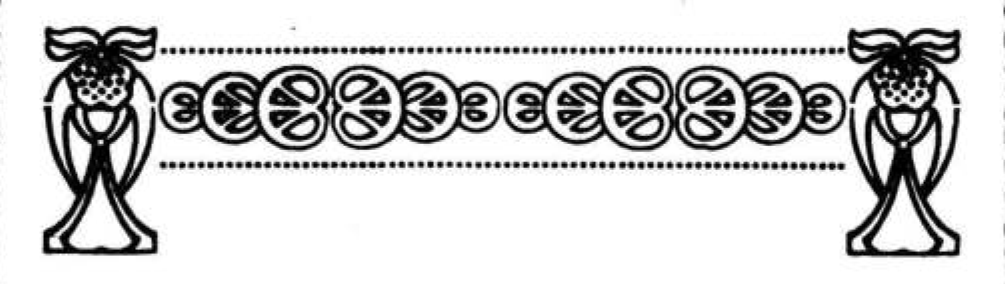
LA LIRA
ARGENTINA

(Segunda edición)

LA LIRA ARGENTINA



LA LIRA ARGENTINA

COLECCIÓN DE LAS PIEZAS POÉTICAS DADAS A LUZ EN BUENOS AIRES DURANTE LA GUERRA DE SU INDEPENDENCIA

SEGUNDA EDICIÓN

BUENOS AIRES
LIBRERÍA «LA FACULTAD»
JUAN ROLDÁN Y C.ª
359, FLORIDA, 359

Imp. G. Hernández y Galo Sáez.—Mesón de Paños, 8.—MADRID

-117-

N O T I C I A

SOBRE «LA LIRA ARGENTINA».

POR RICARDO ROJAS (1)

El movimiento de Mayo fué una revolución por su doctrina, una epopeya por su acción. Voceros de su doctrina fueron los publicistas y oradores que se agruparon en torno de Mariano Moreno y La Gaceta, *pregonando su ideal democrático en los cabildos, en los certámenes, en los tedéum, en los congresos, en los campamentos. Rapsodas de esa epopeya fueron, en cambio, los poetas que cantaron los pasos marciales de la emancipación, en himnos, odas y alegorías dramáticas, cuyas canciones, tempranamente compiladas en* La Lira Argentina, *formaron la primera antología de esa epopeya americana. Los poetas que contribuyeron a formarla, han llegado fácilmente a la popularidad y a la gloria* patriótica, *porque a todos ellos los envuelve la claridad heroica de las hazañas que cantaron Vicente López, autor del* Himno Nacional; *Juan Ramón Rojas, autor de una* Oda *profética sobre la grandeza latina de nuestro país; Esteban de Luca, autor de un* Canto *a la libertad de Lima; Juan Crisóstomo Lafinur, autor de una* Elegía *a la muerte de Belgrano;*

---

(1) En su monumental *Historia de la Literatura argentina,* D. Ricardo Rojas ha estudiado el valor bibliográfico de La Lira Argentina y el mérito de las poesías que la integran. Debidamente autorizados por el autor, hemos transcripto de dicha *Historia* (t. II, cap. XIV) el fragmento que sigue, y que contiene juicios y noticias que hemos creído pertinentes para esta reedición. Nuestra reimpresión es la primera que se hace de La Lira, y coincide, como se verá, con el centenario de la misma. -*(N. del E.)*

Juan Cruz Varela, poeta oficial en la época rivadaviana —para no citar sino los nombres más ilustres—, encabezan aquella pléyade lírica de la Revolución, que contaba también otros nombres menos respetables, tales como Cayetano Rodríguez, Camilo Henríquez, Eusebio Valdenegro y Leal, Bernardo Vera y Pintado, Bartolomé Hidalgo, Bartolomé Muñoz, José Manuel Sánchez, José Agustín Molina. Algunos de estos poetas o versificadores fueron propagandistas civiles de la Revolución en ambas riberas del Plata—como Hidalgo y Valdenegro—, o en ambas pendientes de los Andes, como Vera y Henríquez; otros sirvieron, como Luca y Rojas, hasta en la acción militar. Soldados o ciudadanos, su obra cívica ha sido glorificada por la historia política; pero su obra literaria no ha sido considerada todavía a la luz de una crítica independiente. Se ha mirado en esos poemas una suerte de reliquias santificadas por el sacrificio libertador que cantaron, y se ha creído que sólo había una actitud, ante ellos, digna de un crítico realmente argentino: la veneración... Mas no una veneración que consagre en ellos la belleza moral *de los móviles y del asunto, sino otra más extensa que, claudicando todo discernimiento estético, reverencie también en sus versos la perfección literaria. Ligeros glosadores de Juan María Gutiérrez han incurrido constantemente en ese patriótico error, convirtiendo en ditirambo lo que fué moderado elogio en el maestro. Quizá guiara a Gutiérrez el abnegado intento de inventarnos una literatura cuando no la teníamos, o de forjarle núcleos de cultura—siquiera ilusorios—a la naciente conciencia de su pueblo. Pero como el tiempo no ha pasado en vano, y la nación ha crecido, y se han modificado las perspectivas sociales, y se han disociado muchas ideas, transmutando valores de nuestra historia —en virtud de esa misma creciente civilización que los maestros como Gutiérrez prohijaron—, creo llegada la*

hora de rever esos juicios, calificándolos de nuevo, con independencia del suceso político y con valentía de criterio literario, que ya no puede ser peligroso para la nacionalidad adulta, pudiendo, en cambio, ser benéfico para la futura independencia del arte argentino.

Entre las fuentes bibliográficas que he frecuentado para esta revisión, cuento en primer lugar las páginas venerables de La Lira Argentina. *Dicha antología, impresa en París, se editó en Buenos Aires hacia 1824, y comprende las principales obras, en verso, publicadas antes de ese año, a partir de 1810. Fué su compilador desinteresado (y generoso editor) nuestro compatriota D. Ramón Díaz, quien mantuvo el anónimo por modestia, según D. Juan María Gutiérrez nos lo revelara en una breve nota necrológica* (1). *Dice el editor en el prólogo que fué su deseo «el redimir del olvido todos esos rasgos del arte divino con que nuestros guerreros se animaban en los combates de aquella lucha gloriosa», sin excluir las sátiras que alguna vez turbaron el ambiente sagrado de los cantos heroicos. «Siendo aquel mi deseo—agrega—, siento al mismo tiempo el placer de remitir a la posteridad, reunidos, los nombres ilustres de mis compatriotas, a quienes esfuerzos distinguidos granjearon el aplauso de la edad presente; por otra parte, las edades que vengan tendrán su derecho a exigir de nosotros la noticia más cierta posible de cuanto puede alimentar algún día el espíritu público que ahora nace. Y* es en este respecto puramente histórico mi empeño» (2). *«Por lo mismo no he querido sujetar las piezas a la revisión de sus autores—prosigue Díaz—, ni menos a la elección de algún inteligente, postergando*

(1) Gutiérrez, *Apuntes biográficos,* edición de 1860, pág. 126.

(2) Por confesión del editor, que no era un literato, sino un patriota, La Lira no es una antología, en el sentido estético de esta palabra: es sólo un documento. Como tal debemos considerarla, a pesar del fetichismo sin discernimiento de ciertos críticos.

el aliño, o la adopción de lo más bello y hermoso, al deber de entregar a la posteridad lo que ella tiene derecho de saber, es decir, lo que realmente ha habido» (1).

Casi coetánea de La Lira, *y muy semejante a ella por su contenido, es otro volumen que suele, en el comercio de los anticuarios argentinos, confundirse con ella, aunque la cabeza de páginas ostenta por título:* Colección de poesías patrióticas. *Esta obra es, desde luego, posterior a la antología de 1824, porque figuran versos fechados en 1825, lo que permite conjeturar que la obra debió ser impresa en 1826.*

Se sabe que en 1822, durante la administración de D. Martín Rodríguez, el ministro Rivadavia encomendó a la Sociedad Literaria la compilación de las poesías patrióticas que se hubieran publicado desde 1810 hasta el año de este decreto. Dicha obra debía ser editada a expensas del Gobierno, como estímulo al patriotismo y a las letras. La Sociedad Literaria puso a su vez la tarea en manos de Esteban de Luca y otros dos consocios. Dicha compilación, por circunstancias que se ignoran, no salió a luz oficialmente (2). *El libro circuló sin tapa, ni pie de imprenta, ni data, ni índice, ni nombre de compilador o editor, con todo el aspecto de una edición frustrada o clandestina, aunque impresa en Buenos Aires, a juzgar por el tipo.*

Los poemas publicados en La Lira *y en la* Colección *fueron recogidos de los periódicos que en el país aparecieron, desde en* La Gaceta, *del secretario Moreno, hasta en las hojas donde colaboraban los poetas de la*

---

(1) *El Tiempo* (núm. 36, Buenos Aires, 14 Junio 1828) dice que La Lira, impresa en París en 1824, «es una mezcla confusa de lo bueno, de lo malo y de lo detestable que tenemos en poesía». (Nota manuscrita, pág. 6 de mi ejemplar de La Lira, que, según parece, perteneció a Gutiérrez).

(2) *Revista del Río de la Plata,* t. II, pág. 564. (Nota de Gutiérrez).

Sociedad Literaria, en tiempos de Rivadavia. Otras poesías, aunque no impresas, fueron cantadas en fiestas cívicas y certámenes. Pero ambas compilaciones están muy lejos de haber agotado la materia. Quedaron en las páginas de esas primeras gacetas varios himnos, odas y canciones que los antologistas de 1824 y 1826 omitieron o desdeñaron, y que yo he considerado virtuosamente para escribir este capítulo. Algunas circularon en hojas sueltas; otras permanecieron inéditas, y fueron recogidas después por Gutiérrez en su archivo particular.

Después de LA LIRA *y de la* Colección, *no se publicaron nuevas compilaciones de ese carácter, quizá porque en 1827 se clausurara de hecho la epopeya emancipadora con las aventuras marítimas de Brown y el triunfo de Alvear en Ituzaingó. Ambos temas fueron cantados por Juan Cruz Varela, contemporáneo de los mismos y postrer rapsoda de la Independencia.*

Esos poetas de 1810 no sólo han sido amparados por la gloria política de la emancipación—según acabo de afirmarlo—, sino que han sido lamentablemente nivelados por el mismo elogio anodino, la virtud de sus vidas, y, por el mismo galardón inconsciente, la inspiración de sus obras. Conviene, pues, ante todo, salvar las jerarquías morales e intelectuales, y no olvidarnos de que aquellos hombres tuvieron sus caídas y debilidades, y que no todos alcanzaron igual estatura.

La evolución de esa poesía civil pudiera ser cronológicamente jalonada por estos nombres: Vicente López, que ya era poeta famoso desde antes de 1810, gracias al «Triunfo argentino», *en las invasiones inglesas; más adelante, Esteban de Luca, primero que cantó a la Revolución en su sentido épico y liberal, y, por fin, Juan Cruz Varela, que clausura el ciclo después de 1820. Esos tres nombres se escalonan en mérito literario, siendo Varela más erudito que Luca, y Luca más ins-*

pirado que López, aunque los tres descuellan igualmente en su generación, por el sentido cívico de sus vidas y la dignidad clásica de sus obras, noblemente buscada.

R. R.

NOTA DE LOS EDITORES PARA LA SEGUNDA EDICIÓN

Hace tiempo que está agotada la primera edición de LA LIRA ARGENTINA. Libro interesantísimo, creemos que, al editarle nuevamente, hacemos una labor valiosa, porque las generaciones presentes y las venideras han de recibir con agrado esta obra, que refleja claramente el espíritu poético de los escritores de la Revolución de Mayo.

Dispersos los poemas en publicaciones de rara circulación, apenas si puede encontrarse un ejemplar de LA LIRA ARGENTINA en las Bibliotecas oficiales y en algunas particulares. Libro que debe ser conocido por todos y que, en la actualidad, es desconocido por los más. Esta obra que hoy presentamos a los lectores debe constituír una joya inestimable para los descendientes de aquellos grandes patriotas y grandes poetas que supieron dejar, grabados en letras de oro, los pasajes más destacados de los años 1810 a 1823.

LA LIRA ARGENTINA, en su primera edición, está plagada de errores. Errores unos que cambian el significado de la palabra, y errores otros que, por ser debidos al cambio de letras, de acentos y de puntuación, no implican nada de importante en el valor de las composiciones insertas. Deseando respetar en lo posible los poemas tal como figuran en la primera edición, sólo nos hemos decidido a corregir aquellos errores de concepto, y de los cuales, los más importantes, son los siguientes:

PÁGINA	ESTROFA	LÍNEA	DECÍA	DICE AHORA
1	3	6	huecos	huesos
1	5	1	Perro	Pero
2	6	5	opone	poñe
8	2	1	ceno	seno
10	1	2	exanine	exánime
12	1	6	celesta	celeste
12	10	2	asiente	asiento
13	2	3	Virey	Virrey
13	3	1	Virey	Virrey
18	8	6	desperado	desesperado
23	8	3	tubo	tuvo
28	5	5	action	acción
31	6	2	Casamarca	Cajamarca
31	6	4	Cimborazo	Chimborazo
34	4	4	naos	naves
35	4	3	pudistes	pudisteis
36	1	7	colon	Colón
36	Nota	Última	Estrato	Extractado
40	1	26	acemeten	acometen
41	1	2	Elisios	Eliseos
46	4	9	aras	harás
47	4	3	ponderoso	poderoso
50	5	1	baron	varón
54	Epígrafe	2	1812	1813
57	2	1	tropella	atropellan
59	3	8	esplandor	esplendor
65	4	3	ceño	seno
70	4	3	tubo	tuvo
72	1	2	tubo	tuvo
74	Nota	1	él	el
78	»	3	scena	escena
81	1	7	hemisfero	hemisferio
89	Nota	1	35	25
89	6	4	cien	sien
90	5	1	aligera	ligera
94	2	7	cimetria	simetria
95	3	1	Cortez	Cortés
96	5	8	hendón	pendón
120	3	5	plante	planta
121	4	5	vostos	votos
122	1	36	inondaron	inundaros
123	1	9	illustro	ilustró

PÁGINA	ESTROFA	LÍNEA	DECÍA	DICE AHORA
123	2	2	naos	naves
132	1	2	tropella	atropella
143	Nota	1	Laazeros	Lanceros
160	3	9	hai	ahi
175	3	1	cienes	sienes
177	5	6	oliva	olivo
179	2	5	canteré	cantaré
192	3	4	missa	misa
206	4	3	sostituya	sustituya
212	2	3	blazona	blasona
216	1	42	oprimos	oprimidos
217	1	3	sala	salta
223	4	2	espedazado	despedazado
229	1	22	reveces	reveses
230	1	22	exelso	excelso
231	1	2	lozas	losas
232	Nota	3	habiera	hubiera
234	6	1	deshicha	desdicha
246	5	2	halla	haya
246	7	1	halla	haya
247	1	3	halla	haya
248	4	1	halla	haya
263	2	10	bondoso	bondadoso
264	4	2	cresca	crezca
265	3	1	cuanten	canten
275	1	11	sostituir	sustituir
280	1	23	dulcisinos	dulcisimos
284	2	1	ponderosa	poderosa
294	1	1	vuestra	vuestro
303	2	11	antes	ante
307	2	22	Criador	Creador
312	3	2	execrando	execrado
318	3	3	cristo	Cristo
323	1	2	intenten	intentan
328	2	9	largo	larga
333	4	4	sima	cima
355	1	5	denegridos	renegridos
358	1	1	dicida	decida
377	1	30	vuestro	nuestro

La mayoría de los errores que anteceden, han sido

salvados de acuerdo con un ejemplar de LA LIRA que hoy pertenece a D. Ricardo Rojas, y que, según noticias de quien se lo vendió, perteneció antes a D. Juan María Gutiérrez. En este ejemplar, las erratas aparecen anotadas con lápiz sobre el texto y parecen provenir, en su mayoría, del hecho de haberse impreso el libro en prensas francesas.

LOS EDITORES.

Buenos Aires. Septiembre de 1924.

LA LIRA ARGENTINA

LA

LIRA ARGENTINA,

Ó COLECCION

DE LAS PIEZAS POÉTICAS,

DADAS A LUZ

EN BUENOS-AYRES

DURANTE LA GUERRA

DE SU INDEPENDENCIA.



BUENOS-AYRES.

1824.

EL EDITOR

Al dar á luz la coleccion de todas las piezas poéticas ó de simple versificacion que han salido en Buenos-Ayres durante la guerra de la Independencia no he sido animado de otro deseo, que el de redimir del olvido todos esos rasgos del arte divino con que nuestros guerreros se animaban en los combates de aquella lucha gloriosa; con que el entusiasmo y el amor de la patria explicaba sus transportes en la marcha que emprehendimos hacia la independencia: o con que en algunos periodos dificiles de esa misma marcha la satira quizo embargar tambien los encantos, y chistes del lenguage poético para zaherir las acciones de algunos, que otros de nosotros mismos reputaron contraditorias con el grande objeto de nuestra emancipacion. Felizmente de este genero muy pocos son los trozos que he tenido que recoger, y me es lisongero observar que este es un argumento de la consonancia de principios con que nos pusimos en movimiento el año diez, desde las obscuras mansiones de la servidumbre, hasta las alegres

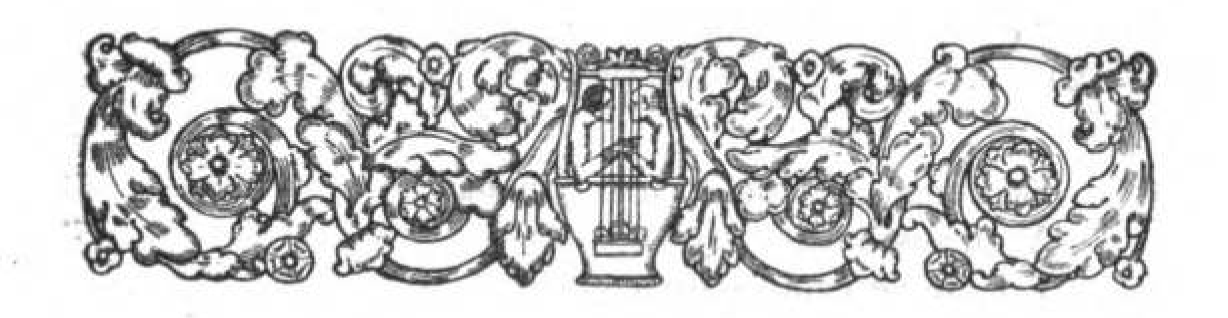
campiñas de un nuevo orden social, donde pisamos ya... Siendo aquel mi deseo, siento al mismo tiempo el placer, al dar esta edicion, de remitir á la posteridad reunidos los nombres ilustres de mis compatriotas, á quienes esfuerzos distinguidos grangearon el aplauso de la edad presente, por otra parte las edades que vengan tendrán un derecho á exigir de nosotros la noticia mas cierta posible de todo quanto puede alimentar algun dia el expiritu publico, que ahora nace. Y es en este respecto puramente historico mi empeño. Por lo mismo no he querido sugetar las piezas á la revision de sus autores, ni menos á la eleccion de algun inteligente, postergando el aliño, ó la adopcion de lo mas bello ó hermoso, al deber de entregar á la posteridad lo que ella tiene derecho de saber, es decir lo que realmente há habido.

No daré razon del titulo con que hé querido que se digne esta obra, porque él es rigorosamente arbitrario, y quizá es lo unico que me pertenece. Si se advierte que todas las piezas guardan en su colocacion un orden cronológico, mas ó menos seguido, se extrañará leerse á lo ultimo el *Triunfo argentino,* cuya edad pedia se colocase á la cabeza; mas, que se inserte, quando el prospecto de esta obra solo anuncia *piezas poéticas durante la guerra de la Independencia.* Pero como precisamente el lenguage sublime é historico de esta pieza marca el tiem-

po, desde que el Argentino (hoy libre) anunció yá su bravura y genio belicoso, es que se ha acordado su colocacion, apezár que esto sucediese aun en tiempo que estabamos baxo el dominio de Rey. No menos extraño será que la marcha primera haya sido preferida á algunas anteriores para encabezar la coleccion, quando su fecha es posterior. Mas la razon de preferencia á favor de esta pieza es demasiado poderosa para no haberla acordado una excepcion semejante: despues de su energia, y sublimidad verdaderamente encantadoras, el voto publico ha pronunciadose por ella, adoptandola como *marcha nacional,* y despues de esto nada me quedaba que hacer, sino rendir el homenage debido a la eleccion de un Pueblo que nunca se engañó.

El editor.

Buenos-Ayres, mayo 25 de 1823.



LA LIRA ARGENTINA

MARCHA PATRIOTICA

Oid, mortales, el grito sagrado
Libertad, libertad, libertad:
Oid el rúido de rotas cadenas:
Ved en trono á la noble igualdad.
Se levanta en la faz de la tierra
Una nueva gloriosa nacion
Coronada su sien de laureles,
Y á sus plantas rendido un Leon.

CORO

Sean eternos los laureles,
Que supimos conseguir:
Coronados de gloria vivamos,
O juremos con gloria morir.

De los nuevos campeones los rostros
Marte mismo parece animar:
La grandeza se anida en sus pechos:
A su marcha todo hacen temblar.

Se conmueven del Inca las tumbas,
Y en sus huesos revive el ardor,
Lo que vé renovando á sus hijos
De la pátria el antiguo esplendor.

Sean eternos los laureles, etc.

Pero sierras y muros se sienten
Retumbar con horrible fragor:
Todo el país se conturba por gritos
De venganza, de guerra, y furor.
En los fieros tiranos la envidia
Escupió su pestifera híel;
Su estandarte sangriento levantan
Provocando á la lid mas cruel.

Sean eternos los laureles, etc.

¿No los veis sobre México, y Quito
Arrojarse con saña tenaz?
¿Y quál lloran bañados en sangre
Potosí, Cochabamba, y la Paz?
¿No los veis sobre el triste Caracas
Luto, y llantos, y muerte esparcir?
¿No los veis devorando qual fieras
Todo pueblo, que logran rendir?

Sean eternos los laureles, etc.

A vosotros se atreve Argentinos
El orgullo del vil invasor:
Vuestros campos yá pisa contando
Tantas glorias hollar vencedor.
Mas los bravos, que unidos juraron
Su feliz libertad sostener,
A esos tigres sedientos de sangre
Fuertes pechos sabrán oponer.

Sean eternos los laureles, etc.

El valiente Argentino á las armas
Corre ardiendo con brío y valor:
El clarin de la guerra, qual trueno
En los campos del Sud resonó.
Buenos Ayres se pone a la frente
De los pueblos de la inclita union,
Y con brazos robustos desgarran
Al ibérico altivo Leon.

Sean eternos los laureles, etc.

San José, San Lorenzo, Suipacha,
Ambas Piedras, Salta y Tucumán,
La Colonia y las mismas murallas
del tirano en la banda Oriental,
Son letreros eternos que dicen:
Aquí el brazo argentino triunfó:
Aquí el fiero opresor de la pátria
Su cerviz orgullosa dobló.

Sean eternos los laureles, etc.

La victoria al guerrero argentino
Con sus alas brillantes cubrió.
Y azorado á su vista el tirano
Con infamia á la fuga se dió:
Sus banderas, sus armas se rinden
Por trofeos á la libertad,
Y sobre alas de gloria alza el pueblo
Trono digno á su gran magestad.

Sean eternos los laureles, etc.

Desde un polo hasta el otro resuena
De la Fama el sonoro clarin,
Y de América el nombre enseñando
Les repite, mortales oid:
Yá su trono dignisimo abrieron
Las provincias unidas del Sud.
Y los libres del mundo responden:
Al gran pueblo argentino, salud.

Sean eternos los laureles, etc.

Mayo 14 de 1813.

ODA

(1) Gloria al grande Balcarce: eterna gloria
A su legion guerrera,

(1) Por la victoria de Suipacha, año 10.

Que enrojeció la espada carnicera,
Con sangre de rebeldes! La memoria
De tan bravos campeones
Tendrá por templo indianos corazones.

Vive grande Balcarce: vive, y sea
Suipacha monumento,
Que eternice tu honor. Suipacha asiento
Te adquirió entre los héroes, y en la idea
De todo Americano
Sois mas que el Griego, y el célebre Romano.

Ninfas del Rio hermoso de la Plata,
Con angélico acento
Celebrad el denuedo, y ardimiento
Del caudillo inmortal: corona grata
De oliva inmarcesible
Texed para la sien del invencible.

Amadores del suelo americano
Llenaos de alegría,
Pues á tiranos mil en solo un dia
Balcarce derribó con fuerte mano:
En Suipacha miradlo,
Y, déspotas undiendo, celebradlo.

¡Usurpadores del Perú! Rivales
Del que tiene por cuna
El suelo, que os brindó con la fortuna,
El paso detened: los inmortales
Que á Suipacha guarnecen,
Si dejais el intento, paz ofrecen.

Esa legion de Indianos generosos
Los aceros no esgrime,
Sino en sostén del que oprimido gime:
Quebrantad esos grillos vergonzosos
De los pueblos peruanos,
Y sereis respetados como hermanos.

Mas resuena la alarma: los tiranos
Llegan con planta osada:
Ya la auxiliar legion bien alineadá,
Superior á aguerridos veteranos,
A la suerte altanera
Enardecida, inimitable espera.

El caudillo con alma imperturbable
Los soldados ordena,
Sus corazones de entusiasmo llena
A la voz de la pátria; brilla el sable,
Y sus tropas avanzan,
Y fuego, y balas, y metralla lanzan.

¡Que valor, que denuedo, y energia
Inspiró a sus soldados!
Como si en leones fueran transportados
Obraban todos en tan fausto dia;
Todos á par peleaban,
Y horrible estrago á par executaban.

Corre toda la linea, corre, y clama:
O muerte, á la victoria,
¡Viva la pátria, y Junta provisoria!
Todo arde á aquesta voz, todo se inflama;

Y en el momento se halla
Teñido en sangre el campo de batalla.

Mas rápido que el rayo, los cañones
Empeñoso investiga,
Habla á todos, anima, incita, hostiga;
Y al tremendo avanzar de sus campeones
Desmaya el enemigo,
Y huye á los cerros demandando abrigo.

Armas, caudales, cajas, y banderas
Todo á sus plantas queda,
No hay orgullo, ni audacia, que no ceda
A su arrogante brio, las laderas,
Los llanos, y quebrados
De trofeos do quier se ven sembrados.

¡Incomparable capital! ¡gloriosas
Provincias, que su alianza
Con denuedo jurasteis! ¿Que alabanza
Bastará á las virtudes generosas
De vuestros defensores,
Al hollar la cervid de los traidores?

¿Quién podrá bosquejar esa grande alma,
Que á todos impedia,
Quando vuestra salud se defendia?
Ceda Esparta en Thermopilas la palma,
Cédala á los Indianos,
Que hallaron en Suipacha á los tiranos.

Y tú bravo Balcarce, cuyo brazo
Qual rayo fulminante
Fué sosten de la pátria vacilante,
Perdona el débil numen, y lo escaso
Del don, que te presento,
Pues no mi numen, gratitud ostento.

Inúndite el mas placido consuelo,
Pues destruistes las penas,
Los cadalsos, los grillos, las cadenas,
Que amenazaban a tu patrio suelo;
Vive siempre felice,
Que la América toda te bendice.

Mira las tumbas de la Paz: escucha
El lamentar profundo
De los que hoy son honor del nuevo mundo,
De aquellos héroes, que en gloriosa lucha
Por la pátria murieron,
Y de un despota cruel victimas fueron.

Repara á Potosí mira á la Plata
Sus cadenas rompiendo,
Y tu mano besando, y bendeciendo;
Todos en fin con la espresion mas grata
Al nombrarte se inflaman,
Y su inmortal libertador te llaman.

Salve pues, ó mi heróico compatriota.
Vive largas edades,
Y disfruta el loor, que las ciudades
Te dán al ver su servidumbre rota:

Salve mi xefe amado,
Pues la America toda has libertado.

CANCION PATRIOTICA

CORO

Sud Americanos,
Mirad yá lucir
De la dulce pátria
La aurora féliz.

La America toda
Se conmueve al fin,
Y á sus caros hijos
Convoca a la lid,
A la lid tremenda
Que va á destruir
A quantos tiranos
Osan la oprimir.

España fué presa
Del Galo sutil,
Porque á los tiranos
Rindió la cervid:
Si allá la perfidia
Perdió á pueblos mil,
Libertad sagrada,
Y union reine aqui.

La pátria en cadenas
No vuelva á gemir,
En su auxilio todos
La espada ceñid:
El padre á sus hijos
Pueda yá decir:
Gozad de derechos
Que no conocí.

De la pátria al seno
Volando venid,
Que el sol os preside
En su alto zenit:
Bellas Argentinas,
De gracia gentil,
Os tejen coronas
De rosa y jasmin.

CANCION HEROICA

En que se describe la situacion de Montevideo, y la ruina que aguardaba á su tirano por el valor de las tropas de Buenos Ayres. (1)

(2) ¡Helo al despota atróz, del ardor patrio,
Que el heroismo dominó! Qual fiero
Conmina en vano ante sus puertas mismas
Al Indo dulce, que ha excedido al griego!

(1) Por un oficial.
(2) Extract. de la Gazet. de Buenos-Ayres, año 11.

¡Oh qual hoy azoradas sus legiones,
Expectadoras del marcial denuedo,
Su asombro ocultan en el débil muro,
Ni hay provocarlas, á la lid temiendo!
Bamboléan sus murallas, al embate
Del plomo matador, y el fatal eco,
Que raido gira la ciudad rebelde,
Pavor infunde en sus cobardes siervos.
Sus escuadras sutiles, las intrigas
De Salazar, de Ponce, y sus perversos,
Estallan ora, y de la hueste el paso
Fausto preside de la gloria el genio.
Prez inmortal, ilustres vencedores
De San José, y Las Piedras: tanto esfuerzo
A vuestro nombre reservó el destino,
Gozaos en la obra, y este loor sea eterno.

Los campos del oriente, dominados
Del tirano opresor, el monumento
Serán de la constancia, del arrojo
Del Argentino heroico, y de su fuego.
Ellos derramarán por todas partes
La abundancia y la vida, dando el feudo
Al auxiliar, que ya á su carro ha uncido
La guerra, la fortuna, el mundo, el tiempo.
Salud una y mil veces, campeones,
Y la pátria del solio descendiendo,
Y el nectar suave de su boca os dando,
Plegue que os diga: «*Libertad:* los pueblos
»Confiesan de hoy la independencia indiana:
»Vivid felices, que mi honor es vuestro.»

En tanto que el patricio, del futuro
Se abre á la emoción dulce, y goza el precio,

El último tirano: que nos resta,
La copa apura, que entronó el Ibéro
Acá grita atrevido gobernante,
Allá entre sus satélites protervos
Perpetuar trata su poder precario,
Y aquí fascina estrepitoso al pueblo.
Vedlo ya en los horrores de una guerra
Su rostro undido, doblegado el cuello,
Ora gemir famélico á sus solas,
Ora fingir victorias, y refuerzos.
El corre... ¿Mas que veo? Héroes invictos,
Que esgrimis bravos el cortante acero,
A la lid foribunda. Marte os guia,
Y brio os infunde bonanzoso el cielo.
A la lid otra vez: ya sus espiritus
Reviven á la paz, y al monstruo horrendo
Entre sus brazos para ahogarlo corren,
Y ya su sangre ha inficionado el suelo.
Exánime, expirante, de su crímen
Dado á la imagen pavoroso, vedlo
Girar en torno su nublosa vista,
Y prorrumpir por fin: «Montevideo,
»Yo fui tirano de los hombres libres,
»Tu opresion ya cesó: vencieron éllos.»

A LA EXCELENTISIMA JUNTA GUBERNATIVA DE LAS PROVINCIAS DEL RIO DE LA PLATA EL CUARTEL NUMERO IX

ODA

JUPITER dixo á Venus: la bella Ilia
Vestal de régia sangre, los alhagos

De Marte consintiendo, dos mellizos
A luz dará. Ya Rómulo adornado
Con la bermeja piel de aquella loba
Que alimento le dió, tomará el mando;
Y establecida la ciudad de Marte
Formará de su nombre el de Romanos.
Soberania inmensa les concedo,
Sin prescribirles limites, ni plazo.
Y aun la implacable Juno que hoy excita
En cielo, en mar, y en tierra sobresaltos,
Con mas prudente acuerdo, ha de ayudarme
A promover las dichas del togado
Pueblo de Roma, del señor del orbe.
Esta es mi voluntad (1). Por largos años
Imperará feliz. Solo reservo
Para manifestar el sumo grado
De mi poder, hacer mas poderosos
A los pueblos del suelo americano.
Estos paises hasta hoy desconocidos,
De la soberVia Europa al fin allados,
Provocarán de España la codicia.
Ella armará bajeles, y soldados,
Y atravesando por buscar riquezas
La extension formidable del Océano,
Arribará del Paraná á las costas,
Allí á plomo, y cuchillo derramando
La sangre de sencillos moradores,
Arrancará de sus inérmes manos
El natural dominio, y extendiendo
El suyo con las armas, á su mando
Sujetará dichosa dos imperios,
Que el nuevo mundo llamará, no en vano.
Dará leyes en él, hará ciudades,
Y cerca de tres siglos dominando,

(1) Iriarte en la traduccion del lib. I de la Eneida.

Gozará de riquezas cuantas puede
Solicitar el genio mas aváro,
Pero entonces Europa conmovida
Abortará en la Corcega un tirano,
Que excediendo ambicioso á los guerreros
Que le habrán precedido, en luto y llanto
Volverá su fortuna, victorioso
Casi todos sus reynos conquistando,
Y haciendo de los reyes mas temidos
Siervos humildes, miseros esclavos.
Rendida España por la enorme fuerza
Del déspota opresor, al duro carro
De sus sangrientos triunfos será uncida
Con sus reyes legitimos; mas quando
Desde los altos Alpes ya sus miras
En la América ponga, el pueblo sábio,
Mi predilecto pueblo (á quien los hombres
Llamarán Buenos Ayres) de las manos
De los ministros que venderla intenten,
Arrancará debidamente el mando.
Pondrálo á cargo de patriotas fieles;
Y estos dignos varones esforzados,
Modelos de valor, y de prudencia,
Levantarán el edificio sácro
De la perpétua libertad augusta,
Que á la América toda yo preparo.
En vano los satélites impios
Del despotismo del gobierno hispano
Promoverán la division á intento
De que sus propios hijos destinados
A la felicidad é independencia,
De España sigan el destino infausto;
Pues no habrá dado el luminoso Febo
Por la celeste esfera un giro anuo,
Quando ya los exércitos valientes
De mi elegido pueblo, colocados

Sobre los altos Andes harán verse,
Y á un mismo tiempo en los feraces campos
De la banda oriental de su distrito,
Invencibles rindiendo á sus contrarios,
Imponiendo terror á los rebeldes,
Y en libertad poniendo á sus hermanos,
Removidas serán por mi las causas,
Que opongan á mis fines los humanos;
Y tranquilo ya todo el continente,
Elegirá gobiernos justos, sábios.
No habrá en ellas jamas la tiranía,
Que Europa tantas veces ha llorado,
Ni déspotas crueles que atropellen
Los derechos del hombre mas sagrados.
Buenos Ayres, unido á sus provincias,
El primero será que conbinando
Un sistéma benéfico y virtuoso,
Su gobierno establezca. Los aplausos
En breve llevará del orbe entero.
Las ciencias, y las artes desertando
De la afligida Europa, harán asiento
Entre aquellos dichosos ciudadanos.
Verasé entonces al comercio activo
Sus puertos y bahias freqüentando,
La agricultura haciendo que dependan
De sus frutos los reynos mas lejanos,
Y la abundancia prodiga sus bienes
En aquel hemisfério derramando,
Hará que de la América los hijos
Se propaguen sin número. Los lauros
De Marte todos, ceñirán sus sienes;
Y en grandezas, poder, ciencias y fausto,
Excederán los tiempos mas felices
De Athenienses, de Griegos, y Romanos.
Harán piadosos memorable el dia
En que la dulce libertad hallando,

A sus pies caigan rotas las cadenas,
Que atras ligaban sus robustos brazos,
Y los nombres excelsos, y gloriosos
De los varones próvidos, y sabios,
Que habrán de dirigir el templo augusto
De la felicidad del suelo patrio,
Esculpidos en mármoles y bronces,
Admirables serán, y respetados
De las posteridades mas remotas.
La historia, y la poesia, en prosa y cantos
Perpetuarán sublímes su memoria.
Sus nietos con magnifico aparato
Honrarán sus cenizas, ofreciendo
De gratitud sobre sus huesos llanto.
Y yá concluidos sus héroicos hechos
Recibirán el premio de mi mano.
Estos son los arcános del destino.
Dijo así el sumo Jove: y Venus dando
Humildemente un ósculo á su diestra,
En señal de respeto á sus mandatos,
Gozosa descendió del alto empíreo,
Y fuese á presenciar los holocaustos,
Que en mil aras ofrecen cada dia
Al ciego Dios, los débiles humanos.

Año 1811.

UNA JOVEN ARGENTINA

AFICIONADA A LAS MUSAS

CONSAGRA AL VIREY D. FRANCISCO XAVIER ELIO

LAS SIGUIENTES

DECIMAS

Un virey sin nombramiento,
Sin autoridad elegido,

Que tiene el juicio perdido
Es mi único argumento:
De Bardaxi el instrumento
Falsa conclusion prevéo;
Solo en Montevideo
Que hay tantos locos tenaces,
Sarracenos pertinaces
Lo negarán, ya lo veo.

Pero que por eso sea
Menos cierta mi asercion;
Que no es una irrision
Elio virey se crea:
Y que cese la tarea
De su orgullo y desvaneo,
Despreciado su deséo
(Persuadido de Acevedo)
Con generoso denuedo;
No lo creo, no lo creo.

Que la Junta lo repela
Con interés y justicia;
Que intercepte la malicia
Como sábia centinela:
Que cuidadosa y en vela
No la adormece el Morfeo;
Ni de casa el Galiléo
Saldrá en la última hora
Si quiere ser vencedora:
Ya lo veo, ya lo veo.

Pero que Elío no venga,
Girandose alegre cuenta,

Solo quo se ponga en venta
Con su despacho, es arenga:
Como mejor le convenga
Piensa conseguir troféo,
Levantando un mausoléo
A la *sarracena fama.*
Que aqui tengamos en calma;
No lo creo, no lo creo.

Año 11.

MARCHA PATRIOTICA

Que viva la pátria
Libre de cadenas,
Y vivan sus hijos
Para defenderla.

La América tiene
Ya hechada su cuenta,
Sobre si a la España
Debe estar sujeta.

Esta lo pretende,
Aquella lo niega,
Porque dice que es
Tan libre como ella.

Si somos hermanos
Como se confiesa,

Vivamos unidos,
Mas sin dependencia.

A nada conduce
La obediencia ciega
Que pretende España.
Se lé dé por fuerza.

Es una injusticia
Semejante á aquella
De que España hasta ahora
Tanto se lamenta.

Si el Corso es injusto,
No lo es menos ella;
Pues ambos usurpan
Posesion agena.

Por una ceguera
O terquedad necia,
Pierde los auxilios
Que tanto desea.

Porque empleados todos
En hacer la guerra;
Lo que se ahorraria
Se vuelve contra ella.

No porque entre hermanos
Uno mayor sea;

Tiene mas derecho
A toda la herencia.

¿Porque pues España
Pretende grosera
Que el Americano
Su parte le ceda?

El quiere guardarla
Para aquel que sea
Su dueño, y sino
Quedarse con ella.

Pues para esto siempre
Jurá la obediencia
Al rey, no á la España
Como ella se piensa.

Año II.

A LA APERTURA DE LA SOCIEDAD PATRIOTICA

ODA

¿Será, que vuelva a respirar el hombre (1)
O fluctuando afanoso,
Debe correr tras un fantasma vano
Hoy, Que se ha habierto a la impulsion glorioso?

---

(1) Un ciudadano, año 12.

¡Despotismo implacable! Tu, que el nombre
Del candor usurpaste, al ciudadano
Labra aun la tiranía
Conque á tu carro le aherrojaste un dia.
Su venda arranca, la ignorancia ciega
Que el fiero error le ha atado;
La rasga, se disipa el caos eterno,
Y al ver, fallece nuestro honor fixado:
Mina no obstante, la opinion; se allega
Al mortal libre; se estrelló al gobierno;
Y el monstruo pavorido,
Llora el imperio de opresion perdido.
Mas ay! le acorre la nocturna intriga,
La intriga, que ominosa
Aun tocará el bienhadado pecho:
¡Qual alhaga imprudente! ¡qual facciosa
Al magistrado prostituido, liga,
Quo hace traicion, á quien le dió el derecho!
Al fin triunfa malvada
El pudor santo, y la razon hollada.
Pero echemos un velo á la cadena
De crímenes, texida
En el 5 de abril; y su memoria
Sea, y su autor, en el abismo hundida:
Sagrado sea este dia: pueda á la escena
Del ostracismo, enmudecer la historia,
Y el *Club* hoy renovado,
Sea, de *patriotas sociedad llamado.*
Asamblea literaria, monumento
Del genio independiente,
Que abre del tiempo la fugaz carrera,
Y de su ser el alto precio siente:
Baxo tu auspicio, el raüdo pensamiento
Posará fijo, en su sublime esfera,
A su desplegue ufano
Subiendo el libre, que undirá al tirano.

Aquí la mente absorta en la grandeza
Del porvenir, reposa,
Y en sus arcanos al Criador sorprende;
Allá las leyes complicadas glosa
De la ardua ciencia en que á iniciarse empieza:
Penetra el santuario, el paso tiende
Por el templo de Palas,
Y á la Dea bate sus lumbrosas alas.
¡O expresion del placer, que así dilata
Al inclito Argentino,
Y desde el Boreas, lo llevó á la Aurora!
Ya abandonados al feliz destino
Forman nacion, los pueblos de la Plata:
Indos vivid... y tu obra ilustradora,
Ay! electriza el bando
Que está en su daño, tu poder minando.
Execracion, al perfído egoista
Que vé espectador frio
La causa augusta, emanacion del cielo:
No hay profanar, liberticida impio,
El pais, que así degrada; y el que exîsta
O el plan sostenga, ó abandone el suelo:
Y el vil, el enervado
Vaya entre esclavos, muera encadenado,
Y tu, del sabio inspiracion fecunda
Academia sublime
De la virtud, de América esperanza,
Muy mas que un sello. La igualdad imprime;
Derrama ese torrente; el libre funda.
Su prez en ti, no burles su confianza.
Salve fausto instituto,
Gozate madre pátria: este es tu fruto.

AL SUPERIOR GOBIERNO

DE LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL GRAN RIO DE LA PLATA

Exmo. Señor,
Los aciertos mayores
Ya son de vuestra mano espectadores:
Minerva realiza
Lo que la independencia le precisa;
Restaura Marte con su heróica espada
Estos dominios de la pátria amada.

Las últimas noticias
Al corazon inundan de delicias:
Goyeneche el tirano
Desesperado de su intento vano,
Vencido yá se mira y destrozado!
¡O libertad! ¡Vos sola habeis triunfado!
Del Perú las victorias
Sostiene que no sean transitorias
El pueblo generoso,
Buenos-Ayres, que en fuerzas poderoso,
Revindicando el país de las riquezas
Lo coronan de honor tantas proezas.

Ea, tropas valientes,
Acabad de destruir tan viles gentes,
Porque nuevos tiranos
No vuelvan á atacar á los Peruanos.
Legion que del sistema sois garante
Mantén la libertad siempre triunfante.

Cancion; justo desvelo.
Hymnos eleve hasta el dorado cielo,
Que las provincias al gobierno unidas
Nunca serán del opresor vencidas.

CANCION PATRIOTICA

En celebracion del Veinte y Cinco de Mayo de 1812

Volvió otra vez el venturoso dia,
En que libre la pátria del tirano,
Nos produxó brillante la alegria:

Hoy á la sombra de un gobierno humano
Renacerá la union en nuestro suelo,
Y el despotismo abatirá su vuelo.

CORO

A las armas corramos ciudadanos,

Escúchese el bronce y oigase el tambor,
Convocando á la lid generosa
A nuestros hermanos en alegre union.

Emulos de Athenienses y Espartanos
Nuestro nombre elevemos hasta el cielo,
Imitando el valor de los Romanos:

Defendamos la causa con desvelo,
Sin duda lograremos la victoria,
Siendo de Europa horror, del Peru gloria. *(Coro.)*

De pasadas hazañas no olvidados
Al Luso resistamos atrevidos,
Vuelva el fiero á su hogar escarmentado:

Todos para la empresa reunidos
Las ordenes sigamos del gobierno,
Y el argentino nombre será eterno. *(Coro.)*

Tomad pues el fusil, ceñid la espada,
Argentinos leales y valientes,
Quede la libertad asegurada:

Sed unidos, benignos y obedientes,
Acudid de la patria á la defensa,
Y mueran los que fueren en su ofensa. *(Coro.)*

Que aun entre las cenizas del sistéma
Feniz la libertad se reproduzca,
Muera el tirano, y su ruina tema.

Y al templo de la gloria nos conduzca
El sabio tribunal del Triunvirato
Del honor y justicia fiel retrato. *(Coro.)*

LOA AL EXCMO. CABILDO

Al que es de las virtudes ornamento,
Y padres de este pueblo tan glorioso,
Es muy debil S S. mi instrumento
Para encomiar su zelo laborioso:
Templa la lira, y desde el firmamento
Veloz desciende Apolo luminoso,
Por elogiar en el divino coro
A este sabio Cabildo con decoro.

A LOS XEFES DE LAS TROPAS

El valor por si solo no corona,
Sin ser de honor y religion dotados
A los hijos de Marte y de Belona
En disciplina y sumision probados:
Mirad la desunion como pregona
Dertruyó en el Perú nuestros soldados;
La pátria espera quede vindicada
Por el noble furor de vuestra espada.

Al cumpleaños del Gobierno

Señor, la dulce memoria
De aquel memorable dia
Que fixó nuestra alegria,
Reproduce vuestra gloria:
El es una ejecutoria
Del fiel y constante anhelo

Con que labra vuestro zelo
Nuestra comun libertad;
Señor, la dicha fijad
De este venturoso suelo.

A los Europeos Españoles

¿No parece desatino
Que la union del Europeo
Se mire como un troféo
Del implacable destino?
Me decido y la combino
Que el tiempo con lentitud
Le rendirá á la virtud
De los nuevos Espartanos,
Que son los Americanos
Libres de la esclavitud.

VIVA, A EL GOBIERNO

A una voz rendimos reverentes
A la Junta Suprema que gobierna
Nuestros votos de amor, pobres presentes
De nuestra gratitud que será eterna:
Pueblo feliz, afortunadas gentes.
¡De una dominacion tan dulce y tierna!
Viva el Gobierno, viva su memoria
Para hacer nuestro honor, y ntra. gloria.

A LOS RR. PP. DEL ORDEN MILITAR DE N. SRA. DE LA MERCED

Si buscas al patriotismo
El mas fino y acendrado,
Aquí está todo esmaltado
En un insondable abismo:
El estado en parasismo
Por los males mas furiosos,
Unos héroes religiosos
A su alivio se dedican:
Y la libertad predican
De la Pátria victoriosos.

Yo diré quienes son, pues me complazco:
Los inmortales hijos de Nolasco,
Esos que de cautivos redentores,
Hoy son nuestros ilustres defensores.

SONETOS

1.° En llanto amargo América gemía
Bajo opresores grillos agobiada
Sujeta ¡o Dios! á venerar postrada
Los tiránicos golpes que sufría.

Su dolor al Olimpo enternecía,
Mas el ibero con injusta espada
La libertad le niega suspirada
Por sostener su orgullo y tiranía

¡O duro estado! Mas llegó el momento
Y dia veite y cinco reservado,
En que cayó de un golpe aquel cimiento;

Que al despotismo tubo entronizado
Y en que la libertad subió á su asiento,
Y á un trono por tres siglos usurpado.

2.° *Veinte y cinco,* feliz hoy tu victoria
Derrocó la soberbia de un tirano,
Y levantó con triunfo soberano
A nuestra pátria al colmo de su gloria.

La época empezaste de una historia,
En que pudo el humilde Americano
desatar la cadena de su mano,
llenando de grandeza su memoria.

¡O dia grande, heroyco, y memorable!
¡O dia de virtud! ¡Que regocijo!
Al oir tan solo tu renombre amable.

De la América siente el inclito hijo;
Tú mereces loores, quanto es dable.
Pues que el Dios de la pátria te bendixo. (1)

---

(1) Estos sonetos se pusieron en dos grandes tarjetas al frente á la Recoba, año 1812.

A LA DIGNA MEMORIA

DEL DOCTOR D. MARIANO MORENO

CORO

O nobles compatriotas,
Cantemos á una voz
Al heroe de la patria
La mas dulce cancion.

Cantemos nuestra gloria,
Cantemos nuestro honor,
Pues que Grecia no tuvo
Ni Roma otro mayor.

SU gloriosa memoria
Nos recuerda un blazon
Que él ennoblece solo
Al suelo en que nació.

Su talento, sus luces,
Su noble corazon,
Todo dice á la pátria
El gran bien que perdió.

¡O suelo venturoso
Que tal héroe nos dió!
¡Infelice momento
En que se le ausentó!

Enjugue nuestro llanto
Saber que nos dexó
En su valiente pluma
Notas de su valor.

Su nombre reproduce
Los fastos del honor;
Así jamas se escucha
Sin nueva admiracion.

Envidia nuestra suerte
Toda culta nacion,
Pues nos vé enriquecidos
Con tan precioso don.

O joven siempre invicto
A quien nunca insultó
Con sus aleves tiros
La negra emulacion.

O joven generoso,
Imagen del valor,
Envidia del talento,
Norma de la razon.

O joven nunca visto,
En cuyo corazon
El vergonzoso miedo
Jamas se aposentó.

O joven ilustrado,
Con numen superior,
Que aun hoy despide rayos
Su rara ilustración.

Tu sola sombra, o joven,
Con valiente primor
Energicos empeños
Inspira con tezon.

Vivas, vivas eterno
Para inmortal blazon
De un pueblo que te ofrece
Primicias de su amor.

SONETO

Arrebató la parca... (Parca fiera,
Del joven mas cabal vil homicida!)
Cortó el hilo dorado de una vida,
Que su guadaña respetar debiera.

La negra envidia. ¡Cielos quien pudiera
Una mano cortar tan fementida!
A la patria ha inferido horrenda herida
Que el rival mas rival no la infiriera.

¡O tú! que amante de tu patria, aspiras
A hacer faustos sus hados, rindes honores
Al joven héroe que ya el orbe aclama.

Si la espada le ha dado defensores
Del cañon de su pluma (o pluma!), admiras
Vivo fuego brotar que los inflama.

AL SEÑOR DON CARLOS MARIA DE ALVEAR,

POR SU JORNADA DE MONTEVIDEO

SONETO

Lo arduo de la accion mas peligrosa
Que en el teátro de Marte se contiene,
El heroyco ardimiento no detiene
Del general, ni su legion honrosa.

A conseguir la hazaña mas gloriosa,
Que en ambos mundos la memoria obtiene,
El la estimula: decidida viene
A su voz, cual trueno poderosa.

Al uno, a la otra el heroysmo anima,
Y el ardor de su pecho prevenido,
A la plaza se avanzan con presteza.

A su presencia el enemigo erguido
Trepída, se confunde, desaníma,
Y plaza y todo de la pátria es presa.

Cumples tus obligaciones,
O general, con tal gracia,
Que haces feliz la desgracia
En críticas situaciones

De inmensas aclamaciones
Te rindo un corto diseño,
Heroyco paisano y dueño,
Encomiandote mi labio,
Eres el caudillo Fabio
En tu feliz desempeño.

El retrato está esculpido
Por tu viveza y talento;
La accion nos dá el complemento
Del bien el mas aplaudido.
Yá lo confiesa el rendido,
Y todo ese pueblo en masa
El se nos entra por casa;
De pavor cubre al tirano;
Y el sagaz Americano
Domína toda esta plaza.

Si en tal forma la has ganado
Sin conceder petitórias,
De vuestro triunfo son glorias
Que á la pátria le habeis dado.
En nos todo se ha quedado.

El Estado se incrementa,
Y de tal modo lo aumenta
Tu astuta valiente mano,
Que sin perder un paisano
Dexas la pátria opulenta.

AMADA PATRIA

De los bienes tan vastos que produce
Esa orgullosa plaza yá rendida,
A todo buen patriota se trasluce,
Nuestra felicidad es sin medida:
Pues abierto el canal se reproduce
La corriente que estaba reprimida;
Se establece y afíanza en este suelo
El gran sistéma que proteje el cielo.

Regocijaos pueblos y ciudades,
Que en la causa observais un mismo Oriente,
Ved que de densas nubes claridades
Difunde nuestro sol mas refulgente;
Aplacando Neptuno las deidades
La victoria nos dió muy diligente,
Aspectos destruyendo infortunados
Que eran si resistidos no acabados.
Respire pues la América el sosiego,
La union y el orden antes aplaudidos,
Que se hallaban por solo un pueblo ciego
En total anarquía confundidos.
A las tropas rindamos desde luego
Los aplausos mas justos y debidos,

Pues sondel general que las comanda
Los brazos que han domado la otra banda.

EN SU ENTRADA

GENERAL, has triunfado
Con puntualidad.
Entre vivas y aplausos
Entra a esta ciudad,
A la capital,
Que de sus pechos forma
El arco triunfal.

ODA

AL BRIGADIER D. CARLOS MARIA DE ALVEAR

GRAN capital del sud, Emporio, cuna
De valientes campeones,
Emulos de la gloria y la fortuna,
Que en inclitas legiones
Reunido con industria, ciencia, y arte,
Miedos dan al valor, zelos á Marte.

Honores soberanos
A ti sean dados en el fausto día,
Que resueltos, y ufanos
Con denuedo sin par noble osadia,

Al rival de tu honor con fuerza alterna.
Dieron golpe mortal, herida eterna.

No vuelves una vez sola tus ojos
Al luminoso Oriente,
Que no adviertas festiva los despojos
Del vigor mas ingente,
De la accion militar mas atrevida
Arbitra de la müerte, y de la vida.

Para eterna memoria
Debe esculpirse en bronce perdurable
Un hecho, que la historia
Contará sin exemplo, inimitable.
¡Oh Buenos-Ayres! Triunfo tan cumplido
Al mejor de tus hijos es debido.

De todos fué el valor el ardimiento,
De todos el empeño,
De éste solo la táctica, el talento
Con que al fin se hizo dueño
De la importante plaza respetable,
Mas que antigua Numancia inconquistable.

Sus murallas temblaron
Al oir el nombre del campeon guerrero,
Y luego se auguraron
Victima noble de su ardor primero
De éllas ha sido el lauro. Recibieron
Al héroe de la patria que temieron.

Augusta Jove para hacer sus glorias
Depositó en sus manos
Los rayos, los triunfos, las victorias;
(Premios americanos)
Ellos labran coronas a sus sienes.
Se deben al autor de tantos bienes.

El magestuoso rio,
Espectador ufano de su aliento,
De aquel arresto, y brio,
Unico, raro, rasgo de un momento,
Al valeroso xefe, mira, admira,
Mudamente saluda y se retira.

El astro hermoso, que preside al dia
Celebró al argentino
Joven, que emula luces á porfia;
Y obsequio peregrino
Le tributa quiza, por vez tercera
Absorto suspendiendo su carrera.

En triunfos tan extraños
Ya vencidos conocen sus rivales,
Que no es dado á los años
Formar los héroes, grandes generales,
El talento, el valor, el genio, el alma
Texen para los hombres esta palma.

El temor, el peligro, el susto, el miedo,
El apuro, el conflicto
En que fracasa superior denuedo,
Lejos del héroe invicto.

El riesgo le estimula a la victoria;
Da exercicio al valor canta la gloria.

Con ardor se abre paso
Al centro mismo de sus enemigos.
Vió el orgullo su ocaso;
Y ellos de su valor fueron testigos.
Un momento feliz, de que fué dueño,
Consuma la obra del mayor empeño.

Benigno, generoso, é indulgente
Dado á justo partido,
Abre su corazon a toda gente:
Y undiendo en el olvido
Intrigas, y caprichos de la guerra,
A unos franquea el mar, á otros la tierra.

Asi en el seno mismo
Del odio y del furor ha dado asiento
Al bello patriotismo
De su táctica eterno monumento.
Dexando a las edades en proverbio:
LA PATRIA LIBERTO RINDIO AL SOBERBIO.

Salve, guerrero ilustre, sin segundo.
Tu nombre es tu divisa.
(Nombre expresivo, práctico fecundo.)
El sol te eterniza.
Dó quiera, que de *Alvear* se haga memoria,
Ideas resultarán de triunfo y gloria.

Otros te llaman.
Los honores te buscan. La fortuna,
Y el mérito te aclaman.
La ocasion se présenta. ¡Que oportuna!
Serás nuevo Alexandro en lides nuevas.
Si no su nombre, su caracter llevas.

Recordarán con gloria tus hazañas
Las futuras edades,
Para otros raras, para tí no extrañas:
Y al ver tus propiedades
Admirarán unidos en ti solo
Minerva, Marte, Jupiter, y Apolo.

¡O tu, fecundo suelo,
Que brotas héroes de la patria dignos!
Héroes Que son del cielo
Rico presente en lances peregrinos.
Uno por mil, valiente, cortesano....
En tu fecundidad gozate ufano.

MONTEVIDEO RENDIDO

ODA

SALVE, patria feliz: á la constancia,
A la heroyca constancia de tus hijos
Debes el gran troféo, la victoria
En que miras destruida la arrogancia
Del soberbio tirano, que prolixos
Tormentos preparaba

Al noble defensor de vuestra gloria
Que en los arduos combates te invocaba.

La deidad tutelar tu fuiste, el dia
En que rotas las urnas sepulcrales
Al grito *libertad al patrio suelo,*
Viste en furor la Hispana Monarquia,
Y armandose de bárbaros puñales
A homicidas atroces
Contra el patricio, que elevaba al cielo
Alegres himnos y guerreras voces.

El clamor *libertad* va discurriendo,
Qual veloz rayo el Indo Continente;
Conmueve, aterra al fiero despotismo;
Idolo horrible báxa con estruendo
Del trono impío, Y la abatida frente
Sombria y conturbada,
No pudiendo ocultar en el abismo,
Busca en fuerte recinto su morada

El dia atroz le aflige, el dia infando
De sangre en Cajamarca, y la impia guerra
En que del hado cruel señales dieron
Los montes, Chimborazo vomitando
Derretidos peñascos. ¡Ah! la tierra
A sus pies se estremece,
La tierra que sus haces oprimieron,
Y el sol horrorizado se obscurece.

Montevideo infiel y rencorosa
Las puertas abre al monstruo ensangrentado,

Cerrándolas con fuertes aldabones
Al numen patrio, á su deidad hermosá:
Allí compára con su antiguo estado
Limite tan estrecho,
Y al pueblo con horribles convulsiones
Provoca á la venganza y al despecho.

Para su culto, gótico edificio
Le erige al punto turba alucinada
Que infernal rabia agita asoladora:
Los ministros con torpe maleficio
Falsos preságios hacen; á la entrada
Del templo está pendiente
La cuchilla fatal, que vengadora
Sirve á inmolar la victima inocente.

Arde en sus atrios la funesta pira
En que su tea la discordia enciende,
Y en sus obscuras bóvedas resuena
El lúgubre gemido del que espira:
El solo nombre de la patria ofende
Al dios aborrecible,
Y acepta el voto cruel que la condena
Al fuego, al hierro, y á la muerte horrible.

De la morada de los patrios manes
La América entretanto se levanta,
Y de los Andes en la excelsa cumbre
Atalaya del mundo, los afanes
Vé de sus hijos en la lucha santa:
Ya los mira impacientes
Correr tras la enemiga muchedumbre,
Como rápidas corren sus torrentes.

Hoy le dá Jove inaccesible esfera,
Donde á sus pies la nube fulminante
Augusta vé; registra los imperios
Que abraza el sol ardiente en su carrera,
Y se goza en su exército triunfante:
Magnificos altares
De un polo al otro en ambos emisferios
Le consagran los pueblos á millares.

A sus bravos campeones yá venciendo
Observa sobre México opulenta;
Yá tambien en Caracas, del espanto
Del terremoto horrísono volviendo.
Del Austro á los Triones ¡qué! se cuenta
Su gloria, y qual retumba!
Tres siglos vengan de cadena y llanto,
Vueltos los ojos hácia el Val de Otumba.

¿Pero donde tu nombre es mas temído?
¿Donde mas la voz *patria* es voz de trueno,
Que del tirano la serviz humilla?
Ante el muro fatal, ante el exido
Dó al mirarse lanzado de tu seno
Se acogió pavoroso;
En la banda oriental tu gloria brilla
Del Argentino Rio caudaloso

¡Como allí tus atletas endurecen,
En repetido choque el brazo fuerte!
¡como fieros circundan la muralla,
Que el bronce horrible, áy el furor guarnecen!
Rodando sale el carro de la muerte
De aquella mansion fiera;

Rechina el éxe en la cruel batalla,
Y la patria legion firme lo espera.

Mil veces se levanta del oriente
Iluminando Febo a los mortales:
En lid mira tus huéstes, y empeñadas
Las dexa al sepultarse en occidente.
Dias de gloria, dó sentó sus reales
Alcanza el Argentino:
Del Averno las furias invocadas
En vano exêcran tu poder divino.

Al plomo silvador, a la estallante
Bomba presentan los heroycos pechos;
Y en los peligros el denuedo crece
De tus guerreros, que ansian el instante
De acabar al contrario, y ver deshechos
Sus restos exêcrables.
Neptuno yá las iras favorece
Que los dioses hicieron implacables.

Ved como surca la velera nave
El sacro rio que abundante baña
El suelo patrio: ved que la guerrera
Turba del pueblo á sus orillas sabe
El éxito esperar, mientras la saña,
Valiente Palinuro,
Sorprehende del Hispano en la ribera;
El puerto toca, y amenaza el muro.

Vuestra divina paz antes turbada
Paraná augusto, y Uruguay famoso,

Fue por èl ruido del cañon horrendo
De nuestras naves, que en fuga acelerada
Las del contrario ponen orgulloso.
Vuestras ninfas creian,
Que los Titanes nueva guerra haciendo,
Escalar el Olimpo pretendian.

Como rabiosos canes siempre atados
Que insaciable sed, y el hambre hostigan
Así el tirano y pérfidos sequaces
Nuestras fuerzas contemplan irritados:
Los pálidos espectros les fatigan,
Y las sangrientas manos
Débiles sueltan el puñal que audaces
Aguzaban verdugos inhumanos.

El ruido cesa del cañon tronando
Que el Baluarte corona, ni atambores
Del fuerte asilo á la defensa llaman;
Solo un sordo rumor, muy semejante
Al del mar en baxios bramadores,
Se oye del vulgo ciego:
En duro trance los sitiados claman,
Y al cielo ofenden con indigno ruego.

Turban su rabia de la paz destellos
Que empiezan á dorar nuestro horizonte
En globo ardiente, y forma misteriosa:
Al alma libertad hoy miran ellos
Sobre la cima del cercano monte;
Las diestras desarmadas
La turba impia vaga pavorosa,
Que sombras mil le acosan irritadas.

He que se acerca ¡sin igual portento!
El altar que á la patria levantaron
Nuestros guerreros con ardiente espada:
Las puertas se abren del maligno asiento
En que Alecto y Meguera se alvergaron:
La estatua sanguinosa
Del déspota á su vista derrocada
En el vecino mar cayó espantosa.

Salud, caudillos, de la patria amparo:
Bravos héroes, salud. El duro cetro
De ayrado monstruo quebrantar pudisteis,
Llenando al orbe vuestro nombre claro.
Antes la Fama que el heroyco metro,
Con éco resonante
Anuncia al mundo antiguo que vencisteis,
Y Gades tiembla, pálido el semblante.

Sagradas sombras, que á superna altura
En alas de la gloria habeis volado;
En premio a uniros al celeste coro
Nuestros votos oid: ved la ventura
Que vuestra muerte honrosa nos ha dado:
Ved, que tanto merece
El inmortal Colón, que en llanto adoro,
Y el laurel riego que en su tumba crece.

E. L.

CUENTO AL CASO (1)

SABE, si no lo sabes,
O mi querido Arquinto,
Que cierto noble Guaso
De aquellos que el destino
El suelo Tucumano
Le dió por domicilio,
Montado en su caballo
Que el Macedonio mismo
Se lo hubiera envidiado
Por brioso, y por lindo,
Sin otro ajuar, ni adorno
Que un bozal repulido,
Un par de guardamontes,
Unos vastos estribos,
Una usada carona,
Y un recado mezquino
Mas orondo, que el héroe
De la Mancha, y mas fixo
(Como buen Tucumano)
Que aquel en el designio
De enderezar entuertos,
Que sufrieron tres siglos;
Mas tiezo que aquel otro,
Que como un poeta dixo
Almorzaba asadores
En el lugar de pepinos,
Mas astuto que el zorro,
Humilde como el mismo:
Mas tenaz..., pero basta.
¿Lo conoces Arquinto?

---

(1) Estractado del Grito del sur. Dic. 1 de 1812.

Y tanto lo conoces,
Que quizas es tu amigo.
A este pues que vagaba
Solo, consigo mismo
Por uno de estos montes
(Insensibles testigos
Del denuedo y empeño
De tanto fiel patricio
Sucesores de Marte),
Se le hizo encontradizo
Con sintomas de guapo
Un orgulloso esbirro,
Bostezando bravuras,
Y jurando exterminios
Con el rey en el cuerpo,
La mano en el gatillo
De una armada pistola;
Y queriendo que al grito
De su ronca vocina
Quedase el Guaso mio
Estático, pasmado,
Confuso, y aturdido.
Y cuando asi lo juzga,
Con tono duro altivo
Le intíma que se rinda
Victima de su brio.
¡O que insulto! ¿Sufrieras
Otro tanto mi Arquinto?
¿Sufrieras que entonado
Un humilde cerrillo
Al altivo Alconquija
Intimase atrevido,
Que rindiera su cima
Al despreciable risco?
¡O cielos! ¿No han bastado
Tantos años, y siglos?

¿Aun se atreve el orgullo
A levantar el grito,
E intimar rendiciones
En su suelo nativo
(Violando sus derechos)
A los nobles patricios?
¿Aun Hesperia se atreve
Baxo el nombre fingido
De un rey quo ella desprecia,
A dar en tono frio
La ley, que élla debiera
Recibir del destino?
¡Amargas reflexiones!
Arquinto, amado Arquinto.
Ellas parece, ocurren
Al corazon sencillo
Del insultado Guaso;
Y dueño de si mismo,
Dando vuelcos al alma
Y terror al sentido,
Al escuchar idiomas
Ahora desconocidos,
Con un *no* mas redondo
Que un esférico ovillo,
Contesta al arrogante
Oficial presumido.
Este, guapo, y fullero
Herido en lo mas vivo
De lo que llama el mundo
Honor (y es el mas fino
Y refinado orgullo),
Del incauto patricio
Asesta luego el pecho,
Queriendo con un tiro
Dar pábulo a su saña,
Y á su rabia exercicio.

Aqui de Dios. El Guaso.
Que advierte su peligro,
A su valor é industria
Llama luego en su auxilio.
Hecha mano al cabresto
(Instrumento sencillo,
Pero que en mano diestra
Desempeña el oficio),
Y fixando sus ojos
En el casco vacío
(Así lo tienen todos)
Del insultante Esbirro,
Le imprime los ramales
Con tan valiente estilo,
Que si le dexa sesos,
Le quita todo el juicio,
Divirtiendo mañoso
La direccion del tiro.
¡Victor! ¡Que accion tan bella!
Quedó el hombre lucido.
Troncos, expectadores
De pasage tan lindo
No permitais, se hunda
En el caos del olvido;
Quede en vuestras cortezas
Menudamente escrito
Para escarmiento eterno
De tontos atrevidos.
Vosotros, si, vosotros
Fuisteis fieles testigos
Asi de tanto orgullo
Como del valor frio
Con que supo humillarlo
Un resuelto patricio.
Visteis con nuevo asombro
Caer luego de improviso,

Aquel monte de carne
Despojo del invicto
Y mas heroyco brazo.
Visteis que compasivo
Al paso que valiente
El vencedor, no quiso
Usar de represália
Con el pobre vencido.
Héroe hasta en ser humano
Venciendiose a si mismo,
Le regaló una vida
Sujeta ya á su arbitrio.
¡Accion noble, y bizarra!
¿Hubo, mi caro Arquinto,
Quien puesto en igual caso
Cortase un retacito
Del manto magestuoso
De su incauto enemigo,
Para señal que pudo
Y que no quiso herirlo?
Generoso igualmente,
Aunque por otro estilo
Nuestro valiente Guaso
Reduce su castigo
Al dexar para exemplo,
Al guapo presumido
Con sola la camisa
Que hubo recien nacido,
Quando el vuelto del susto,
Y vuelto en su sentido
Se vé entre cielo, y tierra,
Como Eva en el Paraiso,
De los quatro elementos
Espectáculo indigno,
Juzgando ojos, y lenguas
En los troncos vecinos,

Y que todos burlaban
Figurón tan supino:
¿No te parece lance
Gracioso, Arquinto mio?
Asutadas las aves
De todo aquel recinto
(Asi me lo figuro),
Con notables chillidos
Extrañando un fantasma
Hasta entonces no visto,
Ya se acercan, ya huyen,
Ya acometen con vivos,
Y clamorosos ecos,
Y aun afilan sus picos...
¡Que escena para el guapo
Que se precia de lindo!
Si acaso (como creo)
Entre alegre, y mohino
El mas que astuto Guaso
Se mantubo escondido,
Observando de cerca
De tanto desatino
El fausto resultado, ::::
Contemplalo. Yo mismo
Suelto una carcaxada,
Como el quizá lo hizo.
Pero entretanto sabe,
O mi querido Arquinto
(Y esto cede en tu gloria),
Que los Campos Eliseos
Son el teatro vistoso
De acto tan peregrino.

A las provincias del interior oprimidas

SILVA

Pueblos del continente americano,
Que aherroja aun el opresor furioso
En su orgullo impotente,
¡Ay no os arredre su amagar tirano!
Esos prestigios que abultó la mente,
Las tristes sombras quel derror producen,
Del déspota el semblante
Artéro, y ominoso
Fósforos son, que en un minuto lucen,
Exálacion errante,
Que se evaporan, qual el humo, al viento.
Ved al mandon, en su entrañal encono
Asechando el momento
De echar al Indo otra feroz cadena,
Y perpetúar su servidumbre dura:
El falla el exterminio
Del misero colono,
Con frente denodada,
Y hasta su estirpe á esclavitud condena.
Empero se oye LIBERTAD: el trueno
Sonó de Dios, que con su diestra airada
Despide de su seno
Hacía la patria, en ademan de gloria;
Y la tiniebla de la noche obscura
Te hundió baxo su sombra,
De tu existencia ni quedó memoria.
Buscad esos colosos altaneros,
Que vomitando saña
La India domeñan por trescientos años:
En su embriaguéz, ¡ay fieros

Qual se complacen en los tristes daños
De nuestra infausta suerte!
¡Quál insultaron nuestro amargo lloro!
Barbaros, crueles..... ¿Acorrer la queja
Debierais de este modo? ¿Asi la España....?
Mas ya baxaron a la tumba umbria
De execracion cargados, y su muerte
Su llorar sempiterno, su desdoro,
El caer de su osadia,
Fue la obra augusta de tan solo un dia.
Alli aún la ruina huméa
De su tragedia atroz; y en su circuito
Ni el ala bate el animal medroso
No hay quien del caso dolorido sea,
Ni quien disculpe su fatal delito.
Los profundos cimientos
Del despotismo odioso,
Si; los mismos cimientos retemblaron
Al bambolear de la obra, quando ardiente
El Argentino prorrumpió en acentos
El hosanna pacientø,
Y libertad y su esplendor cantaron.

De entonces tremolose el estandarte
De nnestra independencia: el cielo santo
Se asombra conmovido
De la fuerza de juramento tanto.
Dá la señal de alarma á la venganza
La discordia ominosa
Que á la téa enciende, y se rasgó el vestido,
Y sacudiendo al Norte, y Mediodia
Incíta al patrio á la feroz matanza:
Corre á la par el furibundo Marte
El templo abriendo del biforme Jano:
Sacudese la tierra

Del aldabon al estampido horrendo
Quo el éco vuelve, por la enhiesta sierrá:
Retumba ya la selva silenciosa
    Y la caberna umbria
Solo repite: *¡Guerra,* Americano,
Monstruos temblad, hijos del Inca, *guerra!*
ESte grito del genio, entonces era
    Quien guia á la victoria,
Quando las huestes, el Perú pisaban
Dando en sus triunfos, á la patria gloria.
    La espada que blandia
    El ínclito guerrero
Al opresor de Potosí, despera,
Y los restantes déspotas acaban
¡Tanto la union, y el entusiasmo hacía!

    Ved ora mas que nunca
    ¡Qual la hueste argentina
Cubre las costas de la banda opuesta
Y el lauro lleva a su carroza atado!
Aqui se cifra de la patria el nombre.
    Allí á la lid se apresta
    Impavido el soldado,
Que en Tacuari, y Las Piedras se ha ensayado;
Y el pais y la comarca convecina
No abarcan ya tanto auxiliar, tanto hombre.
Contemplad las naciones poderosas
    Que al buscar nuestra alianza
Dexan a los rebeldes despechados,
Y al monstruo de Arequipa vacilante.
En el Oriente, en su feraz campaña
Ha fixado su trono, la venganza;
Allí, allí es nuestro teatro: en adelante
Que a esta deidad se acalle con los dones
De victimas: los cuerpos desangrados

Al par de palpitantes corazones,
Tiñiendo de la parca la guadaña
Que empapen nuestro suelo, y enroxezcan
Las villas, las comarcas deliciosas,
Si: flotarán muy breve los pendones
    Del ínclito Argentino
Sobre ese muro vil, Montevideo,
Que tus tiranos pérfidos perezcan,
    Y sellen el destino
Que alli nos preparaban, y los males
Cesarán para siempre. ¡O dia, ó troféo,
Tu nos darás el ultimo occidente!
Volemos á la empresa, que ya el muro
    Conmovido se siente,
Ya cayó entre las ruinas..... ¡O mortales!
Llegad y leed el lema que escrivieron
Con sangre de los monstruos, los Indianos.
«Aqui hizo gravitar su cétro duro
    »La horrenda tirania
»Sobre sus infelices moradores;
»Al soplo de la patria revivieron.
    »Y un golpe de energia
»Hundió cadenas, pueblo y opresores.»

J. R. R.

O D A

¡Veinte y cinco de mayo fausto dia!
El alma se enagena
Al pronunciarlo ¡Ah! de la alegria
La suave voz resuena;
Cuyos écos cubriendo el continente
La hacen pasar veloz de gente en gente

¡Veinte y cinco de mayo... dulce acento!
Por quinta vez se escucha,
¡Conque gozo y placer! Primer momento
De la constante lucha
En que el mas inconcuso fiel derecho
Empeña al noble Americano pecho.

¡Veinte y cinco de mayo, si gran dia!
En que vé, ¡con que pena!
De su periodo el fin la tirania,
Dia de gloria en que estrena
En nuevo, bello, y prodigioso gusto
La santa libertad su trage augusto.

No en marmoreas piramides tus glorias
Esculpas. No, no intentes
Eternizar en bronce tus memorias.
Para ser permanentes
Tu nombre solo es la inscripcion mas bella
Que mas que en bronce y piedra el tiempo sella.

Suspendase el tañido magestuoso,
Que se desprehende ufano
Del alto Capitolio. Mas hermoso,
Mas vivo y soberano
En el acento de tu nombre solo,
Lo entóna Orféo, y lo repite Apolo.

Tu eres y serás siempre el respectable
Unico patrio dia
De América en los fastos memorable;
Contra la tirania

Triaca eficaz, antidoto divino,
Que justo Jove quiso y le previno.
En ti todo tirano que deserte
De la causa sagrada
Escollará, y al fin verá su muerte.

A tierra, polvo, y nada
Quedará reducida por un rayo
De tantos, que fulmina el sol de mayo.
En una de tus horas, claro dia,
Se oyó la vez primera
Aqella grata voz que repetia
En torno de la esfera
En ecos dulces, tiernos, soberanos:
Libertad, libertad, Americanos.

Desde aquellos momentos ya te miras
Por rara simpatia,
Qual genio superior, que hasta ahora inspiras
A la patria energia:
Qual animado numen, que en victorias
Formas el capital para sus glorias.
Quando se acerca de tu luz la aurora,
Se aproximan las dichas:
Y á penas nuestro suelo Febo dora,
Resultan entredichas:
Las sombras, las desgracias, la apatia.

Tan energico eres, o gran dia!
Los azares no sufren de la suerte
Varia, inconstante, impía.
No hay tan recio aquilon, austro tan fuerte
Que no calme este dia!

Una aura suave, blanda y placentera.
Que de ultra mar el eco clamoroso
Retumbe en nuestro suelo.
Que atente perturbar nuestro reposo
El insaciable anhelo
De la injusta ambicion. En este dia,
Se estrellará su necia, cruel porfia.

Que de la patria en el oculto seno
Nascan ingratos hijos
Que abrigando mortifero veneno
Contra principios fixos
Sus entrañas devoren. ¡Cruel intento!
Ellos tendran en mayo su escarmiento.
Que tienda allá entre sombras, si, que tienda
Sus redes de malicia,
Arme sus lazos, perfida sorprenda,
O vuelque la justicia
¡Oh! el mes de la patria en que ella fia
El denso velo alzó que los cubria.

¡O venturoso mes! ¡o dia sagrado!
¡O dia de la patria digno
A sus triunfos y glorias consagrado!
Tu seras siempre el signo,
Tu la divisa, tu la executoria,
Que alarme á la defensa y á la victoria.

¡Yo te saludo, si, ó dia divino!
Saludo al astro bello,
Que hoy fixa con su luz nuestro destino.
¡Ah! su hermoso destello
Es muda voz que dice: Americanos,

No es este el dia, nó, de los tiranos.
La publica fortuna, deidad pia,
Mereció le erigiese
Antigua Roma harás este dia:
Si ella cultos merece,
Eterno loor a ti, dia soberano,
Nueva deidad del culto americano.
Los laureles, las palmas, las olivas,
La civica corona
Texen al Sud, que con alegres vivas
Tu apoteosis pregona;
Y jura sostener la causa santa
En el templo de honor que hoy te levanta (1).

ODA

Compuesta al 25 de Mayo en 1813, dia de su aniversario, delante de la plaza de Montevideo

---

AL VEINTE Y CINCO DE MAYO

A MI ardiente clamor en este dia
Volad genios del canto,
Musas corred, y el don, y el almo encanto
De vuestra melodía
Me prodigad sin fin, asi animado
Saludaré á mi patria enagenado.

---

(1) Al augusto dia de la patria, año de 1815.

Eterna gloria Sud-Americano
A nuestro patrio suelo,
Gloria eternal repitase en el cielo
En el soberbio océano;
Gloria eternal las avecillas canten
Y gratos trinos á mi par levanten.

A tu explendor tributo éste mi ensayo
Mes de América hermoso,
Tronó el tirano, el yugo poderoso
Veinte y cinco de mayo
Rompióse en tu presencia, y se gozaba
El ciudadano, y de placer lloraba.

Brillante asiento ocupas magestuoso
En nuestro augusto templo,
Y sumiso te admiro, y te contemplo
¡O dia poderoso!
Allí la libertad reyna contigo,
Ella te felicita en su testigo.

Tu el término fixaste á mi deseo
Y á mi libre exîstencia,
Fuiste elegido por la independencia
Para justo recreo
Del militar, del sábio, del infante,
Del tierno esposo, y delicada amante.

Jamas el tiempo borre tu memoria
Ni estos gratos loores;
Siempre te llamen *mayo de las flores*
Y precursor de gloria:

El malo huya de ti, tiemble, se oculte,
Y al despecho se entregue, y se sepulte.
Se presenta la aurora en el oriente
Con rosado semblante,
Saluda al veinte y cinco, y al instante
Sale el sol refulgente,
Que saludando á mayo venturoso
Un rayo le dirige luminoso.
Exército, romped, romped la salva
Del bronce estrepitoso;
Himnos mil entonad, siempre afanoso
Desead que venga el alba
Que nos retorne tan felice dia,
Y la union nos proteja, y la alegría.

LETRILLA

Hijas de la patria,
Recibid mi afecto.

Las que en las campañas
Del tirano huyendo
Sufristeis ardientes
Los rayos de Febo.
Y nieves y fríos
En el crudo invierno,
Mirad mi letrilla,
Escuchad mi acento:

Hijas de la patria,
Recibid mi afecto.

Ni estrañas fatigas,
Ni amargos sucesos
A este sexo grato
Arredrar pudieron:
Su vista al soldado
Infunde denuedo.
Y al dar la batalla
Dice placentero: : : :

Hijas de la patria,
Recibid mi afecto.

En lid sangrienta
El amable sexo
Oliva prepara
A su dulce objeto.
Con su mano blanca
La presenta luego,
Y mientras la ciñe
Entona el guerrero...

Hijas de la patria,
Recibid mi afecto.

Las que habeis sufrido
En Montevideo
Y en otros paises
Crüeles improperios
Por amar constantes
Vuestro patrio suelo,
Tambien teneis parte
En mi tosco verso...

Hijas de la patria,
Recibid mi afecto.

Preferis la muerte
Al yugo y al hierro,
Y nada contrasta
Vuestros sentimientos:
Sud-Americanas
¿Quien con vuestro exemplo
No amará la causa?
¿No correrá al duelo?:::

Hijas de la patria,
Recibid mi afecto.

Hijas de la patria,
Cuando considero
Que estais decididas
A morir primero
Antes que entregaros
A dominio ageno,
El gozo me inunda,
Y acábo diciendo:::

Hijas de la patria,
Recibid mi afecto.

AL QUE DESMAYA EN NUESTRO SISTEMA POR LOS CONTRASTES QUE HA PADECIDO

SONETOS

¿Del gran sistema la contraria suerte
Tanto te sobrecoge y te intimida?
¿Mas que la libertad amas la vida?
¿Eliges la cadena, y no la muerte?

El contraste no aflige al varón fuerte.
Él á mayor peligro le convida:
Dixo perezca el cruel y no trepida,
Y en el leon libio, en furia se convierte.

Su sangre á borbotones mancha el suelo:
Él la mira, y el pecho se le inflama,
Y allí su atropellar, allí su anhelo:

Al espirar a sus amigos llama,
Y despreciando tan funesto duelo,
Himnos entona que admiró la fama.

¿Tú lleno de pabor pasas el dia
Los males de tu patria contemplando,
Y huyendo de un amigo al ruego blando
Buscas ansioso la melancolia?

¿Qué hiciste infeliz hombre tu alegría
Los grillos al romper? ¿á dó temblando
llevas la planta con tu sombra hablando?
¡Infeliz patria si de ti confia!

Húndete miserable, á tus hermanos
Devuelveles tu mal ceñida espada,
No la profanen tan cobardes manos:

La augusta Libertad con faz ayrada
Te apartará de tus Americanos,
Y en su templo jamas tendrás entrada.

A LA DESUNION

Qual rayo desatado de la esfera
Se arroja la discordia ensangrentada
En nuestra alegre y maternal morada,
Lanzando silvos qual horrible fiera:
Derrama su mortífero veneno
    Y el fragil seno
    Mancha del hombre:
    Desprecia el nombre
    Del justo y sábio
    Que sella el labio:
Y agitando los polos de la tierra,
Todo convierte en sangre, en luto, en guerra.
De su exêcrable trono baxa luego
El dolo, la ambicion, y la perfidia;
El genio ingrato de la cruel envidia

A quien sigue el furor temible y ciego:
Ríen malignos, y la patria en tanto
Trocando en llanto
Su gloria y zelo,
Dirige al cielo
Férvidas voces;
Pero veloces
Los monstruos dando un grito de alegria
Exercen su poder y tiranía.

El déspota opresor, que al heroismo
De nuestros esforzados esquadrones,
Su espada presentó sin condiciones,
De depresion cubierto y terrorismo,
Siente de la discordia el fiero estruendo,
Y sacudiendo
Su cobardia,
Con gusto oía
Nuestros debates:
Nuevos combates
Se apresta a repetir con sus legiones,
A favor de las patrias divisiones.

Batalla::: triunfa.. (1) ¡o Dios! ¿Cómo la muerte
No arrebató mi vida y mis deseos?
¿Tanto laurel, olivas y trofeos,
Tanto lidiar con venturosa suerte
Dó está, decid, á dó el claro horizonte?:::
¡No mas remonte
Mi pluma el vuelo!
Un denso velo
Todo lo oculta,
Y lo sepulta:

(1) La accion de Sipesipe.

Y el genio asolador el ayre hendiendo
En su horrisono carro vá rugiendo.

La horfandad y viudez las manos cruzan
La congoja pintada en sus semblantes,
¡Qué mucho, si los débiles infantes
El nectar maternal tambien reusan!
La alma filantropia se comprime,
Y la Union gime,
Y él bien se viste
De luto triste:
¡Solo el injusto
Se entrega al gusto!
En tanto que la Fama el templo hermoso
Lo cierra con estrépito espantoso.

Hasta Marte y Belona nos negaron
La proteccion mil veces concedida,
Vieron la Desunion enardecida
Y al Olimpo suspensos se tornaron:
El dios tonante se desciñe el manto,
Y con espanto
La patria mira,
Y aun él se admira.
¡Hasta mi musa
El don me acusa!
Y mis versos en trémulos renglones
Se afligen al poder de las pasiones.

¿Pero adonde remonto mi querella?
¿Será eterna la noche tenebrosa?
¿No volverá la aurora luminosa
A nuestro suelo patrio su luz bella?...
Sí volverá, ¡ilustres defensores!

Y con ardores
Unid los brazos
En fuertes lazos:
Unid los pechos,
Y los derechos,
Que el almo sentimiento se derrama
En vuestros corazones, y se inflama.

Y os convida otra vez á la venganza,
Y furor patrio corre en vuestras venas,
Y odio sin fin jurais a las cadenas,
Y otra vez empuñais aquella lanza
Que diera asombro al nieto de Pizarro.
Y vuestro carro
Su legion tira
Y no respira.
Y se estremece,
Y desparece
La discordia asombrada del estrago,
Y se sumerge en el estigio lago.

La libertad entonces con presura
Desciende de su trono de diamante,
Su faz presenta placida y brillante,
Derrama generosa su dulzura:
Abre su templo que cerró la Fama,
Hijos nos llama:—
De amor se enciende,
Sus alas tiende,
Nos acaricia,
Siempre propicia
Nos conjura a la union, y que admiremos
Sus virtudes, y altares le elevemos.

¡Union, sagrada Union, virtud suprema
De justicia y razon hija querida,
Si como yo te sientes conmovida,
Haz que el tirano tus influxos tema!
En xefe manda a los patricios fieles;
Dale laureles,
Rige victorias,
Prodiga glorias:
Justo respeto
A tu decreto
Tendrán prudentes los Americanos,
Y gran familia formarán de hermanos.

A LA ACCION

Del terinta y uno de Diciembre de 1812

ODA

Yo cantára los triunfos y la gloria
De mis caros hermanos
Honor del siglo ¡ó Sud-Americanos!
Yo escribiera la historia
Dibuxando el cuadro, dó sus hechos
Estampase, y sus inclitos derechos,
Pero es empresa que á mi debil pluma
Encargarse no debe;
La mano tiembla, que ella no se atreve
A reunir la suma
De tantos pormenores singulares,
Que oran felices nuestros patrios lares.

Su citara divina deme Apolo,
Nestor su gran prudencia;
Y si Homero me infunde su eloqüencia,
Del uno al otro polo
Yrán mis ecos por el ayre vago,
Por senda oculta, y anchuroso lago.

Del treinta y uno el triunfo y la victoria
Hoy repita mi canto:
¡Quanto hay que referir, ó numen, quanto
Digno de otra memoria!
Pero supla esta vez lo que no digo
Quien de la heroyca accion fuere testigo.

Preparadas las huestes del tirano
Que alagan su deseo,
Salen altivas de Montevideo,
Y al bravo Americano
El yugo llevan, y la cruda muerte
Por amargar asi su feliz suerte.

Intrépido el sitiado no vacila:
Anima a sus soldados
Con la horrible armadura sofocados:
Corre de fila en fila,
Dá la señal, y en marcha redoblada
El campo cruza la terrible armada.

Los hijos de la patria confiados
En su milicia y brio
Desprecian del tirano el poderio
De su furor guiados.

Desprecio que en la guerra mal fundado,
Al débil y abatido ha entronizado.

Penetra por la izquierda con presura
Y al sitiador sorpreende,
Que, animoso no obstante se defiende.
Y rechazar procura
La hueste de los crûeles opresores,
Que no perdona incautos moradores.

En los albores del glorioso dia
Ufanos se gozaban;
En su linea temibles resonaban
Por sello de alegria
Heridos los clarines y tambores,
Pero fué su alegria en los albores.

Al cerrito llevaron la bandera
Que luego tremolaran;
Su rabia y su despecho redoblaran:
¡Musas, musas, quién fuera
Eloqüente esta vez! ¡Con que colores
Pintara yo a los fuertes sitiadores!

¡Hijos del dios guerrero y de Belona,
Dad espiritu al canto!
Que aligera la fama vuela en tanto
Hasta la ardiente zona,
Diciendo con acento acelerado,
Que estais ceñidos del laurel sagrado.

Como la nuve negra amenazante
Que mas y mas se aumenta
Anunciando la horrísona tormenta,
Y en un pequeño instante
Rompe el trueno, la lluvia, el sordo viento,
Y el rayo que estremece el firmamento.

De esta manera el sitiador se abanza
Uniendo sus legiones;
Se apremian, se encarnizan los campeones
Sediantos de venganza,
Y disparando atroz la artilleria
En noche obscura se convierte el dia.

Veloz la muerte sale presurosa
Del cañon ominoso
Que causando un estrépito espantoso
La arroja sanguinosa
Dó el cruel disputa con ferviente zelo,
Y cubre de cadaveres el suelo.

Retroceden, atropellan los libertos
Que aman sus pabellones;
De la patria los belicos dragones
En el abance expertos
El corbo empuñan, y á dó quier que enfilan
Todo destruyen, matan, aniquilan.

Cuerpos dividen, y á bayonetazos
Rompen ingratos pechos
Que teñidos en sangre son desechos
En menudos pedazos:

Los bronces y fusiles ensordecen,
Y ondeantes de humo las columnas crecen.

Vieras allí acometer furioso
Al soldado postrero,
Que descargando su cortante acero
Derriba al poderoso,
Y del membrudo brazo al golpe fuerte
Le cubren las tinieblas de la muerte.

Los blandengues audaces y aguerridos
Ardorosos sostienen
Un gran fuego, se estrechan y se encienden
Con los contrarios que despaboridos,
Desalojando el punto de la gloria,
Renuncian al honor y la victoria.

Desordenados, pálido el semblante,
El aliento oprimido,
Temiendo de la bala el cruel silvido,
Y con pie retemblante
Huyen, corren, se esconden, se retiran,
Y al vencedor respetan, y lo admiran.

Como quando se estiende por un monte
la llama luminosa,
Que el resplandor colora el horizonte
Con variedad hermosa,
Voraz subiendo hasta la verde cima
Que parece que Febo se aproxima,

Así las armas de los sitiadores
De lexos resplandecen:
Quánto más lidian mas se ensoberbecen
Sus brutos voladores,
Que bañados de espuma, magestuosos,
Son despues de la lid aun mas fogosos.

¡Viva la patria! gritan los temibles:
Bravos la patria viva,
Las sitiadoras claman, y la oliva,
Sus cuidados sesibles
Llevan rodeada de olorosas flores
Para texer guirnalda á sus amores.

Con los vivas el campo resonara:
Riê el placido Oriente:
El eco hiende el ayre, y á Occidente
El triunfo publicara;
Rapido vuela y lleno de alegria
Lo lleva al Norte, corre al mediodia.

Los guerreros se suben á la cumbre
Del Cerrito victoria,
Y en tanto que eternizan su memoria
El cielo vierte lumbre:
El rubio Apolo pára su carrera,
Y se suspende en la celeste esfera.

Número seis, blandengues y dragones,
Valientes artilleros,
Ilustres voluntarios, compañeros
De espada y condiciones;

La libertad sus dones hoy reparte
Con vosotros, progenie del dios Marte.

Revolucion del Sud, yo te saludo
Exaltado y contento:
Entus hijos ufano te presento
Impenetrable escudo:
Y mientras suena un verso mas sonoro,
Himnos entone el Apolineo coro.

CANCION

De despedida del Regimiento N.° 9, en su partida al Perú, en el año 1814

El regimiento nueve,
Digno de eterno honor,
A ganar nuevos triunfos,
Al Péru marcha hoy;
Y de ti, Buenos-Ayres,
Con aquesta cancion
Se despide diciendo:
Buenos-Ayres á Dios.

CORO

¡A la guerra, á la guerra, soldados!
Muera el usurpador,
Viva America libre,
Triunfe nuestro valor.

La piedra angular eres
En que se cimentó
La libertad dichosa
De una infame opresion:
Columna estable y fuerte
Que firme sostiene hoy
Al sobervio edificio
De nuestra redencion.

CORO

A Dios, ciudad gloriosa
Del orbe admiracion,
Centro, compendio y cifra
Del honor y el valor:
No olvides estos hijos
Que se apartan de vos,
Para con nuevas palmas
Aumentar tu esplendor.

CORO

Recuerda la constancia,
Y aquel belico ardor
Conque Montevidéo,
Sitiandolo nos vió
Hasta rendir gloriosos
La terca obstinacion,
Que sus sobervios muros
Daba á el godo feroz.

CORO

Recuerda que valientes
Jamas nos aterró

La deznudéz, miseria
Ni el fuego del cañon:
Que solo nuestros pechos
Muro de oposicion
Fueron siempre á las balas
Del godo usurpador.

CORO

Recuerda cuantos triunfos
Con inmortal blazon
El regimiento nueve
A tus plantas rindió:
¿Las Piedras, San José,
Y el Cerrito no son
Monumentos eternos
De nuestra fé y valor?

CORO

Recuerda que de Marte
Hijos valientes son
Los bravos Orientales
Que hoy marchan a tu voz:
Con tan dulces recuerdos
No puedes dudar, no,
Te ofrescan nuevos triunfos
Quien tantos yá te dió.

CORO

Puesto el Peru á tus plantas
Verás por el valor
Del regimiento nueve
Que hoy te jura ante Dios

Que á morir ó vencer
Va con paso veloz.
A rendir los tiranos
O acaba con honor.

CORO

Ninfas del Argentino
Cuyo hermoso primor
Avasalla y cautiva
A el mismo dios de amor,
El nono regimiento
Con pena y con dolor
De vosotros se aparta;
A Dios, ninfas, á Dios.

CORO

De Belona, y Diana
Nadie duda que sois,
Bellisimas porteñas,
Gloriosa emulacion;
Pues en vosotros se une
Con rara admiracion
Discrecion, hermosura,
Gracia, garbo y valor.

CORO

O dura ley de ausencia!
¡O cruel separacion
De objetos tan amables!
A Dios, ninfas, á Dios;
A Dios, que á triunfos vamos
Y á ganar con honor

Palmas que á vuestras plantas
Rinda nuestro valor.

CORO

Al arma pues, soldados;
Repita nuestra voz:
¡Viva America libre!
¡Viva la dulce union!
¡Y viva Buenos-Ayres!
A quien decimos hoy
Entre tiernos deliquios:
Buenos-Ayres, ¡á Dios!

LOS PECHOS DE LAS HERMOSAS
SON ARAS, EN QUE ARDERAN
LOS INCIENSOS, QUE RECIBA
EL MARTE DE NUESTRA EDAD.

GLOSA

Un héroe que forma el hado,
Y al Sud regala el destino,
Merece un honor divino,
Y un culto divinizado.
En un altar consagrado
A sus acciones gloriosas
Libaciones amorosas
Oblarle debe el deseo,
Y que sirvan este empleo
Los pechos de las hermosas.

Justo es, que un genio la palma
Le texa de sus victorias,
Y mucho mas que á sus glorias
Altar le consagre el alma.
Allí en apacible calma
Los pechos le ofrecerán
Los inciensos, que le dán
Por sus armas victoriosas;
Pero los de las hermosas
Son aras en que arderán.

Si en aras tan soberanas
Los inciensos han de arder,
Se los deben ofrecer
Las bellas Americanas.
Acciones tan cortesanas
Le tendrán la alma cautiva;
Y mientras su fama viva
Le serán de grato olor,
En aras de este valor,
Los inciensos, que reciba.

Así el inmortal desvelo
De una gratitud constante
Sabe fabricar amante
Vivas aras á su zelo
En ellas con dulce anhelo
De la patria la lealtad,
Qual á tutelar deidad,
Gratos inciensos le ofrece;
Dones de amor, que merece
El Marte de nuestra edad (1)

---

(1) Al general Belgrano, por las victorias de Salta y Tucumán.

AUGUSTO Buenos-AYRES, ya llegaron
Tus preciosos momentos, grandes glorias
Tu merito realzaron.
Ellas son de tu honor executorias,
Pero hoy contexta tu inmortal desvelo,
Tu amor al ordan, y á tu patrio suelo.

Quando un tirano, despota govierno
Desplegó miras para sojuzgarte,
¡O pueblo! desplegaste
Contra vil colusion un odio eterno.
Se estrelló en tu valor la tirania;
No hubo la pátria mas alegre día.

Antigua Roma duplicará asombros
Al verte renacer mas animosa
Casi de tus escombros;
El yugo sacudir, triunfar gloriosa;
Del Jano templo abrir con una mano,
Con otra suplantar al cruel tirano.

Un activo silencio, aunque paciente,
Qual bajo un denso misterioso velo
Ocultó de su zélo
La medida mas rapida y prudente.
Al fin hiciste ver á un ciego empeño,
Que Buenos-Ayres no, no tiene dueño.

El complot decidido á dominarte
Sorprehenderte intentó con mira impía.
Tu con noble osadía
Antes morir resuelves que humillarte;

Y yá el mundo admiró que resolverte
Es lo mismo, y aun mas, que defenderte.

Las patrioticas huestes convertidas
Por sorpresa en rivales no pudieron,
Ni á costa de sus vidas,
Sostener al tirano que siguieron.
El y ellas mudan su infeliz intento
Al influxo imperioso de tu aliento.

Tus plazas, tus calles, tus terrados,
Los pechos mismos de tus habitantes
Fueron parapetados
De tu raro valor. Nuevos Atlantes
El há criado en tu seno; Martes fieros,
Intrepidos, valientes, y guerreros.

¡O civicos ilustres! ¡o soldados
Natos, resueltos, fieles, decididos,
Por la patria elegidos
Para tranquilizarla en sus cuidados!
Mil laureles coronen vuestras sienes;
¡Cuantos os debe nuestra patria bienes!

Buenos-Ayres, llegaron á porfia,
Una otra vez, llegaron tus momentos;
Tus nobles sentimientos
Te anunciaron quizá la bastardía
De algunos de tus hijos... hijos crueles
Así á la pátria, y á su causa infieles.

La libertad precioso dón del cielo,
Ausente de otro mundo, de buen grado
Se acoge en nuestro suelo;
Y tú, pueblo feliz, la has hospedado.
Hoy juras guerra eterna á sus rivales,
Y tambien al autor de nuestros males.

Esta es tu voz, este tu alto empeño
Con tu sangre sellado tantas veces,
Mirar con duro ceño
Al que intente robar tus intereses:
Que tiemblen pues tus crudos enemigos,
Decretados están yá, sus castigos.

Entre tanto con dulces avenidas
De placeres, ó pueblo, te saludo;
Y con acento mudo
Publico glorias, que te son debidas;
Porque fiel á tu honor, con ambas manos
Nuestro suelo despojas de tiranos.

Porque activo, juicioso, y vigilante,
Un tan pesado yugo saçudiste.
Y porque fin pusiste
Al orgulloso imperio y dominante,
A los senos lanzando del abismo,
Al rival mas cruel del patriotismo.

Porque tierno, doliente y compasivo,
Nuestro llanto tal vez acompañaste
Herido en lo mas vivo.
Si esclavos viles antes nos lloraste.

Hoy nos redimes, calmas nuestras penas,
Rompes groseras, miseras cadenas.

Porque al fin has abierto, ¡o claro dia!
De la alma Libertad el templo augusto;
Y entramos, ¡que alegría!
A ofrecer votos al sagrado busto,
Cuyo rostro benigno y placentero
Cada qual se apresura a ver primero.

Porque en tu seno apoyas religioso
De nuestros padres la religion santa,
Que con malicia tanta
¡O proyecto feliz y escandaloso!
Tentó abolir el genio desabrido
De tanto sabio tonto, y presumido.

Porque el vecino honrado, el hombre justo,
El ciudadano libre ya descansa
En la dulce confianza,
Sobrepuesto al temor, al miedo, al susto,
Si vé nacer el sol, tranquilo espera
Verlo morir a vuelta de su esfera.

¡O pueblo generoso! ¡o ciudadanos!
¡Cabildo exmo.! ¡Que vienes!
No son ni hán sido vanos
Vuestros nobles esfuerzos, vuestras sienes
Ciñen palmas de gloria entretexidas;
Palmas y glorias, sí, bien merecidas.

Yo os conjuro por los mas sagrados
Inviolables derechos, yo os conjuro,
Que no seais sojuzgados
Segunda vez; y que no agobie el duro
Yugo de esclavitud mas nuestro suelo.
Borrése en todo el Sud tan negro sello.

No veas las madres de su casto vientre
Nacer esclavos, no. El sol no alumbre
Desde su vasta cumbre
Al patricio infeliz que esclavo encuentre,
Ni llegue a mayo con salud cumplida
Quien por libertad no de su vida.

¡Cielos! oid nuestros votos realizados;
Vuestro favor reclama la justicia,
No pueda la malicia
Ahogar nuestros derechos. Confirmadlos;
Dadnos un genio, un Mentor que aspire
A nuestra libertad, y que la inspire (1)

HIMNO EN LAS FIESTAS MAYAS

CORO

Aplaudid la aurora
Del dia glorioso,
Que al pueblo animoso
Dichas anunció.

(1) Dado en el año 1815, al pueblo de Buenos-Ayres.

Del celestial orbe
Baxó la victoria;
Su nube de gloria
Las armas cubrió.

Sembró de laureles
Nuevos y triunfales
Las sendas marciales
De nuestro valor.

La sonora trompa
Sonó de la Fama,
Y su voz proclama
La nueva nacion.
Al oirla tiembla
La antigua malicia,
La Ibera injusticia
É Ibero furor.

Mas toda la tierra
Con rara alegría
Celebra el gran día
Que grillos rompió.
A hacer cosas árduas
Preparóse el genio,
Y previó el ingenio
Futuro esplendor.

Vió caer el muro
Porfiado y adverso,
Nido del perverso
Y de obstinación.

Vió escenas brillantes
De valor y saña:
Él miró a la España,
Y se sonrió.

Al ver moribunda
Aquella potencia
Sin fuerza, sin ciencia,
Riqueza ni honor,
Caer sin consejo
De abismo en abismo
Por su fanatismo (1)
Y ciega ambicion.

Mas dexad que lance
Su furor insano,
Que el Americano
Jamas se aterró.
Si lo hizo opulento
La naturaleza,
Con igual franqueza
Constancia le dió.

Digno es de su esfuerzo
El formar naciones,
Y a grandes pasiones
Poner sujecion.
Es la obra mas grande
Hacer libre a un mundo,
Que en sueño profundo
Tres siglos durmió

(1) Año 15 Extr.º de la Gazet. de Buenos-Ayres.

Logró sorprenderlo
En debil infancia,
Bárbara arrogancia,
De un vil invasor.
Fué pequeña gloria
Así esclavizarlo,
Mas es libertarlo
Y darle instruccion.

¡O que perspectiva
Tan grata y risueña!
¡Quanto es halagüeña
Para el corazon!
Y pues es el dia
Digno de memoria
En que á tanta gloria
La patria aspiró;

Aplaudid la aurora
Del dia glorioso,
Que el pueblo animoso
Dichas anunció.

EL DIA 25 DE MAYO DE 1815

SE COLOCARON EN LA PLAZA DE LA VICTORIA QUATRO ESTATUAS ALUSIVAS A LAS QUATRO PARTES DEL MUNDO CON LAS INSCRIPTIONES SIGUIENTES

1.ª

Europa admirada vé
Lo que nunca ver pensó,

Libre a la que esclavizó,
Sin saber cómo y porqué.
Sin sentirlo se le fué
El páxaro de la mano
Voló; ya se afana en vano:
No lo volverá a coger:
Quiera ó no quiera, ha de ser
Libre el suelo americano.

2.ª

Asia con grande rubor
Sufre pesadas cadenas,
Y vé aumentarse sus penas
Con mengua de su esplendor.
Acrece mas su dolor
Quando admira reverente
Al mas bello continente,
Que estaba en esclavitud,
A propia solicitud
Libre ya é independiente.

3.ª

Africa hasta aquí lloró
A sus hijos en prisiones
Por especiosas razones
Que la crueldad aprobó.
Su amargo llanto cesó
Desde que el americano,
Con sú libertad ufano,
Compasivo y generoso,
Prodiga este don precioso
Al infeliz Africano.

4.ª

La América al fin entró
Al goze de sus derechos:
Asi quedan satisfechos
Tantos suspiros que dió.
Su constancia consiguió
Destruir al maquiabelismo,
Y hacer que con heroysmo
Jure todo Americano
Eterna guerra al tirano,
Guerra eterna al despotismo.

FABULILLA (1)

Erase un borrico,
Burrísimo siervo
Del amo que á palos
Le molía los huesos.

Mas de sus desdichas
Apiadado el cielo,
Por raro camino
Le quitó su dueño.

A los racionales
Imitar queriendo,

(1) Extr. de la Gazet. de Buenos-Ayres. *Dre.* 16 de 1815

De ser tuvo ganas
Hombre de provecho.

Y viéndose solo
Con gentil denuedo,
Arroja la albarda
Patealа luego.

Maldice al tirano,
Y con juramento
Afirma que nunca
Le doblará el cuello.

«No serán mis hijos
(Esclama muy hueco)
«Esclavos de nadie
«Ni aun por pensamiento.
«Aunque me costára
«Perder el aliento,
«Hé de asegurarles
«La dicha á mis nietos

«Cuando vean los males
«De que les preservo,
«¡Cuantas bendiciones
«Darán á su abuelo!

«¡Andar en la noria!
«No, no andaran ellos:
«Y cargar con todo,
«Carguen los borregos».

Así el pobrecillo,
Diciendo y haciendo,
Consiguió librarse
De mil tiranuelos.

Pero no por mucho,
Por muy poco tiempo.
Cuando menos piensa,
Cata ya su dueño.

Quien disimulando
Su resentimiento
La conducta aplaude
Del animalejo.

Hasta que con maña
Le atrae a su seno,
Le enfrena la boca,
Le sincha el coleto.

¡Y él se imaginaba
Libre aun con esto!
¡Vaya! Siempre el burro
Ha sido muy lerdo.

Mas despues que el amo
Le tuvo sujeto
Y sobre sus lomos
Descargaba recio.

De su mala suerte
Conoció lo acerbo,
Quando ya la cosa
No tenia remedio.

«He sido muy burro
(Decia el jumento)
«En taimados sorros
«Mi bondad creyendo.

«¡Ay de mi infelice!
«¡Ay de mis hijuelos!
«*Porque dar no supe*
«*Dos coces á un tiempo.*»

Esta fabulilla
Tal qual la refiero,
¡Que no salga un hecho
Cuidado porteños!

CANCION

Porteños valerosos (1)
Cantad con alegria
De nuestra independencia,
La bella lozania.
Mas digamos unidos
Con porfíada energia:

(1) Año 1816.

¡Gloria a los insurgentes,
Muera la tirania!

Insurgentes nos llama
Nuestra opresora impia,
Vexando con dicterios
Nuestra nople osadia:
Pero menospreciamos
Tan futil rastreria;
¡Gloria á los insurgentes,
Muera la tirania!

Nobles Americanos,
Honor y valentia,
Trabense nuestros lazos
Con dulce simpatia.
Protejamos la ciencia,
Virtud y bizarria:
¡Gloria a los insurgentes,
Muera la tyrania!

Entonces lograremos
Nuestra heroyca porfia,
El tirano impotente
Gemira en su agonia,
Brillará nuestra patria
Del mundo al melodia:
¡Gloria a los insurgentes,
Muera la tirania!

PIEZA NUEVA

EN UN ACTO, TITULADA

LA LIBERTAD CIVIL. Año 1816

ACTORES

Adolfo, Americano.
Un Español.
Matilde.
Acompañamiento de Indios.

Gabinete particular: aparece en él Matilde, abandonada a un fuerte dolor, y después de un intermedio de música triste dice

Matilde

¡Ya mis acerbas penas
Su término tocaron,
Ellas me laceraron
El triste corazon!
Y aquellas horas llenas
De placer y alegria
Se han trocado este dia
En amarga afliccion.
¡En vano disimulo,
Todo esfuerzo es en vano,
Que este dolor tirano
Me trata con rigor!
Las voces, que articulo
Confundidas del llanto
Aumentan mi quebranto,
Aumentan mi dolor.

Adolfo, tierno amigo,
Sincero y fino amante,
Por tí mi amor constante
Me arrastra a padecer.
Tú solo eres testigo
De mi fé, y mi ternura,
¿Podrá la parca dura
Esta pasion vencer?
Solo ella, amado dueño
Podrá, que en tánto viva
Será eterna, y activa
Esta mi inclinación.
Vuelve a mi grato sueño
Y haz que a su amigo vea,
Vive unida á mi idéa
Dulcisima ilusion.
Ya mis acerbas penas, etc.

(Un intermedio de musica estrepitosa, en el que **Matilde correra** enagenada á todas partes, y dirá:

Adolfo, Adolfo, espera,
Ven, Matilde te llama,
Matilde, que te ama,
Y que muere por tí.
¡O dicha pasagera!
¿No oyes Adolfo mio?
Mas se fué, ¡hado impío!
¿De mi que quieres di?
No abandones ingrato
Á Matilde infelice,
Y tu fama eternice
La diosa del amor.
La fé con que te trato
Hoy pueda disculparme,

Y si es error amarme
No salgas del error.
(Intermedio de musica triste)
Renuncio al cautiverio,
Y á los colonos llama,
Su pecho se le inflama
De la patria al clamor.
Se oyó en nuestro hemisferio
La voz de libertad,
De union, y de igualdad,
Y dice con ardor:
Corred, fieles amigos,
De nuestra madre al seno,
Con animo sereno
Los hierros le quitad.
Corred á ser testigos
Del triunfo del Estado,
Que el destino ha fixado
En él la libertad.
Combatid con los crüeles,
Que á nuestra patria oprimen,
Tened horror al crimen,
Premiando la virtud.
Entonces los laureles
Serán nuestra divisa,
Pues que libre el pie pisa
La América del Sud.
A Dios, mi bien me dice,
Mi honor es lo primero,
Sin él vivir no quiero,
O muerte, ó libertad.
No mi infamia autorice
Nuestro amor, dulce amiga,
El tormento mitiga,
Yo vuelvo, á Dios quedad.
Y partió como un rayo

Al campo de batalla,
A donde, ¡ó Dios! se halla
Sin mis ruegos oír.
Me abandonó á un desmayo,
Vuelvo en mí, no le miro,
Le dirijo un suspiro,
Y le quiero seguir.
Fuese, y quedé anegada
En este amargo llanto,
Que durará entre tanto
Que no le vuelva a ver.
Ya estoy determinada,
Voy donde está mi dueño,
Si él muere en el empeño,
Quiero en él perecer.

VOCES DENTRO

¡Viva la patria! ¡Viva la libertad civil!

MATILDE

¿Pero que voces bellas
Anuncian nuestra suerte?

TIROS

¡O Dios! si habrá la muerte
Llevádose á mi amor!

(Exáltada)

Mis flébiles querellas
Á la celeste cumbre
Suban, y vierta lumbre

El trueno abrasador.
Si por librar tu suelo,
Mi bien, rindes la vida,
De esta mortal herida,
¿Quien librarme podrá?
Venganza clamo al cielo
Contra todo tirano,
No me quexaré en vano,
Que el cielo escuchará.

El templo de la Libertad: fuera de él estará el Español con el gorro de la Libertad. Intermedios de música agradable, e irán saliendo del templo varios Indios, que ocuparán las puertas colaterales, y despues saldrán por el bastidor de la derecha Adolfo con gorro de la Libertad, y enlazado con Matilde.

ADOLFO

Matilde adorada,
Vuelvo a tu presencia,
Tu amor, tu inocencia
Terminen mi ventura deseada.
Los ministros crueles
Hoy del terrorismo
Fueron al abismo,
Y la patria nos cubre de laureles.
La muerte provoca
Á la misma muerte,
Ella anda de suerte
Entre las filas con su horrible boca,
Que al fuerte ardoroso
Lo baxa á la huesa,
Y corre, y no cesa
De Maborte su carro polvoroso.
Y él Y Belona
Miran la batalla,

Y la suerte falla
En pró de nuestro esfuerzo, y lo pregona.
Propicio hoy el hado
Nos colma de bienes,
Y libres ya tienes
Las provincias unidas del Estado.
Yo corro á tus brazos
Tranquilo y contento,
De amarte sediento,
Y de morir entre tan dulces lazos,

MATILDE

Adolfo, bien mio:
Los lazos tus brazos
Rompen, y otros lazos
Les prepara de amor, el amor mio,
Mis ansias cesaron
(Le abraza)
En este momento,
Cesó mi tormento,
Y en gozo y alegria se trocaron.
Hoy tu acero vibre
Contra el opresor:
¡Que gloria mayor,
Que ocupar el asiento del hombre libre!
Reciba tu amada
Parte en tus deseos;
De grandes trofeos
Tu altiva frente mires adornada.

ADOLFO (A los Indios el Español)

Hijos del Mediodia,
Mirad á vuestro hermano,

Tendedle vuestra mano.
Con ansia le estrechad,
Que la filantropía
Con su poder nos ligue,
Y á amarnos nos obligue
Su blanda autoridad.

Los Indios se abrazarán hácia donde está el Español, le abrazan alternativamente, igualmente que á Adolfo, y Matilde. Ellos se abrazan reciprocamente, y volverán á sus puestos: durante esta escena se éntonará adentro la canción patriótica con los siguientes versos:

La América toda
Se conmueve al fin,
Y á sus caros hijos
Convoca á la lid:
A la lid tremenda,
Que va á destruir
Á quantos tiranos
La osan oprimir.

Coro

Sud-Americanos,
Mirad ya lucir
De la dulce patria
La aurora feliz.

La patria en cadenas
No vuelva á gemir,
En su auxilio todos
La espada ceñid.
El padre á sus hijos
Podrá ya decir:

Gozad de derechos,
Que no conocí.

CORO

Sud-Americanos, etc.

ADOLFO

Y tú, Español amigo,
Que con murado pecho
Defiendes el derecho
De nuestra libertad;
Ella te dá su abrigo,
Y el suelo americano
Te aclama ciudadano,
Y ofrece su amistad
(Le abraza)

MATILDE

Y tú, Español amigo, etc.
(Le abraza)

ESPAÑOL

El placer no me dexa hablar, hermanos,
Pero tengo la gloria,
Que entre columnas hoy de Americanos
Ayudé a la victoria
De la sagrada causa del Estado
Con firme planta, y pecho denodado.

La patria en su defensa siempre obliga
A quien vive en su seno:
¿Ella no me recibe? ¿no me abriga?
¿No es mi contento pleno?
¿No disfruto sus grandes beneficios?
Pues de ella son sin duda mis servicios.
Los tiranos que tanto la oprimian,
Tambien me encadenaron:
Con nuestros bienes su fortuna hacian;
Y aunque jamas trataron
De adelantar las ciencias y las artes,
Reynaba el despotismo en todas partes.
Ví que mis hijos, parte de mi vida,
Trabajaban en vano,
Y ser hijos del suelo americano
Era causa admitida,
Para que renunciando á toda suerte,
Tuviesen triste vida y triste muerte.
Ví que el sabio, político y virtuoso
En secreto lloraba
Los males, y siempre temeroso
De declamar estaba
Contra la corrupcion que era injusticia
Murmurar del desórden, é impericia.
¿Qué derecho hay, me dixe, que prohiba
Que mi hijo inocente
Entre la sociedad lugar reciba,
Y dirija prudente
Las riendas del gobierno entronizando
La virtud, y los vicios desterrando?
Al del poder que os tubo sumergidos
En vil abatimiento
Doblegásteis el cuello, y oprímidos
Ni aun justo el sentimiento,
Se atrevia a salir de vuestro labio,
Que publicarlo entonces era agravio.

En fin la Libertad tan suspirada
Se acerca á estas regiones,
Nos quita los pesados eslabones,
Y ya en nuestra morada,
Penetra un sol, que nunca ha penetrado:
Él preside á las armas del Estado.
Sepúltase al tirano, y al instante
Se llena mi deseo,
Pues á mi hijo con ánimo constante
Ya trabajar le véo,
Y el premio, que le da su patria madre
Lleno de gozo á su tranquilo padre.
Si algunos Españoles deseosos
De idéas liberales
Trabajan, y se muestran afanosos,
De gratitud señales
Les dá la patria con afecto tierno,
Y les eleva ufana hasta el gobierno.
Esta igualdad en fin, este derecho
Me arrastró con violencia,
Que solo alimentaba ya en el pecho
Gloria de independencia:
Deseando tenga término felice
De América la causa, y se eternice.

MATILDE

La patria ha triunfado
Del fiero enemigo,
Presencial testigo
Adolfo fué, mi dueño idolatrado.
Mirad, sexo hermoso,
Á un libre guerrero,
Que hoy nuestro hemisferio
De mirarlo tambien se halla gozoso.

Haced la ventura
Del patricio justo,
Inspiradle el gusto,
Mitigad sus quebrantos, con dulzura.
Que uno el sentimiento,
Placer se respire,
Y que el mundo admire
Vuestra constancia, y fiel convencimiento.
Y llenas de amores
Volad al instante,
Y al guerrero amante,
Guirnalda le tejed de hermosas flores.
Verás que afanoso
De honor, y amor lleno
Vierte en vuestro seno
Los placeres, las penas y el reposo.

Adolfo

La sonorosa trompa de la Fama
Del Sud publíque los plausibles hechos,
Y de un polo al otro circulando
Resuene altiva con marcial estruendo:
Remóntese agitada hasta el Olimpo,
Corra a los campos, y en lo mas espeso
De los montes repita nuestro triunfo,
Y á las salobres ondas llegue el eco.
¡Dia feliz aquel, que el fiel colono
Sintió la libertad de sus derechos!
Aquel, que la cadena quebrantando,
El cuchillo empuñó, libró su suelo
De los tiranos crüeles ambiciosos
Que esclavizarlo solo pretendieron.
Mucho puede esclamar, ¡libres nacimos!
¡Divino suspirar!, ¡dichoso acento!

La América del Sud encadenada
De opresion mil gemidos lanzó tiernos,
Y sus hijos á voz tan penetrante
Despertaron, lloraron, y se unieron.
Examinan la causa de su madre,
Y la alma libertad corre á sus pechos;
En ellos se introduce, y al instante
Huye la depresion, y fausto el genio
De independencia anima á los colonos
Á morir, o vencer en justo duelo:
Ellos gritan: la muerte, ó la victoria.
¡El cielo se enlutó! ¡retembló el suelo!
Y jurando firmeza en la venganza,
Trincheras fabricaron de sus pechos.
El déspota insistió, y el plomo ardiente,
Y el fuego protegido de otro fuego
Lo persiguieron con arrojo tanto,
Que á su pesar cedió, doblegó el cuello,
Y la aurora felice en carro de oro
Alegre dominó nuestro hemisferio
Gloria, laurél, y palma al magistrado,
Que sábio, liberal y justiciero
Premedita, dispone, y sigue ufano
Tan gran sistema, tan feliz empeño.
Ciudadanos de clases diferentes,
Labrador, comerciante, circunspecto
Legislador, filósofo sensato,
Recibid de un patricio su respeto.
Y vosotros campeones nacionales,
Soldados los mas bravos, mas guerreros,
Que el armigero dios prodigar supo,
Las glorias duplicad, que al sacro templo
Abre las puertas Jano, y nos presenta
Bustos indianos, dignos mausoleos.
Continuad ardorosos en la lucha:
Con frémito espantoso el bronce horrendo

Anuncie á los tiranos, y á nosotros
Trágico terminar, dulce momento;
Para que á todo el mundo con asombro

Todos

De hombres libres el triunfo se haga eterno.

MAHCA NACIONAL ORIENTAL

CORO

A campaña, Sud-Americanos,
Oid el éco del libre Oriental;
A campaña, que un nuevo tirano
Subyugarnos quiere á Portugal.

Sangre, luto, llanto y mas sufriéron
Los valientes nativos del Sud;
Gloria, nombre, patria y mas ganaron
Por su esfuerzo, constancia y virtud;
Libres, libres clamaban ufanos,
Y la Fama que libres oyó,
Llevó el éco de un polo a otro polo,
Y el tirano del éco tembló.

CORO

¿Y es posible, que estando tranquilos
Disfrutando nuestra libertad,

Y ofreciendo al Portugues vecino
Nuestros bienes y nuestra amistad,

Quiera ahora robar nuestras casas,
Nuestros campos venir á talar,
Y sediento del oro y riquezas
Nuestro suelo querer usurpar?

CORO

¡Miserables! la espada, y la muerte
Os esperan, la rabia y furor:
En Oriente ya no habrá tiranos,
Es la muerte partido mejor.

Hombres libres de nuestras provincias,
Las legiones del Sud animad,
Y soberbias que entren en la lucha,
En la lucha de la libertad.

CORO

Por convenio de *Fernando el triste*
Se ha resuelto esta guerra empeñar,
Y esta Banda Oriental es la presa,
Que el inicuo quiere devorar.

Portugueses, volved las espaldas,
El consejo del justo atended:
Portugueses, id a vuestros lares,
O el enojo de un libre temed.

CORO

Tiernos hijos, gratas compañeras,
Desechad la congoja y pesar;
Enjugad el patriótico llanto,
Nuestros pechos os van a escudar.

La cadena rompióse por siempre
No mas grillos, ni yugo opresor:
Preparad el laurel y la palma,
Y texed la corona de honor.

CORO

¿Que os detiene, pérfidos tiranos?
Á robar nuestros campos venid,
Y vereis a los hijos de Oriente,
Cual se arrojan a la fuerte lid.

Vuestra sangre saldrá á borbotones,
Que los libres luego pisarán,
Y al contorno de tiranos yertos
Esta marcha dulce cantarán.

CORO

Á campaña, Sud-Americanos,
Oid el éco del libre Oriental,
Á campaña, que un nuevo tirano
Subyugarnos quiere á Portugal;

CIELITO ORIENTAL

El Portugues con afan
Dicen que viene bufando;
Saldrá con la suya cuando
Veña o rey D. Sebastian

Cielito cielo que sí,
Cielito locos están,
Ellos vienen rebentando,
¿Quien sabe si volverán?

Dicen que vienen erguidos
Y muy llenos de confianza:
Veremos en esta danza
Quienes son los divertidos.

Cielito cielo que sí,
Cielo hermoso y halagueño,
Siempre ha sido el Portugues
Enemigo muy pequeño.

Ellos traen facas brillantes,
Espingardas muy lucidas,
Bigoteras retorcidas
Y burrufeiros bufantes:

Cielito cielo que sí,
Portugueses nó arriesgueis,

Mirad que habeis de fugar,
Y todo lo perdereis.

Voso principe reyente
Nao hes para conquistar,
Naceu solo para falar
Mas aqui ya he differente.

Cielito cielo que sí,
Fidalgos ya vos entiendo,
De tus pataratas teys
Todito el mondo lleno.

Vosa señora Carlota
Dando pabulo á su furia
Quiere faceros injuria
De pensar que sois pelota.

Cielito cielo que sí,
¿Nao' conoceis majadeiros
Que en las infelicidades
Vosotros sois los primeiros?

¿Quereis perder vosa vida,
Vosos fillos y muyeres,
He deyser vosos quehaceres
He á minina querida?

Cielito cielo que sí,
Es inmutable verdad

Que todo se desconcierta
Faltando la humanidad.

¿Que cosa pudo mediar
Para faceros sair
Y á nosas terras veir
Con armas á conquistar?

Cielito cielo que sí,
Con razon ficais temendo,
Ya has visto fidalgos que
Poco á poco vais morrendo.

A voso principe reyente
Enviadle pronto á decir
Que todos vais á morrer
Y que nao' le fica yente.

Cielito cielo que sí,
Cielito de Portugal,
Voso sepulcro va á ser
Sin duda á Banda Oriental.

A Deus á Deus faroleiros,
Portugueses mentecatos,
Parentes dos maragatos,
Insignes alcahueteiros.

Cielito cielo que sí,
El Oriental va con bolas,

Mirad Portugueses que hay
Otro D. Pédro Sebolas.

HIMNO

A la apertura de la Biblioteca de Montevideo, en veinte y seis de Mayo 1816

CORO

Gloria al numen sacro
Del feliz Oriente,
Que erige á Minerva
Altar reverente.

Ya se abren las puertas
De la ilustracion,
Que artera opresion
Tres siglos selló:

Mantuvo entre sombras
Su imperio ominoso,
Vino mayo hermoso,
Y las disipó.

CORO

Del libre sistema
Fundamento estable
Será el memorable
Civil instituto.

Dó á sus tiernos hijos
La patria prepara
De la ciencia cara
Cultivado fruto.

Noble empresa ha sido
Tras tantas penurias,
De la guerra injurias
Monumento tal,

Que honra la memoria
Del siglo ilustrado,
En que le ha elevado
El pueblo Oriental.

CORO

¡Salve Biblioteca!
Taller del ingenio,
Escuela del genio,
Vida del saber:

Colmada te mires,
De preciosos dones,
Y jamas pregones
Del tiempo el poder.

CORO

Gloria al numen sacro
Del feliz Oriente,

Que erige a Minerva
Altar reverente.

CANCION PATRIOTICA (1)

Al sol que brillante
Y fausto amanece
Aromas, y cantos
América ofrece.

La lobrega noche
De la servidumbre
Huyó de la lumbre
Del Febo de *Mayo;*

Y al ver su carrera
La infame opresion
Siente turbacion
Tristeza, y desmayo.

CORO

La patria dispierta
Y su rostro hermoso

---

(1) Al amanecer del 25 estuvieron formados en derredor de este espectáculo, tan interesante para las almas libres, los niños de las escuelas publicas, que se habian dirigido á este sitio marchando en columna al compas de tambor y pito, tocado diestramente por dos de los mismos jovenes, trayendo todos el gorro encarnado, vestido cívico, y bandera tricolor. En esta lucida aptitud, al romper la salva de artilleria, en medio de un numeroso concurso saluraron al *sol de mayo* con la cancion que sigue.

Baña luminoso
El rayo solar.

La sorpresa priva
De accion al placer,
Llegando á entender
Que ha sido soñar.

CORO

Observa á sus hijos
Que en tono la abrazan,
Como despedazan
Sus gruesas cadenas.

Cíñete festiva
El manto de estrellas,
Y de flores bellas,
Adorna la sien.

Recibe en tu seno
De fecundidad
La alma libertad
El supremo bien.

CORO

Ya los paxarillos
De matiz ornados
Cantan arrobados
Tu feliz natal,

Modulando trinos
Con gracioso ahinco
El gran veinticinco,
Al dia inmortal.

CORO

La dicen ¡o madre!
Llegado es el dia
De honor y alegria
Cesaron tus penas.

La lígera Fama
De una á la otra zona
Festiva pregona
Nuestro gran destino.

Y los pueplos libres
Al punto se inflaman
Y con gloria exclaman:
¡Anuncio divino!

Los siglos veneren
Del astro la gloria,
Que vió la victoria
De la humanidad.

Y siempre que asome
Su faz refulgente
Diga reverente
La posteridad.

CORO

Al sol que brillante
Y fausto amanece,
Aromas y cantos
América ofrece.

POR EL JURAMENTO DE LA INDEPENDENCIA

CANTO

No canto las proezas victoriosas (1)
De grandes reyes, y conquistadores
Que aterraron al mundo con horrores
De acciones belicosas.
Canto la independencia americana
De la nacion hispana;
Para esto, ó Ninfa del Castalio coro,
Tu voz, tu plectro, tu favor imploro.

Asunto tan sublime, y excelente
Conosco que cantar yo no debiera,
Digno de que un Miltón le trasmitiera
A la futura gente
Mas si la Ninfa cede á mí lamento
Su dorado instrumento,
Entonces sí que con estilos tersos
Haré que el mismo Apolo oiga mis versos.

(1) Año 16.

Y tú, xefe supremo, en cuya frente
El valor, la equidad, la fé se míra:
Descansa un rato, y oye de mí lira
La Jura independiente.
Y vosotros ¡o pueblos colombianos!
Mis amados paisanos,
Indulgentes suplíco que entretanto
Atendais silenciosos á mi canto.

Aquella Iberia que con cetro de oro
El orbe todo sujetó algun día,
Hollando con bravura, y osadía
Al Indio, al Franco, al Moro;
Aquella que la historia representa
Denodada, y sangrienta,
Su orgullo há visto, y su blasón domado,
Por haber sus virtudes enervado.

El Nuevo Mundo que notó al Ibero
Dividido en facciones, y anarquia,
Que el uno al rey Fernando pretendía,
Y otro á José primero:
Despertó de su antiguo abatimiento,
É hizo su movimiento;
Que es cordura en ocasiones tales
Defender los derechos naturales.

Mas el obscuro reyno del Espanto
Conjuró las pasiones personales,
Y obrando todos como irracionales,
Nos cubrímos de llanto.
Yá no hubo patria, ni hubo heroicidad,
Todo fué ceguedad,

Destierros, sacrificios, exacciones,
Impurezas, maldades, y facciones.

Sin ningun tino, ní cordura España
Hostilizaba nuestro movimiento,
Y con capcioso y duro tratamiento
Excitó nuestra saña;
Siendo su rey mas barbaro, y tirano
Contra el Americano,
Hostigado á defender su suelo
A fuer de patria, y natural recelo.

La Providencia que miraba atenta
Nuestros desastres, y que el fiero Ibero
Contra sus hijos el sañudo acero
Con rencores ostenta;
Inspira grata en nuestros corazones
Unidad de opiniones,
Y las tribus del Sud-Americano
Proclaman un congreso soberano.

La livida discordia en su despecho
Gíme furisa, y su pesar lamenta:
Atiza acá, y allá: —En vano intenta
Seducir nuestro pecho.
Huye entonces con horrible *sollozo*
Al orco pavoroso.
Y el congreso con solida aquiescencia
Promulga la solemne independencia.

Buenos-Ayres la jura transportado
Con tan grata, y solemne magestad,

Que llamar debe su solemnidad
Verdadero dechado.
Todo ha sido esplendor, todo armonia,
Union y bizarria,
El magistrado, el clero, el militar,
El pueblo todo concurrió á la par.

Los pueblos griegos en su siglo de oro
Celebraban famosas olimpiadas,
Que han sido diestramente decantadas
En metrico sonoro.
Los Griegos dedicaban sus afanes
Al dios de los Titanes;
Pero nosotros a la Libertad
Celebramos, y al Dios de la verdad.

La brillantez, y orden del paséo,
Que numeroso concurrió á la jura;
Inspiraba la emocion mas pura
Al mas voraz deseo.
Juróse la feliz independencia
Con tierna complacencia,
Y los vivas, y dulces instrumentos
Convirtieron en musica los vientos.

Siguieron loas, mascaras, festines,
Fuegos artificiales, luminarias,
Carros triunfales, y comedias varias,
Salvas, y danzarines;
Repiques, toros, arcos y festones,
Variedad de alusiones,
Sin que faltasen métricas cadencias,
Que embriagasen del alma las potencias

El justo y respetable ayuntamiento,
Modelo de virtud, y de lealtad,
Há realzado la solemnidad
Con bello lucimiento.
De la patria el emblema misterioso
Se vió rico y vistoso:
Dos mil faroles con su simetría
Formaban de la noche claro día.

Apoderado el pueblo americano
De un grato, é inefable sentimiento
Ante las aras con sagrado acento
Cumple como cristiano;
Y un ministro en la catedra divina
Con mistíca doctrina
Enseña, y fervoroso pide al cielo
Bendíga eternamente el patrio suelo.

Continuaba la fiesta lisongera
Los seis dias señalados discurriendo,
Pero la tempestad sobreviniendo,
Enrojeció la esfera,
Seduciendo á tres soles naturales
Nuestros ceremoniales.
Los elementos como que esperáran
Que al Dios de la natura celebráran.

———

MARCHA MEXICANA

CORO

¿Que os detiene patriotas indianos?
Guerra eterna al iniquo opresor,
O morir para no ser esclavos,
O vencer, y salvar la nacion.

Há tres siglos que pisó la arena
De Amahuac el Hispano feroz,
Pretestando su hipocrito zelo
Por la gloria y el culto de Dios;
Pero ingrato a la dulce acogida
Que del gran Motezuma logró,
Le aprisiona con negra perfidia,
Y la muerte le dá con traicíon.

El impío Cortés introduce
La discordia en la indiana nacion,
Y bíen pronto en reciproca guerra
A la America triste envolvió;
De este modo los pueblos destruye,
Y él entonces su tropa alarmó,
La nobleza, y los reyes inmola,
Y de América el cetro empuñó.

Mexicanos, abrid yá los ojos,
A hora estais en igual situacion:
El gobierno perjuro pretende
Inmolaros por su duracion;

Por solo esto la guerra sostiene;
No hay tal patria, ni tal religion;
Pues el vióla las leyes mas santas,
Enemigas de la usurpacion.

Si salvar nuestra patria desea,
Procurando la paz, y la union,
¿Porque rehusa adoptar las medidas
Que ofreció generoso Rayon?
Luego es cierto que solo pretende
Perpetuar su tirana opresión,
Ó causa con el fuego y la sangre
Nuestra ruina y total destruccion.

¿No escuchais en la carcel inmunda
Los ministros gemir del gran Dios?
¿No mirais que su sangre inocente
En cadalsos infames virtió?
Y aun quereis que se queden impunes
Los excesos del nuevo Nerón,
Que á cualquiera quitarle la vida
Su sacrilego bando ordenó.

Infelices dos veces serémos,
Si perdemos la actual ocasion
De romper las infames cadenas,
Que esclavizan á nuestra nacion.
Si cuando eramos mansos corderos
Libertad no gozamos ni honor,
¿Cual será nuestra misera suerte
Si llegáre á quedar vencedor?

¿Quien há visto que un tigre á otro tigre,
Ó que un leon despedace á otro leon?
Pero el Criollo á sus propios hermanos
Muerte cruel ha de dar... ¡Que dolor!
Aprended de las fieras, paisanos,
Este mutuo, reciproco amor,
Si dejais de pelear unos á otros,
Yá la vil servidumbre acabó.

Pueblos todos de América nobles,
La cabeza elevad: yá cesó
De oprimirnos el yugo de hierro
Del orgullo, y dominio español.
Respirad los alientos heroícos
Que difunde el invicto Rayón,
Libertad, y abundancia os ofrece,
Seguid, pues, su glorioso pendón.

CORO

¿Que os detiene, patriotas indianos?
Guerra eterna al iniquo opresor,
Ó morir para no ser esclavos,
Ó vencer, y salvar la nacion.

TERCETOS

Entre el asombro con pesar advierto,
Que un frenético luxo intempestivo,
Aplaudido establece el desconcierto:

Ni de la religion su influxo activo,
Ni del gobierno la justicia puede
Detener tal desorden destructivo.

La virtud silenciosa ve, que excede
Al poder de las leyes la osadía,
Y el hombre mas de bien á todo cede:

Vénse vicios crecer de dia en dia,
Por conseguir el lucimiento insano
En la licencia de una infame vía:

El juez que quiere obrar como cristiano,
Con el mayor desprecio se le mira;
Si castiga los vicios, es tirano.

El desorden audáz solo respira
De la disolucion el feo trage,
Sin ver que a nuestra ruina se conspira:

Triunfa orgulloso el cruel libertinage
De las hijas de la hija de Citéres,
Que obsequiosas le rinden homenage.

Yo el vicio impugno, y canto los deberes.
El vestido de crímenes se advierte
Multitud adornado de mugeres.

Con la igualdad (que les negó la suerte)
Le disputan el rango á la opulenta,
Y por lucir las pobres se dan muerte;

Hoy la madre á sus hijas solicita,
Las brinda, las entrega y goza renta.
Este desorden entre nos habita;

Lo vemos, lo palpamos; no es extraño,
Que Impune tal contrato, precipita.

¿No suele separar el desengaño
A las honestas, que el honor conserva
De las infames presas del engaño?

Alejen pues está infernal caterva
En un barrio á su aliento señalado,
Que á la honrada no infeste, y se preserva,
Y el orden mas feliz será laureado (1)

A LA VICTORIA DE CHACABUCO

Por las armas de las Provincias Unidas al mando del Excelentisimo Señor Brigadier General Don José San Martin

ODA

Entre guerra y venganzas,
Muertes y horrores el caudillo Ibero,
Entre crueles verdugos y asechanzas,
Qual Minotauro fiero

(1) Timeo Danaos et dona ferentes
(El Editor.)

Con centelleantes ojos asombrada
De Chile al monte, y llano que ocupaba.

Alza la erguida frente
Sobre un trono con sangre salpicado
Mil y mil veces de la indiana gente;
El cetro ya empuñado,
El ferreo cetro, agudas las espadas
Cierran yá de su imperio las entradas.

Yo conquisté esta tierra,
A sus sangrientas haces les decia,
Que á esfuerzos del terror y de la guerra
Por tres siglos es mia;
En mis iras conoce el Araucano
El rayo de que Jove armó mi mano.

¿Mi dominio rodeado
De intransitables ásperas montañas
Será del Argentino profanado?
¿Mil heroicas hazañas
No os gritan que este suelo subyuguemos,
O que al furor de Alecto lo entreguemos?

Asi el tirano clama:
SAN MARTIN otro *Anibal* mas famoso,
A quien celeste ardor el pecho inflama,
Practica ya el fragoso
Camino de los Andes, ya el soldado
Toma exemplo del gefe denodado.

A un lado mole inmensa
Ve levantarse al cielo, á la otra parte
Un precipicio horrendo, y solo piensa
A fuer de brio y arte
Al termino llegar de la angostura;
Pigmeo es la montaña á su brabura.

El enemigo bando
Avistan los campeones impacientes,
Sobre él ya cargan rapidos baxando
Como en gruesos torrentes
Por entre riscos el furioso Guano (1)
Que raudo corre por inmenso llano.

Los montes cabernosos
Retumban con el bélico alarido,
Y el tronar de las armas, espantosos
Dando horrible gemido
Desde sus hondas lóbregas entrañas
De si arrojan al Leon de las Españas.

Ruge herido del rayo
De las patrias legiones, que aguerridas
En fuga ponen y en mortal desmayo
Sus huestes homicidas;
El paso vencen, y al favor de Marte
Tremolan en el valle su estandarte.

¡O deidad que inflamaste
El sacro ardor el numen del Mantuano!

(1) Uno de los varios torrentes de los Andes.

¡O tu que en plectro de oro celebraste
El valor sobrehumano
De Hercules vencedor! hoy canta solo
El paso de los Andes, sacro Apolo.

No cantes, no éste día,
La cítara divina resonando,
Del héroe del Cartago la osadía
Los Alpes traspasando:
A un otro Anibal canta, mayor gloria
Da al Nuevo Mundo eterna su memoria.

Mas ¡o terrible escena!
Del Hispano la armada muchedumbre
Los llanos abandona, cruel se ordena
De nuevo en la alta cumbre
De la vecina y escarpada sierra,
Y el pendon alza de ominosa guerra.

El oprimido suelo
Mira en fuertes guerreros convertido,
Resonando los cóncavos del cielo
Con el marcial ruído;
Clamor universal oye, y se aterra:
¡Venganza, Eponamón (1), venganza y guerra!

El grito heroico alcanza
Al mar del Sud en asperos acentos
Qual Austro embravecido; invicto avanza

---

(1) El dios que invocan los Indios de Arauco en sus negocios más graves.

SAN MARTIN los sangrientos
Rebeldes enemigos; ronco suena
El bélico clarin, el bronce truena.

La lid está trabada
En CHACABUCO; del guerrero infante
Se ve la línea en fuegos inflamada;
Su acéro fulminante
En la diestra revuelve ya el ginete,
Y en el velóz caballo ya arremete.

La intrépida carrera
Del relinchante bruto, el corvo alfange
Rompen al enemigo que lo espera
En cerrada falange:
Al duro choque retembla el suelo
Qual si brotara nuevo Mongibelo.

La muerte conducida
Sobre el rodante carro hiere, mata
En ambas huestes, la infelice-vida
Del cuerpo la desata;
Los muertos huella, corre sin fatiga,
Que el quadriga fatal la guerra instiga.

Frente a sus escuadrones
SAN MARTIN ya decide la victoria,
Clama, atropella, rinde las legiones;
Cubierto va de gloria
Cual otro Aquiles fuerte, invulnerable,
A las Troyánas gentes espantable.

Dos rayos de Mavorte
De la patria constantes defensores,
Solér, O'Higins, cada uno en su cohorte
Gobierna los furores:
De los fieros Titanes éste dia
Triunfara en CHACABUCO su osadia.

¡O patria! tus guerreros
Los montes y los llanos ocuparon,
Y el pendon de Castilla de ellos fieros
Al suelo derribaron;
Salve patria mil veces, altaneras
Flotan en todo Chile tus banderas.

Las sombras irritadas
De Tucapel, Caupolican, Lautaro
Dexaron los patriotas hoy vengadas,
Hoy vuestro nombre caro
Llama al hijo de Arauco que la lanza
Tiñe en sangre española en la matanza.

Del arduo excelso asiento
De los nevados Andes hoy la Fama
Tocando el estrellado pavimento,
En los Orbes proclama
A vuestros héroes, su eco resonante
Va desde el mar del Sud al mar del Atlante.

¡O paternal gobierno
Que enérgico y prudente protegiste
Tan gigantesca empresa! honor eterno
A la patria le diste:

Tuyo es el regocijo á que se torna,
Y el precioso esplendor con que se adorna.

Vírgenes adorables,
Ninfas del Argentino sacro rio,
Cantad tambien los hechos memorables,
Miéntras el llanto mio
Tributo al campëon que en la victoria
Muriendo por la patria nos da gloria

E. L.

A LA HEROICA VICTORIA DE LOS ANDES,

EL 12 DE FEBRERO DE 1817,
EN LA CUESTA DE CHACABUCO

ODA

¿Será que al fin no asomará la mano
Que enxugue, patria mia,
Este llorar que te brotó del dia
Que en Rancagua halló tumba el Araucano?
¿No habrá á Chile consuelo?
¿O al Sud sin culpa ha de aherrojar el cielo?

¿La América verá de San Felipe
Otra serie de males?
¿O el Perú malhadado á sus umbrales
El azar aun tendrá de Sipe-sipe?
El anárquico bando
¿Del pueblo irá la magestad minando?

Mirad los hijos de Columbia cara
Qual mies que el fuego enciende.
¡Como los brazos el opreso tiende
Cerca el puñal que el Español prepara!
¡Ay! los veo divididos
Caer á la tumba, en deshonor sumidos.

Mas no hay que desesperar: que el génio mismo
Hoy suscita el guerrero
Que de la patria el esplendor primero
Renovará sin fin. Su alto heroismo,
Su teson, su constancia,
Epoca harán, que imponga á la distancia.

En tres años de errores repetidos
Que inundan nuestro suelo,
El héroe San Martin fixa su anhelo
En educar soldados aguerridos;
Y á par que ve el estrago,
Medita sólo en recobrar Santiago.

Ni de los Andes destempló su aliento
La enhiesta cordillera;
Ni la hueste opresora que lo espera,
Ni la pobreza suma: á todo evento
Superior, lee en su suerte
El grande lema: *Libertad ó Muerte*.

¿Donde te lleva ese furor sublime,
Caudillo denodado?
¿Las sérias consecuencias has pesado
De tu empresa atrevida? ¿No te oprime

La idea de retirada?
¿La rigidez? ¿Y la distancia es nada?

Mas todo está a tu alcance, y la alta mente
Obstaculos allana
Que sondeó tu saber... Ea corre: ufana
Orne la palma tu lumbrosa frente;
Y esclavos a millares
Venguen, al caer, los ultrajados lares.

Vuelvc a los climas de la opuesta sierra
Tu nombre y loor eterno:
La égida viste, que te dió el gobierno;
Que amigos cuentas los que el pais encierra.
Corre al ataque... ¿Qué haces?
Hé alli la gloria y tus marciales haces.

La hora sonó... el general se mueve
Que la alma patria guia.
Ya se avista la inmensa serrania;
Ya al pie deshace la escarchada nieve.
Los Andes que divisa,
Ya los domina; ya su falda pisa.

¡Héroe, salud! Muy mas hoy te levantas
Que Anibal de Cartago
Quando al trepar los Alpes, el estrago
Lleva marcado, do fixó las plantas:
La barrera salvaste:
Tuyo es el triunfo: el Rubicon pasaste.

Elas, que al paso, las columnas fuertes
Te buscan del Ibero:
Las miras, las provocas, y tu acero
Fundió sobre ellas qual el rayo, Inertes,
Sin plan, de terror llenas,
La fuga emprenden, que las salva apénas.

Mas Chacabuco al frente... y de su cuesta
El opresor te incita
Que el contraste olvidó. Suena la grita;
Y en las maniobras que al subir apresta,
En su tropa y terreno
Triunfos se ofrece, de ventajas lleno.

Cada palmo no obstante nuestra gente
Gana, y de sangre riega:
Ya se enciende la barbara refriega:
Ya el clamor retumbó del combatiente;
Y se confunden luego
El relincho, el clarin, la voz, el fuego.

Entrambos trozos en distintos puntos
Que eran uno dixeras:
Ora dóblase el fundo; las hileras
Ora deshechas son. Batense juntos,
Y en la tendida sierra
Caen unos y otros, que en su seno entierra.

El bizarro Leonidas que al Indiano
Valor y órden encarga,
Sus falanges alínea; va á la carga;
Y desbarata, y unde sable en mano:

Los tiranos lo vieron,
Y los libres, *¡O triunfo!* repitiéron.

Qual Augereau y Napoleon mirando
De Lodi el feroz puente,
Dos aguilas empuñan; y la gente
Va á la inmortalidad, su exemplo obrando;
Tal hijo de la gloria
San Martin por sí lleva á la victoria.

Héroes de Chacabuco, nombre eterno,
A la ínclita bravura
De esfuerzos tan gigantes: ya asegura
Chile su libertad; y en gozo tierno
Por sus bravos os canta:
¡Vivid, vivid autores de obra tanta!

¡Y vosotras, ó sombras inmortales!
Que en la arena quedasteis,
Y la victoria, el timbre asegurasteis
A la posteridad: en los anales
Seréis en metro ardiente
A Chacabuco unidos tiernamente.

Recibe loores, paternal Gobierno,
Que así el plan protegiste.
Y tú, Jóven virtuoso (1), que insististe
En tal empresa con teson eterno,
La patria hoy elevada
Os bendice en tan inclita jornada.

(1) D. Tomas Guido, oficial mayor de la secretaria de Estado en el departamento de guerra y marina.

Y vosotros del pais prole querida,
Abríos á otra esperanza,
Que ya el Génio del Maule se abalanza
Al Cerro de Anconquijá; y conmovida
Lima, el feraz Oriente
Se unen á la nacion independiente.

(Un soldado de la Libertad)

A LOS GENERALES

de los exercitos unidos de Chile y de los Andes, D. José de San Martin, y D. Antonio Gonzalez Balcarce

CANTO

Amados de Cáliope, hijos de Febo,
Del Parnaso en las cimas educados;
Perdonad si los cantos elevados
de vuestra lira á interrumpir me atrevo.
Lo sé, lo sé; no debo
Mover el labio osado.
Empero ¿á quien es dado
El ardor refrenar que el pecho inflama?
Veo dos héroes; sus renombres solo
Entusiasmo me dan, penden mi llama,
Son mi genio, mi numen, y mi Apolo.

San Martin y Balcarce; dos guerreros
Quales la fama no cantó hasta ahora,

Quales ni cantará su voz sonora
En el voltear de siglos venideros.
Temblad, temblad, Ibéros;
Vuestro fin se aproxima,
Que San Martin la cima
De montes, que su frente han escondido
En las regiones donde el trueno rueda,
Amenaza escalar, y confundido,
Si lo executa, vuestro orgullo queda.

Quedará vuestro orgullo. En movimiento
Ya sus falanges van; la falda pisan,
Y la altura tambien; de allí divisan
En Chacabuco un pabellon al viento.
«Del Hispano sangriento
«Es la bandera», gritan:
Sobre él se precipitan,
Y rayos lanzan, y el cañon retumba;
En el avance los alfanges vibran:
En la cuesta el tirano halló su tumba,
Y á Chile triste las legiones libran.

El venerando Maypo, que en la hondura
De sus puros cristales retirado,
Por tres siglos lloraba inconsolado
Del suelo que regó la suerte dura,
De su mansion obscura
El ruido oyó de guerra,
Y, quando mas se aterra,
Siente el volar de la veloce Fama
Que a San Martin cantaba sonorosa.
Alegre entonces sus Nayades llama,
Y sobre el agua alzó su faz rugosa.

Las convocó, y les dixo: «Yo sabia
«Que, tras mucho tornar del Tiempo alado,
«Era de haber un dia, en que arruinado
«Chile el imperio ibérico vería:
«Y que al fin la energia
«De un hijo de la guerra,
«Desde la opuesta tierra
«Mole inmensa de montes traspasando,
«Vendria hácia nosotros, y en un dia
«Siglos y siglos de maldad vengando,
«Al cruel cetro de hierro fin daría.

«Su nombre allá en el libro de los hados
«Con caracter de fuego escrito estaba;
«Jove empéro su nombre reservaba
«Y los dias al triunfo señalados.»
—Cuando veais que encontrados
(Dixo el Tonante un dia)
—En la alta serranía
—Exércitos batallen, sangre corra,
—Vague muerte sin fin, la Fama cante,
—Llegó á chile el momento en que socorra
—Su aciago suelo el Argentino Atlante—.

«Hoy en la cuesta yo sentí fragores;
«En Chacabuco las cavernas roncas
«Del monte retumbaron; voces broncas
«Quales de muertes escuché, y horrores.
«En despues, los clamores
«De la Fama se oyeron:
«San Martin, repitieron,
«San Martin es el Héroe: Chile Vive:
«Me alzo yo entonces; de la cuesta veo
«Sangre correr que el llano la recibe,
«Y del campeon en manos el trofeo.

«Pero no se acabó. ¿Veis estos llanos
«Delicia un dia de Araucana gente?
«¿Los veis que yermos, del arado el diente
«Sentido no han, ni laboriosas manos?
«Sepulcro de tiranos
«A ser vendrán un dia;
«La ibéra sangre impía
«Dará fertilidad á mis llanuras:
«Pasarán pocos soles, y otra escena,
«Otro Marte mayor, lides mas duras
«Aquí, aquí he de ver con faz serena.

«El héroe San Martin á otro héroe llama,
«A otro Dios de combates, animado
«De venganza y honor; su pecho osado
«Abriga la honradéz inmensa llama;
«Su corazon inflama
«El amor de su suelo;
«Y bien que el negro velo
«De la envidia mordáz y roedora
«Quiso un tiempo encubrir tanta nobleza,
«Balcarce en su alma la virtud adora,
«Y á nadie cede, ni cedió en grandeza.
«Balcarce llegará. ¡Presagio cierto!
«Mas ¡prasagio maléfico al tirano
«Que, aumentando su hueste en Talcahuano,
«Ruinas medita de placer cubierto!
«Sus naves en el puerto
«Exércitos vomitan,
«Que á morir precipitan
«Xefes soberbios, en soberbia fiados.
«San Martin y Balcarce en mi llanura
«Guerrearán, vencerán mas esforzados,
«Y patria entonces vivirá segura.»

Así predixo el venerando Rio.
Luego á la capital su blanca frente
Revuelve, vé, y aumenta de repente
Con llanto de placer su raudal frio.
Las Ninfas el impío
Dolor de ver su suelo
Al luto, al lloro, al duelo
Tres siglos entregado, depusieron;
Por la orilla un momento divagaron;
Y del dios á una seña se volvieron,
Y con el dios fondo se tornaron.

En tanto el primer héroe, que gozosa
La madre patria en sus anales cuenta,
En Santiago ya libre se presenta,
Mas no en Santiago su valor reposa.
La legion animosa
De nuevo al campo guia,
Y Raya al fin el diá
En que el nuevo campeon se hace presente;
Ambos ansiaban por mayor victoria,
Y ambos conducen belicosa gente
A do se cubra de mas alta gloria.

El tirano tambien, que en su honda mente
Horror solo, y horror, y horrores vuelve,
Vengativo á la marcha se resuelve,
Y la executa, en órden prontamente.
A Talca diligente
Conduce los soldados,
En Europa educados
En arrastrar el carro de Mavorte,
Y afrontar mil de veces míl de muertes;
Aquí esperanzas de su avára corte,
Como allá azote de los Galos fuertes.

A Talca llegan de soberbia henchidos,
La planta fixan, y en furor aguardan
A los guerreros que á su enojo tardan,
Y que ven ya en idea confundidos.
Al fin los escogidos
Por patria á su defensa
Ven repente la inmensa
Muchedumbre enemiga; ronco suena
El clarin y atambor; el xefe manda;
Se suspende el marchar, y en faz serena
Se espera el dia de matanza infanda.

Pero vino una noche, que Fortuna
Ya avergonzada la borró del año.
¡Noche de ruinas, y de espanto, y daño,
Noche tremenda á Chile, qual ninguna!
De la traidora luna
Protegido el Ibero
(Bien como tigre fiero,
Que sin rugir se avanza hacía la presa)
Se aproxima en silencio: nadie advierte;
Y los patrios soldados en sorpresa
Circundados se ven de inmensa muerte.

No desmaya el valor; al arma corren
Envueltos en asombro, pero en vano,
Porque el plan meditado del tirano
La imprevision y el sobresalto acorren.
Estos á aquel socorren
Que es amigo juzgando;
Y en confusion guerreando,
Tal vez por los Hispanos da la vida
El que por acabarlos muerte busca;
Esta ala vence, y á su vez vencida
En sombra, en humo, en fuego mas se ofusca.

¡Héroes del canto mio! ¡Campeones
En quienes Chile su esperanza libra!
¿Vuestro acero esta noche no se vibra?
¿Impunemente morirán legiones?
Mañana los pendones
Del opresor de Lima,
El sol desde su cima
¿Flamear verá, en afrenta de su prole,
Sobre montones mil de cuerpos muertos?
¡Ah! tanta vida en vano no se inmole;
Salvad los restos de pavor cubiertos.

Y los salvaron. San Martin sereno
En medio del horror y del espanto;
Balcarce, en quien el alma puede tanto,
Sueltan sin rienda á su valor el freno;
Mezclan su voz al trueno
Del cañón que aún se escucha,
Y en la terrible lucha
De mil muertes por medio atravesando,
La retirada ordena al soldado,
Y su infortunio aquí y allí vengando,
Dexan por fin el campo abandonado.

Al Hispano lo dexan. Basta, Musa,
De desastre y dolor: un dia viene
En el que Chile su destino tiene
Para siempre fixado.—La difusa
Tropa, que aquí confusa,
Allá en pavor vagaba,
Ya sobre Maypo acaba
De reunirse de nuevo a la pelea.
Venganza solo, y mas venganza gritan;
Venganza solo su furor desea,
Y a *venganza* sus xefes la concitan.

Su triunfo obscuro al enemigo ciega,
Su ilusion acrece y su confianza;
Hácia los libres con furor avanza,
Y marcha, y corre, y hasta Maypo llega;
Su batalla despliega,
Y de la guerra al grito
Desde el hondo cocito
Muerte y discordia salen. De repente
El silencio en clamor se vé mudado,
Uno al otro se mira el combatiente,
Y teme acaso y tiembla el mas osado.

Mas dió el bronce la seña de matanza,
Y la patria legion en el momento
Se desprende, qual rayo, de su asiento,
Y al enemigo con furor avanza.....
No, Musa, no, no alcanza
El entusiasmo a tanto,
¿Como podrá mi canto
Producir una imagen de aquel dia
Por Jove a la venganza abandonado
Y a los horrores de la guerra impía?
Cántelo, o Musa, un genio mas osado.

El mio a los dos ínclitos varones
San Martin y Balcarce se convierte:
Pero ¡ay! que expuestos a tremenda muerte
A la frente se ven de las legiones,
No hay brillantes acciones,
No hay rasgo de venganza,
No hay ruina, no hay matanza
A que ellos no presidan. Los Ibéros
Los vieron con espanto batallando,
Los primeros lanzarse a los aceros,
Troféos a troféos aumentando.

Aquí mezclados con la hispana gente
Sangre enemiga por doquier derraman;
Allá se vuelven; y su voz se siente,
Se siente apenas, y mil bronces braman.
Aquí al soldado inflaman
Que en la lucha se aterra;
De la pequeña sierra
Suben con sus falanges a la cumbre;
Al llano lanzan al Hispano impío;
Y se distinguen de la muchedumbre
Solo por mas valor, por mayor brio.

Por tres veces la Parca en la matanza
De los dos héroes el morir decreta,
Y ya ya al dar el golpe, los respeta,
Y dirige á otra parte su venganza.
Al cabo la balanza
Se inclinó de los hados:
Redoblan los soldados
El corage, el furor, la justa saña;
Sangre y mas sangre por do quier se vierte;
Y, donde antes guerreros de la España,
Se ven miembros, y ruina, y nada, y muerte.

Triunfamos: lo vió Febo, y afligiendo
Los brutos de su carro, al occidente
Baxa; y al otro mundo hasta el oriente
Va el triunfo de sus hijos repitiendo.
El sacro Maypo, viendo
Su presagio acabado,
El curso refrenado
Soltó de nuevo de su limpha pura:
Vivid héroes, envidia de guerreros,
Vivid siempre, exclamó, *que en mi llanura*
Supisteis dar sepulcro á los Ibéros.

La América de allá de la alta sierra
De un genio singular (1) la vió sentada,
Su faz de llanto en de placer mudada,
Se vió ya la Señora de la tierra.
¡Héroes! mi Musa cierra,
Cierra ya el labio osado
La patria que ha logrado
Por vuestras manos libertad y gloria,
Sabrá premiar tan relevantes hechos,
Sabrá inmortalizar vuestra memoria
Mientras viviendo vais en nuestros pechos.

Tu, digno xefe, tu, que has consagrado
al honor de la patria tu reposo,
Por cuyo influxo triunfo tan glorioso
Los héroes de mi canto han alcanzado;
Tu, que eres del Estado
El poderoso Atlante,
Nunca será que cante
La Fama en las edades y naciones
Nuestro honor, nuestro triunfo, nuestra gloria,
Sin que al sonar de sus aclamaciones
Del grande Pueyrredon no haga memoria.

(1) El autor del canto, hecho a nombre de la secretaria de gobierno. AL VENCEDOR DE MAYPO.

LA MUNICIPALIDAD DE BUENOS AYRES AL GENERAL DON JOSÉ DE SAN MARTIN

CANCION ENCOMIASTICA

(1) Al inclito, valiente Americano,
Al argentino Marte, al invencible
Domador del Hispano,
Impavido guerrero, al más temible
Que la patria registra en sus anales,
Glorias, laureles, palmas inmortales.

Al vencedor de Chacabuco, al noble
GENERAL SAN MARTIN, bravo soldado,
Que con esfuerzo doble
Con árduo empeño, con valor osado
En Maypo se labró nueva corona,
Vivas y lauros, que el honor le abona.

Nunca con brio tal, con tal denuedo
Bibró su espada el Xefe Macedonio:
Jamas con menos miedo
Se ha dado del valor un testimonio.
A SAN MARTIN se dió por raro modo
Copiarlo en parte, superarlo en todo.

Sus bravos aguerridos enemigos
De su marcial furor tristes despojos,

---

(1) Año 18.

Serán fieles testigos
De sus ardientes belicos arrojos;
De aquella intrepidez inimitable,
Con que sabe vencer á fuego, y sable.

Harán honor de publicar rendidos,
Sus esfuerzos, sus armas, sus banderas,
Sus gefes distinguidos,
Sus esperanzas todas lisongeras
Al valiente campeon, atleta invicto,
Superior á Alexandro en el conflicto.

Ellos le vieron recoger los restos
De unas huestes antes dispersadas,
Y con nuevos aprestos
Presentarlas con arte organizadas....
¡Accion gloriosa! digna de la historia,
Que sola vale toda la victoria.

Ellos le vieron con terror y espanto
Al frente de sus inclitas legiones
Por un secreto encanto
Con un VIVA alentar sus corazones,
Mostrándoles escrito en su semblante
El triunfo, que temieron vacilante.

Ellos le vieron ¡vista pavorosa!
Con valor frio, con sereno aliento,
Con marcha magestuosa,
Sin trepidar un punto, ni un momento,
Dirigirse a sus filas. Si... lo vieron....
Vieron que no temia, y le temieron.

Ellos vieron al fin un rayo activo,
A SAN MARTIN, al genio destinado
Para herir en lo vivo
Al visir orgulloso, que ha jurado
En los excesos de un furor insano
Borrar del Sud el nombre americano.

Un rayo, sí, un rayo disparado
Del seno del honor. Tal fue el momento,
Que en la accion empeñado,
Dando á su intrepidez nuevo incremento,
Descargó en su rival con brazo fuerte
Los tragicos horrores de la muerte.

En los llanos de Maypo, allí le vieron
Blandir la espada con feroz aliento.
A su impulso mordieron,
Embueltos en su sangre, el pavimento
Los robustos de Hisperia, las terribles
Huestes de Burgos, huestes *invencibles*.

¡O parca! justa ahora, tu le diste
Tu afilada guadaña. Le obligaste,
Mejor diré, tu fuiste
Quien a su voz con furia la libraste,
Para así castigar un loco empeño,
Y darle un triunfo, de que ya era dueño.

Llanos de Maypo! vuestro nombre solo
En las páginas todas de la historia
Se oirá de polo á polo,
Sofocarán sus écos la memoria

Del exército grande, que en cruel guerra
Con sus victorias abrumó la tierra.

Llanos de Maypo! Mapa delineado
Con la sangre de injustos. Campo hermoso,
Donde ha recuperado
Sus derechos la patria; donde el gozo
Ha sucedido al llanto, y donde todo
Tornó á su libre ser por raro modo.

Obra fué tuya, héroe sin segundo,
Y de tus bravas belicas legiones.
Todo este Nuevo Mundo
Aclama tu valor. Tu das lecciones
Al mundo antiguo, que aunque siempre vano,
Ya te apellida: MARTE AMERICANO.

Marte mismo te observa, y queda absorto
Embidioso quiza de tal proeza,
Viendo en tí un raro aborto
De virtud, de valor, de gentileza;
Y que quando vencer resuelto tratas
Sus vengativos rayos le arrebatas.

Negra embidia, furia del abismo,
No atentes contra el héroe. No despliegues
Tu fiero despotismo.
Tus maquinas suspende. No, no llegues
Del templo á los umbrales, donde en calma
Le coronan laurel, oliva y palma.

Dexa por esta vez, dexa, que todos
Los pueblos de la Union con tierno acento
Canten por varios modos
Su triunfo en Maypo, su marcial aliento.
Pedid ¡ó pueblos! para tal empleo
Su lira á Apólo, y su voz á Orféo.

¡O provincias del Sud! pueblos constantes
Del mérito y valor admiradores!
¡O de la patria amantes!
Quemad inciensos, tributad honores
Al héroe vencedor. Un templo augusto,
Y por diestro sincél su noble busto.

Su diestra mano empuñará la espada.
En su siniestra tricolor bandera.
Su cabeza adornada
Con bélicos blazones. Una esfera.
En su area azul con cifras de oro un lema:
SAN MARTIN VIVE, TODO INJUSTO TEMA.

Los Oficiales de la secretaria del Soberano Congreso
á la Patria, en la victoria de Maypo

BUENOS AIRES

ODA

¡Oh! ¡si hoy mi poderio
La esfera de mis votos igualase
Para cantar el belicoso brio

De la legion Maypuana (1)
Que hundió en el polvo la soberbia hispana!

De Homero tomaría
De Pindaro, de Horació, y de Mantuano
Aquel estro, grandeza y armonia
Que á los siglos quebrantan,
Siempre al alma con su magia encantan.

De Eurydice al esposo
La deliciosa voz demandaría.
Al mismo Apolo su éco victorioso
Me daria con gusto,
Que siempre ha sido con los héroes justo.

Despues al rutilante
Carro del sol en magestad subiendo,
De la cordura y rectitud amante,
Qual Faëton no fuera,
Principiaría la inmortal carrera.

Por delante la aurora
Mas graciosa, mas cándida, mas bella
Que en el cielo jamas se viera hasta ora,
Las puertas me abriría,
Y el camino de rosas sembraria.

(1) A Scipion se le apellidó el Africano por el teatro de sus victorias.

Los pueblos del Oriente
Admirados quedando al presentarse
Fenómeno tan raro y esplendente,
Corriendo á las alturas
Dexarían talleres y culturas.

Yo entretanto ocupando
Del Grande Tauro (1) el hyperbóreo alcazar,
Y el humilde horizonte atras dexando
Con ráfágas de lumbre
Mas vistosas brillára que es costumbre.

Mi manto al desplegarse
Deliciosos poemas sembraría,
Que al leerse por el mundo y meditarse
De Maypo la victoria
Perpetuasen del mundo en la memoria.

Al zenit mas cercano,
Y ya á la vista general del Orbe
Entonará mi canto sobrehumano.
Meliodosos torrentes
Moveriàn las piedras y las gentes.

¡O patria! tu serias
De mis loóres el sublime objeto:
Tu pasmosa constancia en tantos dias
De apremio y de fatiga
Con que incansable el Español te ostiga.

(1) Actualmente se halla el sol en la constelacion de táuro.

Solitaria en la lucha
Cual si no hubiera pueblos generosos,
Nadie en el mundo tu clamor escucha.
Todos te dexan sola
En brazos de la cólera española.

Audaz sobre la arena
Vestiendo sangre y en sudor bañada,
Con la mano de trueno y rayos llena
Luchas con tus rivales
Y venciendo enriqueces tus anales.

Mas tu riesgo no cessa
Que en sus perdidas mismas recobrando
El tirano otra vez la lid empieza,
Y te arrostra atrevido
Como si vencedor hubiera sido.

Tus fuerzas desfallecen.
¡Tanta sangre preciosa has derramado!
¡Ah! tus conflictos á la par acrecen,
Mil monstruos parricidas
Que renuevan atroces tus heridas.

Mas, SAN MARTIN, ese hijo
Que en sus favores te ha donado el cielo
Para colmo de gloria y regocijo,
Se arroja á la palestra,
Y arma en tu auxilio la robusta diestra.

A la hydra que vomita
Por millares de bocas cruda muerte
El herculéo campeon se precipita,
Su gran maza (1) levanta,
Y la tiende mortal baxo su planta.

Así fue la jornada
De las célebres márgenes del Maypo,
En donde fuiste, ¡ó patria! coronada
De lauro inmarcesible
Por San Martin, y su legion terrible.

Gloria á tantos varones
Que á los mas grandes en la guerra igualan,
Y los vencen en muchas proporciones.
En igual circunstancia
No hubo mayor destreza, ardor, constancia.

Aquesto por extenso
Con magestuoso acento cantaria,
Y asombrado al oirme el Orbe inmenso
Prorrumpiera cantando
América, y sus bravos alabando

Despues celebraría
Tu rico suelo que llenó natura
De dones abundosos á porfia:
Suelo privilegiado
Para asilo del mundo destinado.

---

(1) Expresion alegórica del Exército vencedor.

Y la crueldad ibérica
Tambien diria, que en cruenta lucha
Arrebatar a todo el Orbe espera
Este terreno amigo
Donde todo extrangero tiene abrigo.

Y votos muy ardientes
De dó quier hasta el cielo subirian
Deseando gloria a los independientes,
Y paz pronta y durable
Que a la España negar no sea dable.

Paz que a todos ofrezca
El mercado mas fácil y abundante:
A cuya sombra la opulencia crezca,
Y nazcan relaciones
Que hagan felices todas las naciones.

Yo entretanto gozoso
Baxaria el gran Carro al horizonte;
Y celages de un gusto primoroso
Pondrian fin al dia
Que te ofrecen mis votos, patria mia.

A LA SECRETARIA DE ESTADO

EN EL DEPARTAMENTO DE GOBIERNO AL VENCEDOR DE MAYPO

Buenos-Ayres.

CANTO

Hic vir, hic est, tibi quem
prommiti saepius audis.

VIRG.

Alla en la cumbre de los altos Andes
Sobre region de nieve sempiterna,
Donde mas brilla el luminoso Febo,
La América inocente colocada
Domine al orbe; asiento magestuoso
Le dan las cimas de elevados montes.
Hoy es su trono mole tan soberbia,
Que servir pudo en el osado intento
De escalar el Olimpo á los Titanes;
Trono que incontrastable simboliza
El que firme sus hijos le han alzado
Sobre la base de justicia santa
Allá del polvo vil y las cadenas,
En que la hizo gemir el crudo Hispano,
La levantaron sus ilustres hijos
En las alas del Génio poderoso.
Hoy repartido en trenzas su cabello,
Ornado el cuello de nevadas perlas,
Puesto al hombro el carcax de flechas lleno
De tersa y fina plata fabricadas,
El arco tachonado de diamantes,

Los pies cubiertos con sandalias de oro,
Hija del sol y de tesoros llena,
Como virgen del mundo resplandece
Sobre las tres matronas respetables,
La Africa, la Asia, y la ilustrada Europa.
De un polo al otro á descubrir alcanza
La extension toda de su vasto imperio;
No mira en tanto las cavernas ondas
De sus montañas, los inmensos bosques,
Los torrentes y rios caudalosos,
Que atravesando fértiles llanuras,
Corren á enriquecer el Océano;
Un cuadro mas grandioso y mas terrible
Su vista ocupa, el solio vacilante
Del monarca español, que enfurecido
Impele al mar las huestes sanguinosas
Con que intenta oprimir al suelo indiano:
En sus semblantes retratados mira
Todo el furor y rabia carnicera
De Pizarro y Cortez:::: ¡Ah! que en su seno
Hondamente gravadas permanecen
Las atroces heridas, que inundaron
De sangre el trono de los dulces Incas,
De Motezuma en México opulenta!
Por todas partes á sus dignos hijos
Rompiendo mira el yugo del Hispano;
El grito universal de la venganza
Contra tres siglos de opresion indigna,
El ronco son del bélico instrumento,
El horrísono estruendo de las armas,
Que los ecos dilatan y repiten,
En confuso rumor resonar hacen
La bóveda celeste, el patrio suelo
Retumba todo: *Libertad ó muerte.*
El fuego, el hierro, los paternos lares
Arrasan, yerman:::: mas su vista fixan

Los campos que ilustró con sus victorias
El hijo renombrado de la patria,
Que en los duros trabajos de la guerra
Las belicosas huestes exercita
Que habrán fama gloriosa de invencibles;
Vé al héroe San Martin, vé á Chacabuco
Donde muy mas que invulnerable Achiles
Ató á su carro al Español feroce.
No ha escarmentado su ambicion insana,
Y otra vez vuelve, y el visir de Lima
Vengarse aun cree de la pasada afrenta.
Desde el alto dosel, que roxo dice
La sangre que inocente lo ha teñido,
Reuniendo á los bárbaros sayones
Que de Hésperia vinieron, les ordena
Surcar en breve el piélago anchuroso,
Y abrasar y destruir el altar santo
En que la dulce patria es adorada.

Del Pacífico mar la espalda oprimen
Preñadas naves de armada soldadesca;
Mas ¡ó presagio! el Indo sacerdote
Vé entonces desde el seno de las aguas
Levantarse a los cielos una nube,
De sanguíneo color y vasta mole;
Al sol, que va marchando hácia el ocaso,
Ella se opone qual barrera inmensa.
Pero agitando su diadema de oro,
El la entreabre, la rompe y desvanece,
Y con radiante faz se precipita
En las salobres cristalinas ondas.
Consultado el oráculo declara
Prodigio tal en pro de los Indianos.
Del rico Chile ya la playa abordan
Entre salvas y vivas los Ibéros,

Y el nombre invocan de su rey Fernando,
Como el de un dios, idólatras feroces.
La griega mole en la funesta noche
Que á sangre y fuego pereció el Troyano,
No arroja de su vientre gente tanta,
Como cada una de las fuertes naves
Que transportó las huestes enemigas.
La voladora Fama anuncia luego
A San Martin, que crueles invasores
El suelo pisan que en union juraron
Defender los Chilenos y Argentinos.
La nueva hace saber á las legiones
Del exército patrio su caudillo.
«Los tiranos, les dice, ya se acercan,
«Vereis en breve mas tremendo Marte,
«Mayor será la gloria, mas laureles
«En el campo de honor alcanzaremos.»

Osorio avanza, el adalid famoso
En quien confia el opresor Pezuela;
Marcha velóz hasta avistar osado
El exército unido de la patria;
El Maule pasa, y su altivez se aumenta.
¡Infundada soberbia! ¡Vano orgullo!
Sus corrientes no son qual las del Xanto,
Que rebosando el anchuroso cauce,
Furiosas detubieron, á los Griegos,
Quando iban á sitiar la antigua Troya.
No de muy lejos los patriotas miran
Cubrir el cielo nube polvorosa
Que levantan las huestes del contrario;
Ya escuchan el rumor de los clarines
Con que á explorar se avanzan los ginetes:
Ya San Martin sobre el bridon fogoso
Discurre proclamando á los soldados

Del exército patrio, y de su pecho
Llevador de trabajos, comunica
El fuego generoso que en él arde;
Ya la jornada militar ordena
En que al contrario observa, y lo fatiga
Con amagos marciales repetidos.
Los pacíficos dioses que presiden
A los valles y fértiles comarcas
Del abundoso Chile, se refugian
Al libre Arauco, al oir que fiero ruge
Herido el leon soberbio de Castilla.

El exército unido y el contrario
Sobre Talca se ven al tiempo mismo
Que el sol va á sepultarse en occidente.
Sucede el negro imperio de la noche;
Cubre toda la tierra; y el caudillo
Vigilante y activo varios planes
Medita en su alta mente; el xefe hispano,
Que las fuerzas conoce de la patria,
Y su arrojo y bravura, desconfia
De su poder furioso y agitado.
Como el redil acecha el lobo hambriento,
Que entempestuosa noche sed rabiosa
De sangre lo devora y se embravece;
Así se halla el Hispano, y en mil iras
Se abrasa por destruir la indiana hueste.
La luna con su giro silencioso
La noche acompañaba; iluminando
Con su argentada llama á los mortales;
Ningun signo fatal, ningun agüero
Pudo anunciar el mal que preparaba
La astucia del Ibéro á nuestras fuerzas:
A Hécate invoca y á los dioses todos
Que en las nocturnas sombras dan auxilio

Al mortal despechado; bruscamente
El patrio campo ataca; al arma, al arma
Prorrumpen los soldados, y á batirse
Y á defenderse corren; mas es vano
Su impertérrito brio; se confunden
El amigo y contrario, y retirarse
A las aliadas tropas es forzoso.
El bravo San Martin á mil peligros
Se arroja reuniendo á los soldados,
Que se dispersán por distintas rutas.
Como quando el leopardo se vé herido
Por la turba de diestros cazadores,
Las iras reconcentra, y poderoso
Por los venablos rompe, y se abre paso;
No de otra suerte San Martin valiente
Atropella las haces enemigas,
Y del campo se aleja con los restos
Que la adversa Fortuna ha perdonado.
Infatigable siempre, noches, dias
Lo vé el pueblo chileno qual invoca
El nombre de la patria, sus derechos,
Y la gloria, y el brillo de sus armas;
A voces tan sagradas, que en sus labios
Adquieren mayor fuerza, se reune
El exército aliado, y se rehace.
Del Maypo a las llanuras se dirige,
Y arde en deseos de volver en llanto
Y luto la soberbia del Ibéro,
Que qual engreido Xerxes se aproxima;
Con plagas fatales sus columnas
Se mueven arrasando las campiñas,
Hasta acercarse rápidas al campo
Del exército indiano; ya se avanzan,
Ya amagan, se retiran; nuestro xefe
Sobre él resuelto marcha... La sangrienta
Batalla vá a empezar: Caliope sacra,

Inspírame propicia digno canto
Con que pueda pintar heroycos hechos.

El horrísono bronce ya resuena,
Y lejos lanza de una y otra parte
La muerte horrible; Marte sanguinoso
Rechinar hace el carro de la guerra.
Al frente San Martin de sus legiones
Dá exemplo de valor, y les ordena
Un terrible silencio, que interrumpe
El estruendo tan solo de las armas.
Unidas marchan las indianas huestes
Contra el Hispano, que en horrendo fuego
Inflamando sus líneas, las recibe;
Mas el xefe ha ordenado, y nada puede
La carga detener con que se avanzan
A destrozar las fuerzas enemigas.
El valor frio, la constancia asombra
De los patriotas; aun está encerrado
En su mosquete el rayo de la guerra,
Aun no hacen uso del cortante acero,
Apesar de que muchos ya regaron
Con su sangre la tierra, y muertos yacen.
Pero llegó el momento de venganza,
¡¡Homicidas feroces!! Como suelen
Estrellarse las olas montañosas
Del conturbado Océano en los muros
De la soberbia Gades, derribando
Grandes masas; asi nuestros campeones,
Entre el fuego y el humo acometiendo,
Destrozan, talan, queman, y derriban
Quanto al impulso fuerte se le opone
De la terrible aguda bayoneta.

De los infantes el sangriento choque
Auxilian los ginetes, arrollando
Las enemigas lanzas; corvo el sable
Fulminan, rompen sólidas columnas,
Que en contra forma la española gente.
Los duros callos del fogoso bruto
La tierra baten, pisan y destruyen
Truncados cuerpos, miembros palpitantes.
La lid está dudosa, se enfurece
Alecto entre millares de guerreros;
La ibérica falange se reune,
Y á cargar vuelve con mas dura saña.
Aquí Balcarce, y Alvarado, y Heras,
Y Quintana sus fuerzas desplegando,
La rechazan al fin, y ocupan fieros
Regado en sangre el campo de batalla.
¡¡Quanto la patria os debe, héroes invictos,
En tan duro conflicto!! Mas aún resta
Otro y otro combate en que la Parca
Vé á torrentes la sangre derramarse.
El ayre rompen con silvido horrendo
Las balas del contrario, el suelo cubren
Qual lluvia de granizo conducida
En las alas del austro embrabecido.
En la diestra el acero fulminante
Domina San Martin á la campaña
Cercado de peligros y de muerte;
Dueño de la Fortuna y de si mismo,
Su espíritu guerrero nada turba;
Los ataques dirige, manda estragos,
Como otro Jove que á la densa nube
Rebentar hace en rayos formidables.
¡Gracias, ó fiero Marte! ¡Dios terrible!
En tal matanza tu sangrienta mano
La vida respetó del gran caudillo.
Todos los xefes su valor concentran

Para el extremo decisivo impulso
Con que envuelven, y baten y acuchillan
A los fieros Hispanos, que á la fuga
Se dan ó rinden, los oberbios cuellos.
Por todas partes gritos de victoria
De la lid en el campo yá resuenan;
El clamor sube hasta el sagrado Olimpo,
Ya se alegran los seres inmortales
Del triunfo de la patria mas glorioso.

La Fama al punto por el ayre vago
Sus alas desplegando, á las naciones
Vuela á anunciar la memorable azaña
Del fuerte San Martin. Sí, xefe invicto,
Ni Leonidas al frente de los bravos
Que á Thermopilas lleva, ni Milciades
Al Pérsa altivo en Marathon venciendo,
Tubieron el valor, y génio ardiente
Que te inflamaba en la tremenda lucha.
Con tu egide has cubierto poderosa
La pátria libertad; tu en adelante
Serás llamado Aníbal Argentino
Que enseñaste la senda que conduce
De la inmortalidad al templo augusto:
En columnas de bronce, allá grabados
Los nombres se leerán de los guerreros
Que supiste llevar a la victoria
En los llanos de Maypo; siempre eterna
Será en el continente columbiano
De San Martin la gloria esclarecida.
Y vosotras, ó sombras inmortales,
Que el fuerte heróyco aliento habeis rendido
En el sangriento choque, mas gloriosas
Vais a vivir en los Elíseos campos
Entre los libres de la antigua Athenas:

Mirad de allá que del exemplo vuestro
Mil y mil combatientes han nacido,
Que libertar la patria firmes juran,
O guerreando en sus ruinas sepultarse.

BUENOS-AYRES

Los Oficiales de la Secretaria de Estado en el departamento de Guerra y Marina á los valientes defensores de la libertad en las llanuras de Maypo, el 5 de abril de 1818.

ODA

¿Era que Jóve habia
Nuestro baldon eterno sancionado,
Y que tornára un dia
Para siempre á la pátria mal-hadado?
¿O llanto y luto, asolacion y muerte
Debiera ser el fin de nuestra suerte?

Y tanta, y tanta gloria
En ocho años de afanes conseguida
¿Ser debió transitoria
Y gozada no bien, quando perdida?
El Sud ya libre ¿volveria al cabo
Por la segunda vez á ser esclavo?

Los que en Maypo acabaron
Una noche tremenda asi creyeron;
Noche en que no lograron
Sobre los bravos, que vencer quisieron,

Sino aumentar el fuego de venganza,
Y provocarlos á mayor matanza.

El campo sorprendido;
Nuestra hueste dispersa; el hoste fiero
De sombras protegido
Blandiendo impune el ominoso acero,
Y uno ú otro campeon dando á la muerte:
«*Triunfamos,* dixo: *se fixó la suerte.*»

Como en Ilión el Griego
En noche infausta derramó su enojo,
Y la sangre y el fuego
Hundió de Troya hasta el postrer despojo,
Sin que exterminio tal venganza hubiera;
Asi pensó triunfar la audacia ibéra.

Pero el xefe invencible
A quien nunca abandona la victoria,
Y en lance mas terrible
A sus armas y á sí cubrió de gloria,
Hurta el momento á la fortuna ingrata.
No duda de su triunfo, y lo dilata.

De la luna al amparo
Con honor salva su dispersa gente;
Y quando Febo claro
Se tornaba á esconder en Occidente,
Vé las huestes, en trozos divididas,
Por su xefe hácia Maypo conducidas.

Llegó, llegaron ellas,
Y San Martin exorta, increpa, enciende
Las cubiertas centellas
Del fuego patrio que dó quier se extiende.
Muerte ó gloria el soldado allí asegura,
Y lo vuelve a jurar, y otra vez jura.

Tales disposiciones
El camino á la gloria preparaban;
Y quando los campeones
En la idea del triunfo se gozaban,
Hélo allí el enemigo se descubre,
Y la llanura inmensa erguido cubre.

Lo ven los inmortales;
El grito todos de victoria alzaron.
Y los filos fatales
Los aceros de muerte prepararon.
El tirano los mira, se acobarda,
Y tras tres dias otra noche aguarda.

¿Pero quien el deseo
De venganza ó de muerte refrenaba?
Precipitarse véo
(Qual torrente que un dique represaba,
Lo rompe y todo arrasa) á nuestra gente
Sobre la horda enemiga de repente.

A la altura montando
Rayos de guerra los Ibéros lanzan,
Y bronces mil tronando
Muertes reparten á dó quier alcanzan:

Pero el Infante (1) en quien el Sud confia
Solo en la punta de su acero fia.

. . . . .

Hollan cuerpos de amigos
Que *venganza* al caer iban gritando;
Hácia los enemigos
Con mas furia se acercan, y en llegando,
Mil arroyos de sangre de la altura
Hirviendo baxan hasta la llanura.

Baxan, y los Hispanos
Envueltos todos en desastre y muerte,
Dercienden á los llanos
A provar de sus armas nueva suerte;
Y en los llanos su estrago los persigue,
Y muy mas grande la matanza sigue.

No sigue; que allí empieza,
Porque el bruto á la guerra acostumbrado
Se lanza con braveza,
Por el Dragon (2) invicto gobernado,
Y atropella, y derriba; y el guerrero
Manda la muerte dá dó mandó el acero.

¡Iberia! Tus caudillos
En la lid hasta entonces no domados,
Al cuello los cuchillos
De los libres del Sud vieron baxados:

---

(1) Están comprendidos en esta voz todos los cuerpos de infanteria, artilleria, y demas, no montados.

(2) Están comprendidos en esta voz todos los cuerpos montados.

Resistir no fué dado: allí mordieron
El suelo mismo dó mandar quisieron.

San Martin los furores
De sus bravos gobierna y acrecenta;
El mismo los horrores
De la guerra desprecia, y los aumenta.
Si Marte mismo tal bravura viera,
En Marte mismo algun pavor cupiera.

Cinco horas el Hispano
Disputa el campo, y la tenáz victoria;
Pero disputa en vano,
Pues Jóve desde el sólio de su gloria
Inclinó del destino la balanza
Al lado de la pátria sin mudanza.

Triunfamos. Vuestros nombres
Balcarce, Quintana, Heras, Alvarado,
Repetirán los hombres
Con respeto y ternura; y á igual grado
Caminareis al templo de la Fama
Que ya por todo, vuestro honor proclama.

Tu, joven destinado
Para dictar empresas de momento,
Que tanto has cooperado
De la gloria de América al aumento;
Genio penetrador, ilustre Guido.
Te vive el suelo patrio agradecido.

Y vosotros, que muertos
Porque fuera la patria libertada,
Fuisteis de honor cubiertos,
Y vuestra sangre la dexó vengada;
Recibid en tributo nuestro llanto,
Mientras, dado al pesar, suspende el canto.

AL EXMO. SR. SUPREMO DIRECTOR DE LAS PROVINCIAS-UNIDAS DE SUD-AMERICA

Los oficiales de la Secretaria de Estado en el departamento de Guerra y Marina

El triunfo de Maypo de un campeon osado
Es de este corto póema el argumento.
El nos presenta al vivo retratado
Su valor sin igual, su noble aliento.
Vuexcelencia, Señor, interesado
En dar de este valor un monumento,
Dignese recibir el que ofrecemos,
En lo que damos quanto dar podemos.

EL ESTADO MAYOR GENERAL

de los exercitos de las Provincias-Unidas del Rio de la Plata al triunfo de las armas americanas en las llanuras de Maipo, el 5 de Abril de 1818

ODA

Levanta al cielo tu virginea frente
Muy mas que Grecia, y Roma,

Madre Columbia, que triunfante asòma
Bonaria, y Chile, y su esquadron valiente,
La patria embebecida,
La sien del héroe de laurel ceñida.

Y el grito á muerte de la horrenda guerra
Que ayer lanzára Marte,
Calle al hosámna que el placer reparte,
Que en rededor lo entonará la tierra,
La tiera que amagada
Postró al Ibéro, la cerviz domada.

Jove habia escrito á nuestros votos tierno,
Que Chile á ser volviera,
Y que su lustre, y su renombre hiciera
De Arauco el hijo, el Argentino eterno;
El decreto expedido
En Chacabuco se miró cumplido.

El despotismo entre el bramar horrendo
A las furias convoca,
Pisa sus sierpes, y á otra lid provoca,
Matanza el monstruo, y *deshonor* diciendo;
El eco que corria,
La legion para, que arrollada huía.

¡Ay! que te miro en sempiterno lloro,
Mísero Talcahuano
Cediendo al golpe del feroz Hispano,
Y en mengua vuelto tu primer decoro!
Veo sobre tu alto asiento,
Flotando ya su pabellon al viento.

Y en la obra misma que el recinto ciñe
Asentados sus reales:
¡Ay del dia atroz! ¡Que manantial de males!
¡Ay que la sangre el pavimento tiñe!
Y el Maule, el caso aciago
Y Talca llora, y lo lloró Santiago.

Mas no gemirá mas.... que el pesar frena
El Maypo que famoso,
Desde la sierra se despeña undoso,
Y los collados serpenteando, llena:
Aquí, aquí el teatro estaba,
Donde de Chile el Tutelar moraba.

Audáz Osorio, de jactancia lleno
Que excitára un acaso,
Vence, y redobla de su hueste el paso,
Y grita, y manda, y avanzó sereno;
Y en el Maypo aparece,
Y salva el vado que Longuen le ofrece.

Pero aquí parará, que la falange
De los libres lo acecha;
Direccion cambia, y su distancia estrecha,
Y el bronce luce, y el fusil, y alfange,
Los brutos relinchaban,
Tascan los frenos, y corcobos daban.

Executada esta feliz maniobra
Que á Santiago asegura,
Toma el Ibéro ventajosa altura,
Mil y mil bocas coronaban la obra,

Y el aparato ardiente
Podia barrer la posicion del frente.

Ya se oyó la señal; y las legiones
Qual el ayre oprimido
Que rompe suelto su elaterio, han ido
Unas con otras, qual feroces leones;
Ya el bronce disparando,
Retiembla, y manda el proyectil matando.

Ya el granadero, como audaz ginete
Con la espalda tendida,
Al potro lleva que cedió á la brida,
Y sabléa, y rompe, y repasó, y remete,
Y en guardia está, y cercado
Se rehace, y carga, y escapó cargado.

Ya entre la selva que la pica escuda,
Cerca el cañon tonante,
Fusil al brazo, se lanzó el infante,
Y el plomo cruza, y las hileras muda;
Y guia á la bayoneta,
La calacuerda, y la marcial trompeta.

La grita aquí, y el alarido triste,
Aquí el feróz avance,
Mas acá cae, quanto se vé al alcance,
Allí otro solo despechado embiste;
Aquel en la matanza
Vence, y le roba su laurel la lanza.

¡O dia de execracion! el campo entero
Que la sangre enroxece,
Ni mas que troncos sin aliento ofrece,
Ni mas que miembros que trozó el azero,
Ni mas que confundidos
Los muertos, los contusos, los heridos.

Ya habia cinco horas, que el furor y encono
A éste y á aquel cegaba,
Aún indecisa la victoria estaba,
Aún pedia sangre de Fernando el trono,
Aún se veia la tropa,
Que en treinta acciones se batió en Europa (1)

El padre de la luz, que de su próle
Le afrenta golpe tanto,
Su faz esconde entre el purpureo manto,
Y lanzó al mar su esplenderosa mole;
El Tártaro profundo
Monstruos ya enviaba á traher la noche al mundo.

No.... que al Olimpo, oro en cambiantes cubre.
Y de genios cercada
Baxa la nube al rededor bordada
De Maypú en torno, y una deidad descubre:
Las haces que la vieron
Su ardor frenaron, ni pelear pudieron.

---

(1) El regimiento de Burgos muy acreditado en la Europa, por sus proezas en la última guerra de España contra los Franceses. Han sobrevivido muy pocos. Era sin duda el cuerpo mas bravo, que tenia Fernando en América.

«Basta de sangre, y de matanza, y ruina,
«Prorrumpió la matrona;
«Accion mas brava no verá Belona,
«Ni defensa mayor.... Jove destina
«Hoy la palma al Indiano,
«Y á San Martin coronará mi mano».

Dixo; y besando al general famoso
En quien tu honor, Sud, tienes,
Ciñe de lauro sus lumbrosas sienes
Y entre sus héroes lo mostró glorioso;
Y *victor* le decia,
Y *victor* la comarca repetia.

Hecho pedazos el protervo Godo,
Sus caudillos rendidos,
Parque, tesoros, y su tren perdidos,
El resto muerto, y prisionero todo,
Se cantó la victoria
Que á España humilla, y es del Sud la gloria.

Prez á Maypo, y á sus soldados dignos,
Prez, general bizarro,
Que montar debes el triunfante carro,
Este cuerpo hoy te seguirá con himnos,
Y á el estro que lo inflama,
Tambien su xefe sonará y su fama. (1)

---

(1) El Sr. brigadier D. Antonio Gonzalez Balcarce, general en xefe sustituto del exercito de los Andes, es el xefe del estado mayor general.

Sonará si, que en situacion brillante
Desplegó su ardimiento,
Su vasto génio, el militar talento,
Que aquí mil ramos arregló constante;
Ni dar puede al olvido,
Quanto emprendiste por tu pátria, Guido (1)

Y el dulce voto al consagrar ardiente
A su gobierno sábio,
No halla expresion que corresponda al labio,
Y en su silencio, sus transportes siente;
Este cuerpo no sabe
Volar tan alto, otro feliz lo alabe.

Urna preciosa, que los restos llevas
Del héroe que ha finado,
Un génio absorto se postró á tu lado
Quando á la patria el monumento elevas;
¡Ay! ella le da loores,
Los baña en llanto, y les derrama flores.

---

(1) D. Thomas Guido, oficial mayor de la secretaria de estado an el departamento de guerra y marina, y diputado de esta capital ante el director supremo de Chile, se ha hecho acreedor al reconocimiento público por su actividad, su conducta diplomática, y su vasto génio. Ha sido muy recomendado por el Exmo. Sr. capitan general de los Andes en oficio del 11 de abril.

RASGO ÉPICO DESCRIPTIVO DE LA VICTORIA DE MAYPO

POR M. DE B., QUIEN LO DEDICA AL EXMO. SR. D. BERNARDO O'HIGGINS, DIRECTOR SUPREMO DEL ESTADO DE CHILE

BUENOS-AIRES

¿Que novedad? ¡ó Dios! el baluarte
¿Con ruido estrepitoso nos anuncia?
¿Porque del bronce de las altas torres
Alegres ecos por do quier se escuchan?
¿Porque brillan antorchas á millares
En el pórtico augusto? (1) ¿Que motiva
Del libre ciudadano independiente
Tan general aplauso y alegria?
Divina providencia, que constante
La protectora sois del suelo mio,
Mi mente iluminad propicia ahora,
Y en dignos versos cantaré el motivo.
Transportaréme rápido á los puntos,
Que son el teatro de la guerra insana,
Dó en sangrientos combates empeñados
Veré á los hijos de la patria amada:
Veré del patriotismo y el denuedo
Exemplos raros, que inmortalizará
La pluma de Maron, si conociéra
Del Sud independiente las jornadas:
Veré á aquellos guerreros ciudadanos,
Terror y asombro de la gente hispana,
Cuyos heróycos hechos repetidos

(1) El edificio del Exmo. Cabildo, en la plaza de la Victoria.

Al viejo mundo llevará la Famá,
Asaltar valerosos y á porfia,
Por caminos buscados con empeño,
Los enemigos puestos, destruyendo
Los concertados planes del Ibéro:
Los veré qual arrollan denodados
Al lancero ginete, que quisiera
Restablecer el órden del desorden
En nuestra independiente y libre tierra:
Los veré.... mas ¡O Dios! ¿como posible
Me será referir aquella empresa,
Aquella heroicidad digna tan solo
De dignos hijos de la patria nuestra?
Yo miro a San Martin de audacia lleno,
De valor, de constancia y de firmeza,
Que al frente de la escolta que le sigue
Parte de Talca, y á Santiago llega.
Allí del cuerpo de municipales
Y próceres del pueblo se rodea,
Y á su derecha puesto el digno clero,
Les dirige la voz de esta manera.
«¡Amados compatriotas! dispersado
Nuestro exercito se halla; protexido
De las tinieblas (1) solamente pudo
Osorio á tal estado reducirnos:
De municiones, armas y soldados,
De xefes y oficiales desprovisto,
Para empresa mayor exijo ahora
Dispongais se me den nuevos auxîlios:
Ni un instante perdais: vuestros esfuerzos
La patria salvarán: ¡Ánimo! amigos,
Que son los contratiempos los maestros
Que enseñan á triunfar de los peligros:
En otras circunstancias al Estado

(1) Noche del 19 de marzo.

Vacilante lo ví, qual ahora miro:
Y en Salta (1) y Tucuman Belgrano tuvo
La gloria de sacarlo del conflicto:
Harémos mucho mas; yo os lo prometo,
Por pocos que podamos reunirnos:
Que á los que libres por su pátria luchan
Un número crecido no es preciso.»
—«¡Ilustre vencedor de Chacabuco!
El primer magistrado le responde,
Manda, ordena, dispon como quisieres;
No quede en la ciudad ni un solo hombre:
De los bienes, alhajas y riquezas
Usa a tu voluntad: salvar la patria,
Y libres disfrutar la independencia
Para nuestra ventura solo basta:
Cuenta con nuestro zelo y nuestro empeño
En tus miras seguir: por mí te habla
El gran pueblo Chileno, que se ofrece
En sacrificio por su amada patria:
Pues antes que ceder, jurado tiene,
Que á los contrarios, todos opondremos
En defensa tenaz de nuestra causa,
Si faltan armas, los desnudos pechos.»
Dixo: y tomando con su propia mano
EL TRICOLOR (2), al pueblo lo presenta:
Al pueblo que, al mirarlo, en multitudes
Acorre diligente á su defensa.
Cada uno, armado qual mejor pudiera,
Su nombre daba.... quando de improviso
Las vigias anuncian que no lexos
Se avistan las partidas de enemigos:
San Martin presuroso va en persona

---

(1) El 20 de febrero de 1813, y 24 de septiembre de 1812.

(2) Los colores azul, encarnado y blanco, componen la bandera nacional del Estado de Chile.

A indagar la verdad. «O Providencia!
En el momento exclama, son Balcarce,
Alvarado, Quintana, y de las Heras:
Con su auxilio y las tropas que han sabido
Retirar en buen órden, yo os ofrezco
Reorganizar en breve nuestra hueste,
Para hollar la cervid de los Ibéros.»
Al llegar los estrecha entre sus brazos;
Y diligente al punto les ordena
Que sin cesar trabajen noche y dia,
Amaestrando el soldado á la pelea.
A Balcarce confia los infantes,
A Freyre y á Zapiola los caballos,
De Blanco Ciceron, Borgoño, y Plaza
Toda la artilleria pone al cargo.
Al acendrado zelo de tan dignos
Expértos defensores pocos dias (1)
Bastaron á poner á nuestros bravos
En el mejor estado y disciplina.
San Martin los revista; y al instante
Se coloca á su frente, y se encamina
Del Maypo á las llanuras, á dó sabe
Que el audaz Español ya se aproxima.
Aquí á sus oficiales y soldados
Los puestos les señala de la empresa,
Y llevando á su lado el sacerdote (2)
Su deber de este modo les recuerda:
«¡Valientes defensores! deslumbrado
El Ibéro en su dicha pasagera
Hollar quiere la patria, colocando
Sobre nuestros colores sus banderas:
Volemos á arrancarlas prontamente;

(1) A los 13 dias despues de la dispercion del exercito y de una retirada de mas de ochenta leguas.

(2) El vicario general del exercito unido.

Rompamos en sus manos las cadenas,
Que al Estado de Chile le prepara,
Y al Sud independiente en consecuencia:
De vuestro varonil constante brio
La patria, amigos, su salud espera;
Sean pues vuestros brazos á porfia
Su amparo, su sosten, y su defensa:
Desarmados por siempre los tiranos
Nuestras leyes respeten y obedezcan;
Y disfruten tambien, si se hacen dignos,
Los beneficios de la independencia;
Que asi las naciones cultas
Convencerse sabrán por nuestros hechos
De que, si á los malvados destruimos,
A los hombres honrados acojemos.
Y vos en tanto que á la lid marchamos,
Digno ministro, dirigid al cielo
Las fervorosas súplicas, que pueden
Mas que las armas darnos el trofeo.»
—«Marcha, valiente general, le dice
El sacerdote de entusiasmo lleno,
La victoria te anuncio en este dia
En nombre del Dios de los exércitos:
En el nombre del Dios de nuestros padres
Que detesta los crímenes horrendos,
Con que a la sombra de su santo nombre
Los Ibéros mancharon nuestro suelo.
Parte velóz; mas antes que el gran cuerpo
Del enemigo embistan tus guerreros,
Unos pocos destaca á que triunfen
De aquellos esquadrones, que allá veo.
Elegidos por bravos los envia
Osorio de vanguardia, y á tu encuentro:
Pruebe, pues, su bravura lo que puede
Con la ayuda de Dios el brazo vuestro.»
Dixo: y al punto del clarin resuena

La voz tremenda que al combate llama;
Y la espada empuñando los patriotas
A rienda suelta parten. Las descargas
Del fusil y cañon, que les asestan,
Ni los arredran, ni los desbaratan:
Que antes bien acometen tan unidos,
Que las contrarias filas desparraman:
Y con tanto teson, con furia tanta
Los aceros esgrimen, que tendidos
En aquel mismo instante y sin aliento
En el campo se vén trescientos cinco.
Vosotros granaderos á caballo,
Mandados por Medina, y Escalada,
Bien sostenidos del audáz Zapiola,
Executaisteis tan brillante carga:
Vosotros que ya habiais de antemano (1)
Con vuestro capitan Caxaravilla,
Siendo solo sesenta, destrozado
Doscientos de las tropas enemigas.
Ya el fuego mas atróz y destructivo
Entre tanto Martinez, y Alvarado,
Que la izquierda defienden, sostenian
Contra los elgidos (2) del contrario,
Que en columna cerrada sobre ellos
A la carga vinieran denodados;
Mas Borgoñó feliz con sus cañones
Logra desordenarles los caballos.
Vacila nuestra línea unos momentos:
Tambien nuestros infantes retroceden;
Y conseguir no pueden contenerlos
Ya los esduerzos de sus bravos xefes.
San Martin que lo observa: «Presuroso

(1) Entre San Fernando y Rancagua con su teniente Martinez.

(2) Entre otros, los acreditados regimientos de Burgos, Infante D. Carlos y Lanceros, llegados recientemente de la peninsula.

Parte Guzman, le dice, y á Quintana
Ordénale en mi nombre, que protexa
A nuestra infanteria, que desmaya.»
Llega velóz Gusman: y al punto mismo
Quintana, que comanda la reserva (1)
Con Tompson, con Ribera, Conde, y Lopez
Arrojando centellas se presenta.
Al enemigo atacan valerosos,
A la línea sirviendo de modelo,
Que impulsada de nuevo, se revuelve
A los contrarios con mayor esfuerzo:
Freyre carga tambien con sus caballos
De escolta y cazadores, que debieran
Ya la accion decidir, si de Fernando
No fueran estas tropas tan guerreras.
Mas firmeza, valor, ánimo y brio
Ostentan á la vez, y con corage
Nunca visto se atreven á ofenderlos,
Aún rebolcados en su propia sangre:
El combate mas fiero y mas reñido
Se trava cuerpo á cuerpo: no, no es dable
Preveer qual de los dos por mas valiente
Sera el dichoso que el laurel arranque:
Mezclados los patriotas y realistas
A porfia se exceden en proezas:
Se hieren, se maltratan, se desturyen,
Y en lucha tan feroz ninguno ceja:
Mas los infantes de la pátria (2) al cabo,
Que el brigadier Balcarce dirigiera,
Con esfuerzos constantes, de los bravos
El puesto arrancan á la bayoneta.
Cubierto de cadáveres el suelo

(1) Compuesta de los batallones 1.° y 3.° de Chile, y 7.° de los Andes, á la que auxilió el 1.° de Coquimbo.

(2) Baxo este nombre se comprehenden todos los cuerpos de infanteria del exército unido.

En roxa sangre se le mira tinto;
Y ya la pátria su laurel ciñera,
Si el enemigo fuera menos listo:
Pero en masa y buen órden se retira,
Los golpes de los sables resistiendo,
Al callejon de Espejo; y denodado
Para la nueva lid ocupa un cerro.
Aquí apura del arte los recursos,
Despliega Ordoñez (1) toda su pericia,
Y á sus tropas dispone de tal modo,
Que á los choques y embates se resista.
Muy en breve O'Brain á los infantes
De la pátria, de Arauco, y otros cuerpos,
De San Martin á nombre que lo manda,
Les ordena que embistan aquel puesto:
En columna cerrada lo executan,
Arrostrando los fuegos arma al brazo,
Y á pesar de los muchos que perdieran,
No logran los realistas dispersarlos:
Una, dos, y tres veces en la cima
Trepados se ven ya; pero otras tantas
Los obliga á baxar el enemigo
Por un fuego horroroso de metralla:
San Martin, que los mira vacilantes,
Qual rayo de una nube desprendido,
A la altura se arroja acompañado
Del primero y segundo de Coquimbo:
Y con tanto valor, constancia tanta
Arremeten los puestos enemigos,
Que en muy breves instantes sus aceros
Mas de mil cuerpos tienden en el sitio.
El resto, de pavor sobrecogido,
El arma arroja, con que herir solia:
Y en humilde postura, «Patriotas!!!

---

(1) Uno de los principales generales del exército enemigo.

Perdonadnos, esclaman nuestra vida:
Por vuestros padres, que tambien son nuestros,
No querais por mas tiempo maltratarla;
Por el Dios que adoramos lo pedimos,
Lo pedimos tambien por vuestra pátria:
Que, mientras respiremos, nuestros brazos
No se emplearán jamas en daño vuestro,
A pesar del injusto y despiadado
Tirano que lo exîge con empeño.»
Conmovidos al ruego los valientes
Defensores al punto se desarman;
La mano alargan á los ya rendidos:
Y el general en xefe asi les habla:
«Desdichados!!! jamas fue nuestro intento
Vuestra sangre verter; el insensato
Déspota, que os envia, con sus hechos
Atroces nos impele á executarlo:
El quiere que por fuerza á su ominoso
Yugo nos sometais; y todo quanto
Al exîto conduzca os lo permite,
Aunque á Dios y á los hombres es contrario:
Es en esta virtud... mas ya que nuestra
Compasion implorais, tened la vida;
Y no olvideis jamas que os la conceden
Los mismos que arrancárosla debian.
¿Quien de vosotros es, pregunta luego
San Martin á los xefes que allí mira,
El denodado Osorio?» —«Ya tiempo hace,
Ordoñez le responde, que camina
Con doscientos caballos escoltado,
Su verguenza á ocultar; despavorido,
Yo mismo le miré, que se fugaba
Al solo amago de tu brazo invicto.»
—«*¡ Yo le sabré buscar dentro de Lima!*
Contesta San Martin; tu esfuerzo y brio,
Ordoñez malhadado, de mi afecto

Y de todo mi aprecio te hacen digno:
Tu espada guardarás; tus oficiales
La guardaran tambien entre los mios:
Que, acabada la lid, mi pátria sabe
Respetar el valor de los vencidos.»
Despues, mandando que sus tropas todas
En un quadro se formen, en el circo
De oficiales y xefes se sitúa,
Para mejor de todos ser oido.
«Parte con diligencia á Buenos-Ayres,
A Escalada le dice, y al Supremo
Director (1) del Estado le presenta
Las constantes insignias del trofeo:
El parabien le da de la victoria
Una y mil veces en el nombre mio
Y de toda la hueste, que á su exemplo,
Por conservar el órden ha vencido.
A tu cuidado, Paroisiens (2), confio
Los heridos extraños, y los nuestros:
Que de tu zelo y caridad bien pueden
Prometerse en su cura buen suceso.
De los bagages, armas, y cañones,
De los caballos, y demas pertrechos,
Tu Dable (3) formarás el inventario,
Que á Aguirre (4) entregarás; y tu Centeno (5)
Dispondrás los auxilios necesarios
A nuestros esforzados prisioneros,
Que pasan de tres mil, y de oficiales
Se cuentan ademas casi doscientos:
La caxa militar, que hemos ganado,

---

(1) El Exmo. Sr. brigadier general D. Juan Martin de Pueyrredon.

(2) Cirujano mayor del exército.

(3) Ingeniero principal.

(4) Ayudante general del estado mayor.

(5) Secretario de la guerra.

En las manos pondrás del tesorero;
Y harás que un batallon se ocupe al punto
En abrir los sepulcros á los muertos.
Tu en el diario, Marzan (1), de la campaña
Prolixo anotarás, y con esmero,
De nuestros compatriotas aguerridos
Los nombres, las proezas, y los hechos.
Y vosotros soldados valerosos,
Oficiales y xefes, cuyo esfuerzo (2)
En menos de seis horas vencer supo
A mas de cinco mil bravos Ibéros,
A mis brazos llegad.... y prosternados
Al supremo Hacedor del universo,
Confesad que debemos la victoria
A la alta proteccion del justo cielo.
El himno augusto de la pátria en tanto
Entonemos tambien.... pero que miro!!!
¿Vos señor en el campo de batalla?
¿Las mortales heridas no han podido,
Valiente O'Higgins (3), contener el zelo
Con que siempre arrostrasteis los peligros?»
—«Basta ya San Martin!!! responde O'Higgins,
Echándose en los hombros de su amigo,
El estado de Chile por dos veces
Su libertad te debe: me glorio
Yo, que te vi triunfar en Chacabuco (4)
De verte triunfar ahora en el Maipo (5)
Ven pues á reposar unos instantes
En el seno de un pueblo agradecido,
Que sabrá conservar tu gloria y nombre
En sus presentes y futuros hijos.»

---

(1) Secretario particular del general San Martin.
(2) El exército unido se componia de solos 4900 hombres.
(3) Brigadier general y supremo director del estado de Chile.
(4) El 12 de febrero de 1817.
(5) El 5 de Abril del presente año.

Calla: y en breve de Santiago toman
El camino, que encuentran obstruido
Con carrozas, literas, y caballos,
Con mujeres, con hombres, y con niños,
Que cubriendo su paso de laureles,
Con respeto y ternura repetian:
«La pátria, San Martin, y los valientes
Que nos han libertado VIVAN!!!, VIVAN!!!»
Escalada entre tanto, que partiera
Presuroso del lado de su xefe,
Transpone las montañas de los Andes,
Y á Buenos-Ayres viene diligente:
A Buenos-Ayres, que se hallaba entonces
De temor y esperanzas combatido (1),
Mas, antes que ceder, resuelto siempre
A hacer de su existencia el sacrificio:
A Buenos Ayres, dó los sacerdotes,
Y vírgenes sagradas al Eterno,
En ayuno y çilicio, por la pátria
En público gemian, y en secreto:
A Buenos-Ayres, que la cuna ha sido
De nuestra libertad (2), el emisario
Ya se acerca; ya se oyen los chasquidos;
Ya veloz se le vé sobre el caballo:
Llega (3): y el pueblo, que en sus manos mira
De la cierta victoria las señales (4),
Se transporta de gozo.... y manifiesta
Su gratitud al pie de los altares.
Del general contento y alegria,
Del ruido de campanas que percivo,
De las luces que brillan, y las salvas

(1) Por las funestas noticias del suceso de la noche del 19.
(2) El 25 de mayo de 1810.
(3) El viernes 17 de abril á las tres de la tarde.
(4) Los estandartes enemigos, que se colocaron en la plaza de la Victoria.

Esta la causa es, este el motivo.
¡Triunfantes compatriotas aguerridos!
¡Firmes columnas de la independencia!
¡Modelos de la union mas acendrada!
¡Libertadores de la pátria nuestra!
¡Héroes de Chacabuco y del Maipú!
¡Terror y asombro del feroz Ibéro!
¡Mortales esforzados que supisteis
Inmortales hacer los nombres vuestros!
¡Dignos Chilenos! ¡Dignos Argentinos!
Conservará la historia para exemplo
En sus anales las proezas todas,
Que el valor, y la union os sugirieron:
La pátria se gloria: el ciudadano
Lágrimas vierte de contento lleno;
Y en regocijo el Huesped (1) os tributa
Su justa admiracion, y su respeto:
La santa religion reconocida
Os cubre con su manto: los guerreros
del septimo Fernando, encadenados,
A su pesar admiran vuestros hechos:
Gime el Virey (2) de Lima pesaroso
Mil veces su proyecto maldiciendo:
Prevee las consecuencias.... y temblando
No sabe que oponer á vuestro esfuerzo.
¿Hay mayor gloria pues? Habeis vencido;
Y con vuestra conducta demostrado
Que la union, el valor, y la obediencia
Salvarán á la patria de tiranos.
Si estos los medios son para que en breve
De la paz disfrutemos los halagos,
Y el Sud independiente americano

(1) La honorable comision diplomatica de los Estados Unidos de Nort-América, residente en esta capital.
(2) D. Joaquin de la Pezuela.

De nacion respetable suba al rango,
O amados compatriotas!!! firmemente
En amistad unamos nuestros brazos,
A los cielos y tierra presentando
El quadro mas feliz.... pueblo de hermanos....
Y con mayor empeño desde ahora
Obediencia y respeto tributemos
Al Director supremo del Estado,
A las Autoridades, y al Congreso:
Que asi podran un dia nuestros hijos,
Llenos de gratitud, y de respeto,
Al recoger el fruto sazonado
Del órden, que plantamos con empeño,
Exclamar: ¡O gran Dios! si venturosos,
E independientes somos en el suelo,
A la union, al valor, y á la obediencia
De nuestros buenos padres lo debemos.

ALOCUCION DEL PUEBLO DE BUENOS-AYRES

POR UN NIÑO

POR LA FELIZ RESTAURACION DE CHILE

Abre ¡ó gran pátria! tu precioso seno,
Y el torrente de gloria en él recibe,
Que de la blanca cumbre de los Andes
De San Martin a los impulsos baxa.
Miradlo á Cuyo de esplendor llenando
Por su adhesion al órden, los ilustres
Servicios que hace y por su afan guerrero:

Vedlo ya en las nevadas Cordilleras
Causando espanto al opresor de Arauco:
Vedlo baxar, y reducir á polvo
Qual un rayo á las huestes enemigas,
Que salieron confusas despechadas
A su terrible encuentro! Qual recobra
De sus heroycas manos todo Chile
Su libertad preciosa, y oprimida!
¿Que pudiste desear, ó Buenos-Ayres?
Por tu bien, por tu gloria, y tus hermanos,
En que tus votos excedido no haya
El grande vencedor de Chacabuco?
Goza pues, goza el júbilo, y el premio
De tu constancia, y tus fatigas digno.
De hoy mas en adelante no ose alguno
De los tiranos proclamar cadenas
Que tu poder no sufre: son columnas
Los pechos de tus hijos donde al cabo
Vendrá á estrellarse la soberbia insana
De los que odian la gloria americana.

UNIPERSONAL

Con intermedio de musica

EL TRIUNFO

BUENOS-AYRES

Salón adornado con la mayor magnificencia: colocado el busto del general San Martin: la música habrá tocado un rasgo agradable: al concluirse saldrá el actor vestido de particular, y quedará sobre la izquierda mirando el retrato; y despues dirá, convirtiéndose al público.

La sonorosa trompa de la Fama
Del Sud publique los plausibles hechos,

Y desde un polo al otro circulando
Resuene altiva con marcial estruendo;
Remóntese agitada hasta el olimpo,
Corra á los campos, y en lo mas espeso
De los bosques celebre nuestro triunfo
Y á las salobres ondas llegue el éco.
¡Dia feliz aquel que el fiel colono
Sintió la libertad de sus derechos!
Aquel que la cadena quebrantando
El cuchillo empuño, libró su suelo
De los tiranos crueles, orgullosos
Que esclavizarlo solo pretendieron (1)!
La América del Sud encadenada
De opresion mil gemidos lanzó tiernos,
Y sus hijos á voz tan penetrante
Despertaron, lloraron y se unieron:
Examinan la causa de su madre,
Y la alma libertad corre á sus pechos
En ellos se introduce, y al instante (2)
Huye la depresion, y fausto el genio
De independencia anuncia á los colonos
O morir, ó vencer en justo duelo (3):
Ellos claman: La muerte, ó la victoria;
El cielo se enlutó, retembló el suelo,
Y jurando firmeza en la venganza
Trincheras fabricaron de sus pechos;
El déspota insistió, y el plomo ardiente,
Y el fuego protegido de otro fuego
Lo persiguieron con arrojo tanto
Que á su pesar cedió, doblegó el cuello,
Y la aurora felice en carro de oro
Alegre dominó nuestro hemisferio.

(1) Pequeño rasgo de música triste. El actor dirá con sensibilidad.

(2) Con entereza.

(3) Con mas enteraza.

Música dentro de bastidores y se cantará la siguiente letrilla: el actor se aproximará á escucharla.

Firme desvelo
Americanos,
Que en los tiranos
Brilla el rencor.
Constancia y zelo:
Que vuestro canto
No trueque en llanto
El opresor.

Pero aún faltaban, si, dobles fatigas
Que superar, el enemigo fiero
Qual leon que ruge desde horrenda gruta
Por devorar al timido cordero
Maquina acciones sanguinarias, negras:
Busca nuevos esclavos, y con ellos
Tala, y destroza, y aniquila todo
La cabaña infeliz, el basto pueblo.
El hombre libre pronto se presenta
Con dignidad sus planes destruyendo,
Y ocho años le vió el sol en las campañas
Las tiranas falanges combatiendo,
Hasta que se fixaron sus destinos
En el cinco de abril, dia selecto,
Dia cuya memoria será eterna
Mas allá de la tumba y de los tiempos.

Los versos que siguen indicarán al actor las veces que debe fixarse en el retrato de San Martin.

Ved resonar de San Martin el nombre
Por las llanuras y encumbrados cerros;
Ved al anciano que de gozo llora,
Y con trémulas manos pide al cielo
Dilate la existencia á un ciudadano

Que consagra á la patria vida y zelo.
No le turba el contraste que sufriera
El dia diez y nueve, que su aliento
Con la mezcla del bien y la desgracia
Brilló, y brilló otra vez; reune presto
Sus divisiones que venganza eterna
Repiten, y se agitan en secreto.
Fue efímera la dicha del contrario
Qual resplendor que arroja en el momento
De consumirse la luciente antorcha
Y á noche triste es condenada luego.
Héroe de Chacabuco, tú presides
La independencia del indiano suelo:
Tú surcaste afanoso el ancho Océano
Por tomar parte en nuestro justo empeño,
Y odiando el crimen, la virtud amando,
Instruyendo á los libres con desvelo,
Supiste sus deberes enseñarles
A la par de sus ínclitos derechos.
¡Héroe del gran Maypú, sitio admirable,
Sitio de sangre, llanto y de trofeos
Donde la tiranía halló su tumba,
Y nuestra libertad su augusto templo!
¡Tú viste á San Martin á la cabeza
De los bravos con ánimo sereno!
Desprecian al peligro con tal xefe,
Su sangre á borbotones mancha el suelo
¡Que importa, mas el pecho les inflama!
Gritan ¡VIVA LA PATRIA! y dando al viento
Los pabellones de la independencia
Disputan sable en mano, y cuerpo á cuerpo.
Nadie desmaya, todos son valientes,
Los contrarios pelean con denuedo;
Los patriotas redoblan el corage,
El plomo silvador el ayre hendiendo
Lleva la muerte y luto á todas partes

Y cubre de cadaveres el suelo........
¡MAS TRIUNFARON LAS ARMAS DE LA PATRIA!

En este momento sin introduccion alguna se cantará adentro este verso; con la marcha nacional.

¡Triunfo! triunfo! que el Americano
Libre el suelo de ingratos dexó,
Y al romper la cadena ominosa
Muerte eterna con gloria juró.
Cumplió ufano la grande protesta:
Libertad, libertad pronunció;
El tirano á sus pies quiso verle,
Y á sus pies el tirano se vió.

Sean eternos, etc.

Si, triunfaron las armas de la pátria,
Osorio en humo, en sangre fué desecho,
Todos del hombre libre á la presencia
Rinden por siempre sus altivos cuellos.
¡Pátria adorada vé tu grande obra
En quien los Andes dominó soberbio!
¡Cenizas inmortales de Araucanos,
Del sepulcro salid, venid guerreros
O Tucapel, Capoulican valiente,
Cuyos brazos temibles persiguieron
Al déspota español con bizarria;
Mirad á San Martin que defendiendo
Vuestros derechos justos, libre dexa
El pais mas hermoso y mas ameno!
Y tú, pueblo de Chile, pueblo hermano
Que de constancia y de virtudes lleno,
Tu mismo te impusiste la sentencia

De muerte ó triunfo en el pasado duelo,
Canta unido por siempre al Argentino
Las glorias de la pátria, y sus derechos (1)
Gloria, laurel y palma al magistrado
Que sabio, liberal y justiciero
Se olvida de si mismo por salvarnos,
Sin que desgracias, pribacion ni riesgos
Perturben sus medidas acertadas:
Por él el órden recobró su imperio;
Y á donde el órden reyna, el justo vive,
Sepulta sus ideas el perberso,
La union renace, y la discordia horrible
Despechada se oculta en el Averno.
¡Union, sagrada union, vive en nosotros!
Alimenta ardorosa nuestros pechos,
Tiemble el tirano quando considere (2)
Que una es la voluntad, uno el esfuerzo.
Ciudadanos de clases diferentes,
Labrador, comerciante, circunspecto
Legislador, filósofo sensato,
Recibid de un patricio sus respetos;
Ciencias, comercio, industria, bellas artes
Qual se ven florecer en nuestro suelo,
Todo á vuestras tareas es debido
Y á la proteccion justa del gobierno.
Juventud tierna que dexando el ocio
Correis á cultivar vuestros talentos,
Llegará tiempo que sirvais de escudo
A vuestra madre pátria, en cuyo seno
Reposais, envidiando ya la suerte
Del que leyes observa y ciñe acero.
Hijas del Mediodia, sexo hermoso (3)

---

(1) Música alegre.
(2) Con fuerza.
(3) Con dulzura

Que partícipe sois de estos contentos,
Volad de Flora á las mansiones gratas,
Texed guirnaldas, y con dulce afecto
Cubrid la sien del vencedor hermano,
Del amante feliz, esposo tierno.
Y vosotros campeones nacionales (1)
Soldados los mas bravos y guerreros
Que el armígero dios prodigar supo,
Las glorias duplicad, que al sacro templo
Abre las puertas Jano, y nos presenta
Bustos indianos, dignos mausoleos,
Continuad ardorosos en la lucha:
Con frémito espantoso el bronce horrendo
Anuncie á los tiranos y á nosotros
Trágico terminar, dulce momento,
Para que á todo el mundo con asombro
De hombres libres el triunfo se haga eterno.

LA JORNADA DE MAYPO

POR EL PRESBITERO DR. D. JOSÉ AGUSTIN MOLINA

BUENOS-AYRES

OCTAVAS

Las armars de mi pátria alegre canto,
Sus combates, sus triunfos, sus victorias,
Sus esfuerzos, su zelo ardiente y santo
Por romper las cadenas vejatorias,
Que la han ajado y oprimido tanto.
O! quien para cantar sus bellas glorias

(1) Con entereza.

Todo el estro tubiera que el Parnaso
En Virgilio encendió, sopló en el Taso!

Corria felizmente el año octavo
En que el Sud en América aspiraba
De la afrenta salir de humilde esclavo.
Un congreso en su seno se elevaba
Dos generales, uno y otro bravo,
La gente de armas á su faz miraba:
Chile por uno ellos libertado,
Se erige en nuevo independiente estado.

Un miserable resto de vencidos,
Escapados por suerte en su derrota
De Chacabuco existen guarecidos
En un punto que el mar de un lado azota
Y muros cercan de otro endurecidos.
Incierto su temor mil veces flota,
Quando se ven en su última trinchera,
Por la gente forzados mas guerrera.

Manda socorro Lima.... Su tirano,
Aquel que aborrecido intimamente
Sin, virtud, sin talentos, inhumano,
Imbécil, nulo, débil, impotente,
Esclavizar de nuevo piensa ufano
Todo un inmenso heróyco continente:
¡Pensamiento insensato! Vil Pezuela,
¿Quien detendrá á la América que vuela?

Reforzados ya se lanzan del asilo,
Que en Talcahuano halló su cobardia:

Como una inundacion, no ya del Nilo,
Sí de un torrente asolador cubria,
Su hueste las campañas que el tranquilo
Agronoma labraba noche y dia;
Marca de polvo un negro torbellino
De sus pasos la huella y el camino.

Pasan el Maule, avanzan.—Siempre incierto
Su ánimo, en Talca busca nuevo abrigo,
Nada se teme mas que el descubierto:
¡Despreciable, ridículo enemigo,
Indigno del laurel marcial por cierto!
De la pátria un campeon era testigo
De su número, clase, y movimientos (1),
Tan tímidos y cautos, como lentos.

Al rumor de su marcha, á los primeros
Avisos que se dan de su venida,
Se avanzan á su encuentro bravos, fieros,
El alma en ardor bélico encendida,
Del exército patrio los guerreros,
San Martin á su frente, aliento y vida
De aquel robusto cuerpo, cuyos brazos
Van á hacer del contrario mil pedazos.

El arriba: su campo se establece
Junto al adverso, baxo de sus ojos:
Le aguarda, en su refugio permanente:
Quince dias en vano sus enojos
Provoca y al combate se le ofrece;
En que trama un ardid que de sonrojos

(1) El teniente coronel Freyre.

Y confusion llenára á otros guerreros
Que no fueran los ínclitos Ibéros.

La negra noche lóbrega extendia
Sobre el mundo y los crímenes su manto,
Tercera de la vil alevosía,
Rival del proceder honesto y santo.
A su favor la floxa cobardía
Flaqueando toda, languida de espanto,
Inspira á Osorio la afrentosa empresa
De emplear con su enemigo la sorpresa.

Temer la luz del Sol tan favorable
Al valor verdadero, solo es dado
Al Español abyeto y miserable.
¿Que militar, zeloso de su grado,
No procura en la lid ser expectable?
¿Quien no se juzgaria deshonrado
De deber su ganancia ó vencimiento,
A un golpe de traycion, á un salteamiento?

Le sale bien, dispersa nuestra gente,
Mas la suerte tal vez sirve al intento
Mejor que los consejos del prudente.
«Es verdad, dice el héroe, que un momento
«De descuido, ó mas bien un accidente
«Que prevenir no pudo el mas atento,
«Ha dado una ventaja transitoria
«Al tirano, mas nunca una victoria.»

Tranquílo, aunque afligido, da al soldado,
A todos un exemplo de firmeza.

¡Compatriotas! he aquí nuestro dechado,
Modelarse por él mucho interesa:
¿Por que un suceso salga desgraciado,
Desesperarse debe de la empresa?
¿Seremos á la pátria menos fieles
Si tal vez se marchitan sus laureles?

¿Al paxaro medroso imitarémos,
Que del arbol se vuela en el instante,
Que agitado qual nave de los remos,
Al impulso del viento está flotante?
A extremo riesgo, espíritus extremos.
Digamos siempre en caso semejante:
Encorbado está el árbol solamente,
El volverá á erigirse nuevamente.

«No se ha perdido todo, remediada
«La principal desgracia está en gran parte,
«(Prosigue el xefe de la fuerza aliada)
«La capital es nuestra, y segun arte,
«Prontamente será fortificada:
«Ella será nuestro último baluarte,
«Nuestro sepulcro mísero y glorioso,
«Sino lo fuere del tirano odioso.

«Yo soy el que la guardo y la sostengo,
«Cerca de quatro mil bravos conmigo
«Para hacer la defensa última tengo,
«Mas sin dar nuevo ataque al enemigo
«No volverán al punto que prevengo;
«De su marcial ardor soy fiel testigo:
«Corramos á las armas, ciudadanos,
«Escarmiente la patria á sus tiranos.»

Así habla en el contraste y mala suerte
El ínclito del Sud (¡raro corage!)
Donde quiera de un alma grande y fuerte
Tal es noble enérgico lenguage,
Quándo amagada de la misma muerte,
A vista de los riesgos y el carnage,
Se sostiene en los brazos de su audacia,
Y lucha varonil con la desgracia.

Engreido Osorio con el buen suceso
Del diez y nueve, carga á toda priesa.
¡Insensato! no lleves al exceso
Una gloria fugáz que se desliza!
Te lisongeó un instante el hado avieso;
Esta fue como la última sonrisa
Para tí de la perfida fortuna:
Pronto la probarás bien importuna.

¡Cinco de abril! Tú viste finalmente
Desplegarse en las márgenes ó llano,
Que fecunda el Maypú con su corriente,
El exército patrio y él hispano.
El hierro de las armas reluciente
Disputa al sol su brillo soberano:
Con su son pavoroso los tambores
Son de la muerte horribles precursores.

La fiereza, la cólera, el despecho,
La venganza, el orgullo en cada frente
(Rebosando de lo íntimo del pecho)
Están pintados respectivamente.
El general patricio satisfecho
Vé el aparato bélico imponente

Por el momento ansiando de un combate,
De que pende de América el rescate.

Su corazon se aplaude muy contentn·
De encontrar en el campo de batalla
Rivales dignos de su heroyco aliento:
Donde siempre los quiso, al fin los haya
(Fruto feliz de su envanecimiento!)
Sin parapeto alguno, sin muralla.
Vuelto á los suyos que arden de corage,
Les dirige en substancia este lenguage.

«Ved ahí al enemigo, ved al godo
«Que perpetuarse intenta en nuestra tierra;
«Es necesario hoy dia sobre todo
«O vencer, ó morir en esta guerra:
«De nuestra parte es santa en algun modo
«Pues la defensa natural encierra:
«Soldados, nuestra patria su esperanza,
«Su libertad víncula en vuestra lanza.»

Sobre un bruto veloz mas que los vientos,
Que fiero con su carga y vanidoso
La tierra bate acaso en sus cimientos,
Desafiando los riesgos animoso,
Por sus bien ordenados regimientos,
Corre de fila en fila presuroso.
A su lado se ven esos guerreros,
De su gloria y laureles compañeros.

Los Balcarce, los Heras, Alvarados,
Los Quintanas, y cada comandante,

Quienes cerca del héroe colocados
Aguardan la señal, y en su semblante
Descubrir, les parece, asegurados
La esperanza y presagio consolante
De un triunfo cierto grande ventajoso,
Que de la patria el nombre hará glorioso.

Abatido entre tanto Osorio, inquieto
La virtud en su pecho busca en vano:
No la hallará sin duda en el aprieto
Que no es el patrimonio de un tirano.
Su corazon feroz tiembla en secreto,
No esperando que el cielo le dé mano
Favorable á sus armas, y propicia,
Porque de ellas conoce la injusticia.

Al Dios de los combates invocando,
Nuestro caudillo al fin al arma grita:
Cada hueste con paso igual marchando
Sobre la otra á la vez se precipita;
Tiembla el suelo y de polvo levantando
Densa nube, su luz al cielo quita,
Alarmado el Maipú, todo medroso
Atrás sus ondas torna presuroso.

Al ruido aterrador de los tambores,
De millares de voces al acento,
Al rodar de los carros sonadores,
Retumban hasta el mismo firmamento
Los Andes de la lid expectadores:
A este horrísono estrépito violento,
Del plomo destructor se une el silvido,
Que va en la sangre á ser humedecido.

Por todas partes vuela el fatal hierro,
La pólvora, este don funesto horrible
De las furias, saliendo de su encierro
Por mil bocas flamea inestinguible;
Su explosion, que conmueve el bosque, el cerro,
Forma una nueva tempestad terrible
De balas que esparcidas á la suerte
En toda direccion llevan la muerte.

Ya se ven los flotantes batallones,
Romperse y apretarse en el instante
Para cubrir, por sábias precauciones,
Los claros que abre el bronce fulminante:
El trueno cesa ya de los cañones;
La balloneta, el sable centelleante
Suceden en su vez, que muy mas duros,
De cercan lanzan golpes mas seguros.

Sus gritos el dolor traga y sofoca,
La muerte es desde aquí feróz y muda,
El silencio en su obsequio allí coloca
Su imperio, para hacer la lid mas cruda.
Nadie suspira, nadie abre la boca,
Por no causar á su rival sin duda,
La alegria de oir (extraña cosa)
Los ayes de una queja vergonzosa.

Una bravura igual, hizo dudoso,
El combate hasta entonces: la victoria
Volando incierta sobre el ominoso,
Ensangrentado campo de la gloria,
De uno y otro partido valeroso
Pesaba la constancia meritoria

Y en la sangre que en ondas circulaba
De ambos lados sus alas empapaba.

Angel que aquel combate presidias,
Génio exterminador, que lo inflamaste,
¿De qual héroe por fin las valentias
Con el lauro del triunfo coronaste?
¿Cuya causa de lo alto protegias?
¿En que partido la justicia hallaste?
¿Hácia que lado, exenta de venganza,
Se inclinó de los cielos la balanzá?

Largo tiempo, cinco horas, el Patricio,
Y el godo defendiendo y atacando
Se disputan el campo. Al fin propicio
Se declara el Eterno á nuestro bando.
Sobre un carro de luz, brillante indicio (1)
De la beldad que en él viene triunfando,
Hiende los ayres y á la tierra baxa,
La que nos ha obtenido la ventaja.

Esta es la reyna de los angeles y de hombres,
Del universo entero la Señora,
Dulcísima y terrible (no te asombres)
Pues de hueste ordenada, y bella aurora
La da divino espíritu los nombres:
Esta es de la nacion la protectora;
A quien Chile no solo con devotos
Afectos invocó, mas la hizo votos:

---

(1) Esta es visiblemente una ficcion poética. El arte recomienda emplear el *maravilloso* sobre todo cuándo se hace con verosimilitud.

Es Maria. ¡Gran madre! á Dios la gloria,
Pero de un corazon reconocido
A vos hoy consagramos la memoria.
Si nuestro brazo fue fortalecido,
Si alcanzó su denuedo la victoria
Obra de vuestro amparo todo há sido.
Bendita sea ó Judit sagrada,
Por quien se ve la Amérida salvada.

Ya el padre sol, que de sus hijos caros
La intrepidéz gozoso presenciaba,
Templando de su luz los rayos claros,
Del zenit á su ocaso declinaba
Quando el furor audaz de los avaros,
A quien la rica presa enagenaba,
Cansando de lidiar sucumbe, cede,
Ve que nuestro valor al suyo excede.

El espanto, el terror, y aturdimiento
De su tropa alarmada se apodera,
Pasa de fila en fila en un momento,
Se extiende á toda su falange entera
Aquí arrojan el bélico armamento,
Allí abaten al suelo su bandera,
Corren, se chocan, xefes y soldados
Atónitos, confusos, desolados.

Aquel no manda, este otro no obedece,
Al feliz vencedor todos rendidos,
Qual prisionero á discrecion se ofrece,
Qual temblando los ojos abatidos,
Se arrodilla á sus plantas y las mece.
Cubren miles de muertos, y de heridos

El campo de Maypú, que no presenta,
Mas que derrota, confusion y afrenta.

Osorio, el orgulloso, el fiero Osorio,
Que su gobierno intruso y usurpado
Sobre aquel delicioso territorio
Con sus violencias solo habia marcado:
Este hombre, que en un crédito ilusorio
Venia vanamente esperanzado,
Viendo su altiva presunción domada,
Se abandona á una fuga apresurada.

El miedo no ya pies le dá para ella,
Sino alas con que vuela mas que una ave,
O con la rapidéz de una centella
A ocultar su vergüenza y pena grave.
Acusa á España, quéjase á su estrella,
¿Donde hallará refugio? No lo sabe.
Osorio, Osorio enseña á los tiranos,
A respetar los pueblos soberanos.

El Español exército altanero
De este modo inaudito, sostenido,
Dexa en el campo del combate fiero,
Triunfante, ayroso, de laurel ceñido
Al valiente fortísimo guerrero,
Al xefe de la patria esclarecido:
Quien desde el seno del honor y gloria,
Se apresura á anunciar tan gran victoria.

¡Salud mi dulce patria, una y mil veces
Salud por el mejor de tus sucesos!

¡Quanto con él te afianzas y estableces!
¡Quan rápidos serán de hoy tus progresos!
Del mundo el fallo á tu favor mereces,
Pues no solo convictos, mas confesos
Dexas á tus tiránicos rivales
De las naciones en los tribunales.

Nuevo estado de Chile soberano,
Pueblo eminentemente valeroso,
Acaso superior al Espartano
En virtud, en heroysmo generoso:
Tan noble y liberal, como cristiano:
Tan bravo, como pio, y religioso;
De los pueblos del Sud digno modelo,
¡Suba tu gloria a la region del cielo.!

¡San Martin! A tu nombre se arrodilla
De respeto mi voz, calla de pasmo:
Ss expresion es muy débil, muy sencilla
Para tu napoleónico entusiasmo.
El Sud te aclama; el Godo se te humilla,
En su boca no se oye ya el sarcasmo,
Ya no somos rebeldes e insurgentes,
Gracias a tus victorias eminentes.

¡Sombras de los Muñecas, los Lucenas (1),
De los Diaz, Villegas, y Beldones (2),
Que con la ilustre sangre de sus venas,
Llenaron nuestra era de blazones!

---

(1) Muertos en la jornada del Desaguadro.

(2) Muertos en la batalla de Vilca-Pugio, sobre las montañas del Perú.

¡Sombras amadas! mil enhorabuenas!
En Chile han perecido los tiranos,
Vuestros laureles dieron ya su fruto;
Recibid de venganza este tributo.

Extasiense por fin los corazones
En toda la extension del Mediodia,
Sus pueblos todos, todas sus regiones
Resuenen con los gritos de alegria.
Con mil vivas, mil aclamaciones:
Júntese la elocuencia a la poésia,
Y eternicen de acuerdo con la historia
De la mayor jornada la memoria.

A LA VICTORIA DEL MAYPO

Génio de Urania (1), que en profundos tonos
El por venir y los destinos cantas
De las naciones y de los imperios,
Hoy se te ofrece un argumento ilustre.

De Bonaria (2) el renombre ves unido
Con la gloria inmortal del claro Arauco,
Y unos mismos laureles le coronan.

Un poder de dos lustros ha humillado
La fuerza y el orgullo de la España,
Potencia tan robusta en otro tiempo.

---

(1) Musa de la filosofia.
(2) Buenos-Ayres.

Se confunden del Maypo en la llanura
Las esperanzas del monarca ibero,
Hijo de Carlos V, y Luis XIV,
De los *godos* delicia sempiterna,
Amantes del terror é ingratitudes.

Del ministro Pizarro (1) el plan estenso
De agresion por tres puntos diferentes
De un solo golpe se frustró sin duda.
Tantas combinaciones misteriosas,
Mover al Norte, mover al Mediodia,
Alarmar a la Europa, al mundo entero,
Tantas solicitudes, tantos pasos,
Qual *invencible armada* (2) se disipan.
Un Pueyrredon (3) y un San Martin exîsten,
Y el ministro Pizarro lo ignoraba.
¡Cosas de España! olvidos insufribles!

Y esta brillante hazaña, esta victoria,
¿Será como los otros claros hechos,
Espléndidos, mas no útiles al mundo,
Y que antes fortifican sus cadenas,
Agravan sus pensiones y amarguras,
Y sostienen los tronos opresores
Sobre el cañon y el sable cimentados?
¿Será como los triunfos europeos
Malditos de los pueblos vencedores,
Seguidos de una calma aún mas funesta
Que la sangrienta lid que ha precedido?

---

(1) Ministro de estado del rey de España.

(2) La *invencible armada* de Felipe II, que hizo tanto ruido en Europa, y fue destruida tan facilmente.

(3) El gobierno que inventa los recursos, y elige y sostiene a los generales, se baña en el esplendor de las victorias.

No será asi: gozosa se sonrie
La humanidad con tan plausible nueva.
Vedla volver sus ojos con ternura
Saludando á este asilo venturoso
Desde la Asia y la Europa, donde gime
En medio de la paz de los sepulcros.

Que atraviese, el Atlantico; la esperan
Leyes humanas baxo un dulce clima,
Y en los campos inmensos la abundancia.

Pero: : ¿escuchais un eco delicioso
De aclamaciones y marciales himnos?
Viene de las comarcas opulentas
Que rigió el cetro paternal del Inca,
Y conservan sus restos venerables.
Alzó la libertad su frente augusta,
Y los pueblos reciben de sus labios
Maximas sábias, maternales leyes.

Ella les dice que sin la concordia,
Sin órden y obediencia y amor patrio,
Ni la prosperidad, ni independencia
Se lograron jamas; que el despotismo
Se apoya en las discordias de los pueblos,
En sus zelos, envidia y desconfianzas,
Y en las particulares ambiciones.
De este modo los pocos subyugaron
A las mas populosas sociedades (1)

---

(1) El ambicioso fomentó con astucia el espiritu de egoismo que sin cesar divide á todos los hombres; lisengeó la vanidad de los unos, la envidia de los otros, la avaricia de este, el resenti-

De este modo en el seno de Colombia (1)
Fernando encuentra exércitos y xefes,
Escándalo del mundo y de su siglo.

Ella en fin les esplica los resortes
Que ha sabido mover con tanto acierto
El génio reflexivo, que dirige
EL CONSEJO y los hados de Bonaria.

INSCRIPCIONES

A vos de la virtud apreciadores,
Del mérito sin par, que el Orbe aclama,
Obsequios tributad, rendid honores
Al héroe vencedor de inmortal fama.
Dad al génio de América loores,
Cuyo triunfo al Nuevo Mundo inflama;
Decid en himnos gratos, dulces, tiernos:
Que viva San Martin siglos eternos.

Hoy canta, ó San Martin siempre invencible,
Este gran pueblo tu marcial aliento;
Hoy de su amor te ofrece este visible
Perenne, fino, grato monumento.

---

miento de aquel; irritó las pasiones de todos; oponiendo intereses á intereses, preocupaciones á preocupaciones, sembró las divisiones y los odios, amenazó al hombre con el hombre, á una clase con otra clase, y aislando á los ciudadanos por medio de la desconfianza, formó su fuerza de la debilidad de todos. *(Meditaciones sobre las resoluciones de los imperios.* Cap. II.)

(1) La América.

No pudiendo a tu honor ser insensible,
Hoy publica á una voz tu vencimiento,
Y en tiernos vivas, que su pecho inflaman,
Tu triunfo y tu valor todos aclaman.

LOA

Con labio respetuoso
Os saludo ¡gran pueblo! y felicito
En uno de los dias mas ilustres
De mayo venturoso:
En este VEINTICINCO él mas glorioso
Dia inmortal, que debe proferirse,
Con orgullo romano
Por todo verdadero Americano.
Salve ¡ó gran pueblo! Cuna de varones
Que desdeñando el circulo humillante,
Dó sus padres la vida malograron,
Las cadenas tiránicas trozaron,
Y de América orlando los pendones,
Desde estas cercanias del Athlante
Hasta las sierras del Perú triunfaron,
En libertad poniendo
Quantos se hallaban opresion sufriendo.

La altiva España viendo su potencia
Qual humo disiparse,
Y espantada mirando presentarse
El coloso fatal de Independencia,
Contra cuya exîstencia
Siniestramente aglomerado habia
Siglos de nulidad, y humillaciones,
Rompe los diques de su atroz venganza,

Y el puñal en la mano
Recorre el vasto suelo americano.
¡Que crímenes, que incendios, que matanza
Aquí recuerda el alma estremecida!
¡Compatriotas amados! ¡ah! pasemos
En silencio siquiera aqueste dia
Las escenas de sangre y de amargura
Que pudieran turbar nuestra alegría:
Por este dia que del suelo patrio
Los esfuerzos proclama,
Y su alta gloria, y su brillante fama.
Despliegue su estandarte sanguinoso
En horabuena España.
La tierra entregue á su furor y saña,
Destruya, arrase, incendie quanto alcanze.
Nada es capáz de produsir temores
En los pechos de temple diamantino
Que de la independencia el gran camino
A nuestro pais abrieron.
El Rio de la Plata mas se exâlta
Al rudo estruendo de venganza, y guerra:
Y su raudal belígero internando
Con gloria triunfa en Tucuman y Salta,
Impetuoso arrastrando
Soldados, armas, guiones, atambores,
Y quanto á su ira el invasor opone.
Victorioso revuelve. En el Oriente
Su poderio estalla,
Y hunde una esquadra, abate una muralla.

Estrecha cree la esfera circunscrita
A su corage y brio:
Atrevido la ensancha; y aparece
En las llanuras del Athlante armado.
Ante la altiva Cadiz se presenta

Y sus banderas victorioso ostenta.
Vigo, Ferrol, y Vera-Cruz, y Habana
Son testigos tambien de su osadia,
Y en éstos, y otros puertos de contado
Gime el comercio hostil encadenado.

El tiránico orgullo tras los Andes
Fortalecido amaga. Mas ¿que importa?
Allá dirige bélicos torrentes,
Y alzándolos entre peligros grandes
A nivél de las cumbres eminentes,
Los dexa caer con ímpetu invencible
Sobre el opuesto lado.
Los escollos arrasa con que osado
Se opone el enemigo á su carrera,
Y es nada en un momento
El que amagó á la patria en su engreimiento.

Sus impetus trasmite á los valientes
Hijos de Tucapel, y de Laútaro,
Y sobre Maypo con esfuerzo raro
Repiten ambos tan ilustre escena,
Con tanta mayor gloria
Quanto mas ardua ha sido la victoria.
¡Que victoria, Argentinos!
Ella ha borrado en la primer batalla
De la faz de la América unas huestes
Que audaces en España contubieron
El vuelo de las aguilas francesas:
Unas huestes que hicieron
Creer á la Europa que á su marcha sola
Qual tímidos rebaños
Llevarian delante á las legiones
Que nuestro honor, y libertad defienden.

¿Quien les dixera que el destino trahia
Regimiento tan bravo
De servir de trofeo al año octavo?

¡Patriotas! presenté á vuestra memoria
Un bosquejo ligero
De los timbres marciales que engrandecen
De nuestra patria la brillante historia.
Mas no olvideis que fueron arrancados
De en medio de los riesgos, y la sangre:
¡Oh! ¡quantos compañeros denodados
En la flor de sus dias perecieron
Por darnos la alegría
De que tanto gozamos este dia!
¡Oh! ¡quien sus vidas preservar pudiera!
Mas ya que no es posible
Libertarlos del hado y de la muerte,
Sus nombres arranquemos al olvido.
Vivan continuo en nuestros gratos pechos,
Y de estímulo sirvan que nos hagan
Contestar al teson de los tiranos.
Juremos por sus nombres respetables
Que vivirá la patria independiente
Mientras la sangre en nuestras venas corra,
O toda derramada
Antes será que verla subyugada.

Supremo Director que en tanto acierto
La nave del Estado engalanada
Diriges hácia el puerto:
Patricios todos que á la grande causa
Con las armas servís, con el talento,
O de vuestros sudores con el fruto;
Confirmad el terrible juramento

Que á la presencia de los santos manes
De tantos compatriotas generosos
En vuestro nombre pronunciar he osado.
Vosotras madres que os hallais presentes,
Vosotras todas, bellas Argentinas,
De vuestros dulces hijos en el nombre,
En el nombre de todos los que os aman
Yo lo pronuncio en vuestro zelo fiado.
Confirmadlo tambien, y haced que todos
Los que á vuestra presencia se acercaren,
En vuestro labio, y vuestros pechos dulces
Aprendan antes á morir como héroes,
Que el pie besar del orgulloso Ibéro.
Que aqueste juramento grande y noble
Con constancia Araucana sea cumplido,
Y en muralla de acero
Cada uno de nosotros convertido,
Desde este instante abono
Las nuevas glorias de nuestro año nono.

A LOS JOVENES FUNDADORES DEL COLEGIO DE LA UNION DEL SUD

EN 9 DE JULIO DE 1818, UNO DE SUS CONCÓLEGAS

LETRILLA

CONCOLEGAS mios,
Alegres cantad
Al xefe supremo
Himnos de amistad:

Ensalsad su nombre;
Deseadle mil bienes;
Y con verde oliva
Ceñidle las sienes;

Porque en este dia
Su heróyca virtud
Instala el colegio
De *la Union del Sud.*

Don el mas precioso
Que nuestra nacion
Debe á los desvelos
Del *gran Pueyrredon:*

Que en medio de tantos
Y graves cuidados
Tubiera en él siempre
Sus ojos fixados:

Porque recibierais,
Tierna juventud,
Lecciones de ciencias,
Letras, y virtud:

Con que dirigidos
De hoy en adelante
Sereis de la patria
El mas firme Athlante:

Y vuestra escogida
Sábia educacion
Dará el rico fruto
De esta institucion.

¡O! quantos consuelos
A la sociedad
Has proporcionado
Dulce *Libertad!*

Sin ti ¿que seria
De Colon el suelo?
Al quadro espantoso
Corramos el velo:

Y reconocidos,
A la Providencia,
Que quiere y protexe
Nuestra *Independencia,*

Pidamos unidos
Que en retribucion
Feliz muchos años
Viva *Pueyrredon.*

¡Viva! ¡viva !y vivan
Dichosos tambien
Nuestros compatriotas,
Propensos al bien;

Cuyas grandes almas
Dan ¡ó patria mia!
El mas digno exemplo
De filantropía;

Pues, porque no dañe
A nuestra instruccion
La triste aflictíva
Pobre situacion,

Unos nos reparten
Su fortuna poca (1);
Otros nos alargan
El pan de su boca (2);

Y asi, socorridos
Por un nuevo estilo,
Nuestra escasa suerte
Ya tiene un asilo.

Dó á tan eminente
Generosa accion

---

(1) El Estado, la exma. municipalidad, el ilustrisimo cabildo eclesiástico, y el tribunal del consulado, que á pesar del deplorable estado en que se hallan sus fondos han dotado veintitantas becas.

(2) Los señores empleados civiles y militares, que de sus cortos sueldos han cedido voluntariamente para tan digno objeto un tanto por ciento anual, resultando de las dichas donaciones hasta el presente cincuenta y tantas becas de gracia en beneficio de los jóvenes indigentes.

Buenos-Ayres.

Respondera grata
Nuestra aplicacion.

A LA PAZ

CONCLUIDA ENTRE LOS GENERALES DEL EJERCITO FEDERAL, Y EL EXTERIOR DE BUENOS-AYRES, AL MANDO DEL GEERAL D. MIGUEL SOLER

CANCION

La patria bajo el yugo (1)
De la opresion yacía;
Mas rayó el feliz dia
DE UNION Y LIBERTAD.

Y Bonaria ya libre
De sus nuevas prisiones,
Vuela por las naciones
Proclamando igualdad.

Sus sienes coronadas
De laureles triunfantes,
Se muestran mas brillantes,
Mas llenas de explendor.

Y los viles tiranos
Que humillarla creyeron.

---

(1) Año 20.

A su despecho vieron
Su constancia y valor.

Del despotismo el Génio
Se aleja confundido;
Y un dia mas lucido
Se mira renacer.

La Paz cual bella aurora
Le preside en Oriente,
Vibrando de su frente
Mil rayos de placer.

La Discordia a su vista
A las furias invoca;
De sus sierpes provoca
El veneno, y furor.

La destruccion preside
A sus pasos sangrientos;
Y aplica por momentos
Su fuego destructor.

Mas la Paz acelera
Su delicioso vuelo;
Y libra al patrio suelo
De monstruo tan fatal.

Ella entonces bramando
A su presa abandona;

Y a este dia corona
Una gloria inmortal.

Que tiemblen los tiranos
De nuestra patria al nombre;
Que el malvado se asombre
Ocultando su faz.

Pues ya la union preside
Nuestro feliz destino,
Y su influxo divino
Nos dispensa la paz.

La Discordia exêcrable
Eclipsó las victorias,
Que en diez años de glorias
Supimos conseguir.

Pero ya en union fuertes
De la Paz protegidos,
Juremos decididos
SER LIBRES O MORIR.

Entretanto enzalzemos
Al héroe que grandioso,
Con brazo poderoso
A la patria salvó.

Que derrocó potente
A la opresion tirana;

Que á la discordia insana
Sus fuegos extinguió.

Y vosotras ¡ó ninfas
Del argentino suelo!
Teged con fiel desvelo
Guirnaldas a su sien.

Adornadlas festivas
De la oliva dichosa;
Entrelazad la rosa,
Y aun el laurel tambien.

ROMANCE ENDECASILABO

Junto á un Ombu morrudo, y Sauce tierno
De mi guitarra templo el instrumento,
Y aunque me apura el frio del hibierno
Con agüa sacra ordéno ya mi acento:
Yo canto en melodias á lo vivo
La patria orlada de laurel, y olivo.

Canto la patria en verso nunca oido
En Chascomus, ni en toda la frontera,
Donde la copla corta siempre ha sido
Por que nos trahian siempre de carrera:
Pero aflojaron ya los maturrangos,
Y el campo se quedó por los chimangos.

Oigame todo el mundo, y si no es dable,
  Oigame la mitad, que eso es bastante,
  Pues nuestro medio mundo á fuego, y sable
  Sabrá dar atencion á lo restante:
  Empecemos la historia, y vaya un trago,
  Que sin dar en el fondo, yo no amago.

En mayo fue Colombia visitada
  De Dios por nefable providencia;
  En mayo la nacion fue libertada
  Para en julio lograr su independencia:
  Honor sagrado, gloria peregrina
  A la nacion peruana, y argentina.

Cisneros el visir con sus oidores
  Pisaron á Neptuno las espaldas,
  Y por no tolerar nuestros rigores
  De España se acogieron á las faldas,
  Y á Hercules le decian: No, no es cuento
  Se nos perdió la tierra en un momento.

Nuestro amigo Liniers con unos godos
  Y otros cuantos patricios renegados
  En Cordova levantaton unos toldos
  Y en dos por tres se vieron fusilados:
  El Obispo escapó por que era padre,
  No hicieramos tal gracia con su madre.

Un tal Nieto el *plusultra* nos mostraba
  Desde los Charcas para contenernos,
  Los cerros nuestra tropa atravesaba
  Hasta que el mismo Nieto pudo vernos,

Vió nuestro azul y blanco tremolando,
Y en la plaza con Sans murió temblando.

En la Vanda Oriental la real marina
Bizarra como siempre nos retaba,
Elio con brabura peregrina,
Y con *mecha en la mano* nos bombeaba:
Dimos el encontron, y un laus Deo
La marina cayo, y Montevideo.

En el reino de Chile un *blanca mano* (1),
Que Marco se apellida sargenteaba;
Nos dispersó este pobre en una noche,
Y un dia en Maypó andubo al trochemoche.

Fin del canto primero, pues ya el vaso
Dio fin para que el verso se concluya,
Ensillado me aguarda mi Pegaso
Para cantar por hay otra aleluya.
Yo cantaré mejor cuando Pezuela
Trueque por mi guitarra su vihuela.

---

(1) Preguntandole yo al poeta rustico por que llamaba *mano blanca* al geneeal Marcó, me respondió que en un oficio dirigido por Marcó á San Martin, le decia: *Yo firmo con mano blanca, y no como la de V. S. que es negra.* Pero San Martin cuand) lo cazó en el monte le dijo: *Sr. general, venga esa mano blanca.*

EL PAGO DEL PILAR

AL EXMO. CABILDO ARGENTINO, POR HABER ACORDADO QUE SU NUEVA POBLACION SE DENOMINE LA NUEVA BUENOS-AYRES

ODA

Una hija, ó Buenos-Ayres, te ha nacido
Tan famosa, y á tí tan parecida,
Que de tí se ha vestido,
Y Nueva Buenos-Ayres se apellida
Para ser tu *Pilar*, tu firmamento,
Tu timbre, tu padron, tu monumento.

A tus restos dió asilo aqueste pago
Entre sus cinco cerros, y alojada
Fuiste aquí en siglo aciago
Hasta volver á verte edificada:
¡Merito singular, grata memoria,
Que forma del *Pilar* la ejecutoria!

Llamese Buenos-Ayres en buena hora
La poblacion en sitio mejorada,
Por que ella fue la aurora
De la que hoy como sol es adorada;
Pues de su capital si ella es la cuna,
No llevará este honor ciudad alguna.

La nueva Buenos-Ayres cargar debe
Los inmensos trofeos de la antigua,

Dandolos en reliéve
A la historia que todo lo averigua,
Para que del Oriente al Occidente
Ceda todo en honor de nuestra gente.

Las armas argentinas colocadas
Sobre los cinco cerros segun arte
Deben serle acordadas
Por insignias que formen su estandarte;
Insignias que promulguen sin violencia
La union, la libertad, la independencia.

Y vos, ciudad hasta hoy conquistadora
De provincias, y reinos populosos,
Desde hoy soys fundadora
De unas ciudades, que han de ser colosos,
Que llevarán tu nombre y tu memoria
Hasta la cumbre del honor, y gloria.

Ciudad madre de pueblos, vive, vive,
Vive feliz, y en maternal regazo
Cariñosa recibe
La produccion primera de tu brazo;
Dignaos colmar de gracias, y donaires
A la nueva ciudad de Buenos-Ayres.

(Extr. del Dispertador)

Si al infierno me destinas (1),
Es para mi corto campo,
Pues mil infiernos merezco
Por pecador consumado;
Pero estando allí contigo,
Que sois juez prudente, y sabio,
Mis tormentos serán menos,
Y pagaré mi pecado.

Si á la gloria me convidas,
Yo me doy por convidado,
Y antes de tomar asiento,
Humilde a tus pies postrado
Por todos los *montoneros*
Que de *ignorancia* han *errado,*
Os suplico, padre mio,
Que los senteis á tu lado;

Si lo dilatas seré
Otro Jacob porfiado
Que luche, y luche con vos
Hasta salir perdonado
Con renombre de guerrero,
Pero de un pie cojeando
Que en las batallas con Cristo
Es gloria morir amando.

Seré otro Moyses tu amigo
Y legislador sagrado,
Que te pida perdoneis
A tu pueblo muy amado;

---

(1) Extr. del Theofil. n.º 6.

O me borreis de la lista
Del justo, y predestinado.

Aqui me teneis, señor,
De la esperanza *colgado*
Siempre temiendo, y dudando
Si será mi suerte adversa,
O dichosa por milagro;
Y en este golfo de dudas
En mis culpas *sofocado.*
Confio, y espero en vos
Por todo el genero humano.

Poderoso sois gran Dios
Si quieres publica
Que *seamos todos unidos*
En vos que sois nuestro amo.

Vos, que todo lo sabeis,
Sabeis lo que estoy pensando,
Y es que *se acabe la guerra*
Que el diablo pone entre hermanos;
Acábese la discordia,
Y si en yo morir *ahorcado*
Consiste el bien comunal,
Mi cuello está aparejado
De patria se han aburrido
Los mismos Americanos,
Y en derechos provincianos
A buen tiempo se han metido.

1.ª

Se evaporó el patriotismo,
Todo va á pedir de boca,
Yá no se habla ni se toca
Sino de federalismo,
La voz de patria es lo mismo
Que si no la hubiese habido.
Los pueblos se han reducido
A sus limites estrechos,
Y por disputar derechos
De patria se han aburrido.

2.ª

Nosotros los Europeos
Por mas que hemos pretendido
Con armas, no hemos podido
Conseguir nuestros deseos.
Metidos á Macabeos
Athenienses y Romanos,
Con J. Santiago en las manos
Llenos de federación,
Llenaron nuestra intencion
Los mismos Americanos.

3.ª

Artigas en el Oriente
Ya no sale de esta idea,
Y tal vez que la asamblea
La promueva al Occidente.
Por un principio corriente

Entre los mismos paisanos,
Los pueblos son soberanos
Arbitros de su defensa;
En esto no mas se piensa
Y en derechos provincianos.

4.ª

Los pobres federalistas
No se acuerdan de nosotros
Por pelear contra los otros
Patriotas capitalistas.
Ya nosotros los realistas
Fomentando aquel partido
Vamos ganando al descuido.
Seamos pues, mas prudentes
Que en guerra los insurgentes
A buen tiempo se han metido.

AL MANIFIESTO DEL SR. D. FERNANDO VII

DECIMAS (1)

De la astucia un ejemplar
En aquese manifiesto,
Para el cobarde compuesto
A fin de hacerlo cejar:
Es cuanto aspira lograr
Pero del bravo y audaz,
Del ilustrado y sagaz
Oirá la voz alarmante,

(1) Extr. del Theofil. n.º 10.

«Ya estamos muy adelante
Para volver para atras.»

Padre tierno decidido
Promete ser generoso,
Y es suplantar al quejoso
El derecho de ofendido:
Un blasón esclarecido
Os confiesa la razon,
Y es la Santa Religion
Que nos dieron tan sublime,
Mas á trueque de esta ¿dime
No usurparon mi nacion?

UN GAUCHO DE LA GUARDIA DEL MONTE

Contesta al manifiesto de Fernando VII, y saluda al conde de Casa-Flores con el siguiente cielito, escrito en su idioma.

Ya que encerré la tropilla,
Y que recogí el rodéo,
Voy á templar la guitarra
Para explicar mi deseo.

Cielito, cielo que sí,
Mi asunto es un poco largo;
Para algunos será alegre,
Y para otros será amargo.

El otro dia un amigo,
Hombre de letras por cierto,
Del rey Fernando á nosotros
Me leyó un gran manifiesto.

Cielo, cielito que sí,
Este rey es medio sonso,
Y en lugar de D. Fernando
Debiera llamarse *Alonso*.

Ahora que él ha conocido
Que tenemos disensiones,
Haciendo cuerpo de gato (1),
Se viene por los rincones.

Cielito, cielo que sí,
Guarde amigo el papelón,
Y por nuestra independencia
Ponga una iluminacion.

Dice en él que es nuestro padre
Y que lo reconozcamos;
Que nos mantendrá en su gracia
Siempre que nos sometamos

Cielito digo que sí,
Ya no largamos el mono,
No digo á Fernando el VII,
Pero ni tampoco el nono.

---

(1) Con maña, con sutileza.

Despues que por todas partes
Lo sacamos apagando (1),
Ahora el rey con mucho modo
De humilde la viene echando.

Cielo, cielito que sí;
Ya se le murió el potrillo (2),
Y si no que se lo digan
Osorio, Marco, y Morillo.

Quien anda en estos maquines (3)
Es un conde Casa-Flores,
A quien ya mis compatriotas
Le han escrito mil primores,

Cielito digo que no,
Siempre escoge D. Fernando
Para esta clase de asuntos
Hombres que andan deletreando.

El conde cree que ya es suyo
Nuestro Rio de la Plata:
¡Como se conoce amigo
Que no sabe con quien trata!

Alla vá cielo, y mas cielo
Cielito de Casa-Flores,

---

(1) En fuga precipitada.

(2) Demuestra las ningunas ventajas que han conseguido los realistas.

(3) Intriga (tiene otras acepciones).

Dios nos librará de plata
Pero nunca de pintores.

Los que el yugo sacudieron
Y libertad proclamaron,
De un rey que vive tan lejos
Lueguito ya se olvidaron.

Allá vá cielo, y mas cielo,
Libertad, muera el tirano,
O reconocernos libres,
O adiosíto y sable en mano.

¿Y que esperanzas tendremos
De un rey que es tan ingrato
Que tiene en el corazon
Uñas lo mismo que un gato?

Cielito, cielo que sí,
El muchacho es tan clemente,
Que á sus mejores vasallos
Se los merendó en caliente (1).

En politica es el diablo,
Vivo sin comparacion,
Y el reino que le confiaron
Se lo largó á Napoleon.

---

(1) Los liberales que ha sacrificado.

Cielito, digo que sí,
Hoy se acostó con corona,
Y cuando se recordó,
Se halló sin ella en Bayona.

Para la guerra es terrible,
Balas nunca oyó sonar,
Ni sabe que es entrevéro,
Ni sangre vió colorear.

Cielito, cielo que sí,
Cielito de la herradura,
Para candil semejante
Mejor es dormir á obscuras.

Lo lindo es que al fin nos grita,
Y nos ronca con enojo
Si fuese algun guapo.... vaya:
¡Pero que nos grite un floxo!

Cielito, digo que sí,
Venga á poner su contienda,
Y verá si se descuida
Donde va á tirar la rienda.

Eso que los reyes son
Imagen del Ser divino,
Es (con perdon de la gente)
El mas grande desatino.

Cielito, cielo que sí,
El evangelio yo escribo,
Y quien tenga desconfianza
Venga le daré recibo.

De estas imágenes una
Fue Neron que mandó á Roma,
Y mejor que él es un toro
Cuando se pára en la loma.

Cielito, cielo que sí,
No se necesitan reyes
Para gobernar los hombres
Si no benéficas leyes.

Libre y muy libre ha de ser
Nuestro gefe, y no tyrano;
Este es el sagrado voto
De todo buen ciudadano.

Cielito, y otra vez cielo
Bajo de esta inteligencia,
Reconozca, amigo rey,
Nuestra augusta independencia

Mire que grandes trabajos
No apagan nuestros ardores,
Ni lumbres, muertes, miserias,
Ni aguas, frios y calores.

Cielito, cielo que sí,
Lo que te digo, Fernando.
Confiesa que somos libres,
Y no andés remoloneando.

Dos cosas há de tener
El que viva entre nosotros,
Amargo, y mozo de garras (1)
Para sentarsele a un potro.

Y digo cielo y mas cielo,
Cielito del espinillo,
Es circunstancia que sea
Liberal para el cuchillo (2).

Mejor es andar delgado (3)
Andar águila (4) y sin pena,
Que no llorar para siempre
Entre pesadas cadenas.

Cielito, cielo que sí,
Guardense su chocolate,
Aquí somos puros Indios
Y solo tomamos mate.

Y si no le agrada, venga
Con lucida expedicion,

(1) Valiente y fuerte sobre el caballo.
(2) Diestro en el cuchillo.
(3) Escaso de alimento.
(4) Pobre

Pero si sale matando
No diga que fue traicion.

Cielito. los Españoles
Son de laya (1) tan fatal,
Que si ganan es milagro,
Y traicion si salen mal.

Lo que el rey siente es la falta
De minas de plata y oro,
Para pasar este trago
Cante con migo este coro.

Cielito, digo que no,
Cielito, digo que sí,
Reciba, mi D. Fernando,
Memorias de Potosí.

Ya se acabaron los tiempos
En que seres racionales
Adentro de aquellas minas
Morian como animales.

Cielo, los reyes de España
¡La puta que eran traviesos!
Nos cristianaban al grito (2)
Y nos robaban los pesos.

---

(1) Condicion.
(2) Con prontitud, con actividad

Y luego nos enseñaban
A rezar con grande esmero,
Por la interesante vida
De cualquiera *tigre obero.*

Y digo cielo y mas cielo,
Cielito del cascabel,
¿Rezariamos con gusto
Por un tal D. Pedro el Cruel?

En fin cuide amigo rey
De su vacilante trono,
Y de su tierra, si puede,
Haga cesar el encono.

Cielito, cielo que sí,
Ya los constitucionales
Andan por ver si lo meten
En algunos pajonales.

Y veremos si lo saca
La señora *inquisicion,*
A la que no tardan mucho
En arrimarle laton (1),

Cielito, cielo que sí,
Ya he cantado lo que siento,
Supliendo la voluntad
La falta de entendimiento.

---

(1) En destruirla.

ODA (1)

Oye, Liborio, escucha los trinados,
Que en mi guitarra bien, ó mal formados,
Acompañan mi acento
Para dar a entender mi pensamiento.

Sois ministro de estado,
Y tu flema me tiene condenado,
Pues todo cuanto ordenas
Aumenta mis cuidados, y mis penas,
Y aquestas tus demoras
Me tienen aflixído á todas horas;

Por darme desconsuelo
Matas en su prision al *pobre Anchuelo* (2),
Y en la barranca dejas
Que se burle de mi todo un Callejas.

El proyectado Puente,
Que el cabildo acordó discretamente
Está solo en idea
Por que aunque publicarlo es cosa fea,
Y parece juguete
Soís un gran *azabache,* un gran *pevete;*
Todo sale moreno
Desde que estás, amigo, en el gobierno.

---

(1) Extr. del Thefil.
(2) El pobre Anchuelo has de ser tu precioso joven.

¿Los frailes has hechado?
Todos menos los mios han quedado;
Mal haya mi fortuna
Pues no saldrá el Pilar de su laguna
Mientras mande Loreto,
Y de la traslacion el gran proyecto
Quedará en escabeche
Hasta que llegue á Roma Goyeneche

Roma dije ¡Dios mio!
Tambien tendrá paciencia el papa Pio,
Pues las cartas latinas
Llenas de aclamaciones colombianas
El Doctor chocolate
Las archivó, y guardó en su escapárate.

¿Que haremos con V. Sr. tenaza?
Muy bueno fuera darle calabaza,
Aunque mejor sería
Hacerlo socio de filantropía;
¿Filantropía dije?
Eso mi corazon es lo que aflige,
Pues el real alumbrado
Que debe ser con la patria vinculado
No logrará su entable
Mientras no se convierta el doctor Sable;
Llamo yo convertirse
Eso que es espichar, lo que es morirse;

Muerete pues, amigo,
Muerete que cantando te lo digo,
Y yo en tu sepultura
Sobre piedra morena, fria, y dura

Grabando el epitafio,
Lograré hacer que seas el adagio
De los sepultureros
Que en la losa leeran estos letreros:

«Aqui yace un pardito
«El mas cultipetizo, el mas bonito
«De nuestros gobernantes:
«¡Ojala hubiera muerto mucho antes!»

SENOR TEOFILANTROPICO

Villa de Moron, julio 31 de 1820.

A vos despertador, cuyos papeles
Me gustan mucho mas que los pasteles
Morrudos, que me vende ña Dolores
Quando por oir la misa voy a Flores,
Quiero en verso escribir sobre un suceso,
Que casi me ha hecho ya perder el seso,
Y que aunque cierto es, yo no quisiera,
Que á creerlo ningun otro se atreviera,
Porque es un deshonor á nuestro suelo,
Es una ingratitud que clama al cielo,
Y es una tan hedionda negra lava,
Que si no se contiene nos acaba........

¿Que dices? me dirás. La verdad digo,
Y tambien lo dirá el que fue testigo
Del triste funeral, pobre, y sombrio,

Que se hizo en una iglesia junto al rio (1)
En esta capital al ciudadano
Brigadier general Manuel Belgrano.

Esos heroycos hechos, y servicios,
Nobles virtudes, grandes sacrificios
Por diez años continuos al Estado,
A Quien dió nuevo ser (2), no han alcanzado
Siquiera el miramiento tan debido
¡Al grado en la milicia conseguido!

Ese desinteres, y esa grandeza
Del alma, en ceder con la mayor franqueza
Los cincuenta mil pesos soberanos
Para la educacion de sus paisanos (3),
En Tarija, en Jujui, en el Tucuman
Y en Santiago Lestero, cuyo plan
De gratuitas escuelas ha dejado
Con ciencia por su mano trabajado,
Tan solo le han servido á que fuera
Enterrado tan pobre qual viviera.

El magnífico cuadro de blasones,
Que tiene en el salon de sus sesiones

---

(1) La de Santo-Domingo en los dias 27 y 28 de julio, á los que asistieron únicamente sus hermanos, sobrinos, y algunos otros amigos.

(2) Alude á que fue uno de los individuos que compusieron la primera junta, en 1810, y á las batallas que ganó en Tucuman y Salta, en 1812 y 1813, en circunstancias en que hubo de sucumbir el Estado.

(3) La gaceta ministerial n.º 62, miercoles 7 de julio de 1818, es garante de todo lo que se dice.

La municipalidad por ser presente,
Que Belgrano le enviára dignamente
Del alto Potosí, con su elocuencia
No ha podido mover á su excelencia
A hacer á su memoria con empeño
De gratitud, un rasgo el mas pequeño!

El haber padecido la mas larga
Penosa enfermedad, triste, y amarga
Que soportó mortal, por consecuencia
De habernos libertado su presencia
De inumerables daños inminentes,
Que nos iban á hacer los disidentes,
No ha servido tan solo á que la historia
Lo transcriba siquiera á la memoria!

¡Ah! señor, que el suceso bien lo veo
Y á deciros verdad, aun no lo creo,
Ni lo lendré jamas por verdadero
(Mientras no lo refiera el gacetero),
Pues que caber no puede en mi cabeza
Que se trate, señor, con tal bajeza,
Y tanta ingratitud al gran Belgrano,
GLoria, timbre, y honor del Sud-Indiano,
Ni es posible pensar que un tal dechado
Presente á los patriotas el Estado.

A Dios, dispertador de los dormidos,
A Dios, descubridor de varios nidos,
A Dios, de nuestra patria fiel amigo,
A Dios, despertador, á Dios te digo;
Y sábete que soy de corazon
Tu defensora *Gaucha del Moron.*

CONTESTACION

Señora de Moron, si mis escritos
A Úsia le parecen tan bonitos,
Mas bonita es para mi en Usia
Esa su generosidad, y bizarria.

Las causas de olvidarnos de Belgrano
Son muy justificadas en lo humano,
Y á referirlas voy segun las veo;
Las tropas en campaña.... y en rodeo
De la ciudad los civicos á una
Custodiando los bienes, y fortuna
De los propios, y estraños.... su excelencia
Auxilios procurando en diligencia
Para que de una vez se ausente, o muera
Con su Lopez, y Alvear el ñor Carrera
Verdugo por renombre, y apellido,
Y verdugo tambien porque lo ha sido.

El gacetero en fin con voletines
Tan ocupado está por los quatrines,
Que no es dable nos ponga de su mano
Si es vivo ó muerto el general Belgrano.

Mas dia llegará, y es mi consuelo,
Que gozándose paz en nuestro suelo,
La patria, su gobierno, y su excelencia
Demostrarán con hechos que la ausencia
Del general Belgrano es tan sensible
Como el volver á verle es imposible:

Y en su honor, y memoria un monumento
Suntuoso elevarán por complemento
Que publique á la faz de la nacion
Del amor de la patria el galardon.

El gacetero entonces, cual debia
Del héroe nos pondrá la biografia
En la ministerial, o de otro modo
Para que la conozca el mundo todo;
Y una vez en cada año con canciones
De tan heróyca vida las acciones
Recordará enlutado el Sud-Indiano
Al pie del monumento de Belgrano.

A Dios, señora Gaucha, á Dios señora,
Todo me ofrezco á Usia en buena hora,
Y en cualquiera ocasion bien puede Usia
Ocupar mi respeto, y cortesia.

(EL TEOFILANTRÓPICO.)

SUEÑO DEL POETA COMPAÑERO DE CUATRO COSAS

(1) Soñaba cierto dia
¡Tiemblo de recordarlo!
Que la verdad eterna
Con el semblante airado

(1) Extr. de un periodico titulado Quatro Cosas.

Se acerca á mi y me dice:
«Si amas el desengaño,
«Sigueme sin tardanza.»
Yo de la cama salto,
Y sin saber por donde,
Presto nos encontramos
En un lúgubre sitio,
En un inmenso espacio,
Donde ruinas, escombros,
Cenizas humeando
Por do quiera se vian,
Y mil y mil de estragos
Causados por el fuego,
Por el puñal causados.
Y en vez de estar el suelo
De flores esmaltado,
¡Ay triste! lo cubrían
Cuerpos ensangrentados.
«¿Sabes, dijo la diosa,
Donde nos encontramos?
Donde, ha poco, habitaban
Todos vuestros hermanos,
Vuestros deudos y amigos,
Sí, los Americanos.»
—«¿Y quien, diosa infalible,
Digole, ahogado en llanto,
Quien fué el negro instrumento
De tan negro atentado?»
«Vele allí cual se ostenta
—«Ese monstruo nefando,
Ella es, sí, la Discordia:
Ella armó vuestro brazo
De su puñal sangriento:
Mirad el resultado.»
Dijo, y en el instante
Se aparece en un carro

Tirado por dragones,
Y de tigres cercado,
Francisco Castañeda
Con la téa en la mano,
Los ojos encendidos
Centellas arrojando,
De víboras crinada
La cabeza, que ufano
Erguia y ostentaba.
Salió el monstruo del carro,
Dió un espantoso grito
Que los montes doblaron,
Y al instante festivas
A este tigre cercaron
La Envidia, la Venganza,
El Fanatismo infausto,
Que de la Hipocresía
Venía acompañado.
Allí con alarído
Las Furias se abrazaron,
Y viendo al campo yermo,
Y en su sangre nadando
Los amigos, los deudos,
Hijos, padres, hermanos,
Tiernas madres, esposas,
Parbulítos, y ancianos,
Nuestro es el triunfo, dijo
Aquel monstruo nefando,
Y todas un rugido
Tan horrible lanzaron
En señal de victoria,
Que recuerdo agitado,
Y saltando del lecho
Lleno de sobresalto,
Juzgaba que veía
Lo que habia soñado.

LETRILLA

CONTRA LA LETRILLA DE LA ESTRELLA

«HABLEN CUANTO QUIERAN,
«Y VIVA LA PATRIA.»

El cruel egoismo
Que todos respiran
Es un aire infecto
Que todo lo intriga;
Si está el egoismo
Metido en su casa,
Fuerza es que en silencio
Perezca la patria.
Franclin en su casa
Está electrizando
A los tinterillos,
Y á todos los diablos;
Si los montoneros
Exîsten en casa,
Fuerza es que en silencio
Perezca la patria.
Washington con su hija
Están en su estancia,
Y de polo á polo
Esperan bonanza;
Si estamos dormidos
Contra la esperanza,
Fuerza es que en silencio
Perezca la patria.
Si los practicantes
Del gran Catamarca
Son nuestros maestros,
Buena va la danza;

Toquemos la gaita,
Y todos digamos:
Fuerza es que en silencio
Perezca la patria.

¡Portenos salvages!
¡De puro bonazos!
Los de las provincias
Son astutos guazos;
Si os comen por sopas
Por vuestra apatia,
Fuerza es que en silencio
Perezca la patria.

Esos practicantes
Trastes arribeños
Son unos maestrazos
De sonzos porteños;
Vayan a la porra
Con su patarata,
Ó de no perezca
La infelice patria (1)

DÉCIMA

El pueblo tiene advertido,
Que en hablándonos Phocion,
Alguna revolucion
Se dispone en este nido.
Tenga el gobierno entendido,

(1) Extr. del Teofil.

Que esta imprenta le es fatal,
Prométase todo mal,
De los que *Rubios* se llaman,
Y de otros locos que traman,
En la imprenta federal. (1)

EL TERULEQUE

Chimungo no parece
Terule-terule-teruleque
Despues de corrido
Y muchos aseguran
Terule-terule-teruleque
Que estaba en su nido.

Si el nido no largare
Terule-terule-teruleque
Por los mil y pico
Le ha de salir muy caro
Terule-terule-teruleque
Su loco capricho.

Los muchachos preguntan
Terule-terule-teruleque
Si alguno lo ha visto
Con cartas o gacetas
Terule-terule teruleque.
Para hacerle el tiro.

---

(1) Extr. del Teofil.

¡Pobre de él si lo encuentran!
Terule-terule-teruleque
Porque han entendido
Que ahorcará inocentes
Terule-terule-teruleque
Con el delirio.

No solo á D. Chimungo
Terule-terule-teruleque
Acechan, los chicos
Tienen echado el ojo
Terule-terule-teruleque
A muchos Chimingos.

Polífemo el ladrador
Terule-terule-teruleque
Es de los conscriptos
Desde que á Cornelia
Terule-terule-teruleque
Le robó el vestido.

El ágrio mozalvete
Terule-terule-teruleque
Corre gran peligro
Por citar unas leyes
Terule-terule-teruleque
De que abusa él mismo.

Crispinillo el trompudo
Terule-terule-teruleque
Por entremetido
Sufrirá la montera

Terule-terule-teruleque
Con barvas de chivo.

El rengo con pistola
Terule-terule-teruleque
Está muy mal visto
Pues se fue con espadas
Terule-terule-teruleque
Y con copas quiso.

Maniferro el militar
Terule-terule-teruleque
Y otros sus amigos
Perdieron los bigotes
Terule-terule-tersleque
Por andar de primos.

¡O locos incurables!
Terule-terule-teruleque
Oid lo que os digo:
En la convalecencia
Terule-terule-teruleque
Os darán asilo.

Si os metieseis á guapos,
Terule-terule-teruleque
Chimungos, y Chimingos
Para uno de vosotros
Terule-terule-teruleque
Habrá dos mil niños.

EL ANCHOPITECO

Escriben desde Areco
Ancho, anchopi, anchopiteco.
Que todos los zagales
Han levantado el eco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Contra los federales.

No perdonar á Meco,
Ancho, anchopi, anchopiteco
Es toda su divisa;
Y la ruina de Esteco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Será la pena del que no va áá misa.

De todo chuchumeco
Ancho, anchopi, anchopiteco
La confusion llegó,
Y el que no quede seco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Será porque su sangre se mojó.

Todo federal puerco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Aunque sea sol dorado
Se verá con un cerco
Ancho, anchopi, anchopiteco
De abrojos y de espinas engastado.

El, aquí no peco
Ancho, anchopi, anchopiteco
En los de dentro y fuera
Será el trueco y retrueco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Que al fin nos librará de montonera.

De los ponchos el fleco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Será el grande blason,
Que de todo podenco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Mostrará la traicion.

El maldito maneco
Ancho, anchopi, anchopiteco
De chimangos, chimengos
Fué el elocuente elenco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Que hizo armar a los rengos.

Un babieca, y babieco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Es todo provinciano,
Que cual tecum tereco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Se nos cuela de hermano.

Yo como buen mostrenco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Destino los chimingos
A palenque y palenco

Ancho, anchopi, anchopiteco
Porque son muy lulingos.

Del todo me estremezco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Al ver á los chimongos
Con ánimo tan fresco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Revanando mondongos.

De corage perezco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Al ver á D. Chimungo
Que en su gaceta ó cuesco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Fedífrago se muestre sin segundo.

Aunque dió un grande vuelco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Nuestro buen gacetero
Pero no lo revuelco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Por que de los de adentro es montonero.

El es un embeleco
Ancho, anchopi, anchopiteco
Pero él es invencible
Porque en el pueblo nuestro
Ancho, anchopi, anchopiteco
Es un ente invisible.

ANNIBAL
SOBRE CAPUA

¡Lector discreto!.... En la famosa Capua (1),
En aquel pueblo siempre tan humilde,
Hubo un tiempo fatal en que la *Envidia,*
La *Ambicion* y el *Orgullo,* produxeron
Reiterados partidos y facciones
Que, despues de observar con ceño torvo
El progresar ageno, destruian
Al *pueblo,* y la republica perdian.

La raza inutil de los *charlatines,*
O los *pseu-oradores,* persiguiendo
A los mas entusiastas ciudadanos,
Se complacian en mover rencores
Concitando *las plagas intestinas.*
Entonces Annibal, militar experto,
Salta, vuelve y revuelve, y todo intenta,
Y sobre Capua altivo se presenta.

¿Qué hacer, qué resolver en tal peligro?...
¡Capua! ¿Tu suerte se verá en las manos
Del invasor que, ansioso, te desea?....
El senado en tropel, llega y se reune,
Y en tropel delibera sus consultas:
El pueblo mil insultos le prodiga:
Corra á las armas: grita: y las facciones
Pugnan por cimentar sus opiniones.

---

(1) Año 20, entre convulsiones

Dó quier gritaba impune la *Discordia,*
Y la muerte afilando su guadaña,
Se prometia un triunfo sanguinoso;
Quando el viejo Pacúvio, aquel talento
Tan lleno de experiencia, halló el recurso
Felice, en situacion tan apurada,
De apaciguarlo todo; y sin demora
Se dirige al Senado en aquella hora.::—

«¡Senadores!:: —Por vos, muy largo tiempo
«He sufrido el destierro y la injusticia;
«Vosotros, sin razon me despojasteis
«De mi escasa fortuna; y por vosotros
«Mi nombre siempre se miró execrado:
«Mas en la situacion en que yacemos,
«Miro en vos del estado las penurias,
«Y olvido en vos del hombre las injurias.

«A ese que veis asi extraviado
«Recunducir es fuerza á sus deberes;
«Y yo ejemplar leccion intento darle.
«Del corazon humano tengo larga
«Experiencia.... Dejadme obrar; y ciertos
«Y seguros estad que en tal conflicto
«*Quando la patria en su morir trepida,*
«Por mí tendrá salud, y tendrá vida.»—

El susto hizo aprobar quanto él propuso.
Quando cada hombre atento á su fortuna
Teme y tiembla por si, si se presenta
Un otro cualquier hombre que asegure
Ponerlo en salvacion, se le concede
Facultad de operar segun le plazca:

Tal fué en Pacúvio, pues dejó al Senado
Con llaves, y con guardias custodiado.

A la plaza se avanza, y su presencia
La oscilacion calmó del tumultuoso
Pueblo por un instante.— «Compatriotas!
«(Les dice) ¡La justicia del Eterno
«Ved como á vuestros votos es propicia!
«Ved pues cómo á esos hombres delincuentes,
«A aquesos senadores inhumanos
«Ved cómo los entrega en vuestras manos!

«Enchidos del terror, y sin defensa
«Yo en mi poder los tengo. Ahora vosotros,
«Sin guerrear los hermanos contra hermanos,
«Ni los padres contra hijos, francamente
«Los podeis castigar, tomar venganza:
«Justo es cuanto intentáreis en su mengua:
«Los destierros, las muertes, todo es justo;
«El perdonar tan solo será injusto.

«Yo el amigo del pueblo me proclamo:
«Como tal vuestro amigo debeis creerme,
«Y debeis no tocar en la clemencia.» —
La asamblea, con gritos y con vivas,
Cien y cien veces aplaudió tan noble
Comportacion:.... en pos le dió el sufragio
General, ordenando se obedezca
Cuanto Pacúvio desde allí establezca.

Pendiente de su voz mirando al pueblo,
Torna y les dice.... «Castigad delitos;

«Mas nunca traicioneis los intereses
«Que son del ciudadano. Se proscriban
«Los senadores, pero no al senado.
«Un tal consejo del estado es alma:
«Es guardian de las leyes: es la mano
«Por quien se rige el pueblo soberano.

«Desde el Vulturna hasta el augusto Tiber
«Se odia la esclavitud, se odian los reyes.»—
Nuevo aplaudir del pueblo, y nuevos vivas
Le interrumpen: mas él sigue, diciendo::—
«He aquí, compatriotas, el partido
«Que se deba seguir.... Cada culpado
«En este sitio al punto comparezca,
«Y oiga de vos la pena que merezca.

«Mas antes que su culpa satisfaga
«A nuestras leyes, haya en el senado
«Quien su lugar ocupe y sustituya.
«Tomad pues el cuidado de elegirle
«De entre vosotros: elegid un nuevo
«Senador, vigilante en sus deberes,
«Exênto de ambicion y de avaricia,
«Enemigo del fausto, y sin codicia.

«En suma, un senador que sea el hijo
«De las virtudes, y en igual manera
«Sea todo el senado que eligieseis.
«Ya veis, ¡o ciudadanos! quanto es fácil
«Que escarmentados acerteis ahora!»—
Entre aplausos y plácemes y vivas
La mocion desde luego fué adoptada,
Y sin examinarla executada.

Los nombres de los neos senadores
Son ya en la urna fatidica por suerte. ...
Salió el primero::: (se olvidó la historia
De trasmitirnos si era el mas culpado;
Mas nosotros debemos suponerlo.)
Salió el primero, digo, y al instante
Fué conducido al medio de la plaza.....
Cada uno al verlo, grita y amenaza.

No ray tormentos, no hay muertes, no hay suplicios
Para tal delincuente.—«¡Ciudadanos!
«(Dijo Pacúvio) Ese clamor me atesta
«Que ha merecido el general desprecio
«Este hombre criminoso. Sin demora
«Se le excluya del rango, y se decida
«El virtuoso mortal que le suceda....
«¡Ciudadanos! ¡Quán vasto campo os queda!

«Pesad los candidatos en la justa
«Balanza de justicia.... Ahora es el tiempo
«De que os hagais felices.... ¡Compatriotas!
«¿A quál elegis pues ?» —:: Tetro y sombrío
Silencio es la respuesta. — Entre su mente
Cada cual busca al hombre que derea:
Le procura encontrar satisfactorio,
Y unicamente él se halla meritorio.

Ninguno halla acreedor de tal empleo
Sino es á él mismo. — Al fin, no faltó alguno
Que en un tan profundo silenciar notando
Osó en sumisa voz decir un nombre:
Mas no en voz tan sumisa que algun otro
No lo escuchára, y á otros lo repita

Y de otros á otros pasa cual contagio
Y el grito elevan, y le dán sufragio.

El frémito imitando á un terremoto,
De opuesta parte gritan:: —«¡Fiera mengua!
«¿Ni en los delirios del soñar, sería
«Dable que alguien osára proponernos
«Senador semejante? Mil de veces
«Era mejor el que ora desechamos....» —
Por un segundo votan.... Por tercero....
Y lo mismo adelantan que al primero

Votan al quarto.... Qinto y sexto votan....
Y lo propio sucede. Todos quedan
Con manchas infamantes denegridos,
Y nada se consigue.—El pueblo entonces
Abre los ojos: muda de consejo:
Y en pós la multitud que á todos sigue,
La plaza deja con veloce paso,
Sin de sus corifeos hacer caso.

¡O dia harto fatal para intrigantes!
Pacúvio, que ha observado lo ya expuesto,
Les dice::: —«Perdonadme un inocente
«Artificio, adoptado en salud vuestra.
«A la vez hoy el pueblo y senadores
«Quedan justificados. Mas, vosotros,
«*Génios de la Discordia,* hombres malvados,
«Que osasteis sindicar los magistrados,

«¿Por qué no confesais que ambicionabais
«Ocupar sus lugares?.... ¡Ciudadanos!

«Despreciemos al vil que sugestiona,
«Y corramos de Annibal al encuentro.
«¡Virtud y union!.... Sucumban las contiendas!
«Librar la Italia sea nuestro voto.
«Al pueblo que en la union se escuda y obra,
«Para ser libre su querer le sobra.»—

Se le creyó á Pacúvio....—Mas::: ¡O estrellas
Errantes!.... ¡Los espíritus de Capua
Eran mas inconstantes que vosotras!
Las convulsiones no se daban tiempo....
Llega Annibal, y vence, y bajo un yugo
Puso al pueblo, al senado, y senadores....
Este es un simple aviso á mis lectores.

(Scipion el Africano.)

ACTO DE CONTRICION

de Don C. M. A.

(1) Ya que por lo que sabeis
Me he visto, como me he visto
Os pido me perdoneis
Señor mio Jesu-Christo.

Aunque tanto os ofendí
De vos mi perdon espero;

(1) Año 20.

Tened compasion de mí,
Dios y hombre verdadero.

¡Oh nunca yo me creyera
Semejante desvarío!
Pues juzgué fuese Carrera
Criador y redentor mio.

Ya no vuelvo á molestaros
Compatriotas, ya me voy
Pues no puedo gobernaros
Solo por ser vos quien sois.

Como soy Carlos de Alvear
Os conjuro, y os proclamo
Que si os quise gobernar
Fue por lo mucho que os amo.

Me persuadieron podría,
Razones muy poderosas
Y que remedio pondría
Yo, sobre todas las cosas.

Mas el pueblo alarmado
Me ha hecho conocer mi error,
Confieso me he equivocado
Y que me pesa señor.

Como no tengo cabeza
No he escuchado la razón,

Y repito que me pesa
De todo mi corazon.

Confieso con humildad
Aunque soy tan presumido
Me causa remordimiento
El haberos ofendido.

A paso algo mas que vivo
Mi retirada dispongo
Y para lo sucesivo
La firme enmienda propongo.

Por vida mia yo juro
No tratar de gobernar
Pues es el medio seguro
De nunca jamas pecar

Pues de Carrera la intriga
Iba ya á precipitarme
Para que no lo consiga
Yo procurare apartarme.

En público testimonio
De mis buenas intenciones
Huiré como del demonio
En todas las ocasiones.

Compatriotas muy queridos
Ya conozco vuestros fueros,

Conozco cual malo he sido
¡Que mal hice de ofenderos!

Yo de vuestros sacrificios
No hice mas que aprovecharme
Conozco mis artificios
Y trato de confesarme.

Aunque no querreis creerme
Vivid en la inteligencia
Que si podeis absolverme
Cumpliré la penitencia.

A una reconciliacion
Se encuentra mi alma dispuesta
Y á llenar mi obligacion
Siempre que me fuere impuesta.

Buenos-Ayres, yo he querido
Ser en tí un liberticida;
Lo confieso, y compungido
Te ofrezco señor mi vida.

Yo te ofrezco mis talentos,
Mis gracias, mis agazajos,
Te ofrezco *mil elementos*
Mis obras y mis trabajos.

Es cierto que al despotismo
Tuve siempre inclinacion,

Quise engañarme á mí mismo
Lo digo en satisfaccion.

¡Oh si olvidarme pudiera
De mis muchos atentados!
De que soy un calabera,
Y de todos mis pecados.

Sea el mundo entero testigo
De mi vergüenza y baldon,
De que es verdad lo que digo
Y de que os pido perdon.

Compatriotas pues ya veis
Cuan claramente me explico,
Espero me perdoneis
Asi como os lo suplico.

Como sé me habeis amado
Y me hicisteis mil favores,
No temo de vuestro enfado
Y asi confio señores.

Mas que por la compasion
Que merece mi maldad
Espero la remision
De vuestra mucha bondad.

Cierto es que sí me perdona,
Mucha bondad necesita

Mas de que tiene blasona
Misericordia infinita.

Mis yerros son, lo confieso
Tan grandes como ya veis
Mas no hay cuidado por eso,
Que me los perdonareis.

¿Me perdonareis por mi
Y por mis conocimientos?
¿Por lo que soy, lo que fuí
Y por los merecimientos?

Solamente siendo un nécio
De un alma loca y fogosa
Pude hacer tanto desprecio
De vuestra sangre preciosa.

Si de la súplica el medio,
Mi perdon no consiguiera
¡Ya está visto, no hay remedio,
Pasion y muerte me espera!

Mas yo me atrevo á esperar
En mi traviesa eficacia
Que me habeis de perdonar
Y me dareis vuestra gracia.

Si de la leccion presente
Supiera yo aprovecharme

No hay duda que es suficiente
Motivo para enmendarme.

Yo debí tener juicio,
Yo debí no alborotar,
Yo debí perseverar
En vuestro santo servicio.

Mas yo perseveraré
Si mi oferta es admitida,
Y á la patria le seré
Fiel hasta el fin de mi vida.

Me ha puesto tan desabrido
Este maldito baiben
Que estoy de mando aburrido
Por siempre jamas amen.

Pues de mi loca ambicion
Al extremo ya toqué
Concluyo aqui mi oracion
Diciendo señor pequé.

SONETO

El genio que preside la anarquia
Concitó a la discordia, y su bramido
De viles sediciosos fue atendido
La horrenda noche de un infausto dia.

Sulo Acevedo a la caterva impía
Presenta el pecho por jamas vencido,
Y truena el bronce, y por el bronce herido,
Victima muere allí de su osadía.

Pero no en vano enrojeció la tierra
Su noble sangre, pues no bien vertida
Se alzó el pendon de vengadora guerra;

Y el laurel victorioso rodeado
A la sien de la patria redimida
Con la sangre del heroe fue regado.

BUENOS-AYRES.

A LA MUERTE

DEL SEÑOR BRIGADIER DE LOS EJERCITOS DE LA PATRIA, Y GENERAL DE LOS EJERCITOS AUXILIADORES DEL NORTE Y PERU, D. MANUEL BELGRANO

(1) Ya en la noche profunda del sepulcro
Hundió la parca al capitan ilustre,
Al héroe, que con animo esforzado
Sustentaba las aras vacilantes
De la patria adligida; ya cumplidos
Los presagios están del llanto y luto,
Que tributamos hoy á la memoria
Del virtuoso BELGRANO: anuncio horrible

(1) Año 20.

Fué de su muerte la Discordia impia (1)
Cuando lanzada por el negro Averno
En la gran Capital, en rabia ciega
Inflmaba los pechos de sus hijos
Para eterno baldon; tremendo anuncio
Fue de su muerte el funeral semblante
De Buenos-Ayres, cuando envilecida
Pagaba á los rivales de su gloria
Tributo ignominioso; cuando vímos
Del hermano caer víctima el hermano,
Del hijo el padre, y en infanda guerra
Arder los ciudadanos... ¡Ay! entonces
La esperanza del bien todos perdimos,
Solo Belgrano en el dolor agudo
De insanable dolencia imperturbado
Conservarla podía. En vano el ruido
De la plebe agitada, y sus clamores
Oyó desde su hogar; él la constancia
Contra el furor de la ambicion funesta
Aconsejaba á los amigos fieles,
Que rodeaban su lecho; él de la patria
Se despidió tranquilo; ella en su seno
Grata acogió los últimos suspiros
Del mejor de sus hijos.— Cual entonces
Creyeron los malvados en sus triunfos
De horrenda iniquidad!! ¡Cuan destructora
Se alzó con cien cabezas la *Anarquia,*
Cuando el alma inmortal del gran Belgrano
Dejó el planeta donde habita el hombre!
¡Como en su trono de voraces llamas
Mas fiera dominó el nativo suelo,
Que el ínclito caudillo ya en la huesa
Defender no podia! ¡O triste patria!

---

(1) El general Belgrano murió en Buenos Ayres, en medio de las agitaciones publicas del año 20.

Por el monstruo feróz y sus secuaces
Profanadas del héroe las cenizas,
Tu decoro ultrajado, sin falanges,
Dolor, cual tu dolor en este dia,
No vió jamás el mundo. Con la muerte
De tan grande varon su fuerte escudo,
El apoyo mas firme de su gloria
Perdió entonces la hermosa Buenos-Ayres,
Y un mar la circundó de inmensa pena:
En ella, antes mansion de la justicia,
Habitó el homicidio; los consejos
Del inicuo vencieron, y sus calles
Quedaron ¡ay! desiertas lamentando
De los buenos la ausencia; el mas terrible
Espiritu de vértigo agitaba
Todos los corazones, y aun los sábios
Erraron en sus obras, — Aun mas plagas
Nos restan que sufrir, pues que no exîste
Belgrano entre nosotros, y él la diestra
Desarmaba de Dios con sus virtudes,
Cuando iba á confundirnos, y del crimen
La semilla estirpar con nuestra ruina,
Y universal estrago.... Tormentoso
Ya del frigido polo se desprende
El Austro fiero, y con tremenda saña
Nos trae la tempestad; con negras nubes
Nos roba ya del claro firmamento
La lumbre bienhechora; todos temen
Siglos en noche eterna ser envueltos;
Ya hiere el rayo las mas altas cumbres;
El huracan con horroroso silbo
Embravece las aguas caudalosas
Del Argentino Rio (1), que bramando

(1) Grande y extraordinaria creciente del Rio de la Plata, sucedida el año 20, al poco tiempo de la muerte del Sr. general Belgrano.

Con sus hinchadas olas amenaza
Todo tragar al corrompido pueblo.
Y tragado lo hubiera en sus abismos,
A no ser que ya el héroe disfrutando
Cabe el trono de Dios palma gloriosa,
Cual numen tutelar intercedía
Por el suelo en que vió la luz primera
Tantas y tan terribles las señales
Debieron ser de la funesta muerte
Del virtuoso patriota, del guerrero,
Que en nuevo idioma, y elocuente labio
Revelaba a los pueblos abatidos
De libertad los más sagrados fueros;
Que nos condujo en la mas ardua empresa,
Que al hombre presentaron las edades;
Cual fue romper el jugo de ignominia
Con que España ambiciosa por tres siglos
Nos oprimió.... Gran Dios!.... sobre su tumba
Tendida veo la terrible espada
Antes en los combates victoriosa,
La espada, que sirvió en los juramentos
De *vencer ó morir* en la atroz guerra,
Con que fieros tiranos affigian
El suelo patrio. — ¿Quien en adelante
Dará á la triste patria honor y gloria?
Quien ¡ay! puede animar el fuerte brazo
Que yace helado en el sepulcro?... ¡O dia
El mas funesto que los hombres vieron!!
Al duro colpe de la fiera Parca
Cayó Belgrano, cual robusto roble
Por el recio Aquilon mil y mil veces
En ásperos inviernos combatido;
Cayó.... y con él los altos pensamientos,
Que el genyo de la patria le inspiraba,
Huyeron ¡ay! al reyno impenetrable
De las terribles sombras. — En un tiemqo

Lo vimos perseguir á los tiranos,
Batallar y vencer: en las riberas
De rios caudalosos, en la cima
De los mas altos montes colocaba
El estandarte patrio. que á los pueblos
Oprimidos llamaba á los combates.
En el augusto templo los pendones
De las vencidas huestes nos recuerdan
Que en Salta y Tucuman siglos eternos
Dió de honor á la patria: allí ligado
El orgullo español con cien cadenas
Brama, viendo humilladas sus insignias;
Allí la Envidia sus prisiones muerde
Con inutil furor, mientras la Fama
Con raudo vuelo por el orbe todo
Lleva los hechos y glorioso nombre
Del ilustre Belgrano, y acrecienta,
Y realiza las bellas esperanzas
Del hombre libre, que á la dulce patria
Consagró su vivir con alma heróica.
Grande siempre y sublime en sus empresas,
En el alto Perú sobre los restos
Del arruinado imperio de los Incas
Consultaba á sus manes el origen,
Y sagrado caracter de sus leyes.

En su mente fatidica esculpida
La serie larga de ominosos tiempos,
Llanto de compasion sobre la sangre
Vertió de los colonos infelices
Sacrificados á la vil codicia
Del cruel conquistador.... Americanos,
Estatuas levantad á á su memoria,
Vuelvanlo vuestros votos á la vida...

Mas ¡ay! que el que una vez los ojos cierra
Al sueño sempiterno de la muerte,
No torna á ver la luz que le prestara
Benigno antes el sol ¡Ay! para siempre,
Para siempre sin fin perdió la patria
Al gran Belgrano, cuando mas debia
De glorias coronarla, cuando al solio
Meditaba marchar, donde se eleva
El cruel visir de Lima; sorprenderle;
Y preguntarle sobre la injusticia
De sus guerras, y antiguo poderio.

El entonces formó nuevos campeones,
Que heredasen su honor, y que á la patria
Salváran el el dia del peligro.
¡O memorias amargas! ¡Quien pudiera
Atras volver los ya pasados tiempos!

Yo en mi angustia y dolor espanto solo
En torno de mí veo... ¡ay Dios! en vano
A mis amigos llamo y á mis deudos
Que consuelo me den; nadie me escucha,
Ninguno me responde... esteril yermo
De sangrientos cadaveres sembrado,
Imagen de los reinos de la muerte,
Me circunda sin fin... en vano ¡ay triste!
Mi vista horrorizada allí se tiende
En una horrenda inmensidad, buscando
A mis conciudadanos y á mi patria:
Mis ojos ¡ay! no ven mas que vestigios
De su gloria y poder; solo las huellas
Ven del gran capitan y sus guerreros,
De sus caballos y soberbios carros.

No es ilusion ¡o Dios! cuanto descubro:
Estas las huestes son, estos los campos,
Donde un tiempo Belgrano infatigable
Al soldado ensayaba a nuevas lides,
Donde el clarin un tiempo resonando
Inspiraba en las almas noble aliento.

Todo desapareció de entre nosotros
Desde el fatal instante en que las tropas
Sin freno de obediencia, sin caudillo,
Sirvieron a merced de impios genios,
Que escándalo y horror serán al Orbe.

¡Dias llenos de gloria y de ventura,
Ya mas no tornareis para nosotros!
A Belgrano perdimos, al guerrero,
Que con el brillo de su heróica espada
Amedrentó en su trono á los tiranos,
Que con su aspecto de la gloria imágen,
Del valor, y constancia reprimia
El violento huracan de las pasiones,
Que hora todo lo arrasan y destruyen.

Inmenso es nuestro mal, terrible el golpe,
Que causa nuestro llanto, que nos cubre
De luto universal.... el cenotafio,
Los cantos de la Iglesia lamentables,
Las fûnebres antorchas.... todo anuncia
Que el héroe ya finó.... Mas á la muerte
En su furia implacable no le es dado
Borrar de sus virtudes la memoria
Grabada en nuestros pechos: ellàs deben
Formar el alma á nuevos ciudadanos,

Que den lustre á la patria y nombre eterno;
Ellas, para consuelo, nueva vida
A la patria darán, que hoi ultrajada
En vana imágen, yerto simulacro;
Por ellas lucirán los bellos dias
Que en medio del Indiano Continente
Levantemos el ara sacrosanta,
Dó de edad en edad todos sus hijos
Tributen en union á la Concordia
De patriotismo cultos reverentes,
Y los hechos acuerden memorables,
Y el ejemplo inmortal, que al Nuevo Mundo
Dejó de patrio amor el gefe ilustre.

Justos son entretanto los suspiros,
Que exhalamos piadosos y sensibles;
Justo es nuestro dolor, cuando á Colombia
Vemos, rodeada de los patrios manes,
Llorar sobre el sepulcro de Belgrano
En lúgubre ropage; cuando gime
En angustia profunda, y entre sombras
No brillan los destinos, que en su frente
Escribió, para bien de las naciones,
Con rasgos luminosos indelebles
La mado poderosa del Eterno.

E. L.

OCTAVAS

No bastando á la Parca inexórable
Los héroes, que por siglos sepultaba

En su abismo profundo, impenetrable,
Un otro Fabio á su furor buscaba
Esforzado, prudente, infatigable;
Viólo en Belgrano al fin, vió cual brillaba,
Llega, lo hiere con aleve mano,
Y es llanto, y luto el Mundo Americano.

Quien patrio amor no sienta al ver la losa
Que las cenizas cubre de Belgrano,
Quien no se inflame, y con la faz llorosa
No invoque su heroismo sobrehumano,
Hijo es de servidumbre vergonzosa,
Esclavo triste del poder tirano,
Que en medio de la rabia, y del espanto
Oye de libertad el himno santo.

Bravos guerreros, *hijos de la gloria,*
Llegad todos al túmulo elevado
De vuestro gefe ilustre á la memoria;
No os intimide el triunfo que ha logrado
La Parca atroz: si en vida á la victoria
El os llevó mil veces denodado,
Muerto aun os habla en este santo templo
Con su noble virtud, y heróico exemplo.

Ved á la Patria en tan aciago dia
Triste, eclipsada la apacible frente,
Que antes con gloria y magestad lucia;
Vedla sobre el sepulcro amargamente
De Belgrano llorar sensible y pia;
Llorad todos, sentid, como ella siente,
Mientras admiran todas las naciones
Del héroe mas virtuoso las acciones.

SONETOS

QUE EXPRESAN EL CARACTER Y EL MERITO DEL GENERAL DON MANUEL BELGRANO

1.°

¡Desventurada patria! son llegados
Los momentos de luto. Fallecido
Há el héroe militar, en que ha podido
Descansar sin azares tus cuidados.

El ínclito Belgrano.... (¡desgraciados
Acentos de mi voz!) victima ha sido
Del patrio amor, deidad, á que ha tenido
Sus valientes esfuerzos consagrados.

Viste pues luto patria malhadada:
Tu robusta columna ya no existe.
Va á la tumba tu honor. Es acabada

La esperanza de gloria en que viviste.
Y mi alma en tus ruinas sepultada
Fija el lema á tu suerte: PERECISTE.

2.°

¡Feliz plantel del suelo americano,
Gran Buenos-Ayres, patria afortunada
Del campeon mas ilustre, cuya espada
Nunca en conflicto se desnudó en vano!

De los laureles que plantó tu mano
En tus marciales glorias empeñada
Haz dilema de honor en que gravada
Se vea lá imagen del mejor Belgrano.

De ella solo la expresion valiente
El aire noble su mirar activo,
Su denuedo gentil, grato, imponente,

Su tono militar ejecutivo
Actitudes serán, que mudamente
A una voz griten: ¡Compatriotas! vivo.

3.°

Falleció en el ínclito Belgrano
De militares el cabal dechado,
Intrépido, valiente, denodado,
Atinado en su obrar, jamas insano.

Patriota sin reves, leal ciudadano,
En sus prometimientos fiel y honrado,
Nunca del oro vil tiranizado,
Caracter franco, corazon humano.

¡O jefe digno de inmortal memoria!
A virtudes tan raras en el suelo
Eternos premios con laurel de gloria.

Que ellas unidas á su ardiente zelo
Folios añadirán á nuestra historia,
Para regla, ejemplar, norte y modelo.

4.°

¡Oh! dónde habitas, militar guerrero?
¿Como te fuiste, y huérfana dejaste
Tu amada patria, que á la vez libraste
Con los cortantes filos de tu azero?

Como le has dado el golpe postrinero,
E insensible a su llanto te ausentaste,
Abandonando al último contraste
Su libertad, su honor, su bien entero.

Que se encienda de nuevo, que se encienda
La antorcha de tu vida. Y si es en vano
Nuestro justo clamor, en la contienda

De tu afligida patria, pon la mano
Sobre quien te suceda, y la defienda.
¡Pero quien te sucede, gran Belgrano!

5.°

¡Provincias de la Union! no el torpe olvido,
Nota de ingratitud, vil, degradante,
Sea el laurel destinado al mas constante
Patriota militar, que habeis tenido.

Cuando el mundo político ha sabido
Su mérito graduar de relevante,
Haced que su gran nombre sea un diamante
Con indélebles cifras esculpido.

O dando el lleno á empeño tan laudable
Haced que el pecho fiel del ciudadano
Sea la lámina viva y perdurable

En qué de amor la agradecida mano
Grave en gloria de este héroe inimitable:
AQUÍ VIVIRA ETERNO EL GRAN BELGRANO.

CANTO

Á LA MUERTE DEL SR. GENERAL D. MANUEL BELGRANO

Si á tu sed de destruir, muerte implacable,
Algun triunfo bastára,
Que colmáse tu colera insaciable
Y todos tus trofeos coronára,
¿Cual otro esperaria
El crudo afan de tu dureza impia?

¿Con que á Belgrano heriste y no temblaste?
¿O acaso, dí, olvidada
De su gloria y su mérito quedaste
Al levantar la diestra descarnada?
¿Como es que de tu mano
No cayó despedazado el hierro insano?

Pero ¡ay! Yo sé que tú, menospreciada
Por el héroe te vías
Mil veces en lid ensangrentada:
Entonces de respeto no lo herias,
Y vuelta a otro guerrero
Cebabas tu despique carnicero.

Por eso tu venganza habias jurado,
Y traidora esperaste
Verlo en el lecho del dolor postrado;
Y aun allí, cuando el crimen consumaste,
Te azoró tu delito,
Y te ocultaste horrenda en el Cocíto

Así es que puestos en igual balanza
El justo y el malvado,
Todos victimas son de igual venganza;
Y perdida una sombra, á nadie es dado
Con el llanto y gemido
Evocarla del reino del olvido.

Faltas, Belgrano, faltas: ¿y á la tierra
Que defendió tu espada
Todo lo que en tu tumulo se encierra
Quien podrá ya volver? Abandonada
La patria al desconsuelo,
La copa apura del furor del cielo.

Y de furor sin fin. Al templo sacro
A la virtud alzado,
Ya no va adorador. Su simulacro
Por el crímen triunfante inacatado,

En trozos dividido
Cayó hasta el polvo en vilipendio hundido.

Quizá tu vida como el eter pura,
A los dias de duelo,
Y de luto, y de llanto, y de amargura
No es que debió llegar; y justo el cielo
Inmaturo te lleva
Dó salve tu virtud de dura prueba.

La salvara es verdad. Pero entretanto
¿A quien sus ojos vuelve
La ya olvidada patria, entre el espanto
En que tu muerte y su aflición la envuelve?
Héla ya desolada
A enojosa viudéz abandonada.

El valor, la honradez, ya sin modelo,
No mas serán seguidos;
Que el teson incansable, el noble zelo
En llenar los deberes distinguidos
Cubriendose de gloria
No es mas ya que un tributo á tu memoria.

¿Do está la hueste que tu voz oia,
Y en quien patria libraba
Su esperanza y su honor? ¿La que algun dia
La hueste de virtuosos se llamaba,
Y cuyo solo amago
Fue tanta vez al enemigo estrago?

No ya tu mano mostrará el camino
Por do seguir debia;
Ni sus triunfantes sienes el destino
Coronará cual coronó algun dia,
Cuando fiel á tu mando
Del laurel á la sombra iba marchando.

Entonces fué su vencedora planta
A hollar el cerro erguido,
Que en Potosí opulento se levanta
De oro, y riquezas, y codicia henchido;
Y do quiera pisaba
Mas glorias á mas glorias aumentaba.

Hora sin gefes, sin virtud, sin freno,
La obediencia perdida,
No mas escucha de la guerra el trueno;
Que en pequeñas reliquias dividida
Aquí y allí vagando,
Sus banderas infiel va desertando.

Por esto llora la virtud, por esto
Llora tu muerte Marte;
Que mil de veces, el furor depuesto,
Supo en medio del riesgo respetarte;
Por esto sin consuelo
La patria su dolor levanta al cielo.

Levanta su dolor; su vista tiende
A sus hijos queridos,
Y cuando en ellos encontrar pretende
Quien igualarte pueda, sus gemidos

Quizá sin esperanza,
Otra vez y otra vez al cielo lanza.

Pero en vano. El camino de la Parca
Nunca mas se atraviesa;
Y, si una sombra el Aqueronte abarca,
Nada es bastante á rescatar su presa;
Que al reyno del espanto
Ni penetra el clamor, ni llega el llanto.

Vosotros, genios, que en la fuente pura
Bebysteis de Hypocréne,
Y que cuando cantais vuestra amargura
Vuestro canto acompaña Melpoméne,
¿Será que en frio labio
No vengueis de la Parca el crudo agravio?

¿Será que nunca en metro doloroso
Alzeis á las estrellas
El nombre del varon grande, y virtuoso
Que nunca quiso separar sus huellas
De la senda olvidada,
Por el honor y el merito trazada?

¿No hareis que emulen su valor y gloria
Los que han sobrevivido?
¿No lo inmortalizais? ¿O su memoria
Hundireis en la noche del olvido,
Sin que á vuestros loores
Merezca su virtud imitadores?

¡O gefes de los pueblos, que á su frente
Arbitráis su destino!
¡O gefes de los pueblos ved patente
Marcado por Belgrano el fiel camino
En que puesta la fama,
A que sigais hasta su templo os llama.

Id á la huesa donde está encerrado
El frigido esqueleto:
Llegad, y el corazón sobresaltado
Sentireis de pavor y de respeto,
Cual si os dijera el mismo
«AQUI YACE CONMIGO EL HEROISMO.»

A LA MUERTE DEL GENERAL D. MANUEL BELGRANO

CANTO FUNEBRE

Obruit audentem rerum gravistaque, nitorque,
Nec potui coepti pondera ferre mei.

OVID. *ex Pont.*

¿A donde alzaste fugitiva el vuelo
Robándote al mortal infortunado,
Virtud, hija del cielo?
¿Quien ayermó tu templo inmaculado
Y tu antorcha apagó? Dinos ¿á donde
El voto te hallara del varon justo?
Un eco pavoroso ¡ay! nos responde:
Olvidó para siempre al mundo injusto:

Al tumulo volose, allí se esconde:
Y el justo lo sintió: que en su alta mente
Vió las desgracias que la patria llora,
Y antes que ella lloró; vió de repente
Gemir los bronces, dó el buril pronuncia
Los nombres de los hijos de la gloria;
De luto el estandarte que antes fuera
Prenda de la victoria;
Ronco el tambor glorioso
Que predicó el combate y las venganzas;
Y al héroe que animoso
Vió su sangre correr en mil matanzas,
Y viólo en faz serena,
Hoy postrarse al dolor, darse a la pena.
Aun sintió mas: en bárbara alegria
Los abismos hervir, y las pasiones
Del mundo apoderarse con fiereza;
De la guerra fatal la chispa impía
Avivar es su afan, y con presteza
La copa tiende el miedo á la venganza
Traidora é impotente;
Mientras que la ambicion mas insolente
Avanza hasta el terrible tabernáculo;
El velo despedaza, escupe el ara;
Truena la guerra, y mil desastres para
Y mil sepulcros abre. La cuadriga
En carro de serpientes arrastrada
La densidad rompiendo
De una nube de crímenes preñada,
El paso se abre, y en los aires zumba
Un grito pavoroso a que responden
Los huecos de la tumba;
Grito fatal con que ella se recobra:
Murió Belgrano; consumada es la obra;
Y ¿es verdad? ¿El oráculo espantoso
Terminaria aquí? ¡Bárbara suerte!

¡Acabó la virtud! ¡Polvo y ceniza
Caen en el rostro que la misma muerte
No logró conturbar! La tumba triste
Por una ley precisa
Es el ultimo carro de los heroes!
Sea: y ¡que resta, muerte, al triunfo impio,
Si el valor es difunto;
Que resta ya sino cambiar al punto
En sepulcro la tierra, divorciando
Al tiempo y á la vida para siempre!!
Sol que ves nuestro luto; ilustre padre
De la patria y la luz; tu que reynando
En las regiones dó sus lindes puso
La inmensa creacion, viste las glorias
Del héroe que á tu causa reservaste;
¿Testigo del contraste,
Que por su amarga perdida lloramos,
Serás? Mil veces para sus victorias
Fue escaza tu luz pura;
Hasta aquella region donde natura
Escondió sus tesoros, y algun dia
Aras de oro se alzaron á tu frente,::::
Hasta allá fue su espada; y su energía
Vengó tu templo, y redimió tu gente.
Pero ¡á que describir sus altos triunfos!
¡A que rumiar laureles marchitados
De la tumba en el hielo!
Contemplemos por único consuelo
A Belgrano inmortal en nuestras almas,
Y su alma contemplemos.
Su religion ¡o Dios! ¡quien como él supo
Rendir al ara el estandarte altivo
Y al Dios de los combates acatarse?
Su pecho compasivo,
Cuando estaba la gloria fermentando
Sus soberbias semillas,

Y en el furor del triunfo, él las ahogara
Por mejor heroismo,
Y á la hueste rendida le declara
La vida y libertad. Su patriotismo,
Su zelo por el bien, su porte justo,
Su generosidad.... gritadlo a voces,
Legiones que a la gloria condugera;
Vosotros que a su exemplo fuisteis siempre
Pródigos de las almas;
La miseria espantosa, la hambre fiera,
La estacion penetrante ¡ay! combatisteis
Con vuestro general: ¡oh! vos sentisteis
De su pecho las tiernas emociones;
Vos le visteis
Primero que la luz, volar en torno
De vuestras pesadumbres. ¡Cuantas veces
No os consoló su exemplo poderoso!
Y cuando la fortuna en sus reveses
Falló ciega por vos, en sus abrazos
Cogisteis con usura
El precio á tanta pena acerba y dura.
Rodead tambien el negro monumento,
Jóvenes tiernos que al santuario ilustre
De la hermosa virtud habreis llegado
A merced de su amor. Queria el hado
Perpetuar en vosotros sus caprichos,
Y ciegos á la luz, pasar el dia
En que fuerais esclavos:
Belgrano combatió su tirania,
Y con piedad heroica y sin exemplo
De la alma educacion os abrió el templo.
¡Que mas quiere la tierra! No, no es ella
Para quien tanto se hizo:
La virtud quiere su obra y se querella
Contra el tiempo y el crimen;
La eternidad á unirse con el hombre

Anhela ávida y torba;
Y ella y la muerte con furor oprimen
La muralla de bronce que lo estorva:
¡Ay! que el dolor, la enfermedad acerba
Legados de la Parca
Desploman su existencia, y Esculapio
Jamas, jamas tan crudo
En sus altares lágrimas ver pudo,
Y lágrimas tan justas!!
Yba á rayar el dia en que la patria
Recuerda de su cuna la hermosura;
Triste era esta alva, no cual la alva pura
En que el mundo la vió libre y señora:
El bronce en truenos su llegada anuncia,
Y Belgrano lo siente; en esta hora
Desasirse pretende de la muerte
Que lo ahoga y lo devora:
Cardeno el labio, trabajosa el habla
Al cielo alzando las deshechas manos,
Se rindió á un parasismo.... Americanos,
Un cuadro tan terrible, y tan sublime
Os faltó ver; entonces clamariais:
Nuestra patria no vuelve á los tiranos.
Vuela el tiempo sus alas empapando
Del excelso vivir en las corrientes
Hasta secarlas todas;
Belgrano ya no alienta; ¡oh! ¡que elocuentes
Son sus miradas languidas, sus formas
Esqualidas y tristes!
Así descansa el ave hermosa y pura
Sus plumas y matices recogiendo,
Pronta á volar á la suprema altura
Y mostrarnos sus alas derramadas,
De oro y azul celeste salpicadas.
Héroes de nuestro suelo
Que habeis volado de la gloria al templo,

A la tierra dexando
Sangre, gloria, virtud, fama, y exemplo,
Ved vuestro general: corred el velo
A las doradas puertas, mientras tanto
Nosotros con desvelo
Visitaremos la urna para darle
Tributo eterno de amargura y llanto.

L. C. J.

A LA MUERTE

DEL GENERAL D. MANUEL BELGRANO

CANTO ELEGIACO

¿Por qué tiembla el sepulcro, y desquiciadas
Sus sempiternas losas de repente,
Al palido brillar de las antorchas
Los justos y lá tierra se conmueven?
El luto se derrama por el suelo
Al angel entregado de la muerte,
Que a la virtud persigue: élla medrosa
Al túmulo volóse para siempre.
Que el campeon ya no muestrá el rostro altivo
Fatal á los tiranos; ni la hueste
Repite de la *Patria* el sacro nombre
Decreto de victoria tantas veces.
Hoy enlutando su pendon, y al eco
Del clarin angustiado, el paso tiende,
Y lo embarga el dolor; ¡dolor terrible
Que el llanto asoma só la faz del héroe!...

Y el lamento responde pavoroso:
Murió Belgrano, ¡ó Dios! ¡así sucede
La tumba al carro, el ay doliente al *viva*,
La pálida azucena á los laureles!
¡Oja efimera cae! tal resististes
Al Noto embravecido y sus vaivenes!
¡La tierra fria cobra tus despojos,
Que abarcará por siempre; mas no puede
¡Campeon ilustre! ¡Atleta esclarecido!
La mano que te roba hollar las leyes
Que el corazon conoce; envanecido
El jazpe os mostrará á los descendientes
De la generacion que te lamenta.
La patria desolada el cuello tiende
Al puñal parricida que le amaga
En anarquico horror: la ambicion prende
En los ánimos grandes, y la copa
Dá la venganza al miedo diligente.
Aún de Temis el inclito sanctuario
Profanado y sin brillo; el inocente,
El inocente pueblo, ilustre un dia,
A la angustia entregado; el combatiente
Sus heridas inútiles llorando
Escapa al atambor; el pais se enciende
En guerra asoladora que lo ayerma,
Asoma la miseria, pues que cede
La espiga al pie feroz que la quebranta,
Y ¿ora faltas Belgrano?.... ¡Así la muerte
Y el crimen, y el destino de consumo
Deshacen la obra santa, que torrentes
Vale de sangre, y siglos mil de gloria,
¡Y diez años de afan!... ¡Todo se pierde!
Tu zelo, tu virtud, tu arte, tu genio,
Tu nombre en fin, que todo lo comprehende,
Flores fueron un dia; marchitólas
La nieve del sepulcro. Así os lamente

La legion que á la gloria conduxiste:
Con tu ejemplo inmortal probó el deleite,
La magia del honor, y con destreza
Amar le hicisteis el tezon perenne,
La hambre angustiadora, el frio agudo....
Suspende ¡o musa! y al dolor concede
Una misera tregua. Yo lo he visto
Al soldado acorrer que desfallece,
Y abrazarlo, cubrirlo, y consolarlo.
Ora rayo de Marte se desprende,
Y al combate amenaza, y triunfa, y luego
¿Que mas hacer?... El desairar la suerte,
Y ser grande por sí; esta no es gloria
Del comun de los héroes; él la ofrece
En pro de los rendidos que perdona.
Ora el genio se presta y lo engrandece:
Corre la juventud, y á la natura
La espía en sus arcanos, la sorprehende,
Y en sus almas revienta de antemano
El germen de las glorias (1). ¡Oh! ¡quien puede
Describir su piedad inmaculada,
Su corazon de fuego, su ferbiente
Anhelo por el bien! Solo á tí es dado
Historia de los hombres: á tí que eres
La maestra de los tiempos. La arca de oro
De los hechos ilustres de mi héroe,
En tí se deposíta; recogedla,
Y al mundo dadla en signos indelebles.

---

(1) La Academia de matemáticas establecida en Tucuman para la instruccion de los caballeros cadetes, y á la que el autor tiene el honor de haber pertenecido. A este próposito hubiera dicho mas en detall algunos de los hechos, que han marcado su vida con caractéres eternos de filantropia, y humanidad; tal como el de la fundacion de escuelas de primeras letras en varios pueblos á sus expensas; pero esto no ha sido posible atendida la brevedad del canto, y la premura del tiempo.

Y vos ¡sombras preciosas de Balcarce,
De Oliver, de Colet, Martinez, Velez!
Ved vuestro general; ya es con vosotros;
Abridle el templo que os mostró valiente.
¡Tucuman! Salta! Pueblos generosos!
Al héroe del Febrero, y del Septiembre
Alzad el postrer himno; mas vosotras,
Virgenes tiernas, que otra vez sus sienes
Coronasteis de flores, id á la urna,
Y deponed con ansia reverente
El apenado lirio; émulo hacedlo
De los marmoles, bronces, y cipreces.

A LA ORACION FUNEBRE

QUE EN LA IGLESIA CATEDRAL DE ESTA CIUDAD FUÉ PRONUNCIADA POR SU PREBENDADO DR. D. VALENTIN GOMEZ, EN LAS EXEQUIAS DEL GENERAL D. MANUEL BELGRANO (1)

No tiene poco de héroe el qué sabe
alabar dignamente á los que lo son.
(Un escritor americano)

ODA

Era la ora: el coro megestuoso
Dió á la endecha una tregua; y el silencio,
Antiguo amigo de la tumba triste,
Succedió á la harmonia amarga, y dulce:
La urna solitaria presidia
La escena que canta hoy la musa mia.

(1) Extr. del Curioso.

Que las virtudes que en su torno andaban
Velando su tesoro, y dando al cielo
Su llanto, su esperanza, y sus amores,
Al púlpito volaron; sus acentos
Dulcísimos sonáron; los oyeron
Los hombres. .. y de serlo se dolieron.

¡Cuando mas dulce la verdád fue oida!
¡Cuando sus rayos mas apetecidos!
Y ¡cuando mas acerva nuestra pena!
Y ¡cuando nuestra pena menos dura!
Milagros tuyos ¡orador divino!
Del corazon tu lengua halló el camino.

El pueblo suspiraba hasta tu frente;
Un canal misterioso se veía
Desde tu boca hasta él. Avara el alma
Se guarda tus palabras, cual si fuesen
Las reliquias del héroe que encarecen.

Un cuadro de virtudes delineado
Por quien sabe sentirlas; de virtudes
Por quienes Clio aun no ensayó su trompa,
Ni la historia sus páginas, fué dado
A tu expresion feliz, dechado entero
De lo bello, lo tierno y verdadero.

No á la mísera Safo retrataste
Herida de un ingrato; ni de Ariadne
Los suspiros; ni lágrimas de Dido
Tu pincel espumara regalado;
Si al Mausoleo penetraste, triste
Con mejor causa que Artemisa fuiste.

Aquí á la patria en su desdicha undida
Mostraste, señalando la urna avara,
Y ¿quien no fue el primero á apresurarse
Para tenderle el brazo?.... El patriotismo
Dixo á la fama: *Un héroe se ha acabado,*
Y en su pérdida mil han asomado.

¡Momentos fugitivos! ¡oh que vuelva
El dolor que nos diste! torna á vernos
Envanecidos de glorioso llanto;
Heriáte el dolor; tu nos herias
Con su espada y la tuya; que fue entonçes
Mengua de tu poder no herir los bronces.

Centellas que despide el entusiasmo,
Y que apaga el sollozo.... reticencias,
Mas elocuentes que la lengua misma....
Tiernas interjecciones, usurpadas
Del sentimiento á la dialecta grave;
Leyes son con que el árte triunfar sabe.

Mas te vastó tu causa; tus prodigios
El cielo solo los obro en tu boca;
Si la sombra del héroe fue presente
A tu dolor sublime ¡que contento
Diciendo, á su silencio tornaria:
OS VIVO AUN QUERIDA PATRIA MIA.

Pero el tiempo.... ¡cruel! y ¡cual te engaña
El hombre es su consuelo! Vuela el tiempo...
¡Nuestra dulce ilusion, nuestre esperanza
Se han acabado ya! despierta el alma

A su afan interior, y se estremece,
Y la verdad apura que aborrece.

Tu nos dexaste al fin, pero dexando
En nuestras almas la virtud hermosa;
Así obscurece el sol porque á otros clímas
Vaya el torrente de su lumbre pura,
Asi la rosa cuando dulce espirà
Descarga su fragancia en quien la mira.

Viva en nosotros tu oracion sagrada
Como el fuego de Vesta; orgullo sea
De las divinas letras; pesadumbre
De los tiranos; ornamento digno
De la patria; que al héroe honra mil veces
Mas que marmoles, bronces y cipreces.

A LA MUERTE

DEL GENERAL BELGRANO

CANCION FUNEBRE

CORO

Ven, ó grande Belgrano,
Llega, ó sombra sublime,
Del luto nos redime,
Del llanto y del dolor.

¡O triste, infausta aurora!
¡O dia! ¡O fiera muerte!
Al varon justo y fuerte
Lograste arrebatar.

CORO

Ven, ó grande Belgrano, etc.

La patria hoy triste llora
Al héroe denodado,
Al sol se ve eclipsado
Su llanto acompañar.

CORO

Ven, ó grande Belgrano, etc.

De Belgrano el aliento
Espanto dió al tirano,
Al suelo americano
Dió libertad y honor.

CORO

Ven, ó grande Belgrano, etc.

A su alto y noble acento
Mil héroes respondieron,
Y los dias nacieron
De gloria y esplendor.

CORO

Ven, ó grande Belgrano, etc.

Las virtudes postradas
Sobre su tumba lloran,
Y los llantos imploran
De los hijos del Sud.

CORO

Ven, ó grande Belgrano, etc.

Sus glorias celebradas
Serán de gente en gente,
Ya el himno reverente
Se entona á su virtud.

CORO

Ven, ó grande Belgrano, etc.

A LA MUERTE

DEL DR. D. JUAN M. SOLA

SONETOS

1.°

¡Providencia adorable! ¿por que dejas
En manos de la Parca fementida
A la mas apreciable, hermosa vida
Del pastor mas amante á sus ovejas?

Insensible a su llanto ¿por que alejas
Al dulce padre, que á sus hijos cuida,
A una region en donde nunca oida
Será la voz de sus sentidos quejas?

¡O providencia, árbitra infalible
Del destino del hombre! tú lo hiciste.
Conformes recibimos el terrible

Despiadado golpe con que heriste
Al pastor y al rebaño. Premio eterno
Al pastor vigilante, al padre tierno.

2.°

Rebaño humilde, llora inconsolable
De tu amante pastor la eterna ausencia.

Su caridad, su zelo, su paciencia
Harán su pérdida siempre irreparable.

Su carácter suáve, dulce, amable,
Su apacible genial condescendencia,
Su candidez con visos de inocencia,
Le hicieron ejemplar inimitable.

O tú, que viste dilatados dias
Su ejemplo, su virtud siempre en aumento,
Empapa en llanto sus cenizas frias.

Victima del dolor y sentimiento,
Clama al Eterno: Dios de bondad lleno,
Salva al rebaño, salva al pastor bueno.

AL MISMO

OCTAVAS

I

¡O Templo santo! tú testigo fuiste
De los empeños de este pastor bueno.
¡Oh! cuantas veces, ¡oh! ¡cuantas le viste
Exhalar de su pecho de amor lleno
Animados suspiros! Si advertiste
Aquel vivo volcán, que ardia en su seno,
Ellos fueron señal, que patentaba
La caridad de Dios, que le animaba.

II

Vigilante pastor y padre humano
Le vió su grey, y le admiró constante,
Siempre en sus intenciones recto, y sano,
Jamas dejó de ser victima amante
De sus ovejas. No cerró la mano
De su activa piedad edificante
A la pobre, indigente, y desvalida;
Y al fin por todas entregó su vida.

III

Ni su abanzada edad, ni la dolencia
De que su cuerpo se sintió aquejado,
Le hizo mirar con fria indiferencia
La *grey* encargada á su cuidado.
Perenne, inalterable en su paciencia
Se dejó vér pastor siempre empeñado
En salvar (si pudiera) tantas vidas,
Cuantas por Cristo fueron redimídas.

IV

¡O tú, que con devoto, tierno llanto
Miras estos despójos de la muerte!
Dá tréguas al dolor, ruspende un tanto
La pena que te causa mal tan fuerte;
Y si quieres remedio á tu quebranto,
Consulta á la piedad: élla te advierte,
Que el venerable SOLA está seguro
Libre ya de este siglo en el futuro.

V

Esta hermandad, que parte preferente
Debe tener en esta triste escena,
Consagra hoy humilde, y reverente
Esta parentacion de dolor llena
A su buen fundador, padre indulgente,
En alivio y solácio de su pena.
¡Oh! quiera el cielo, que en mansion de gloria,
Sea ya feliz, y eterna su memoria!

AL TRIUNFO

DEL VICE-ALMIRANTE LORD COCHRANE, SOBRE EL CALLAO
EL 6 DE DICIEMBRE DE 1820

..................Terribil fosti
Qual tempesta, ó guerrier, de flutti tuoi.

OSSIAN.

¿Que varon, dime, ó Musa, tan terrible,
Tan experto en las lides peligrosas,
Como el ilustre Cochran, triunfar supo
En los mares de América y Europa
De la saña enemiga
Con vigilia inmortal y ardua fatiga?

¿Quien, como él, en el Orbe fue inflamado
De un fuego tan heroyco, tan sublime,
Cuando, previendo el porvenir dichoso,
Que el cielo al Nuevo Mundo preparaba,

Decide en su alta mente
Su esfuerzo unir al de la indiana gente?

Nadie jamas: al invencible Cochran
Enciende, agita causa sacrosanta;
La libertad de mil generaciones,
Que ya sus glorias á cantar empiezan
Sobre los Kooks y Ansones
Que honor dieron y gloria a los Bretones.

Un volcan es su pecho generoso
De virtudes guerreras; no le és dado
Mas tiempo resistir, y despreciando
Los palacios y torres eminentes,
Que la Europa pregona,
Al furor de la ondas se abandona.

Luchando con los vientos borrascosos,
De la soberbia Albion, del patrio suelo
Con animo esforzado se retira
Por vengar á los hijos de Columbia
Del duro cautiverio,
Con que oprime la España su emisferio.

Vuelta la faz al septrentrion helado,
De las brillantes Osas se despide,
Y tendiendo al Antartico la diestra,
Como en accion de señalar las tumbas
Del Inca virtuoso,
A sus manes promete dar reposo.

¡O padre de los vientos! favorable
Encadena á los fieros aquilones,
Mientras navega por los altos mares
El ínclito Breton, que ya traspasa
El ecuador ardiente
En demanda del indo continente.

Y vosotras ¡ó estrellas refulgentes!
Acompañadle en su gloriosa empresa,
Que hoy mas que nunca observa vuestro brillo
Hasta llegar al puerto suspirado;
Pues un fugaz momento
Un siglo vale para su alto intento.

Mas ¡ó ventura! ya á engolfarse empieza
En los mares del Sud, las altas cimas
De montes gigantescos descubriendo.
Fama es que los Tritones á su arribo
La nave circundaron,
Y á todas las riberas lo anunciaron.

El pueblo entonces del heroyco Chile,
Que juró guerra eterna á los tiranos,
Al puerto corre y entre alegres vivas
Liberal lo recibe; ya su nombre
A todo pecho inflama,
Y el genio su heroismo ya proclama.

Temblad, temblad, sangrientos opresores,
Que domináis en la opulenta Lima;
Temblad, temblad, de los terribles golpes,
Que ha de lanzaros la indomable diestra

De Cochran invencible;
Temblad, temblad en vuestro asiento horrible

No lo quiero pintar cuando destroza,
Y hunde en los mares el bajel guerrero,
Con que el Hispano su valor insulta:
No visitando intrepido las costas,
Que el Pácifico baña,
Con terror y vergüenza de la España.

No como en el Calláo desde el alcazar
Fulmina nuevos aterrantes rayos (1),
Rayos de las materias inflamadas,
Que allá en su abismo encierran los volcanes,
Y son al enemigo
Un prestigio fatal de su castigo.

Si me asistiera el magestuoso acento
De Píndaro sublime, si al Olimpo
Yo me elevase en vuelo arrebatado,
No bastára á pintar el nuevo arrojo,
Que ahora Cochran medita,
Y á riesgos mil y mil los precipita.

Al medio de la noche, al sordo ruido
Con que baten las olas espumosas
El flanco de la nave, se dirige
A forzar en su puerto al enemigo,
Que no espera confiado
Ataque recibir tan denodado.

---

(1) Los cohétes incendiarios.

A los primeros golpes se resiste
La altiva nave (1), que combate Cochran;
Crece el clamor de la marina gente,
El silencio terrible se interrumpe,
Y responden entonces
Del gran baluarte los tremendos bronces.

Retumba lejos en los hondos mares
El formidable estruendo: por momentos
Se ilumina la atmósfera y se inflama,
Cruzando con brillar interrumpido
Los globos de la muerte,
Que España arroja del castillo fuerte.

¡O teatro á un tiempo de pavor y gloria!!
Igual era tu aspecto al que presenta
El Etna mugidor en noche obscura,
Cuando vomita un mar de ardiente lava,
Y al bramar de su seno,
El rayo siguen y espantoso trueno.

En medio Cochran del horror y estrago
Ejemplo es del soldado y marinero,
Que ya claman victoria:::: de un mosquete
El mortífero plomo despedido,
Silvando á herirlo viene,
Mas su glorioso triunfo no detiene.

Su sangre vé correr, y al punto exclama:
Recibe, ó gran Columbia, este tributo,

(1) La fragata de guerra *Esmeralda*.

Que á tu sagrada libertad consagro,
Y rinde en tanto la alterosa nave,
En que funda el Hispano
Su naval fuerza con orgullo insano.

Tú entonces, ó gefe ilustre, allí la sombra
Terrible viste del invicto Nelson,
Que en el duro combate te animaba
Con su inmortal ejemplo; tu excediste
Las glorias de aquel dia,
En que humilló de España la osadía.

Al frente del Calláo la nueva aurora
Te vé mostrar el triunfo, que arrancaste
Del centro del poder á los tiranos;
La fama vuela hasta el vísir de Lima,
Que en su docél erguido
La santa humanidad tiene en olvido:

Se turba y oye, palido el semblante,
La nuéva que sus próceres le cuentan:
Es en vano el despecho y rábia ciega,
Con que invoca á las Furias infernales;
Que el Dios del mar potente
Hoy á Cochran ha dado su tridente.

Salve mil veces, celebre caudillo,
Que el Pacífico surcas, tremolando
En triunfo el pabellon, que te confia
El Estado Chileno: tus hazañas
Dan hoy gloria y consuelo
Al peruano oprimido, al patrio suelo.

Tú á los altos designios consagrado
Del bravo O'Higgins y San Martin invicto,
El mar del Sud dominas; tú aseguras
Un asílo de paz á las naciones,
Y un templo á tu memoria,
Donde por siempre brillará tu gloria.

CANCION PATRIOTICA

DEL EXERCITO LIBERTADOR Á LOS PERUANOS

(1) Buenos-Ayres y Chile lograron
De su seno al tirano expeler,
Con la sangre que heróycos supieron
De la patria en las aras verter.

Bogotá y Venezuela han pisado
La cerviz del injusto opresor,
¡Y el Perú las cadenas arrastra!
¡Oh, qué infamia, qué oprobio y baldon!!!

CORO

A la guerra, á la guerra Peruanos,
Viva, viva el patriotico ardor,
Y perezca el esclavo que sigue
DEL TIRANO EL SANGRIENTO PENDON.

---

(1) 1821.

Oid cual claman los manes ilustres
De los héroes que han muerto en la lid,
Oid cual claman: Venganza, Peruanos,
Nuestras huellas gloriosas seguid.

Aun humea la sangre inocente
Con que el fiero Pezuela tiñó
El cadalso afrentoso que honraron
La virtud, patriotismo y valor.

CORO

A la guerra, á la guerra Peruanos, etc.

Estos viles esclavos hundidos,
En servil ceguedad y en error,
Que siguieron la causa ominosa
De la impía execrable opresion;

Unos tiemblan del déspota al lado
Otros juran su crimen borrar;
Es llegado el momento precioso,
A las armas patriotas marchad.

CORO

A la guerra, á la guerra Peruanos, etc.

Esos héroes que han hecho mil veces
Al tirano orgulloso temblar,

Pisan ya vuestras playas clamando,
Patria, union, libertad, igualdad.

San Martin al combate los guia,
San Martin de tiranos terror,
San Martin á quien siempre constante
La victoria en campaña siguió.

CORO

A la guerra, á la guerra Peruanos, etc.

¿Que esperais generosos Peruanos?
¡Qué! ¿no osais á sus filas partir?
¿No mirais espantado al tirano
Cual fluctua y se agita sin fin?

Todo, todo os incita á la gloria
De formar una libre nacion,
De destruir la infernal servidumbre
Que ha humillado á los hijos del sol.

CORO

A la guerra, á la guerra Peruanos, etc.

LETRILLA SINCERA

Que muchos hombres malvados
Aquí vivan embozados. —Ya lo véo;
Pero que falten bandidos
Que sean bien conocidos. —No lo créo.

Que unos deseen la Union,
Otros la federacion. —Ya lo véo;
Pero que estas opiniones
Merezcan aclamaciones. —No lo créo.

Que deseen el congreso
Los que vivieren con eso. —Ya lo véo:
Pero que el que es buen porteño
Tambien tenga aqueste empeño. —No lo créo.

Que la Junta provincial
No nos ha hecho hasta hora mal. —Ya lo véo:
Pero que mas bien no hiciera
Si mas porteñismo hubiera. —No lo créo.

Que el mas minimo decreto
Se ha de extender en secreto. —Ya lo véo.
Pero que se haya olvidado
Que todos lo han rechazado. —No lo créo.

Que el gobierno no obre mal
Mirando en lo general. —Ya lo véo:

Pero que mas bien no hiciera
Si en propiedad se eligiera. —No lo créo.

Que casi haya tanto empleado
como en el antiguo estado. —Ya lo véo:
Pero que precisos sean
Por mas que escriban y lean. —No lo créo.

Que se permita de empleado
Al que es provinciano honrado. —Ya lo véo:
Pero que al preocupado
Dejen todavia empleado. --No lo créo.

Que uno sea consejero
Camarista y gazetero. —Ya lo véo:
Pero que no haya porteño
Para eso apto ó arribeño. —No lo créo.

Que pague ahora nuestro estado
Lo que debiese atrasado. —Ya lo véo:
Pero que tambien paguemos
Lo que entre todos debemos. —No lo créo.

Que el ultimo Director
Tenga el rango de inspector. —Ya lo véo:
Pero que no es sospechoso
Por no salir victorioso. —No lo créo.

Que un confeso carrerista
Hoy esté de periodista. —Ya lo véo:

Mas que este tolerantismo
No nos meta en otro abismo. No lo créo.

Que á este costée el estado
Siendo imparcial procesado. —Ya lo véo:
Pero que esto fuese justo
Aunque nos brindase el gusto. —No lo créo.

Que siembren la division
Por puntos de religion. —Ya lo véo:
Pero que se haga callar
A quien la quiere entablar. —No lo créo.

Que haya muchas charrateras
Ganadas por correderas. —Ya lo véo:
Pero que entre los soldados
De Belgrano haya pagados. —No lo créo.

Que esté bastante puntual
El sueldo de un general. —Ya lo véo:
Mas que de los oficiales
Los sueldos estén puntuales. —No lo créo.

Que se concluye el verano
Sin las honras de Belgrano. —Ya lo véoj
Pero que se haya olvidado
Que murió por buen soldado. —No lo créo.

Que aun vivan entre las gentes
Aguellos yentes-vinientes. —Ya lo véo:

Pero que yendo a este paso
Nó hemos de morir a lazo. —No lo créo.

Que ya se hayan fusilado
Dos hombres por lo pasado. —Ya lo véo:
Pero que vivir debieron
Los que a estos dos los metieron. —No lo créo.

Que ahora yo haya censurado
Lo creo en mal estado. —Ya lo véo:
Pero que con esto calle
Porque mas materia no halle. —No lo créo.

LETRILLA GAUCHI - POLITICA (1)

A los federales voy,
De los federales vengo,
Que segun está la patria
Yo vivo yendo, y viniendo.

Cansado de delirar
Se murió al fin el enfermo,
Y yo de escuchar a locos
Estoy por hacer lo mesmo;

Pero esto fuera ruindad,
Lo mejor es ir viviendo,

(1) Extr. del Teofil. n.° 20.

Que pues ellos se lo quieren
Yo vivo yendo, y viniendo.

Ñor Chimango liberal,
Que ayer era tintorero,
Yo no se como ha podido
Salir del rango de necio;

Llama serviles á muchos
De clerigos maldiciendo
Pero por mas que maldiga
Yo vivo yendo, y viniendo.

Ñor Chimengo majagranzas
Lo encuentra todo compuesto
Con decir que la Otra Banda
Va haciendo grandes progresos;

Defiende á los chacareros
A los frailes ofendiendo,
Y pues esto bueno va
Yo vivo yendo, y viniendo;

Con el dios Baco en el alma
Los Chimingos, y Chimongos
Tratan de federacion
Por no trátar de mondongos;

Blasito entró á gobernar
Mil imposibles venciendo,

Y porque no entre Zapata
Yo vivo yendo, y viniendo.

D. Chimungo el gazetero
Siempre cobra los seiscientos
Y nos harta de pepinos,
Verengenas, y pimientos:

Tum turunes churumbelas,
Minotauros va diciendo,
Y por no oir sus disparates
Yo vivo yendo, y viniendo.

Al grano, señores mios,
Dejense de devanéos
Y emprehendan otro camino
Que el federal es muy tuerto.

Así se esplicaba un *quidam,*
Y otro que lo estaba oyendo
Como aprobando su idea
Le replicaba diciendo:

«A los federales voy,
«De los federales vengo,
«Que segun está la patria
«Yo vivo yendo, y viniendo.»

VATICINIOS (1)

1.°

Por mas que Pezuela gima;
LIMA
Que bamboleando está ya,
CAERA
A pesar de los tiranos
EN NUESTRAS MANOS.
Los bravos Americanos
Por mar y tierra peleando
A Pezuela van gritando
Lima caerá en nuestras manos.

2.°

Tiembla el tirano opresor
DE HORROR:
Y aunque á resistir se ensaya
DESMAYA;
Pues que se acuerda muy tarde
EL COBARDE.
Aunque Pezuela hace alarde
De valiente mandarin
Al nombre de San Martin
De horror desmaya el cobarde.

3.°

Lima el asiento primero
AL CLERO

(1) Extr. del Teofilantropico.

Para dos veces triunfar
VA A DAR
Con prudencia y sabia calma
LA PALMA
Maldice el limeño en su alma
Al sistema irreligioso,
Y para no ser faccioso
Al clero va a dar la palma.

4.°

No hay miedo que el Perú quiera
FUERA
Salir en obra ni en voz
DE DIOS,
Aunque llegue al vencimiento,
UN MOMENTO.
Pronosticar es mi intento,
Que el perulero al triunfar,
Jamas consentirá estar
Fuera de Dios un momento.

Sobre un furioso aligero melado (1)
(Segun España hasta ahora lo pregona)
San Jacobo bibrando su tizona
Sarracenos sin fin ha degollado.

Igual deshaguisado
Sufreron Megicanos,
Y los nuestros Peruanos

(1) Extr. del Teofil.

En tiempos de Cortés, y de Pizarro;
El Marcó, y el Osorio propalaran
De este mismo milagro lo bizarro
Si como los tomamos nos tomaran.
Santiago nunca quiso, padre santo,
Hacer milagros para que el Ibéro
Sangriento, injusto, y fiero
Nos envuelva en horrores, y en espanto
El Ibéro entretanto
Viendo que se ha cansado
El aereo melado
Acude al septentrion helado, y frio
Y al nieto adora de D. Pedro el grande
Para que al magestuoso, y argentino rio
Tropas terribles de Cosacos mande.

DECIMA

A la caxa Nacional (1)

Esa caxa nacional
Es un peto quitasol;
Es, sin concha un caracol;
Es un pozo sin brocal;
Es sin peras un peral;
Es balanza sin su fiel;
Es un trompo sin cordel;
Es sin aceyte un candil;
Es por último un barril
Con el fondo de papel.

---

(1) Extr. del Argos, año 1821.

POR LA LIBERTAD A LIMA

EL 10 DE JULIO DE 1821, J. C. V.

BUENOS-AYRES

ODA

¿Cual embriaguez, cual entusiasmo mi alma
Hoy arrebatan? ¿Y en la sangre mía
Porque un hervor desconocido siento?
¿Quien, con alegre voz, la quieta calma
Se atreve á perturbar, en que yacia,
Victima inutil de un dolor violento?
Vosotras sois, ó virgenes del Pindo,
Las que agitais mi pecho::: Perdonadme
Si á vuestro imperio, dócil, no me rindo;
Y de una vez dejadme
Que en lugar de mi canto
Sobre mi triste patria vierta llanto.

¿Y como he de cantar?—Desde la orilla
Del argentino rio, hasta las cumbres
De los montes que a Salta predominan,
¿No veis, no veis que la mortal semilla
De destruccion cundió?:::: ¡Que pesadumbres,
Que lagrimas, que duelo! —Se amotinan
Funestas las pasiones en un año:
¡O año veinte del siglo! Tu acabaste,
Y contigo tu horror; empero el daño
Que en pos de ti dejaste,

Pesarlo es imposible (1),
Y enmendarlo tal vez, porque es terrible.

Mas ¿que gozo hasta hora no sentido
Mi corazon inunda de repente?
¿Cual Dios parece que mi pecho inflama?
¿Será, será verdad que desmentido
Queda mi horrible anuncio eternamente,
Y que el llanto ya en vano se derrama?
Sí, virgenes, corred: las victoriosas
Sienes del vencedor orlad festivas
De albo jazmin, y de laurel, y rosas;
Y entre alabanzas y *vivas*,
A los libertadores
El camino cubrid de palma y flores.

Oigo el eco veloz, que atravesando
Del Pacifico mar la inquieta hondura,
Resuena de los Andes en la cima:
Ya, ya llega á nosotros, proclamando
De San Martin el nombre, y la bravura
De los que dieron libertad á Lima.
¡Libertad! ¡libertad! no mas resuena
Por todo el continente; y el ruido
Del ultimo eslabon de la cadena
En trozos dividido,

(1) Es lastima que aquí la pieza no ponga de acuerdo lo politico con lo poetico: los males del memorable año 20 no fueron sino los horrores necesarios de un remedio duro para el cuerpo social; pero horrores del momento que trageron en pos de si todos los favores de una rehabilitacion de fuerza, y de orden verdadero que necesitaba Buenos-Ayres. Son notables en contraposicion del concepto del autor á este respecto, los conceptos de un otro rasgo inserto en el Argos de Buenos-Ayres, de 28 de mayo de 1821. *(El editor.)*

Amedranta y aterra
A todos los tiranos de la tierra.

Y todo cierto fue. Los batallones
Condujo San Martin; y se tendieron
Enfrente de las horridas murallas
Coronadas de muerte. Las legiones
Que al tirano servian, contuvieron
Medrosas el furor de las batallas.
El pavor y el asombro y el espanto
Delante nuestras filas se movian;
Y en medio de las filas entretanto
Serenos presidian
El valor, la firmeza,
La confianza en el gefe, y su entereza.

Acudid, acudid al muro fuerte,
Erguidos héroes de la erguida España;
Abrid las ferreas puertas, y lanzando
Las falanges al campo de la muerte,
En el campo venced. La fiera saña
De vuestros duros pechos derramando
Sobre los libres que teneis al frente,
Vengaos en ellos: decidid al cabo
Si el Perú debe ser independiente,
O si, por siempre esclavo,
En vano, en vano anhela
El genio grande que á librarlo vuela.

Esos son, esos son los que dos veces
En Chacabuco y Maypo ya os mostraron
Que humillar saben el poder de Europa,
Y convertir sus triunfos en reveses.

El mismo rayo lanzan que lanzaron,
Vibran el mismo acero: esa es la tropa,
Y ese su general. La misma guerra
Que al despotismo iberico han jurado,
Conducen hoy á la domada tierra,
Que el yugo abominado
De vuestra tirania
Sacudir sin su amparo no podia.

¡Qué! ¿Abandonais de un golpe las venganzas
Dos lustros en vuestra alma envejecidas,
Y el enconoso y temerario empeño?
¡Oh! dejad, si podeis, las esperanzas
De los libres del Sud desvanecidas:
El Perú conservad á vuestro dueño,
Y enseñadnos de nuevo á ser esclavos.
Pero ¡que! ¿No salis del doble muro
A llamar al combate á nuestros bravos?
Mirad que mas seguro
Nuestro triunfo se acerca,
Y mas verguenza y mas oprobio os cerca.

¡Desgraciada ciudad! Ya pocos soles
Te van á ver cautiva. ¡Hermosa Lima,
Orgullo noble del Perú opulento!
Ya de tus torres las soberbias moles
Muy en breve verán desde su cima
Flamear el patrio pabellon al viento.
El grande general de dia en dia
Redobla su teson irresistible,
Y la estrechez del sitio. —Tal sería
Aquiles invencible
Cuando á Ilion asediaba,
Y á la vista de Ilion no se arredraba.

Pero ya se oye el llanto entre los muros,
Y la languida voz de la miseria,
Y la desesperacion de la hambre insana.
El pueblo ya murmura de los duros
Visires que lanzó la avida Iberia
Para horror de la tierra americana.
Mas los visires, sordos á las voces
Del pueblo nada escuchan; y entretanto
Excualidos los rostros mas atroces,
Que antes daban espanto,
Veo que los aceros
Caen de la débil mano á los guerreros.

Crece la confusion: el miedo vaga
Por entre los soldados, repitiendo
De Ricaford y Orrelly los desastres,
Y los de otros sin fin (1) Ya ven que amaga
Igual rayo sobre ellos, y temiendo
Nueva desolacion, nuevos desastres,
No hay poder que los lleve al campo honroso
Que la libertadora hueste pisa,
A disputar su posesion: medroso
Cada hombre en él divisa
Su sepulcro, y presiente
Lo que es en campo abierto nuestra gente.

En tanto la esperanza ya se cierra
De resistir mas tiempo. Decidido
San Martin á vencer, redobla, apura,
Todos los medios que le da la guerra;

(1) Dos generales españoles vencidos en dos acciones distintas por una division del ejercito libertador, que obra distante de Lima, á las ordenes del benemérito y valiente Arenales. Este mismo jefe ha batido otras divisiones menos considerables.

Guerra, cuyos horrores condolido
Hace sentir á un pueblo sin ventura,
Que clama por ser libre, y humillado
Vive en degradacion. Pero ya el dia
Está pronto á lucir, que decretado
El justo cielo habia;
El cielo que se cansa
De ver tanto delito sin venganza.

¿Cual estrepito horrisono en las plazas
De la oprimida capital se siente?
¿Que repentino movimiento lleva
Por dó quier las falanges?—¡Que amenazas!
¡Que clamor á la vez!—Se cree valiente
El barbaro Español, ¿y así se ceba
Del pueblo inerme en el brutal saqueo? (1)
¡Cobardes! Ya, perdida la esperanza,
¿Vuestro oprobio ha de ser vuestro trofeo?
¿Será que la venganza
Hasta la afrenta os lleve?
Pero ¡cuando un tirano no es aleve!

Mas no osarán, ó San Martin terrible,
Arrostrar tus enojos. Hélos, hélos
Que ya la capital abandonando
A tu poder tremendo, irresistible,
De la encumbrada sierra por los hielos
Asilo á su vergüenza van buscando.
Donde la planta fijan, allí imprime
La huella del horror. ¿A donde empero
Evitarán su ruiná, si ya esgrimen
Sobre ellos el acero

---

(1) Los Españoles saquearon en Lima, antes de desalojarla.

Los guerreros que enviaste
A consumar la obra que empezaste?

Entra, genio inmortal: anega tu alma
En el placer de libertar tu suelo:
Entra en la gran ciudad, y los abrazos
Recibe de los libres, y la palma
Con que tu triunfo coronó tu anhelo.
Has roto ya los apretados lazos,
Y el ferreo yugo del Perú oprimido.
Por dó quier haya libres en el mundo,
Y resuene tu nombre, será oido
Con respeto profundo,
Y la Fama sonora
Lo cantará por cuanto Febo dora.

¡Cual se goza la América, elevando
Cada vez mas y mas su digno trono
Sobre las ruinas de ambicion ibéra!
Sus hijos, sus derechos recobrando,
El nombre abominable de colono
Para siempre borraron. Nueva éra,
Nuevo tiempo se cuenta. La memoria
De nuestra antigua servidumbre, hundida
En el olvido yazca. Si en la historia
Debe ser repetida,
Que solamente sea,
Porque nuestra justicia allí se léa.

¡Provincias! que en el Sud del Nuevo Mundo
Disteis de libertad el primer grito,
Y el primer estandarte levantasteis:
Sobre vosotras, sí, su aliento inmundo

La anarquía sopló; pero al Cocíto
El monstruo horrible de una vez lanzasteis.
El funesto año fué; y al negro olvido
Está ya su memoria encomendada.
A honor mayor volveis. Tal, combatido
Por la mar irritadá,
Vaga un vagel incierto,
Y escapa de la mar, y gana un puerto.

Abríos hoy á nuevas esperanzas;
Mirad en el Perú vuestros hermanos
Ya libres de opresion. Esas legiones
Que obraron de la patria las venganzas,
De que temblaron siempre los tiranos,
Y arrollaron dó quier sus batallones,
De vuestro seno fue de dó salieron
Para librar á Chile, y lo libraron;
De allí animosas al Perú partieron,
Y en el Perú mostraron
Que ya diez años hace,
Que el sol los mira libres cuando nace.

¡Gozaos, pueblos todos! ¡Ea! Abramos
Los cimientos del solio extenso, eterno,
Dó algún día la patria se coloque
Con esplendor sin par. Ya, ya tocamos
El término á los males. El Averno
Trague hasta el nombre vil del que provoque
El furor de los libres. Nuestros hijos
Oigan contar el entusiasta anhelo,
Del héroe San Martin, y los prolijos
Trabajos de su zelo;
Y respeten su gloria
Hondamente gravada en la memoria.

Si, digno general: Annibal mismo
Envidiara tu nombre si exîstiera;
Que alguna vez á Annibal excediste.
¡Conque placer su heroyco patriotismo
Reproducido en tí Washington viera!
Su sombra ilustre por dó quier te sigue,
Y suyas son tus obras. No, no acabes
Sin que acabe el tirano en justa guerra:
Y cuando el crimen de tres siglos laves,
Dá la paz a la tierra;
Que desde hoy para entonces
Tuyo es el marmol, tuyos son los bronces.

Y vosotros ¿que haceis, imitadores
De Pindaro inmortal, hijos amados
Del padre de la luz y la armonia?
Cantad á San Martin, y sus loores
Llevad en vuestros metros delicados
Desde dó nace hasta dó muere el dia.
De todo triunfa el tiempo. Sin las musas
Un héroe al fin no es héroe; que perdido
Debe quedar su nombre en las confusas
Tinieblas del olvido,
Despues que, ya pasados,
Caen siglos sobre siglos despeñados.

Solo es dado á los versos y á los dioses
Sobrevivir al tiempo. ¿Quién ahora
A Enéas y sus hechos conociera?
¿Quién de Priamo triste los atroces
Dolores, y la llama asoladora
De su infeliz ciudad, si no viviera
La musa de Maron? Y sin Homero
¿Qué fuera ya de Aquiles? —Los loores

Cantad, cantad del inmortal guerrero,
Y tributadle honores
Que no puede mi lira,
Porque es debil la musa que me inspira.

No son á pueblos del primer destino (1)
Horoscopo fatal las aflicciones.
Desde la cuna en fuertes situaciones
Roma se vió; y en ellas de continuo,
A un inmenso poder y gloria vino.
¿Quien mirando á los Galos escuadrones
Al pueblo hollar, matar á los varones
Mas respetables del poder latino
Llegado al fin no vé? Camilo empero
Al gran conquistador anonadando
Repone á Roma en su esplendor primero.
Id ¡Argentinos! Id el pecho alzando
Sobre el nivel de los presentes males
Que vuestros son de Roma los anales.

LIMA LIBRE

ELOGIO
A SU HEROE LIBERTADOR
J. M. Y.

BUENOS-AYRES

ODA

Alguna vez, ó Lima siempre altiva,
Y de tus timbres noblemente ufana,

(1) Extr. del Argos de Buenos-Ayres, de 26 de mayo de 1821.

El sacro Jove desde el alto cielo
Con dignacion excelsa, y soberana
Sus ojos con ternura compasiva
Volver habia á tu ardoroso anhelo,
A tu antiguo desvelo
Por aquel don divino
De que un terco destino,
Un hado injusto con erguida frente
Privarte amenazaba eternamente.

Que, ¿tu llanto habia de ser eterno?
Dilecta hija del Sol ¿era posible?
Que tu opresion impavido sufriera?
No es duro, no, á tus lagrimas. Sensible
A los rigores de tan largo invierno
Que heló tus esperanzas, la carrera
Corta al genio que hubiera,
Doblado tus cadenas,
Prolongado tus penas,
Y las puertas obstruye á tantos males,
Sin salpicar con sangre sus umbrales.

Rendida al peso grave, y magestuoso
De tres siglos de hierro, y alistada
En las banderas de un poder tirano,
De tus justos derechos despojada,
Y al de la fuerza duro, y ominoso
Sugeta con rigor cruel, é inhumano,
Los reclamaste en vano:
Mas ya llegó el momento.
Jove su sacro aliento
Inspira al héroe, que á quebrar destina
El torpe yugo, que tu cuello inclina.

Celeste signo su natal glorioso
Debió haber presagiado, qual la aurora
Con sus brillos anuncia al Sol naciente.
Pero el suelo feliz, que ilustra ahora
Con sus virtudes, y con su ingenioso
Intrepido valor, mas indulgente
Con la estrella influyente
En su fatal destino,
Vé que ella le previno
En el colmo del mal, que le humillaba,
Los preludios del bien, que le esperaba.

¡O! ¡quantas veces timida acusaste
De tu inconstante suerte los reveses!
Cuantas tus ojos languidos volviste
A los nevados Andes! ¡Quantas veces!
Y en sus sobervias cumbres el contraste
De tu buena fortuna presentiste,
Cual nube que resiste
Al astro que á porfia
El claro y bello dia
De tu alma libertad aproximaba,
Pero tenaz el hado retardaba.

Vieron al fin sus ansias. Obsequiosos
Los escarpados montes tributaron
Homenage al valor. En sus profundos
Y tenebrosos antros resonaron
Los ecos de su nombre sonorosos,
Que los espacios llenan de dos mundos.
Sus triunfos sin segundos
Fueron gritos sagrados,
Con que atemorizados

Tus opresores, tristes recibieron
La ley, que incautos antes te impusieron.

¡O Chacabuco! ¡O Maypo! Sí, allí fueron
De otro mas claro triunfo los ensayos.
Allí de Astréa la mas fiel balanza
Ajustó los destinos. Allí rayos
En la fragua del zelo se fundieron
Para inflamar, ó Lima, tu esperanza.
Así pues cuanto alcanza
Tu vista desde entonces
En animados bronces
Debe esculpirse, pues que cede en gloria
De este hijo inmortal de la victoria.

Se aplanaron las cumbres imponentes
A la vista del héroe victorioso,
Los bosques le abren sendas, que el abruma
Con su legion en cursó magestuoso.
Los rios le tributan sus corrientes
Qual formadas de dulce y blanda espuma.
Así que todo en suma,
Su poder alhagando,
Se pone de su bando,
Y aun la aurora con perlas fertiliza
Los verdes valles que su planta pisa.
¡Que bellos son tus pasos, héroe invicto!

Palas los guia. Su pujante lanza
Hizo salir del seno de la tierra
El olivo florido. ¡Que no alcanza
La tuya mas fecunda en el conflicto!
Ella engendra en el centro de la guerra

La libre union, que encierra
Todo el bien á que aspira
El Sud, que absorto admira
Para el lleno feliz de su deseo.
En tu mano el sagrado caduceo.

Si de Alejandro la valiente pica
Hizo brotar ciudades al desierto,
Si el Orbe ocupa su gloriosa fama,
La que tu enristras con mejor acierto,
Y con mas digno objeto, las duplica,
Y su unisona voz tu brazo aclama.
Ella pues en la llama
De la ara, que has oblado
A la patria, han quemado
El idolo voraz del despotismo
Que el Macedonio consagró á si mismo.

Propicio el cielo tu valor prospera.
Bajo su auspicio tus pendones plantas,
No en los debiles pueblos, en la cima
Del poder arbitrario. En ella cantas
El himno de la paz con tan entera
Voz, que percibe el más remoto clima.
¡O afortunada Lima!
Tu seno al fin recibe
No á un Caton que subscribe
De Cartago á la ruina, sí al bondadoso
Justo Focion, al Fabio generoso.

Precursores de este fausto evento
Son sus energicas solidas proclamas
Del sabio Apolo parto luminoso,

Ardientes focos, que despiden llamas
De zelo, de orden, de alto sentimiento
Por la union, y la paz, ¡ó! don precioso
Del monte misterioso,
En que los inmortales
Sensibles á tus males
Al héroe ciñen con laurel divino,
Y en sus manos colocan tu destino.

No los rayos de Jupiter tonante,
No de Hercules la maza formidable,
Menos de Marte la cortante espada
Son sus triunfos armas. No. Su amable
Persuasion victoriosa; su insinuante
Guerrera posicion, hé ahí la encantada
Llave, que manejada
Por su mañosa mano
Del gran templo de Jano
Las puertas cierra, sin que ya por ellas
Se puedan registrar sangrientas huellas.

¡Pueblos del alto Perú: ya sancionada
Es vuestra libertad. Decreto eterno
Del alto Olimpo en su favor emana.
Si brama enfurecido el fiero Averno,
Si las Parcas se agitan, y en la nada
Atentasen sumir con furia insana.
¡Empresa loca, y vana!
El templo consagrado
A esta deidad, osado
El héroe de los Andes... ¡ó! su nombre
Será un acento hostil que los asombre.

La capital en su opresion famosa
Respira libre ya. Pueblos ¿que os resta?
¿Bien hallados estais bajo el pesado
Enorme antiguo yugo? ¿Tanto os cuesta
La cadena romper dura, ominosa,
Que habeis por tantos siglos arrastrado?
¡Gran San Martin! Quebrado
Han los dioses el sello
Vil, que marcaba el cuello
De los tristes Peruanos. Tu en él grava
Él de la libertad, que los alhaga.

Dilata, ó raro genio, tus cuidados.
Todo pais, todo pueblo, toda gente
De tu mano reciba el don precioso.
Ningun tirano obste impunemente
A esta obra del valor. Si injustos hados
Adverso reputando, quizá odioso,
Tu aspirar generoso,
Retardasen tu empeño,
Tú, ya del campo dueño,
Dó quira que tremoles tus banderas
Lograrás triunfos tantos cuantos quieras.

Ya de la libertad el emcumbrado
Ahbol plantaste. Crezca. Sus frondosas
Ramas han de cubrir el emisferio
Vastisímo del Sud. ¡Cielos! que hermosas
Cuando unidas en centro hayan formado
A tu voz el vespusiano imperio.
¡Insondable misterio
Al tardo viejo mundo!
Mas saldrá del profundo

Letargo, cuando observe, que el Apolo,
Que lo planta y lo riega eres tu solo.

No será entonces, no, tan bello suelo
Un terreno sin jugo, desvirtuado
Pais de la esclavitud. Un germen santo
Por el valor, y la virtud sembrado
Bajo un clima feráz, y mejor cielo,
No ya como antes la region del llanto,
Por un secreto encanto
Ciudadanos virtuosos.
Patriotas generosos
No esclavos viles brotará. ¡Felices!
Con tus triunfos, ó genio, lo predices.

Salud, pues, salud, noble guerrero,
Aliento de los dioses, vive, impera
Sobre un suelo hollado por tiranos.
¡Quanto honor! Por ti la vez primera
Hace el sol su brillante derrotero,
Derramando sus luces, sobre humanos
Libres, que ya sus manos
No miran aherrojadas,
Y que tiernas miradas
Volviendo a ti, bendecirán tu nombre:
¡Oh! siempre vivas, bienhechor del hombre.

¡Que grato acento! Canten las edades
De Ilion los triunfos, canten las acciones
De sus ilustres héroes, y su gloria.
¿Dominaron al fin los corazones?
Al nivel de sus triunfos sus crueldades
Odiosa al mundo fijan su memoria,

¡O tu! Cuando la historia
Tus claros hechos cuente,
Si cual Marte valiente
Te detalla, tambien te hallará digno
De dominar las almas por benigno.

Así la capital no vió en tu entrada
En sus muros legiones fulminantes,
Ni del ronco cañon el estallido
Oyó en sus plazas. Tu logrando instantes,
Olvidando los fueros de tu espada,
Tu noble pecho de laurel ceñido,
Te adviertes recibido
Entre himnos inmortales,
¡Ah! tristes funerales
Del despotico imperio, cuya ruina
Será del gran Perú la rica mina.

¡Gran ciudad de los reyes! ¡Si has entrado
De la alma Libertad al templo augusto
En sus aras consagra reverente
Al genio bienhechor un aureo busto.
O bien tu noble orgullo penetrado
De la alta dignidad á que valiente
Te elevó, gratamente
Su apoteosis sagrada
Publique sancionada,
Y antes que extraño empeño le provoque,
En la címa de Olimpo le coloque.

En este alto pensil, dó los vapores
No llegan de la envidia, aquí reciba
Qual deidad tutelar, que inspira bienes,

En un perenne, é incesante VIVA
En métricos acentos los honores
Debidos al valor. Ciñan sus sienes
(Si dignas de él las tiene)
Diademas encantadas
Por las manos formadas
De las Gracias, y en ellas lean las gentes:
Así premia la patria á sus valientes.

Si premio tal, ¡ó gefe esclarecido!
A coronar tu mérito no alcanza,
En el placer, que inunda ya tu pecho
Reposa tu virtud, tu honor descansa.
Cuando el campo de Marte en que has vencido
Los ojos vuelvas: cuando satisfecho
De tanto bien que has hecho
Lagrímas enjugando,
Y la libertad dando
A tanto esclavo, que en eterno dia
Uncido al carro del terror gemia.

Cuando recuerdes tantos inminentes
Enormes riesgos, á que un justo empeño
Condujo á tu valor: cuando exaltada
Tu viva fantasia, el fiel diseño
Allí registres de los diferentes
Lugares de peligro en que empeñada
Se vió tu mano armada
En recoger laureles,
Lanzando rayos crueles
Contra déspotas tercos deslumbrados
En minar tus destinos empeñados.

Cuando en los ocíos de la paz, precioso
Fruto del arbol, que plantó tu brazo,
Con tus valientes fieles compañeros
De armas (á quienes siempre acaso
Vendrá el mas alto elogio) su ardoroso
Vivo esfuerzo aplaudiendo, qual primeros
En abrir los senderos
Al colmo de las glorias,
Recuerdes sus victorias,
Que si la admiracion del Sud exigen,
A ti deben refluir, como á su origen.

Cuando en fin los ecos clamorosos
Del clarin de la Fama en tus oidos
Resuenen, tu talla equivocando
Con los héroes del Orbe esclarecidos
Por su raro valor; y veas que ansiosos
Los anchos mares surcan anhelando,
Con noble afán buscando
Al héroe de los Andes,
¡O San Martin! ¡Que grandes
Avenidas de gozo! Satisfecho
Con tanto premio quedará tu pecho.

Entre tanto, el Sud desde hoy atento
En ti los ojos fija. ¡Oh! en tu brazo
Su libertad afianza, y en tu zelo
El sagrado sostén, el dulce abrazo
Del altar y la patria, y su incremento.
Quiera benigno generoso el cielo
Secundar el desvelo
Con que sacrificado
El arbol has plantado

A cuyo tronco asido el Nuevo Mundo
Un imperio se forme sin segundo.

Salud pues, otra vez, triunfante atleta;
Salud, valiente jefe, que á la arena
Te presentaste audáz nunca vencido.
La extension de los pueblos está llena
Del rumor de tu nombre. Vive quieta,
Y pacifica vida. El torpe olvido,
Fria tumba que ha sido
De meritos gigantes,
Dejará de ser, antes
Que lograr encubrir con negra sombra
El tuyo, ó San Martin, que al Orbe asombra.

TERCERA COMEDIA

DE DA. MARIA RETAZOS,

OBRA DEL R. P. F. FRANCISCO CASTAÑEDA (1)

(Voces dentro del teatro.)

VOZ 1.ª

Dios lo guarde al que fuere casado:

VOZ 2.ª

Al soltero que lo guarde el carcelero:

---

(1) Extr. del periodico, Da. Maria Retazos. año 1821.

VOZ 3.ª

Es hombre nulo el hombre soltero,

VOZ 4.ª

Despreciable, inútil, gravoso al Estado.

(Musica y canto dentro del teatro.)

Jamas en un Estado
Figurar debe aquel que no es casado;
Ni tiene autoridad
El que carece de paternidad:
Pero el Estado debe
Contener, y punir al que se atreve
A pretender esposa
Sin mérito, y virtud para tal cosa;
Si esta ley se siguiera,
Todo nuestro linage santo fuera.

Se corre el telon y aparecen en un estrado la Exma. é Ilma. Comentadora, y Da. María Retazos, Presidiendo á dos coros de niñas que se ocupan en coser, dibujar, tocar el clave, etc. D. Eu nam me meto con nimguem estará en la testera de enfrente muy ocupado en tejer unas medias. Música y canto.

COMENT.

O niñas que os criais para matronas
Que distingais conviene las personas,

Por que en siglo aleve,
En el perverso siglo diecinueve
Por causa de los nidos
Muy pocos hay que sepan ser maridos;
No es ahora como antes,
Pues como ruda abundan los tunantes;
Perversos perdularios
Pasean por las calles y los barrios:
Sin el menor oficio
Aspiran con ardor al beneficio
Del matrimonio rato,
Que según su opinion es un contrato
En el que quien consiente
Cede todo en favor del proponente;
Su mérito saneado
Es blasfemar de todo lo sagrado;
Sin saber la doctrina
Consiste su destreza peregrina
En saludar tal vez á la francesa,
Caminar á la inglesa,
Balbutir los idiomas á la llana
Sin entender la lengua castellana;
No salir del café: robar lo ageno,
Y no hacer en su vida nada bueno,
Por que son libres ya, é independientes
De sus padres, padrinos y parientes.
Mucha lástima os tengo, niñas bellas,
Sabed que al cielo suben mis querellas
Cuando veo que son nuestros varones
Por genio, y por dictamen tan bribones.

DA. MARÍA

Mientras la esposa al varon
No le cueste mil afanes

La tierra de perillanes
Será un inmenso tablon;
Por eso la religion
De acuerdo con el gobierno
Manden que no sea yerno
Aquel que no lo merezca,
Y que el soltero padezca
En la tierra un vivo infierno.
Sufra palos el soltero
De cualquier hombre casado;
Y como raso soldado
Tenga en su mano el sombrero;
Al casado por entero
Obedezca en cualquier lance;
Jamas salga de este trance
Hasta que novia merezca
Y si no, mas que perezca
Ninguna indulgencia alcance.
Con esta resolucion
Si fuera firme, y constante
Habria arbitrio bastante
Para una reformacion
Que en una generacion
Seria muy general;
Pero todo nuestro mal
Consiste en la varatura,
Y esa es la mala ventura
De nuestro sexo fatal.
Niñas casaos con los Pampas
Más bien, ó con Abipones
Que no con los señorones
Que viven de puras trampas;
Esos mozuelos estampas
Sin honor, sin religion,
Servirán de confusion
A las honestas doncellas:

O que vivan pues sin ellas,
O que muden de opinion.

D. EU.

O melhor espozo Cristo
Se enamorou de sua igreja,
Mas elle morreu por ella
E ficou homen bem quisto:
Com seu sangue a regou,
E de pois de mil turmentos,
Lhe deixou seus sacramentos,
E de grassa a dotou:
Religioso documento
Em aquisto nos deixou,
E a os solteiros doutrinou
Com seu esclarescido ezemplo.
Assim que mininas minhas
Olhad ao crucificado
Por se algun enamorado
Nam faze taes maravinhas:
Chisto morreu por sua espoza;
Pois que os meninos trabalhem;
E senam que nam se cazem
Pois cazaremse he gran coiza.

La niña que está en el clave empezará á tocarlo, é inmediatamente dejando todas la tarea harán coro, y cantarán á son de clave.

CORO

Las niñas en su labor
Siempre viven ocupadas,

Y el que seamos entregadas
A ociosos es cruel rigor.

GLOSA

LA DEL CLAVE SOLA

Mientras que nuestros garzones,
Indolentes perezosos
Retozan libres, y ociosos
Sin cargos ni obligaciones;
Mientras que en sus diversiones
Sin verguenza y sin honor
Gastan de su edad la flor,
Es por cierto una jalea
Ver que cumplen su tarea
Las niñas en su labor.

CORO

Las niñas en su labor
Siempre viven ocupadas,
Y el que seamos entregadas
A ociosos es cruel rigor.

LA DEL CLAVE

Aquese sexo viril
Por falta de policía
Vive ya sin cortesia,
Y se ha vuelto femenil;
Un gobierno varonil
Debe hacernos bien casadas,

Y con leyes ajustadas,
Mandar al que no es casado
Que imite á las que en su estrado
Siempre viven ocupadas.

CORO

Las niñas en su labor, etc.

LA DEL CLAVE

Las damas prolijamente,
Y con gran solicitud
Somos en toda virtud
Fundadas estrictamente:
Mas en nuestro continente
Somos las mas desgraciadas,
Porque las leyes sagradas,
Y humanas reparan poco
El darnos por ahí á un loco,
Y el qua seamos entregadas.

CORO

Las niñas en su labor, etc.

LA DEL CLAVE

Nuestro único galardon
Para no ser infelices
Es que nos haga felices
Algun virtuoso garzon;

Pero es una compasion
Que un gobierno protector
Deje en el disparador
Las juventudes floridas,
Y eso de vernos vendidas
A ociosos es cruel rigor.

CORO

Las niñas en su labor, etc.

Concluido el canto golpean á la puerta, y una criada entra diciendo:

CRIADA

Ilustrisima señora,
Tres jovenes amables y graciosos
Pretenden en buenhora
Rendir muy oficiosos
A estas niñas sus cultos obsequiosos.

COMENT.

Mundo, demonio y carne
Serán si no me engaño
Esos tres hugonotes de Bearne
Que para nuestro daño
Vienen á dar aquí muestra del paño.

DA. MARIA

¿Son jóvenes del dia
Esos que vienen á martirizarnos?
Mucha filosofía
Vendrán sin duda á darnos,
Sirvanse de mudarse, y de dejarnos.

D. EU.

O meu parecer he
E meu sentir salvo herro
Que á entrada se lhes de,
E de pois com hum censerro
Se lhes faza com pranto hum bom enterro.

COMENT.

Díles á esos gañanes
Que entren enhorabuena,
Y aunque son periilanes
Traelos acá sin pena
Hasta que den la ilaza de su vena

Entran los tres saludando á la francesa, á la italiana, y á la inglesa, Toman asiento entre las niñas, y el primero dice á la niña que tiene á su lado regalándole un libro de pasta dorada.

JOVEN

O mi filosofía
Es falsa teoria,

O Vd. madamisela
No ha leido una planela
Del sábio Juan Santiago.

La niña prosiguiendo en su costura, y no admitiendo el libro.

NIÑA

O yo no se lo que hago,
O su filosofía
Es menos que la mia,
Pues ese Juan Jacobo
Es tan bobo, y tan lobo
Como diez mil bobines
Que la patria ha graduado de hablantines.

Segundo joven á la niña de su lado.

JOVEN

Yo he estado en el café mañana y tárde,
Pues de todo trabajo Dios me guarde;
Mi padre es rico,
Trabaje el que quisiere ser borrico.

La niña sin dejar la costura.

NIÑA

El trabajo es virtud, y estar ocioso
Es indigno de un viejo, y mas de un mozo;

Quien no tiene atenciones
Indigno es de polleras, ni calzones,
Póngasele en un macho,
Y pénelo á su arbitrio el populacho.

Tercer joven regalando una estampa á la niña del lado.

JOVEN

¡O Filis adorada!
Los padres saben tanto como nada,
Yo sí que sé mi cuento,
Y eso de religion es un invento
Del fatal fanatismo;
No reconozco á Dios, sino a mi mismo;
Y si tú por fortuna
No tienes Dios, ni religion alguna,
Seras mia al momento:
De misa volteriana,
Que pienso sustituir á la romana.

La niña sin dejar la costura.

NIÑA

Todos esos mementos
Sirven á las matronas de escarmientos;
Pues son para nosotras mentecatos
Todos los insensatos
Que al ser de licenciosos
Añaden el padron de irreligiosos;
Vayan enhoramala
Los que desprecian la doctrina sana.

COMENT.

Señores por la puerta,
O bien por la ventana,
Que tambien está abierta,
Vayan enhoramala.

DA. MARIA

Si no...... con mi chinela,
Que ya tengo en la mano,
Haré una francachela
Que os costará bien caro.

Dom Eu echandolos á empujones.

D. EU.

Arre, arre co u diablo
Bat embora marotos;
Arre, arre co u diablo;
Bat embora marotos.

Entra una criada diciendo:

CRIADA

Señora; el poeta Pope
Tan viejo, y tan chiquito
Que no llega hasta el tope
Del menor cajoncito,

Ansioso solicita
Hacer una visita,
Y ser intreducodo
A este estrado tan grave, y tan lucido.

COMENT.

Dile que enhorabuena
Entre el Sr. poeta,
Y vé de dirigirle via recta.

Entra un viejito en figura de punto interrogante, pero muy fino en sus modales, y aciendo muchas cortesias á todas las señoras, que lo recibirán en pie, tomará asiento en el estrado, y dirá:

POPE

A esta augusta asamblea
Me conduce mi zelo
Para que el mundo vea mi desvelo
En echar á los frailes por el suelo;
Yo traté de sotanas,
Y lo dije, y lo digo con mil ganas,
Y ahora señoras digo
Que del cléro seré siempre enemigo:
En el café murmuro,
Y en la junta les doy duro, y mar duro
Nombrando las personas,
Y llamando pigmeas las coronas;
Dale que dale
Ser espíritu fuerte es lo que vale.

COMENT.

Señor don poeta Pope,
V. salga de aquí; tome el galope;
Pues los viejos solteros
No son en los estrados consejeros:
Repasar la doctrina
Es maxima divina
Propia del celibato
Para que no se vuelva rato gato;
Piense V. en la muerte
Para que de esa suerte
De Vírgenes en coro colocado
Pueda ser enterrado
Con guirnalda preciosa,
Como cualquiera moza,
O cual la vieja inupta que se entierra
De católicos en la santa tierra;
Todo celibatario
Solo tiene lugar en el rosario,
O en las procesiones,
Y en las devotas místicas funciones
Pero ¿alternar con frailes?
¿O el hacer á los clérigos desaires?
Es culpa de un soltero
Que deberá pagar con el pandero.

Sacan las niñas unos panderos con cascabeles, y al son de las sonajas cantarán:

CANTO

Señor don poeta Pope,
V. salga de aquí; tome el galope,

Pues los viejos solteros
No son en los estrados consejeros.

Concluido el canto se corre el telon, y sigue la música.

---

(1) O D A

AL MAGESTUOSO RIO DEL PARANÁ, DEL DR. D. MANUEL LABARDEN, AUDITOR DE GUERRA, DEL EJERCITO RECONQUISTADOR, DE BUENOS-AYRES.

Augusto Paraná, sagrado rio,
Primogénito ilustre del Oceano,
Que en el carro de nacar (2) refulgente,
Tirado de caimanes recamados
De verde y oro, vas de clima en clima,
De region en region vertiendo franco
'Suave frescór, y pródiga abundancia
Tan grato al Portugues, como al Hispano;
Si el aspecto sañudo de Mavorte,
Si de Albion los insultos temerarios (3)
Asombrando tu cándido carácter
Retroceder (4) te hiciero asustado

---

(1) Extr. de Da. Maria Ret.

(2) Hay en el Paraná multitud de conchas, que facilmente se descascaran, y muestran un bruñido nacar que puede ser un ramo de industria. Los Paraguayos las emplean en embutidos.

(3) Bloqueo de los Ingleses.

(4) No deben olvidar los amigos del pais el raro fenómeno de haberse echado menos en los cinco años pasados el ordinario crecimiento del Paraná, y las grandes resultas de este acontecimiento con respecto al comercio interior, y cria de ganados. De semejante suceso no hay noticia, y se ignora la causa. El año presente (1801) volvió á su ordinario curso.

A la gruta distante, que decoran
Perlas nevadas (1), igneos topacios,
Y en que tienes volcada la úrna de oro (2)
De ondas de plata (3) siempre rebosando:
Si las sencillas ninfas argentinas
Contigo temerosas profugaron,
Y el peyne de caréy allí escondieron,
Con que pulsan, y sacan sones blandos,
En líras de cristal de cuerdas de oro,
Que os embidian las deas del Parnaso:
Desciende ya dejando la corona
De juncos retorcidos, y dejando
La banda del silvestre *camalote* (4)
Pues que ya el ardimiento provocado
Del heróico Español, cambiando el oro
Por el bronce marcial (5), te allana el paso,
Y para el árduo intrépido combate
Carlos presta el valor, Jóve los rayos.
Cerquen tu augusta frente alegres lirios,
Y coronen la popa de tu carro:
Las ninfas te acompañen adornadas
De guirnaldas de aromas, y amaranto,
Y altos himnos entonen, con que avisen
Tu tránsito a los dioses tributarios.
El *Paraguay, y el Uruguay* lo sepan,
Y se apresuren próvidos, y urbanos

(1) La laguna Apuper, despues Sta. Ana, hoy de las Perlas, las ha dado pequeñas en su orilla. El fondo no se ha reconocido.

(2) Nace el Paraná en las minas de oro de los Portugueses.

(3) Se alude al nombre del Rio de la Plata que le dió el Genoves Gabot impropiamente, no criándose este metal en sus provincias, por lo que debiera mantener el nombre de Rio de Solis, del descubridor.

(4) El camalote es un conocido yervazo, que se cria en los remansos del Paraná.

(5) Aprestos navales del gobierno y consulado contra los corsarios ingleses.

A salirte al camino, y á porfia
Te paren en distancia los caballos
Que del mar Patagónico (1) trageron
Los que ya zambullendo, ya nadando
Ostenten su vigor, que mientras llegas
Lindos zéfiros tengan enfrenado.
Baja con magestad reconociendo
De tus playas los bosques, y los antros.
Estíendete anchuroso, y tus vertientes,
Dando socorros a sedientos campos
Den idea cabal de tu grandeza.
No quede seno que á tu esscelsa mano
Deudor no se confiese. Tu las sales
Derrites, y tu elevas los extractos
De fecundos aceites: tu introduçes
El humor nutritivo, y suavizando
El árido terron haces que admita
De calor y humedad fermentos caros.
Ceres (2) de confesar que no se desdeña
Que a tu grandeza debe sus ornatos.
No el ronco caracol, la cornucopia
Sirviendo de clarin venga anunciando
Tu llegada feliz. Acá tus hijos,
Hijos en que te gozas, y que á cargo
Pusiste de unos génios tutelares,
Que por divisa la bondad tomaron,
Zéfiros alagüeños (3) por honrarse
Bullen, y te preparan sin descanso

(1) Hállase en la costa Patagónica un marisco, que tiene en su pequeño tamaño, que será de cuatro pulgadas, la bizarra figura de los caballos del carro de Neptuno. Ignoramos si en otras partes los hay de mas bulto, ó si lo deben á la fecundidad griega. Su cabeza remeda con propiedad la de un caballo, y la cola torcida acaba en alas, como se pinta frecuentemente.

(2) Agricultura.

(3) Buenos-Ayres.

Perfumados altares, en que brilla
La industria popular, triunfales arcos
En que las artes liberales lucen (1),
Y enjambre vestosísimo de naos
De incorruptible leño (2) que es don tuyo
Con vanderolas de colores varios
Aguardándote está. Tú con la pala (3)
De plata las arenas dispersando,
Su curso facilita. La gran corte
En grande gala espera. Ya los sábios
De tu delicioso arribo se prometen
Muchos conocimientos mas exactos
De la admirable historia de tus reynos (4),
Y los laureados jóvenes con cantos
Dulcísimos de pura poesia (5),
Que tus melifluas nínfas enseñaron,
Aspiran á grabar tu excelso nombre
Para siempre del Pindo en los peñascos,
Donde de hoy mas se canten tus virtudes,
Y no las iras del furioso Xanto.
Ven, sacro rio, para dar impulso
Al inspirado ardor: bajo tu amparo
Corran, como tus aguas, nuestros versos.
No quedarás sin premio (premio santo).
Llevarás guarnecídas de diamantes,
Y de rojos rubies, dos retratos,
Dos rostros divinales, que conmueven:

---

(1) Industria, artes, navegacion.

(2) No se sabe á donde llega la riqueza de madera que poseemos. Cada vez que se registran los montes se tropieza con un portento. Se ha probado para curbas el tortuoso Tataná, madera muy dura, tenaz del clavo, muy ligera y que no arde.

(3) Debe pensarse muy seriamente en cerrar á las arenas la entrada en los puertos de este rio.

(4) Historia natural.

(5) Ultimamente la poesia qne todo lo anima y hace llevaderas las tareas más estériles. *(Nota del autor.)*

Uno de *Luisa* es, otro de *Carlos,*
Ves ahí que tan magnifico ornamento
Transformará en un templo tu palacio:
Ves ahí para las ninfas argentinas,
Y su dulce cantar asuntos gratos.

LAS MATRONAS DE BUENOS-AYRES

A SU GOBEHNADOR

DON MARTIN RODRIGUEZ

Rodriguez, heroe invicto, ya has entrado,
Nuncio fiel de la paz en nuestro suelo,
Al templo del honor, que tu desvelo,
Y valor militar te han fabricado.

En tu frente se admira dibujado
A impulso de amor, y patrio zelo
Un abreviado, pero hermoso cielo
En que brillas cual sol en su alto grado.

Como tal, das calor, vida y aliento
Al pueblo que presides. De tus manos
Su suerte espera, y engrandecimiento.

No sean, pues, sus presagios, no sean vanos.
Resucita sus glorias; que al intento
Tu solo vales mil AMERICANOS.

A LOS COLORADOS

SONETO

Nobles hijos del Sud, bravos campeones
Vestidos de carmin, punzó, y grana!
Honorable Legion Americana,
Ordenados valientes escuadrones!

Fijasteis ¡con que honor! vuestros pendones
Sobre la ruina de la gente insana,
Ilusoria dejando, inerme, y vana
La trampa impura, y vil de sus mandones.

La virtud, y el valor el alma han sido
De tu gigante empresa. Loor eterno
Por tan glorioso triunfo conseguido.
Vestíos de gloria, que aunque el mismo Averno
Vomite furias, quedará esculpido
En nuestro pecho leal, sensible y tierno.

DESPEDIDA
DE LOS CIUDADANOS DE SAN NICOLAS
AL EJÉRCITO DE LA PROVINCIA

OCTAVAS

¡Ojala con armónicos acentos
Acompañados de una dulce lira

Pudieramos cantar los sentimientos
Que el patriotismo ardiente nos inspira!
Para explicar la gratitud contentos
A esas legiones que la Fama admira;
Y deciros *á Dios* muy afectuoso
En los transportes de placer y gozo.

Sí, constantes heroycos defensores
Del órden y respeto al magistrado,
Que á todos los rebeldes y traidores
Habeis gloriosamente castigado:
De vuestra obligacion observadores,
De valor y virtud un fiel dechado,
La campaña presente es terminada
Con la paz y concordia sancionada.

¡Salve dichosa paz! Tiemble el tirano
Al ver que nuestra union se restablece.
En su conservacion todo paisano
Del modo mas activo se interese:
Y si á turbarla ocurre algun insano,
Reciba el escarmiento que merece;
El protervo, el audaz, el sedicioso
De nuestro honor y glorias envidioso.

Ya terminó la fratricida guerra
Del Norte y Sud ilustres milicianos,
Con la amable paz, que abundancia encierra.
¡Tan felices anuncios no sean vanos!
El hierro ocupesé en labrar la tierra,
Y no en exterminar seres humanos:
Pero en vuestras labores y talleres
No olvideis de patriotas los deberes.

A vosotros soldados y campeones
No menos en la paz, que en guerra dura,
A vosotros cuyos timbres y blasones
Son el órden, honor, y gloria pura,
Os dirigimos estas expresiones
De la mas constante amistad segura:
Anhelando que el nombre de porteño
Siempre lo sostengais con bravo empeño.

Inclitos jefes, dignos oficiales,
Que os vais á descansar de la fatiga,
Andad con Dios, gozando aplausos reales
Con el justo placer que á tanto obliga:
Marchad, que terminaron ya los males
Que allá en su seno la discordia abriga:
Y si de ellos hiciereis vuestra historia:
Trahed este corto obsequio á la memoria.

Señor Gobernador *a Dios, a Dios,*
Que el deber del empleo urge incesante:
Nuestros votos se explican á una voz
Que tengas el acierto mas brillante.
La conclusion de la anarquía atroz
Nos deja ya entrever el bello instante
De poder pronunciar á competencia:
¡Vivan la libertad é independencia!

LAS SENORAS DE BUENOS-AYRES

AL SEÑOR GOBERNADOR BRIGADIER DE LOS EJERCITOS DE LA PATRIA D. MARTIN RODRIGUEZ, EN SU REGRESO DE LA CAMPAÑA SOBRE SANTA-FÉ.

SONETO

No fue ilusoria, no, nuestra esperanza
Cuando creimos, Rodriguez, que algun dia,
De tu mano a la patria le vendria
La gloria, el honor y la alabanza.

Tu has roto, si, la poderosa lanza
Que la atróz Discordia embrazado habia:
Y tu de la ominisa, barbara anarquia
Alcanzaste la mas feliz vemganza.

De la paz augusta el simbolo sagrado,
La oliva y el laurel de la victoria,
Tu prudencia y esfuerzo se han ganado.

Tu nombre en los anales de la historia
Celebrado será; y en nuestros pechos
Graba la gratitud tus nobles hechos.

HIMNO PATRIOTICO

Para los jovenes Argentinos (1)

CORO

Venid todos, venid compañeros:
Y sabed como libres vivir.
Comenzad á empuñar los aceros,
Aprended á vencer ó morir.

Mientras luce risueña la aurora
Que gozais de la edad juvenil,
Desechad los inutiles juegos,
Y sabed manejar el fusil.
No dejeis tan hermosos momentos
En inercia culpable pasar;
De una patria ya libre sois hijos,
y debeis su pendon abrazar.

Venid todos, venid, etc.

Que consuma en fugaces placeres
Quien los grillos naciendo heredó
La estacion mas amena que el cielo
A la vida del hombre trazó;
Mas no quién en la infancia respira
Aire libre de libre nacion;
Mas no quién en la infancia prefiere
Noble muerte á servil opresion.

(1) Extr. del n.º 209 del Redact. general de Cadiz.

Venid todos, venid, etc.

En nosotros, ó jovenes, fia
Nuestra patria su gloria eternal;
La debemos la sangre, la vida,
De ser libres el don inmortal.
Encanezcan los rubios cabellos
Oprimidos so el casco marcial:
Y los brazos hoy tiernos se adiestren
En blandir el acero mortal.

Venid todos, venid, etc.

Al mirarnos los viles que anhelan
Nuestros fueros priciosos hollar;
Se confundan, se abatan y tiemblen,
Y no quieran la lid provocar.
Si faltasen los fuertes guerreros,
Si cayesen mil héroes y mil,
Nos veran imitar su heroismo,
Y luchar con ardor varonil.

Venid todos, vinid, etc.

¡Oh cuan dulce es morir por la patria!
¡Oh cual gloria á la patria salvar!
Si morimos, volamos al cielo;
Si vivimos, sabremos triunfar.
Venid, pues, compañeros amables;
El acero del libre empuñad;

Y el que ciñe la patria á sus hijos
En herencia á los vuestros dejad.

CANTO LIRICO

A LA LIBERTAD DE LIMA

Por D. E. L.

BUENOS-AYRES

No es dado á los tiranos
Eterno hacer su tenebroso imperio
Sobre el globo infeliz, llevando insanos
A dó quier el terror, el llanto, el duelo,
La viudez y orfandad: en vano el trono
Ven con ardiente zelo
Guardar a los ministros de su furia:
En vano fieros desde el alto asiento
De su injusto poder miran los males
De pueblos oprimidos y obedientes
Por largo espacio al impetu violento
De su cruel ambicion; ya las señales
De su ruina y oprobio están presentes;
Llega por fin el dia, en que hasta el polvo
Su soberbia humillada
Será de las naciones execrada.

Así el poder de Xerxes orgulloso,
Así el dominio del feroz Atila,
Tan solo en la memoria
Durán hoy los hombres, y en su gloria

Del Orbe aborrecida; ya pasaron,
Cual plagas espantosas, y á la tierra
Solo largos recuerdos le dejaron
De incendios, muerte, asolacion y guerra.

Así, ó España, vimos
Caer aquel vasto y gótico edificio,
Que á tu infausta ambicion sobre las ruinas
De dos ricos imperios levantaste
En el nuevo emisferio: al torpe vicio,
Al sórdido interes abandonada,
Fuiste esclava a tu vez, tambien probaste
En justa pena de tu horrendo crimen
El duro yugo que la ardiente espada
De Napoleon te impuso. Entonces gimen
Tus hijos degradados, los que fieros
A Colombia destrozan y la oprimen.

Cuando allá de los altos Pirinéos
Hasta el soberbio muro gaditano
Los brillantes trofeos
Las aguilas francesas anunciaban
Del Cesar mas altivo, heroycos gritos
Por todo el Nuevo Mundo resonaban
Contra la antigua España y sus decretos,
Que del colono con la sangre escritos,
A eterna esclavitud lo condenaban.
Diez años á los hijos de Colombia
Sobre los montes y tendidos llanos
Vió el sol entre fatiga,
Y muerte y destruccion la horrenda liga
Combatir de los bárbaros tiranos,
Invocar de la patria el santo nombre,
Y constantes y fieles
Su vida consagrarle y sus laureles.

Mas subito al estruendo formidable
Y confuso clamor alto silencio
Se sigue, comparable
Al que vemos reinar en el Océano,
Cuando ya cesa el aquilon furioso
De agitarlo y bramar; cuando sus aguas,
Blandamente de céfiro movidas,
Calma dan y reposo
A las almas de espanto confundidas;
Silencio magestuoso,
Que á la opulenta Lima ya cercano,
San Martin interrumpe, cuando clama:
INDEPENDENCIA AL SUELO AMERICANNO.

Oye el atroz tirano
Este augusto decreto del Eterno
Con profundo terror, el negro Averno
Abierto vé á sus pies, cual otras veces,
Al oir la voz del trueno retumbante
Que le acusa de crimenes horrendos.
¡O gloria! ¡San Martin ya entra triunfante
A la gran capital donde reynaba
El sangriento poder, la vil codicia,
Que á ejemplo de Pizarro, devoraba
Al visir orgulloso;
Aquí los fieros déspotas, viviendo
Tres siglos en deleite escandaloso,
La miserable suerte
Del colono un momento no aliviaron,
Y á servidumbre y muerte,
Gozandose en el mal, lo condenaron.

Al frente de las huestes de la patria
Marcha la libertad, hermosa brilla

Y augusta la razon; ¡glorioso dia!
Ya disipan sus rayos luminosos
La noche del error que antes cubria
Con un velo fatal los espantosos
Designios del tirano:
Va en toda Lima el himno soberano
De libertad resuana;
Ya rota la cadena
De amarga esclavitud, canta las glorias
Del grande capitan; ya los clamores
De un pueblo agradecido las victorias
Publican de los libres:
¡Libertad! ¡Libertad! Sublime acento,
Que lleva el eco desde el hondo valle
A los montes mas altos y fragosos,
Y repiten los mares procelosos.

O ilustre pueblo, en el mas fuerte asilo
De antiguos opresores, circundado
De bárbaros sayones,
Valorar la virtud aun no te es dado
Del fuerte de los fuertes, del gran genio,
Que al frente de guerreros escuadrones,
De audaces poderosos enemigos
Venció la rabia insana;
Tú, que á la dulce libertad hoy naces,
Aun no puedes saber de cuanto lustre
Ha colmado á la gente americana:
En tu dicha inefable y suspirada
Preguntalo a los pueblos, que del yugo
Libertó de opresion su heroyca espada;
Oye los claros hechos,
Que del héroe pregonan
Los pueblos libres en sagrada alianza,

Y une a los cantos, que á su gloria entonan,
El debido tributo de alabanza.

San Martin animado
De celestial impulso, en el gran libro
Leyó de los destinos, que Colombia,
Largo tiempo oprimida
Por la ambicion mas bárbara y funesta,
Cobrando nueva vida,
Rompiendo sus prisiones,
Alzarse debe libre, independiente
De la soberbia España,
Y triunfadora de su cruda saña
Bella y rica mostrarse á las naciones.
El intrépido jefe los peligros
Contempla y las distancias,
Que ha de arrostrar en la gloriosa empresa:
Ora el tirano vé, que armado en muerte,
Un momento no cesa
De oprimir obstinado, y a la suerte
De la patria oponerse venturosa;
En el carro tremendo
Ora lo vé en la lucha sanguinosa.
Y entre el horror de muertes mil cayendo
Vé al generoso Indiano: mas es justa
La causa que al caudillo el pecho inflama:
Sí, de los cielos la justicia augusta
Ordena combatir; pronto la sangre
Se verterá á torrentes,
Y caudalosos rios por tributo
La llevarán al mar en sus corrientes.

El sagrado entusiasmo en tanto crece
Del fuerte San Martin que se imagina

El cuadro potertonso
De las generaciones venturosas,
Que á tanto precio poblarán un dia
Comarcas numerosas
En el indiano suelo:
Rasgando el denso velo
Del arduo porvenir, al firmamento
Alza los ojos, y al Eterno implora
En favor de la patria, á quien su aliento
Generoso consagra. Arrebatado
De tan alto pensar, allá en la cima
De los Andes que el sol eterno dora,
Vé á Colombia sentada; ella lo anima
Con expresivo maternal acento
A ejecutar, como hijo denodado,
Los planes que medita:
Ella le muestra su fecundo seno
Herido y destrozado
Por el rayo y el trueno,
Por la sangrienta guerra que lo agita;
Ella el camino de la excelsa gloria,
La senda hermosa del honor señala
Al jefe ilustre, que vengarla debe
Con eterna victoria
De su tormento, á que ninguno iguala.

Porteoto tal de San Martin inflama
El pecho fiel, su brazo fortifica:
En la diestra el acero fulminante
El belico furor ya comunica
A la hueste que en Cuyo preparara
Al estruendo y estragos de la guerra.
Fué entonces débil muro
A la gigante empresa que formara,
La alta nevada sierra:

En asilo seguro,
Al otro lado de la mole inmensa,
Se creyó largo tiempo el vil tirano,
Cuando repente con asombro escucha
El sonoro clarin del bravo Indiano,
Cuando con ojos aterrados mira,
Que San Martin á la tremenda lucha
Descendia con fuertes batallones,
De la fragosa altura al fertil llano,
De libertad alzando los pendones.

¿Quien podrá retratar los movimientos
De gloria y alto honor, que lo agitaban,
Allá en la cumbre de soberbios montes,
Del Eter puro en la region sublime?
¿Quien logrará los altos pensamientos
Dignamente cantar, que lo elevaban
Sobre la esfera entonces
De las pasiones viles, que obscurecen
La mente del comun de los mortales?
A designios tan nobles, tan augustos
Los acentos de Clio desfallecen;
Para ejemplo y asombro los anales
Del mundo lo dirán: no fue de Anibal
Tan heroyco el aliento,
Cuando el consejo y fuerza del Romano
Alla sobre los Alpes contemplaba,
Y eterno monumento
En Canas á su gloria levantaba.

Así fué que, cual rayo desprendido
Del alto cielo en tempestad sonóra,
Destruyó en Chacabuco el yugo infame
Que al Chileno oprimia;

Despues en Maypo en mas tremendo dia,
A esfuerzos de valor y de constancia,
A la patria salvó, dobló la afrenta,
Y humilló la arrogancia
Del opresor sangriento, que tornaba
Mas fiero y confiado
En huestes numerosas, que mandaba.
Entonces San Martin un nuevo Estado
Dió á la sagrada causa; en premio entonces
El vió cuanto brillaba
Su heroismo á la faz de las naciones;
El oyó resonar su claro nombre
En las dulces canciones,
En los campos heroycos, que los hijos
De Apolo consagraban inspirados
A sus grandes hazañas; todos vimos,
Que los dardos entonces disparados
Por la rabiosa envidia contra el héroe,
En su escudo luciente, impenetrable
Volaban á romperse: así admirable
Respondió San Martin á la esperanza,
Que un dia en él fundaron
Buenos-Ayres y Chile,
Cuando sus nobles armas le confiaron.

Mas aun no era bastante
A su grande alma el español orgullo,
En Chile por dos veces humillado:
Aquí tan solo ejecutaba parte
De los planes profundos que en su mente
Continuo revolvia: nuevo Marte
Debe ser y llevar rapidamente
Mas allá de los montes,
Mas allá de los mares
Las armas de la patria: consumada

Así la libertad, así la gloria
De Colombia verá; su fuerte espada
Aun debe fulminar, hasta que en Lima
Se vea entrar triunfante
El altar de la patria; aun es forzoso
El solio derribar, que allí arrogante
En triste aciago dia
Por tres siglos alzó la tirania.

El jefe ilustre del heroyco Chile
De San Martin la empresa favorece;
¡Cuanto se inflama el atrevido genio!
¡Cual su entusiasmo crece,
Al llegar á las playas arenosas
Del Pacifico mar! Oir le parece,
Al ruido de las olas espumosas,
Las plegarias fervientes
Del Perú, de sus pueblos numerosos,
Que contra los tiranos inclementes
Auxilio le demandan animosos:
Esperad, esperad, gente peruana;
Favorables los vientos
Impelen ya las naves atrevidas,
Que os llevarán la hueste americana;
Ellas van conducidas
Por el nuevo Argonauta, el grande Cochran,
Que triunfa de los fieros elementos,
Y en tus costas humilla
El pendon ominoso de Castilla.

¡Cuanto furor enciende á los tiranos
Al eco de la Fama, que publíca,
Que á su imperio los hijos belicosos
Abordan de la patria! A los prestigios

Del fanatismo odiosos,
Y á las armas acuden; asombrados
Huyen sus ojos del profundo abismo
Donde caeran por siempre sepultados.

¡Cuanta sangre y sudor, cuanta fatiga
Os esperan, soldados de la patria,
Antes que en el Perú logreis dichosos
Arrancar el laurel de la victoria!
En medio de verdugos espantosos,
Aun el visir de Lima
Eterno cree su imperio,
Aun os condena á eterno cautiverio,
Aun los brazos armados por su furia
Impele en vuestro daño á los combates;
Mas una vez y mil en vuestro aliento
Encuentra oprobio, ruina y escarmiento.
Tened vuestro furor, crueles tiranos;
Muchas veces la tierra
Se estremeció con el horror y espanto
De asoladora guerra
Que movisteis á pueblos, que del hombre
Los sagrados derechos invocaban;
Mas de vuestra crueldad ellos triunfaban,
Y sobre vuestras ruinas muerte ó gloria
A la divina Libertad juraban.

Decid, ó Grecia, ó Roma,
O Helvecia, y tu, ó Boston, en la ardua empresa
De vuestra libertad, cuantos furores
Tuvisteis que arrostrar; decid las plagas,
Las muertes, los horrores,
Que en medio de vosotros arrojaron
Los déspotas feroces; mas con gloria

De tanto mal triunfaron
Vuestro valor y sin igual constancia.
O Colombia inocente,
Tambien oponen pechos de diamante
Tus hijos esta vez al gran torrente
De la devastacion: ¡felice dia!
Hoy un muro de bronce han levantado
Entre ellos y la horrenda tirania.

Vano es que en Lima el oro con el fraude
Hoy prodígue la raza de tiranos
A mercenarios viles; los valientes
De la patria se acercan,
Y con rayos ardientes
Las falanges combaten y destrozan
Del barbaro opresor; solo en la fuga
Busca ya su salud, abandonando
A la gran capital; mas ¡ay! primero
Con despecho nefando
Sus fueros mas sagrados atropella,
Le arranca sus tesoros, y cargado
De crimenes horrendos, á los montes
Corre precipitado
A ocultar su ignominia; ¡ya el soldado,
Que desmaya infeliz en su carrera
Con saña nunca vista, la mas fiera
Por el hispano jefe es inmolado!
Como la densa nube,
Que amaga destruccion, es impelida
Al remoto horizonte por el viento,
Así de espanto herida,
Para eterno escarmiento,
Huye la hueste sanguinosa, y deja
De su ambicion el poderoso asiento.

¡Libertad! ¡Libertad! Las altas torres
Del orgullo europeo convertidas
En polvo caen, y el idolo sangriento
Del fanatismo horrible: ya el palacio
Ocupa San Martin donde las leyes
De sangre se dictaron: largo espacio
Allí adoróse la soberbia imagen
De los hispanos reyes;
Mas ahora en Lima el pérfido tirano
No encuentra algun asilo a su vergüenza;
Hoy muere su esperanza,
Pues no puede surcar el Océano,
Y allá en Europa concitar la saña,
Cual en un tiempo, de la fiera España.

Salve, genios ilustres (1), que inffamados
A la luz de la gran filosofia,
Pudisteis anunciar del Nuevo Mundo
La libertad á todas las naciones:
Salve una vez y mil, sabios varones;
Ved ya, para consuelo, realizada
La teoria del bien, que al hombre un dia
Le fue en vuestros escritos revelada.
Cuando la espesa nube del misterio
En larga noche, tenebrosa y fria
Los pueblos infelices conservaba;
Cuando la España con pesado cetro
De América los brillos eclipsaba,
Vuestro sagrado acénto
Fue una luz celestial, fue luz divina,
Que al misero colono dió el aliento,

(1) Montesquieu, Raynal, Filangieri y otros filosofos amantes de la humanidad. Tambien merece la mayor consideracion a los Americanos Mr. De Pradt, por sus escritos en favor de su libertad.

Con que despues rompiera
El yugo abominable, que tres siglos
En oprobio del hombre le oprimiera.
Vuestros nombres el mundo agradecido
Jamas olvidará. Ved ya destruido
Para siempre el contrato (1),
Que en ruina de los Incas celebraron
La vil codicia y ambicion sangrienta;
Aquel contrato horrendo,
Que selló el fanatismo (2), y aun lamenta
La triste humanidad; ella aun gimiendo
Nos recuerda, que un dia fué insultado
El Dios de paz en sacrificio augusto
Por tres hombres feroces invocado.

Cese, pues, gran Colombia,
El compasivo llanto, que derramas
Sobre las tumbas de tus caros hijos,
Que vibrando su espada,
Del Septentrion al Sud por tí murieron;
Tus ojos, largo tiempo encadenada,
Harto llanto vertieron;
Hoy, libre de opresion, en ellos brille
La mas dulce alegria;
Los himnos oye, con que te saludan
De un polo al otro polo tus guerreros
En tan dichoso dia.
Ved como, vencedores del tirano,
Levantan á porfia

---

(1) Francisco Pizarro, Diego de Almagro, y Fernando de Luque se asociaron para emprender la conquista del Perú.

(2) Luque consagró publicamente una hostia, consumió parte de ella, y el resto lo repartió entre sus asociados, jurando los tres por la sangre de Dios, no perdonar, para enriquecerse, la vida del hombre.

Altares á tu nombre soberano.
A ti, patria querida, han consagrado
El código sublime
De nuevas sabias leyes, que han formado:
Ellas fruto sagrado
Son de virtud y sangre generosa,
Con que la faz de tu emisferio hermosa
En lides mil y mil enrojecieron,
Cuando de esclavitud te redimieron.

En tu fecundo suelo
Crecerá magestuoso
De libertad el arbol sacrosanto;
Sobre los montes alzará su frente,
Y sus ramas pomposas
Cubrirán el mas vasto continente.
Sí, que el dia ha llegado,
En que el antiguo déspota humillado
En su rabia inhumana,
Los hombres todos de diversos climas
Den aumento á la gente americana.

Ya tus altos destinos
Se pronuncian, ó patria, en los consejos
De tus sabios varones:
Tus fieles hijos todas las regiones
Pueden ya visitar; no, no está lejos
El dia, en que los libres de Occidente
Que habitan en tu imperio,
Lleven al Indo y Ganges caudalosos
Sus frutos y tesoros mas preciosos.
Por mas breve, mas prospero camino
Sus naves llegarán al Golfo Indiano,

No como el lusitano (1),
Cuándo en el Tormentorio navegaba,
Y el furor de sus ondas afrontaba.

Ya no podreis jamas, crueles tiranos,
Tanta dicha estorbar, que el cielo envia
A la angustiada tierra:
Ni la supersticion, ni el fiero orgullo,
Que en vuestros pechos de crueldad se encierra,
Renovarán nuestros pasados males.
¡¡Feliz posteridad!! De vuestros bienes
Hoy nos da la razon claras señales;
¡Mi mente, al contemplarlos, cual se agita
En un furor divino!
Yo veo del alcarzar del destino
Subito abrirse las ferradas puertas,
Y allí en letras de fuego escrita leo
Vuestra dicha futura.
No, no es grata ilusion, vano deseo;
Que fiel me lo asegura
La sagrada *Opinion,* que al Nuevo Mundo,
Al Orbe, á todos clama:
Libertad, libertad, fuera tiranos,
Que toda esclavitud al hombre infama.
¡¡¡Epoca memorable!!! Ya los pueblos,
Que tan altos acentos hoy escuchan,
Como las olas de la mar se agitan,
El carro de la guerra precipitan
Contra el cruel despotismo, y fieros luchan.
Y tu, España, que largo tiempo esclava
Del poder mas fanatico y sángriento.

(1) Vasco de Gama fue el primero, que en demanda de las Indias Orentales dobló el cabo de las tormentas, hoy llamado de Buena-Esperanza.

Con sangre y fanatismo esclavizaste
Al Nuevo Mundo, empieza ya á ser justa.
Si es verdad, que respiras hoy el aura
De libertad augusta,
De esta eterna deidad, que el Orbe adora,
No quiera por mas tiempo ser señora
De Colombia inocente;
Reconocela libre, independiente
Del trono de tus reyes.
Si hoy al fin olvidada
De tus sangrientas leyes
Aceptares la paz, que te ofrecemos,
Con fervor sacro y en un mismo idioma
La libertad del mundo cantaremos.

¿Pero que monumento ó gran Colombia
Consagrarte debemos,
Cuando á la faz de todas las naciones
Libre, joven y hermosa te presentas?
¿Donde el sublime artifice allarémos,
Que en su obra muestre cuanto bella ostentas?
¿Para ensalzar tu nombre imitarémos
De Egipto las piramides enormes,
Los grandes obeliscos consagrados
Hasta al fanatismo y al orgullo?
No, que tus fuertes hijos inflamados
Del entusiasmo ardiente,
Te alzarán al Olimpo
De un modo mas grandioso y permanente
Que el Griego y el Romano.
Cuando con mano experta y atrevida
A marmoles y bronces dieron vida.

Tu prole venturosa
Subirá á la alta cima
De los nevados Andes; allí el genio
Inflamará su audacia hasta que imprima
Gigante humana forma y asombrosa
Al mayor de los montes; en la estatuá
De la divina Libertad la tierra
Lo verá convertido;
Estatua que resista el gran torrente
De los siglos, y triunfe del olvido:
Estatua colosal, nuevo portento,
Que domine las tierras y los mares.
Así los navegantes,
Que osados dejan los paternos lares,
Así los fatigados caminantes,
Al ver de un horizonte mas lejano,
Tan alto monumento,
Saludarán con alma reverente
A la deidad, al númen soberano,
Que por siempre será de gente en gente
Invocado en el mundo americano.

A LA LIBERTAD DE LIMA

ODA

Hasta allá donde llega el himno patrio
Quiere alzarse mi voz: ¡valedla cielos!
¡Dios del verso y de Delos!
Dios de la patria! en tu fulgor divino
Arda por siempre irrefrenable el alma;
Prenda en mi sien tu rayo y el destino
Y las glorias diré del Mundo Nuevo.
¡Salud hijos de Febó!

La virtud hoy las rosas amontona,
Dó posará por siempre vuestra lira:
Que ya os señala el genio que os inspira
De laureles sin sangre una corona:
Cantad la patria, y la virtud amada,
Cantád la salvacion, que ya aherrojada
En el Averno la crueldad se mira;
La libertad alzada
En tronos de oro, la virtud vengada
De tres siglos de oprobio ¡Oh ved cual frena
Sus estragos el bronce! cual resuena
El himno augusto de la paz querida;
Que el heroismo aprisionó la guerra
Con candados de hierro, y para siempre
Tendió su brazo al hombre, y de la tierra
Se encargó la virtud: vez que la Fama
Al romper su clarin omnipotente,
No hay mas que un heroe solo
Gritando va de un polo al otro polo.
Y vos lo visteis cuando el genio dijo:
Fue la salud de Lima ¡que impotentes
Sus hebras dirigiera
La discordia tenaz! la vista fiera
Arrojó al rededor, miróse sola
Y llamó a la venganza, concitolá.
Hizo el postrer amago, y disipóse,
Y el abismo cubrióla.
La América su rostro lagrimoso
Al cielo alzando, registró en sus luces
Su destino glorioso:
Que en letreros de estrellas miró escrito
De San Martin el nombre; vió allí mismo
Su antiguo poderio, su heroismo.
Virtud, leyes, riqueza..... todo violo
En el augusto manto del Olimpo.
No fue esta una ilusion, sombra mentida

Que engañara su afan ¡heróes del mundo
Que sois soles del cielo,
Vos nos mirasteis dulces: fue este suelo
Bendecido por vos, por vos fecundo
De bienes y virtud ¡Oh! sois los mismos
Que en Chacabuco y Maipo encadenasteis
La ambicion orgullosa: en los abismos
Dó muerde inutil sus pesados hierros,
De vos y San Martin los almos nombres
Escándalo serán.—Parad guerreras,
Pueblo araucano, las hermosas naves
De redencion cargadas ¡cuan ligeras
Róbanse al puerto con felice planta!
La aura dioles favor en soplos suaves,
Y la hija de Neréo
Sus ninfas convocando,
Vióse en el mar mil heroes sustentando.
Es vuestra salvacion ¡ó venturoso
Pueblo peruano! que las aguas llevan:
Venganza del afan ignominioso
Que os costó vuestra vida. ¡Oh! cual renuevan
Su gloria escarnecida vuestros lares!
¡Cual hierve humeante en el sepulcro ilustre,
La antigua tierra y sombras empapando,
La regia sangre! Serros mil bramando
Vomitando uracan se dan la nueva
Desde el gran Potosí á los Asmancaes.
La tirania atónita asomando
Desde su asilo la espantosa frente
Mil rayos que ya hieren vé asombrada,
Y se esconde impotente,
Y sus víboras pisa; ensangrentada
Por dentro de cadaveres se avánza
La guerra impia y su consejo oferta
Que es la última salud. ¡Oh! cual despierta
El rayo que dormia! ¡Ay! que se afila

La rencorosa espada con las hieles
Del despecho mortal!....... Tened crueles
¿Hasta donde el odioso poderio
Quereis llevar y la injusticia antigua?
¡Esclavos de un tirano! El don impio
De servirle mostráis cuando á la suerte
La llave de dos mundos ha arrojado?
Iberia os lo persuade; ensangrentadó
Os mostrará su tronb
De nuestra sangre y vuestra; una vez cedan
La ambicion y el encono
Al clamor de la tierra, al *ay* vehemente
De la virtud hollada;
Paz os grita el Perú; dad á mi frente
De hermosuras hibleas coronada
La dulce oliva Pachacama grita.......
El despotismo convirtió así solo
Su torva vista, contemplóse atento;
Dió un silvo pavoroso y al momento
Que las furias juntó, la tierra abrióse;
Una mirada atroz al noble pueblo
Lanzó y precipitóse,
Y el Cocíto abarcólo para siempre.
Salud inclita Heliopolis: el rostro
Gozosa alzad al heroe esclarecido
Que asoma en vuestras calles: noblecido
El laurel se le ofrece generoso;
Al escuadron glorioso
Limeños contemplad; ved esos pechos
Usados al trabajo y á la gloria,
Y en ellos hallareis el precio justo
De vuestra suerte venturosa y grande.
¡O fausto dia de eternal memoria!
¡O jubilo inefable! «*Es acabado,*
Dijo el Rimac frenando su corriente,
El presagio feliz; no será dado

Mientras mis aguas dore el sol ardiente
Hollar á los tiranos mis arenas,»
Y alzando sus espaldas, pudo apenas
Al héroe saludar y retiróse.
La Fama entonces tras el astro hermoso
Que la nueva llevaba al Occidente
Voló, y fue más allá y resonoroso
Dió el grito: ES LIBRE EL SUD E INDEPENDIENTE.
¡Cuanta mudanza! ¡que universo nuevo
Llena mi fantasia arrebatado
A una nacion contemplo hermosa y grande,
Que al rol de las antiguas se coloca:
Y ellas blandas la miran.
Sierras alzadas con el dedo toca
Y en oro se convierten: les señala
Paises inmensos do natura habia
Arcanos aun ignotos, desgarrada
La cortina eternal que los cubria.
¡Cuanta gente repasa infatigosa
La inhabitada tierra! ¡cual resuenan
Los ondos valles que antes silenciosa
La augusta Ceres visitar solia!
La industria es exaltada; al alto solio
Presentes son sus nobles pensamientos;
Se reproduce el hombre
Bajo un clima feliz; sus sentimientos
La dulce religion, las sabias leyes
Reglar supieron elevando el alma:
Las luces se derraman y revienta
La virtud de los blandos corazones..
¡Cuantos Regulos! ¡Ah! cuantos Solones
Ilustres van creciendo!
Y á par de los Ulises cual asoman
Los Homeros divinos!

Vos lo sereis ó genios peregrinos (1)
Que con verso de luz, citara de oro
Cantaisteis de la patria los destinos.
Vivid, vivid; y mientras se amontonan
Los bronces que han de dar á la memoria
Los nombres imborrables
De los héroes del Sud, cantad su gloria;
Cantad su gloria que será la vuestra,
Cuando una misma estatua muestre al hombre
Que aun no nació, su nombre y vuestro nombre.

A DON RAMON DIAZ

CON OCASION DE LA MUERTE DE SU HERMANO DR. D. MATIAS PATRON, ACAECIDA EN CÓRDOVA EL 6 DE ENERO DE 1822, Á LOS 38 AÑOS DE SU EDAD.

Si, Ramon, es verdad: El tiempo fiero,
La hóz cortante y el nervioso brazo
Desde que hay sol alzados,
Su vista atroz al universo entero
Horrendo tiende desde el borde mismo
Del inapéable abismo
En que fijó su asiento permanente
Y á dó precipitados
Se derrocan los siglos hondamente.
La edad que ýa pasó, la edad presente
Un solo instante son ante sus ojos;
Y á la edad venidera,

---

(1) Los señores D. Estevan Luca y Dr. D. Vicente Lopez, ambos han cantado este asunto dignisimamente.

Cual si ya se escapara á sus enojos,
Con avida impaciencia vé acercarse
Al sepulcro insondable de los siglos;
Y su ansia destructora,
Lejos eternamente de saciarse,
Tanto mas crece cuanto mas devora.

Sentado allí en el limite espantable
Dó su imperio se cierra,
Mira en un solo punto confundidas
Cuantas edades distinguió la tierra:
Aquella de oro, en que el mortal guardaba
Sin juez la ley, sin leyes la justicia;
Y esta de duro fierro
Que el cielo en su rencor nos reservaba;
Esta edadad en que vino la malicia,
El doblez, el engaño,
Y mil y mil pasiones conjuradas
Con horrible furor en nuestro daño.

Allí vé el tiempo en una convocadas
La época de Aquiles, mas remota
Que el remoto cantor de sus hazañas;
Y la época del grande poderío
De Napoleon terrible, cuando azota
Al soberbio léon de las Españas;
Cuando su heroyco brio
La imperterrita hueste secundaba,
Y desde el Rhin y el Lodi
Terror y asombros á la Europa daba:
Cuando con sus legiones
Corre hasta las llanuras que sostienen
La pesadumbre inmensa
De las altas piramides, que míran

Con envidia y respeto las naciones,
Y cuya cavidad enorme, extensa,
Cien dinastías, cien generaciones
Tragó, y cien glorias del antiguo Egipto.

Tal es el tiempo: todo lo amontona
Al borde de su abismo:
Todo lo vé á la véz; y luego él mismo
Los siglos acinados despeñando
Con una de sus manos, con la otra
Los siglos venideros vá abarcando.

A cada instante á la insaciable Muerte
En su furor apela,
Y la insaciable Muerte á cada instante
Al horrendo llamado horrenda vuela:
A dó su negro carro la arrebata
Allí se ceba su feroz guadaña,
Y en afanosa saña,
A dó mas ciego voló, mas ciego mata.
Sí; ciega, inexôrable,
Tan pronto criminal que justiciera,
Al criminal y al justo los confunde,
Y en su veloz carrera
En un sepulcro igual, igual los hunde.
¡Ay, Ramon! Ay, Ramon! su furia insana
No tiene fin ni modo.
Los frescos años de la joven bella,
Y la cabeza cana
Del anciano rugoso, cede todo
Al ímpetu y furor con que atropella.
La opulencia insultante yace hollada
Por la rápida rueda,
Y al mismo tiempo la miseria honrada

En igual torbellino envuelta queda.
El esclavo al caér, mira, y se asombra
De ver caér con él al poderoso
Que hasta la nada lo humilló algun dia,
Y ante quien, azorado y humildoso,
Al sonar de su voz se estremecia.

Es muerte todo, y todo es de la muerte
Cuanto este globo abarca;
Que su furia sañuda
Jamás amengua la insaciable Parca.
¿Que mucho; si la cruda
Ni acatar sabe la virtud hermosa?
La virtud y el saber.—¿Que es de tu hermano?
En la honda tumba yace, y ponderosa
Cubre la enorme losa
Las cenizas, á mi alma siempre caras,
Del amigo veráz, del juez humano,
Del hombre digno, á quien gozoso el cielo
En su nacer rió, y á quien avaras
Las horridas miradas de la Muerte
Se volvieron al fin, y á nuestro suelo
En luto sepultaron,
Y sobre él los dolores derramaron.

Y yo lo ví, Ramon. Angustiadora
La enfermedad un dia
Las negras alas sacudió, y el viento
Que, al mover de sus alas se movía,
En pestilente aliento
A la misera Córdoba envolvia (1).

(1) Cuando murió en Córdoba el doctor Patron, estaba aquel pueblo sugeto a una pestecilla, que á pesar que no arrastraba victimas, no dejaba de presentar pacientes en casi todas las casas. Patron murió de otra enfermedad.

Llegó a tu hermano el venenoso soplo,
Y las atras cortinas
La mano del dolor alzó en su lecho;
Y caér lo miramos,
Y en derredor del lecho retemblamos.
Témis y Astréa en sentimiento mudo
Temieron de la Parca la venganza,
Y no vieron que mano sostendria
El equilibrio fiel de su balanza
Si tu hermano, y mi amigo perecía.

Y pereció sin fin.—¡Ay! ¿Que valieron
Los secretos del arte, que se empléa
En embotar el filo
De la guadaña que á la Muerte dieron
Los rencores del tiempo? El fragil hilo
Que ata el ser al no ser ¿tan facilmente
Se rompe, y huye la preciosa vida
Al baratro profundo,
Mientra el ingrato mundo
La virtud muerta para siempre olvida?

Mas no la olvidará.—Si el clamor ronco
Con que mis versos suenan,
Si el ¡ay! profundo que el dolor me arranca
Tal vez en eco bronco
Por otros climas, como aquí, resuenan
Entonces es, entonces, que conmigo
El anchuroso mundo
El nombre caro de mi dulce amigo
Repetirá con labio gemebundo.
Repetirá; sus plácidas virtudes
Tendrán el digno premio; y la victoria

Del tiempo y de la muerte
No alcanzará jamas á su memoria.

Yo aprendí en su morir; y tu aprendieras
A no dar treguas á tu llanto largo,
Si, como yo, lo vieras
Apurar lentamente el trago amargo
Del caliz del dolor, que envenenaba
La fuente pura de su dulce vida,
¡Ay! en sazon en el sepulcro hundida.
Allí vieras al hombre!—Desde el lecho
Tu hermano contemplaba
El insondable y horroroso estrecho
A dó su vida rápida volaba
Para ahogarse sin fin: empero entonces
Imperturbable el alma,
Jamás gozó de mas tranquila calma.
El oyó rechinar sobre sus gonces
La formidable puerta
De la honda eternidad; mirola abierta,
Y miró sin temblar; que no temblára
Aunque cielos y tierra se movieran
Contra su sola frente,
Y aunque cielos y tierra de rrepente
Á su vista el Creador aniquilára.

Todo esto vale la virtud: todo esto
Atropella iracunda
La muerte sin piedad; mas furibunda
Cuanto en faz mas serena
El mortal que la arrostra,
A su vista tremenda no se postra.

¿Que teme la virtud? ¿Que temería
Tu tierno hermano, cuando ya pisaba
Los voraces umbrales
De la mansion calladad de los muertos?
¿Que véz, que dia los acerbos males
Del semejante oyó, sin que volára
Á su alivio velóz, y en larga mano
De la miseria el llanto no enjugára?
La balanza fatal en que se pesa
El premio y el castigo
Confióle Astréa; y le entregó la espada
Que siempre está desnuda y levantada
Sobre la audaz cabeza
Del desacatador de tantas leyes
Como dictó llorando la justicia,
Por refrenar del hombre la malicia.
Ministro santo de la diosa augusta,
Jamás en sus altares
Sufrió profanacion; ni en faz adusta
Y en insultante agravio
Afligio al criminal, que ya agoviaba
El peso del delito, y esperaba
Ó su vida ó su muerte de su labio (1).
En el templo de Témis penetraba;
Sus divinos oráculos oía;
Y cuando ejecutaba,
La equidad compasiva presidía
Sus menores consejos.—Nunca odiosa
Será á la humanidad reconcida
Su memoria, Ramon: en faz llorosa,
Y en arrastrado y lugubre ropage,
Irá á la tumba que tragó á tu hermano,
Á tributar el plácido homenage

(1) El Dr. Patron fué muchos años fiscal de la Exma. Cámara de justicia en Buenos-Ayres.

Debido á la virtud, y al pecho humano
En que vivió escondida,
Por modesta tal vez desconocida.

Mas bastante lució; que en vano, en vano
Al rayo engendrador del sol hermoso
Se opondrá densa la tiniebla obscura.
Del eterno fanal la lumbre pura,
Destinada á bañar lo mismo el llano
Que la nevada altura,
Atraviesa la niebla, y tanto dora
Las comarcas del Persa
Que el astro fulgoroso humilde adora,
Como las de Occidente,
En que reclina su lumbrosa frente.
Lo mismo es la virtud, aunque quisiera
Ocultarse modesta: ¿y quien podría
Su encanto resistir, y no adorarla
En el mortal dichoso, que há sabido
Inmaculada en su alma conservarla?

Tal fué tu hermano; y tal lo há conocido
El dichoso pais, en que su cuna
Tu tierna madre, de esperanzas llena,
Há siete lustros que meció tranquila.
Sobre el alto destino, y la fortuna
Sagrada de la patria, en algun tiempo
Su labio pronunció (1).—Cuando la guerra
Sopló en nosotros la Discordia impía
Y la angustiada tierra
La sangre ciudádana enrojecia:

(1) Fué diputado por Buenos-Ayres en el último congreso general.

Cuando la altiva frente
De crimenes y horrores circundada
Levantó triunfadora la Anarquía,
Y los fraternos lazos
La civil disension hizo pedazos;
La patria entonces en su angustia acerba
Lo llamó, y acudió: voló a los llanos
Dó, tendida la hueste, preparaba
Contra si misma, contra sus hermanos,
Los cuchillos sangrientos que afilaba.
Llegó, los embotó, y del alto cielo
La paz, por él llamada,
Descendió á nuestro suelo,
De abundancia y placeres coronada (1)

¡Oliva y rosas á su tumba, y llanto!
Llanto largo mas bien: (2). ¡Ay! nunca, nunca
Del sueño helado á que cerró sus ojos
Dispertará á la luz; y yo entretanto
Maldigo de la Parca los enojos,
Y los maldigo en vano;
Que ella se burla en mi dolor insano.

¡Ay! vuelve, vuelve, idolatrado amigo:
Llámalo, mi Ramon: tu blanda madre
Que lo llame tambien: él la llamaba
Cuando, muriendo, se estrechó conmigo,

(1) El, y el Sr. Dr. D. Mariano Andrade, firmaron la paz de Buenos-Ayres con Santa-Fé, en 1820.

(2) Mirtos y rosas á su tumba, y llanto;
Lllanto mas bien......
Vers. de Quintana en su Od. á la hermosura.

Cuando, muriendo, se estampó su beso,
Y entre sus tiernos brazos
Mi corazon se dividió en pedazos.
Tú madre solamente, sí, tú madre,
Ausente lejos de su triste lecho,
Sus postreros momentos amargaba.
Rios y llanos la apartaban de élla,
Llanos y rios en su amor salvaba;
Y mil veces y mil su dulce nombre
En gemidos envuelto repetía,
Y mil veces y mil su helado rostro
En tierno llanto del amor cubría.
Adios le dijo en moribundo labio;
Y al repetir *Adios,* la muerte fria
Sopló en su boca, congeló su aliento,
Y su suspiro se perdió en el viento.

Llora, llora, Ramon, cual yo he llorado
Cuando toqué su faz, cuando en sus ojos
Busqué la luz, y la encontré perdida,
Y toqué muerte dó buscaba vida.
Mi vista entonces enclavé en el cielo,
Mi lengua entonces desaté en agravio
De la misma deidad, y en largo duelo
Eran ofensas cuanto habló mi labio.
Desesperado y perdido
Ácia su lecho me volví llorando;
Y veía, y dudaba;
Y mi labio á los suyos acercando,
Otra vez y mil veces lo llamaba.
¡Vano llamar! ¡y suspirar mas vano!
Que al reyno del olvido
La voz no llega que lanzó el gemido.
Mas valiera, Ramon; sí, mas valiera
Ni sentir ni querer; y cual huímos

De carnivora fiera,
Asi del hombre, cuyo pecho vimos
Abierto á la amistad, y á sus encantos.
¡Ay! ¿Quien resiste, si se pierden ellos,
Tan acerbo pesar, tan largos llantos?
Resista el duro; mientras yo postrado
Sobre el cadver del que fué mi amigo,
Todos los nombres del amor le daba,
Y desoído, y solo,
De ingrato a mi cariño lo acusaba.

¿De que me lo acusára? —Allá en su pecho
Mis secretos vivian,
Y los secretos suyos hasta el mio
Á esconderse venian,
Cuando en dias serenos,
No de amargura, como aquestos, llenos,
Su amigo me decia,
Me alargaba su mano cariñosa,
Y temblaba su mano entre la mia.

Llorésmolo Ramon: eternamente
Llorésmolo los dos. Allá en su tumba
Quedó mi corazon; pero mi llanto
Sincéro, permanente,
Á dó quiera me sigue,
Y á dó quiera su sombra me persigue;
Su sombra amiga, que por todo veo,
Y á quien mis tiernos brazos
En vano tiendo en mi tenaz deséo.

¡O tiempo! ¡O muerte, que sin fin maldigo!
Anticipad mis horas, y llenadlas:

Que ya su peso soportar no puedo.
Se malogró mi idolatrado amigo,
Se malogró sin fin; y yo entretanto
Ni su ceniza fria,
Que yace lejos de la patria mia,
Puedo regar con mi afanoso llanto.

¡O tiempo! ¡O muerte! La profunda
Que abrieron para él vuestros enojos
Es mi huesta tambien: arrebatadme
Hasta su borde ya, y allí dejadme
Confundir con los suyos mis despojos.

J. C. V.

¡Venganza eterna! ¡Sin piedad venganza (1)!!!
¿Hijos del sol, que haceis? Ahora, ahora
Renasca el odio y el rencor inmenso
Á que provoca la feroz matanza,
La sed de sangre que sin fin devora
Á los tigres de Iberia. El humo denso
Mirad cual forma impenetrable nube,
Y el Eter todo en derredor se inflama.
Oid, mirad, que la estellante llama
Hasta los astros sube;
Y entre ruina y ceniza
Un pueblo de patriotas agoniza.

---

(1) Ext. de Argos de Buenos-Ayres, rasgo inserto con motivo de la noticia que se tuvo del incendio del pueblo de Cangallo (en el Perú) por el atróz Carratalá, y aprovado por el caudillo La Cerna.

¿No sabeis? ¿No sabeis? El fiero Hispano,
Estirpe atroz del execrado Atila,
En el Perú desesperado brama;
Y en su ultima impotencia deshumano,
Cor barbaro furor quema, aniquila,
Y se goza el feroz al ver la llama.
¡Cangallo miserable! ¡Pueblo amigo,
Condenado á llenar en nuestra historia
Las pagínas del llánto! tu memoria
No pereció contigo:
Ya vengarte juramos;
Vengarte: sí, y á la venganza vamos.

DIALOGO PATRIOTICO INTERESANTE,

ENTRE

JACINTO CHANO,

CAPATAZ DE UNA ESTANCIA EN LAS ISLAS DEL TORDILLO, Y EL GAUCHO DE LA GUARDIA DEL MONTE

SE SUPONE RECIEN LLEGADO Á LA GUARDIA DEL MONTE EL CAPATAZ CHANO, Y EN CASA DEL PAISANO RAMON CONTRERAS (QUE ES EL GAUCHO DE LA GUARDIA).

CONTRERAS

¡Con que amigo! ¿Diaonde diablos
Sale? Méta el redomon,
Desensille, votoalante.......
¡Ah pingo que da calor!

CHANO

De las islas del Tordillo
Salí en este mancarron;
¡Pero si es trabuco, Cristo!
¿Cómo está señó Ramon?

CONTRERAS

Lindamente, á su servicio: : : :
¿Y se vino del tiron?

CHANO

Sí, amigo; estaba de valde,
Y le dije á Salvador;
Andá, traéme el azulejo,
Apretamelé el cinchon
Porque voy á platicar
Con el paisano Ramon.
Y ya tambien salí al tranco,
Y cuanto se puso el sol
Cogi el camino y me vine;
Cuando en esto se asustó
El animal, porque el poncho
Las verijas le tocó......
¡Que sosegarse este diablo!
A bellaquear se agachó
Y conmigo á unos zanjones
Caliente se enderezó.
Viendome medio atrasado
Puse el corazon en Dios
Y en la viuda, y me tendí;

Y tan lindo atropelló
Este bruto, que las zanjas
Como quiera las salvó.
¡Eh puta el pingo ligero
Bien haya quien lo parió!
Por fin despues de este lance
Del todo se sosegó,
Y hoy lo sobé de mañana
Antes de salir el sol,
De suerte que está el caballo
Parejo que da temor.

CONTRERAS

¡Ah, Chano... pero si es liendre
En cualquiera bagualon!...
Mientras se calienta el agua
Y echamos un cimarron
¿Que novedades se corren?

CHANO

Novedades..... que sé yo;
Hay tantas que uno no acierta
A que lado caera el dos,
Aunque lo esté viendo el lomo
Todo el pago es sabedor
Que yo siempre por la causa
Andube al frio y calor.
Cuando la primera patria
Al grito se presentó
Chano con todos sus hijos,
¡Ah tiempo aquel, ya pasó!

Si fue en la patria del medio
Lo mismo me sucedió,
Pero amigo en esta patria::::::
Alcancemé el cimarrón.

CONTRERAS

No se corte, déle guasca,
Siga la conversacion,
Velay mate: todos saben
Que Chano, el viejo cantor
A donde quiera que vaya
Es un hombre de razon.
Y que una sentencia suya
Es como de Salomon.

CHANO

Pues bajo de ese entender
Emprestemé su atencion,
Y le diré cuanto siente
Este pobre corazon,
Que como tórtola amante
Que a su consorte perdió,
Y que anda de rama en rama
Publicando su dolor;
Así yo de rancho en rancho
Y de tapera en galpon,
Ando triste y sin reposo,
Cantando con ronca voz
De mí patria los trabajos,
De mi destino el rigor.—
En diez años que llevamos
De nuestra revolucion

Por sacudir las cadenas
De Fernando el balandron
¿Que ventaja hemos sacado?
Las diré con su perdon.
Robarnos unos á otros,
Aumentar la desunion,
Querer todos gobernar,
Y de faccion en faccion
Andar sin saber que andamos:
Résultando en conclusion
Que hasta el nombre de paisano
Parece de mal sabor,
Y en su lugar yo no veo
Sino un eterno rencor
Y una tropilla de pobres,
Que metida en un rincon
Canta al son de su miseria;
¡No es la miseria mal son!

CONTRERAS

¿Y no se sabe en que diasques
Este enredo consistió?
¡La pujanza en los paisanos
Que son de mala intencion!
V. que es hombre escribido
Por su madre digaló,
Que aunque yo compongo cielos
Y soy medio payador,
A V. le rindo las armas
Porque sabe mas que yo.

CHANO

Desde el principio, Contreras,
Esto ya se equivocó.
De todas nuestras provincias
Se empezó á hacer distincion,
Como si todas no fuesen
Alumbradas por un sol;
Entraron á desconfiar
Unas de otras con teson,
Y al instante la discordia
El palenque nos ganó.
Y cuanto nos descuidamos
Al grito nos revolcó.
¿Porque nadie sobre nadie
Ha de ser mas superior?
El merito es quien decide,
Oiga una comparacion:
Quiere hacer una volteada
En la estancia del rincon
El amigo Savavedra.
Pronto se corre la voz
Del pago entre la gauchada;
Ensillan el mancarron
Mas razonable que tienen,
Y afilando el alfajor
Se vinieron á la oreja
Cantando versos de amor;
Llegan, voltean, trabajan;
Pero amigo, del monton
Reventó el lazo un novillo
Y solito se cortó,
Y atras del como langosta
El gauchage se largó::::
¡Que recostarlo, ni en chanza!

Cuando en esto lo atajó
Un muchacho forastero,
Y á la estancia lo arrimó.
Lo llama el dueño de casa,
Mira su disposicion
Y al instante lo conchaba.
Ahora pues pregunto yo:
¿El no ser de la cuadrilla
Hubiera sido razon
Para no premiar al mozo?
Pues oiga la aplicacion.
La ley es una no mas,
Y ella dá su proteccion
A todo el que la respeta.
El que la ley agravió
Que la desagravie al punto:
Esto es lo que manda Dios,
Lo que pide la justicia
Y que clama la razon;
Sin preguntar si es porteño
El que la ley ofendió,
Ni si es salteño ó puntano,
Ni si tiene mal color.
Ella es igual contra el crímen
Y nunca hace distincion
De arroyos ni de lagunas
De rico ni pobreton:
Para ella es lo mismo el poncho
Que casaca y pantalon:
Pero es platicar devalde,
Y mientras no vea yo
Que se castiga el delito
Sin mirar la condicion,
Digo que hemos de ser libres
Cuando hable mi mancarron.

CONTRERAS

Es cierto cuanto me ha dicho,
Y mire que es un dolor
Ver estas rivalidades,
Perdiendo el tiempo mejor
Solo en disputar derechos
Hasta que ¡no quiera Dios!
Se aproveche algun cualquiera
De todo nuestro sudor.

CHANO

Todos disputan derechos,
Pero amigo sabe Dios
Si conocen sus deberes:
De aquí nace nuestro error,
Nuestras desgracias, y penas;
Yo lo digo, si señor,
¡Que derechos ni que diablos!
Primero es la obligacion,
Cada uno cumpla la suya,
Y despues será razon
Que reclame sus derechos;
Así en la revolucion
Hemos ido reculando,
Disputando con teson
El empleo y la vereda,
El rango y la adulacion.
Y en cuanto a los ocho pesos:::::
¡El diablo es este Ramon!

CONTRERAS

Lo que á mí me causa espanto
Es ver que ya se acabó
Tanto dinero, por Cristo;
Mire que daba temor
Tantísima peseria!
¡Yo no sé en que se gastó!
Cuando el general Belgrano
(Que esté gozando de Dios)
Entró en Tucuman, mi hermano
Por fortuna lo topó,
Y hasta entregar el rosquete
Ya no lo desamparó.
¡Pero ah contar de miserias!
De la misma formacion
Sacaban la soldadesca
Delgada que era un dolor!
Con la ropa hecho miñangos,
Y el que comia mejor
Era algun trigo cocido
Que por fortuna encontró.
Los otros cual mas cual menos
Sufren el mismo rigor.
Si es algun buen oficial
Que al fin se inutilizó,
Da cuatrocientos mil pasos
Pidiendo por conclusion
Un socorro: no hay dinero.
Vuelva..... todavia no.....
Hasta que sus camaradas
(Que están tambien de mi flor)
Le largan una camisa
Unos cigarros y á Dios.
Si es la pobre y triste viuda

Que á su marido perdió
Y que anda en las diligencias
De remediar su afliccion,
Lamenta su suerte ingrata
En un mísero rincon.—
De composturas no hablemos:
Vea lo que me pasó
Al entrar en la ciudad;
Estaba el pingo flacon
Y en el pantano primero
Lueguito ya se enterró,
Siguí adelante ¡ah barriales!
Si daba miedo, señor.
Andube por todas partes
Y ví un grande caseron
Que llaman de las comedias,
Que hace que se principió
Muchos años, y no pasa
De un abierto corralon,
Y dicen los hombres viejos
Que allí un caudal se gastó,
Tal vez al hacer las cuentas
Alguno se equivocó
Y por decir cien mil pesos::::
Velay otro cimarron.
Si es en el paso del ciego
Allí Tacuara (1) perdió
La carreta el otro dia;
Y él por el paso cortó
Porque le habian informado
Que en su gran composicion
Se habia gastado un caudal.
Con que amigo no sé yo

---

(1) Apodo de un paisano.

Por mas que estoy cabilando
A donde está el borbollon.—

CHANO

Eso es querer saber mucho—
Si se hiciera una razon
De toda la plata y oro
Que en Buenos-Ayres entró
Desde el dia memorable
De nuestra revolucion,
Y despues de buena fe
Se diera una relacion
De los gastos que han habido,
El pescuezo apuesto yo
A que sobraba dinero
Para formar un cordon
Desde aquí á Guasupicúa;
Pero en tanto que al rigor
Del hambre perece el pobre,
El soldado de valor,
El oficial de servicios,
Y que la prostitucion
Se acerca á la infeliz viuda
Que mira con cruel dolor
Padecer á sus hijuelos,
Entretanto el adulon,
El que de nada nos sirve
Y vive en toda faccion,
Disfruta grande abundancia;
Y como no le costó
Nada el andar *remediado*
Gasta mas pesos que arroz
Y amigo de esta manera,
En medio del pericon

El que tiene es D. Fulano,
Y el que perdió se amoló;
Sin que todos los servicios
Que á la patria le prestó,
Lo libren de una roncada
Que le largue algun pintor.—

CONTRERAS

Pues yo siempre oí decir
Que ante la ley era yo
Igual á todos los hombres.—

CHANO

Mismamente, asi pasó,
Y en papeletas de molde
Por todo se publicó;
Pero hay sus dificultades
En cuanto á la ejecucion—
Roba un gaucho unas espuelas,
O quitó algun mancarron,
O del peso de unos medios
A algun paisano alivió:
Lo prenden, me lo enchalecan.
Y en cuanto se descuidó
Le limpiaron la caracha,
Y de malo y salteador
Me lo tratan, y á un presidio
Lo mandan con calzador;
Aquí la ley cumplió, es cierto,
Y de esto me alegro yo,
Quien tal hizo que tal pague.—
Vamos pues á un señoron.

Tiene una casualidad.......
Ya se ve..... se *remedió*......
Un descuido que á cualquiera
Le sucede, si señor.
Al principio mucha bulla,
Embargo, causa, prision,
Van y vienen, van y vienen,
Secretos, admiracion,
¿Que declara? que es mentira,
Que él es un hombre de honor.
¿Y la mosca? no se sabe,
El estado la perdió,
El preso sale á la calle
Y se acaba la funcion,
¿Y esto se llama igualdad?
La perra que me parió —
En fin dejemos amigo,
Tan triste conversacion,
Pues no pierdo la esperanza
De ver la reformacion.
Paisanos de todas layas,
Perdonad mi relacion:
Ella es hija de un deseo
Puro y de buena intencion,
Valerosos generales
De nuestra revolucion,
Gobierno á quien le tributo
Toda mi veneracion,
Que en todas vuestras acciones
Os dé su gracia el Señor,
Para que enmendeis la plana
Que tantos años se erró:
Que brille en vuestros decretos
La justicia y la razon,
Que el que la hizo la pague,
Premio al que lo mereció,

Guerra eterna á la Discordia,
Y entonces sí creo yo
Que serémos hombres libres
Y gozarémos el don
Mas precioso de la tierra:
Americanos, union,
Os lo pide humildemente
Un gaucho con ronza voz
Que no espera de la patria
Ni premio ni galardon,
Pues desprecia las riquezas
Porque no tiene ambicion.
Y con esto hasta otro dia,
Mande usté amigo Ramon
A quien desea servirle
Con la vida y corazon.

Esto dijo el viejo Chano
Y á su pago se marchó,
Ramon se largó al rodeo
Y el diálogo se acabó.

AL PUEBLO DE BUENOS-AYRES

(1) Ya un dia, para ejemplo
De los que intentan subyugar al hombre,
El grito heroico alzamos
De libertad; á tan sagrado nombre
Por dos lustros la espada fulminamos
Contra la usurpacion y tirania
De tres siglos de horror. ¿Quien de nosotros
No corrió á combatir, al fuerte acento

De la patria oprimida? ¿Quién la sangre
De ira y honor hirviendo no sentia,
Al ver flotando magestuoso al viento
El estandarte patrio? Entonces fueron
La humillacion, y espanto, y agonia
Del bárbaro opresor; la gloria entonces
Los héroes patrios de su esfuerzo vieron
Entre el rayo y el trueno de los bronces,
En los rios de sangre que vertieron.
Largo tiempo Belona nuestros campos
Y en su carro Mavorte recorrieron,
Y de América el triunfo hasta los mares,
Los llanos, y los montes repitieron.

El sacro dios del Argentino Rio,
Sus deliciosas grutas olvidando,
En la fertil orilla se mostraba,
Y con voz magestuosa
Los cantos de victoria acompañaba,
Que en coros numerosos
En tiempos tan heroicos entonamos.
Mas ¡ay! vino el momento
Fatal en que escuchamos
Los gritos engañosos
De la Discordia horrible, y olvidamos
Tanta prez y alto honor; en nuestros pechos
Derramó su ponzoña el monstruo infando,
Y rotos y desechos
Los vinculos sagrados
De union y de amistad, abandonados
De todo númen tutelar nos vimos.
¡O Dios! la civil guerra

(1) Extr. del art. variedades de la Abeja Argentina.

Yá yá la destruccion amenazaba
Del pueblo á quien no pudo
Ni una vez amedrar la antigua España
Con su cruel fanatismo y fiera saña.

Hoy que el genio del bien al fin triunfante
Arrojó al negro abismo
Al error ciego y ambicion sangrienta;
Hoy que la Paz divina en nuestro Oriente
La bienhechora oliva nos presenta,
Sobre las aguas la serena frente
Vuelve á mostrar el Paraná sagrado,
Y asi nos habla en tono no escuchado,
Que el alma eleva, y el corazon alienta:
¡Hijos de la victoria! ¡prole hermosa!
Se verá en vuestro suelo un nuevo imperio
Muy mas durable, de mayor grandeza,
Que el de Tiro y Cartago,
Si el lujo abandonais, *que fatal mengua,*
Y perdicion y estrago
Fue de grandes ciudades,
Haciendo que su ruina
Pase en terrible ejemplo á las edades.
Huid de los altos y dorados techos
Donde el ocioso Sibaríta rie;
Dó, cual pavon con su vistosa pluma,
Con su infausta opulencia así se engrie;
Del mundo y de sus leyes olvidado,
No escuchará jamas el triste acento
De la viuda infeliz que á sus umbrales.
Le demande mil veces el sustento.

Cual funesto contagio,
Que en la misera zona en que domina,

En veneno convierte
El aire puro y agua cristalina,
Cebandose la muerte
Bajo el influjo de maligna estrella;
En el niño, el anciano y la doncella,
Tal siempre los placeres,
Por el lujo abortados, destruyeron
A pueblos numerosos
En virtud y poder ántes famosos:
Tal por el lujo corruptor fue presa
La antigua Roma del poder del godo,
La cuna de los Fabios y Camilos.
La que leyes dictaba al Orbe todo.

La hermosa Buenos-Ayres, destinada
Á dar un alto ejemplo
De justicia y poder, á abrir el templo
Del honor en su seno, atribulada
Se verá y confundida, si sus hijos
El juramento olvidan,
Que á la virtud hicieron
El dia en que emprehendieron
Dar á la patria libertad y gloria;
Se olvidan que debieron
Al denuedo y trabajo la victoria.
Cierta será la ruina
De la gran capital, cuando adorada
Por la prole argentina
Llegue á verse la pompa del Oriente;
Cuando en hora fatal abandonada
Al ocio muelle, y femenil alhago,
En engañosa paz duerma imprudente.
Empezará su estrago
El dia en que asaltare la codicia
Sus pechos generosos. ¡Ay! entonces

El trono ocuparán de la justicia
La doblez, el engaño y la malicia.

¡O fuertes Argentinos!
Tanto mal evitad, abandonando
La ciudad populasa, dó mil plagas
Se estan en vuestro daño preparando:
Á los campos corred, que hasta hoy desiertos
Por la mano del hombre están clamando:
Volad desde las playas arenosas,
Que bañan mis corrientes,
Hasta do marcha á sepultarse Febo;
Y ocupad en trabajos inocentes
El tiempo fugitivo, que insensible
De continuo os arrastra
Ácia la margen del sepulcro horrible.
Una fertil vastisima llanura
Allá destina el cielo
Á vuestro bien y sin igual ventura.
Como en los anchos mares,
Se espaciará por ella vuestra vista,
Y vuestros patrios lares
Un inmenso horizonte
Abarcarán hasta el lejano punto
En que se eleva el escarpado monte.
Con pasto saludable y abundoso
Veréis allí cual crece
La raza del cavallo generoso,
Que libre pace por inmensos prados,
Y aunqne al diestro ginete aun no obedece.
En ligereza y brio no cediera
Á los que en Grecia un tiempo
Vencieron en la olimpica carrera:
Vereis la oveja que en tributo ofrece
Al pastor industrioso los vellones,

Que defienden al hombre
De los rigores del invierno helado;
Vereis en paz dichosa propagado
El util animal, que de la tierra
Rompiendo el seno con el corvo arado,
Vuestro inocente afan deja premiado.

La benefica Ceres, siempre atenta
Del labrador honrado á las fatigas,
De doradas espigas
Los campos cubrirá, que veis ahora
Del espinoso cardo solo llenos.
En dias envidiables y serenos
La sazonada mies las esperanzas
Á colmar bastará de nuevas gentes,
Que antes de muchos soles,
Robustas, inocentes
Darán pasmo á la tierra:
En libertad ilustres fundadores
Vais á ser de mil pueblos venturosos,
Mucho mas numerosos,
Con los astros brillantes,
De que se vé sembrada
La esfera de los cielos dilatada.

No vereis en los campos la grandeza,
Y el brillo del ocioso cortesano,
Que por los atrios y las anchas plazas
Corre agitado de un furor insáno:
No vereis las carrozas de oro y plata
Con exquisito gusto guarnecidas,
Y en ellas ostentando gentileza
La beldad, el orgullo y la pereza;
Ni á su correr violento

Sentireis cual retiembla el pavimento;
Ni en tanto ruido y vanos esplendores
Sentireis la algazara
De sna plebe indigente y caprichosa,
Tras la sombra del bien corriendo avara.

Pero en cambio os espera,
Libres de odio, y rencor, en cada dia
Una escena mas grata y magestuosa,
Cuando dejando el perezoso lecho,
Tranquilos observeis la faz hermosa
Del sol, que se alza ya por el Oriente;
Cuando oigais de las aves la harmonia
Con que el astro naciente
Saludan con mil trinos á porfia,
Cuando aspireis gozosos
El auro matinal lleno de vida,
Y la yerba mullida
Una alfombra os presente de esmeralda
Con las perlas del alba enriquecida.

Esos feraces llanos,
Que el cielo os concedió, serán cubiertos
Despues por vuestras manos
De mil bosques sombrios silenciosos.
Al par de vuestros hijos
Crecerán los frondosos
Arboles corpulentos,
Que con su sombra amiga
Suave frescor os dén, cuando sus rayos
Lanzando Febo, al Orbe mas fatiga.
¡Cuan misterioso asilo
En ellas hallarán vuestros amores!
¡Que envidiabfe y tranquilo

Será vuestro vivir! ¡cuan inocentes
Serán de vuestros pechos los ardores!
En ellos sentiréis en dulce calma
Vuestro ser inundado, y elevarse
Al Dios de todo bien allí vuestra alma.
Tiempo vendrá que en ellos
Vuestros sabios filosofos contemplen
En silencio las leyes
De la naturaleza, ó de la Europa
El poder y el orgullo de sus reyes.

En los remotos climas
Del Septentrion resonará la Fama
De todos vuestros bienes no gozados;
Y los míseros pueblos, que las aguas
Beben del Volga y del Danubio helados,
Se arrojarán al mar, buscando asilo
En vuestro patrio suelo,
Donde benigno el cielo,
La abundancia vertió con larga mano;
Donde por siempre rie
La gran naturaleza,
Poderosa venciendo
Del invierno sañudo la aspereza.

Dichosos no vereis vuestros ganados
Por el leon rugiente y voraz lobo
Por el tigre alevoso devorados;
Ni será que la sierpe ponzoñosa
Cláve el agudo diente
Al labrador, cuando la mies sabrosa
Segando diligente,
En copioso sudor baña su frente;
El soldado cruel, acostumbrado

Á llevar de los llanos á las sierras
Los estragos de Marte ensangrentado,
No asolará las tierras,
Que hubieren vuestras manos cultivado.
Sin temer de la guerra la inclemencia,
En paz las gozareis; y vuestros hijos
Las gozarán tambien en rica herencia.
Eternos vuestros bienes
Serán, como el imperio afortunado
De la razon divina,
Que hoy al hombre ilumina
Con lumbre bienhechora
Del Septentrion al Sud, desde Occidente
Á los floridos reynos de la aurora.

Los frutos abundantes,
Que os brindarán terrenos dilatados,
Serán luego cambiados
Pór la industria de pueblos comerciantes.
El honrado Aleman, el culto Galo,
El Britano, señor hoy de los mares,
Mayor actividad y movimiento
Darán á los telares,
De que pende el sustento
De la Europa afligida,
Tras la guerra espantosa,
Por la plaga de fiebre contagiosa,
Y en tumba de sus hijos convertida.

Así la humanidad de gozo llena
Logrará ver, despues de siglos tantos
De muertes y de llantos,
La grande y nueva escena
De mil pueblos distantes

Por el pielago inmenso divididos,
Trabajando constantes
Por su mutuo bien; verá el portento,
Sin que baste á impedirlo el mar profundo,
De un mundo unido en paz á un otro mundo.

Mas en pos de los dones
Del activo Europeo aun no os es dado
Mis aguas traspasar, y el mar de Atlante
Surcar con pecho duro y arrojado.
Dejad para el avaro mercadante
El afrontar las ondas enemigas,
Y en mis riberas demandar los frutos
Que alcancen vuestras útiles fatigas.
Aun del tiempo presente
Está distante, aquel, en que la vida
Fieis á una fragil nave
Por el terrible Océano combatida.

Ante vuestro destino
Irrevocable os llama
Á invocar en el campo los favores
De la fecunda Ceres,
Y del sencillo Dios de los pastores.
Serán vuestros trabajos y placeres
Por largo tiempo visitar mis costas,
Y los undósos rios
Que á Jove plugo hacer mis tributarios;
Hacer que corran sus raudales frios,
Dando nuevo vigor al patrio suelo,
Por los anchos canales
Que abrir debeis con incansable anhelo.
Aquestos son los cultos agradables
Que rendirá á mi numen vuestro zelo,

Aquestos son los que el sagrado cielo
Aceptará propicio,
Alzando á las estrellas
De vuestra libertad el edificio.
El honor y virtud las tristes huellas
Borrarán, que en el seno de la patria
Con impiedad abrieron
Sus antiguos tiranos,
Cuando a los pueblos libres combatieron,
Bañando en sangre las atroces manos.

AL 25 DE MAYO DE 1822

ODA PATRIOTICA

Salud, astro del dia refulgente,
Sol de mayo, salud; la patria mia,
Alborozada en el augusto dia
Que la miró naciente,
Jamas tan placentera
Esperó tu venir, tu faz dichosa,
Que siempre glorias y placer le diera,
Y laurel á su sien, y mirto y rosa.

Hoy á la gruta dó lloró sus penas
La enorme losa del olvido cierra;
Y pesadas cadenas
Echó por siempre á la exêcrable guerra,
Y cerró el templo Jano,
Y fue feliz el suelo americano.

Sobrados dias permitió el destino,
Que el leon sangriento de la cruda España
Ejercitase su terrible saña
Contra el fiel Argentino.
Sus horridos rugidos
Solo muertes y sangre repartian,
Y á par de los lamentos y gemidos,
Por todas partes con horror se oian.

Alegre entre las lides y matanzas,
Quanto mas impotente, mas furioso,
En teatro de venganzas
Hizo tornar el suelo delicioso
Que bendijo natura
Y destinó del hombre á la cultura.

Espuria raza del linaje humano,
Ministros dignos de su atroz fiereza,
Á quienes detestó naturaleza,
Esclavos de un tirano,
Los bárbaros Iberos
Se anegaban en sangre americana,
En sangre suya se gozaban fieros,
Y aun no saciaban á su furia insana.

Sembrados lutos, amargura y duelo,
Terrible exemplo daban á la tierra;
Y los maldijo el cielo;
Siempre crueles á la infanda guerra
Marchaban á porfia,
Mas por dó quier la infamia los seguia.
Infamia y deshonor, baldon y afrenta
Al sanguinario bruto de Castilla,

Que aun sus laureles mismos amacilla
Con su rabia cruenta.....
¡Ah! no, nunca laureles
Ciñan la sien del bárbaro homicida,
Que contra el libre vomitára hieles
Y solo horrores y matanza pida.
Baldon, no mas; con brio denodado
Jamas el campo del honor miróle,
Antes vil, infamado
Siempre el clarin patriotico aterrólo;
Mas su furia aumentaba
Y en el inerme y debil se cebaba.

Dó quiera que pisaba deshumano
Iba del suelo la beldad ajando,
El rico campo escualido tornando
Con sacrilega mano.
Allí los labradores
Su mies florida y su feliz cabaña
Vieron servir de pasto á sus furores
Y de incentivo á su feroce saña.

Allí perece el niño, y respetable
Dobla el anciano su rugosa frente:
Mas acá un espantable
Sonido se oye::: ¡Despiadada gente!
Entre llama y ceniza
Un pueblo sin delitos agoniza.

¿Y Jove mira tan inicuos hechos,
Y el rayo tiene vengador del crímen?
No, que en el polvo confundidos gimen,
Traspasados los pechos,

Del duro despotismo
Los ministros feroces perecieron,
Y al monstruo horrible en el profundo abismo
Para no mas salir lo sumergieron.

El rechinante carro de la guerra,
Que condujera á la implacable muerte,
Abandonó la tierra,
Y en triunfo vióse el Argentino fuerte
Y rayó el feliz dia,
En que gozase paz la patria mia.

¡¡¡La paz y libertad, loado el cielo!!!
Buenos-Ayres augusta, al fin triunfaste,
Al fin la guerra impia abandonaste,
Y la amargura y duelo.
Venció tu patriotismo:
La Fama llevará con alta gloria
Mas allá de los mares tu heroismo,
Mas allá de los siglos tu memoria.

Tus hijos ya felices se posaron
En la tranquilidad y calma leda,
Y á tu deidad alzaron
Un templo firme que ni al tiempo ceda,
Y adonde las naciones
Den respetuoso incienso á tus pendones.—

F. P.

AL RECONOCIMIENTO DE LA INDEPENDENCIA

DE LA AMÉRICA DEL SUD POR LA DEL NORTE

ODA (1)

¡Salve, patria feliz! A las regiones
Que antigua libertad os predicaron
Tu nuevo sol se ofrece explendoroso,
Cual aparece en la blanqueada cima
De los terribles Andes derramando
Su luz al padre antiguo de los hombres.
El aguila lo sigue atravezando
Del Norte á Mediodia los espacios,
Y en su vuelo feliz y magestuoso
La marcha traza del planeta altivo.
La America en su trono de oro y plata
Alza los ojos ¡Ay! los dulces ojos
Que aun no enjugó de sus pasados males,....
Y al mundo antiguo á contemplar se atreve.
Aquí sus tronos, y el docel sangriento
De alfonbra al capitolio, y la Justicia
El santuario ocupando, dó el profano
Eruptó tantas veces poderoso
El pozoñoso incienso, y su soberbia
Libertad..... Libertad..... suenan los valles
Que el tambor estremece..... El fragór ronco
De los montes y rios lo repite;
Y el ceño augusto de la madre Temis
Desde el solio dó el genio la elevara
Sonrie blando contemplando al hombre
¡Libres del Sud! ¡Que gloria! ¿Adonde ha huido

(1) Verso libre.

El leon soberbio cuya fuerte garra
De un lado del Oceano lanzó al otro
Y se cebó en tres siglos devorando
La America inocente? ¿dó la espada
Que en el nublado negro de la sangre
Brilló la Iberia para darnos leyes?
¡No mas llanto infeliz! ¡Patria adorada!
Las almas de tus héroes inmortales
Hoy influyen al mundo acompañadas
De las de Roma y Grecia. El eco ilustre
De tus hazañas tu renombre han dado
Y su sangre gloriosa ha sido el precio
De tu felicidad excelsa y suma.
Bonaria y Lima y Chile y las comarcas
Del poderoso Mexico saludan
A un mismo sol que esclavos no conoce,
Y la historia..... La historia cambió anales,
Y no los nombres del famoso Eneas
Ni de Caton altiva alza su trompa;
Cada siglo es la fama. Hoy Washington,
San Martin y Bolibar nuevo templo
En el Olimpo alzaron á su gloria.
Buenos-Ayres se eleva á la alta cumbre
De genios y virtudes sostenido,
Y nuevo rol publica á las regiones
Que de la libertad mostró la senda.
¡Fuerza de los destinos! ¡quien pretende
Tu impulso resistir! ¡quien el secreto
Tiene de hacer que el hombre retrograde
Desde su perfeccion á su bajeza!!
¡Pueblos del Sud! benditos los afanes
Precio de tanto bien: Somos ya libres
Jove lo dijo; el mundo repitiólo:
El llanto de dolor sea de alegria,
Y alzando nuestros ojos al Olimpo
Donde está nuestra suerte delineada

Veamos nosotros, vean nuestros hijos
Al aguila y al sol marchar felices.

Relacion que hace el gaucho Ramon Contreras á Jacinto Chano, de todo lo que vió en las Fiestas Mayas en Buenos-Ayres, en el año 1822.

Chano

¡Con que mi amigo Contreras,
Que hace en el ruano gordazo!
Pues desde antes de marcar
No lo veo por el Pago.

Contreras

Tiempo hace que le ofrecí
El venir á visitarlo,
Y lo que se ofrece es deuda:
¡Pucha! pero está lejazos.
Mire que ya el mancarron
Se me venia aplastando.
¿Y V. no fue á la ciudad
A ver las fiestas este año?

Chano

¡No me lo recuerde amigo!
Si supiera ¡voto al diablo!
Lo que me pasa ¡por Cristo!
Se apareció el veinticuatro

Sayavedra el domador
A comprarme unos caballos:
Le pedí á dieciocho reales,
Le pareció de su agrado,
Y ya no se habló palabra,
Y ya el ajuste cerramos;
Por señas que el trato se hizo
Con caña y con mate amargo.
Calíentase Sayavedra,
Y con el aguardientazo
Se hechó atras de su palabra,
Y deshacer quiso el trato.
Me dió tal corage amigo
Que me aseguré de un palo.
Y en cuanto lo descuidé
Sin que pudiera estorvarlo
Le acudí con cosa fresca:
Sintió el golpe, se hizo gato,
Se enderezó, y ya se vino
El alfajor relumbrando:
Yo quise meterle el poncho,
Pero amigo quiso el diablo
Trompezase en una tava,
Y lueguito mi contrario
Se me durmió en una pierna
Que me dejó coloreando:
En esto llegó la gente
Del puesto, y nos apartaron.
Se fue y me quedé caliente
Sintiendo, no tanto el tajo
Como el haberme impedido
Ver las funciones de Mayo:
De ese dia por el cual
Me arrimaron un balazo,
Y pelearé hasta que quede
En el suelo hecho miñangos.

Si V. estuvo Contreras
Cuénteme lo que ha pasado.

CONTRERAS

¡Ah fiestas lindas, amigo!
No he visto en los otros años
Funciones mas mandadoras,
Y mire que no lo engaño.
El 24 á la noche
Como es costumbre empezaron.
Yo ví unas grandes columnas
En coronas rematando
Y ramos llenos de flores
Puestos á modo de lazos.
Las luces como aguacero
Colgadas entre los arcos,
El cabildo, la pirami
La recoba y otros lados,
Y luego la verseria
¡Ah cosa linda! un paisano
Me los estuvo leyendo
Pero ¡ah poeta cristiano,
Que décimas y que trobos!
Y todo siempre tirando
A favor de nuestro aquel:
Luego habia en un tablado
Musiquería con fuerza
Y bailando unos muchachos
Con arcos y muy compuestos
Vestidos de azul y blanco,
Y al acabar, el mas chico
Una relacion echando
Me dejó medio::: quien sabe
¡Ah muchachito liviano,

Por Cristo que le habló lindo
AL VEINTICINCO DE MAYO!
Despues siguieron los fuegos
Y cierto que me quemaron
Porque me puse cerquita,
Y de golpe me largaron
Unas cuantas escupidas
Que el poncho me lo cribaron.
A las ocho de tropel
Para la Merced tiraron
Las gentes á las comedias,
Yo estaba medio cansado
Y enderecé á lo de Roque:
Dormí, y al cantar los gallos
Ya me vestí; calenté agua,
Estuve cimarroneando;
Y luego para la plaza
Cogí y me vine despacio:
Llegué ¡bien hayga el humor!
Llenitos todos los bancos
De pura mugerería,
Y no amigo cualquier trapo
Sino mozas como azucar,
Hombres, eso era un milagro;
Y al punto en varias tropillas
Se vinieron acercando
Los escueleros mayores
Cada uno con sus muchachos
Con banderas de la patria
Ocupando un trecho largo,
Llegaron á la pirami
Y al ir el sol coloreando
Y asomando una puntita::::
Bracatan, los cañonazos,
La griteria, el tropel,
Música por todos lados,

Banderas, danzas, funciones,
Los escuelistas cantando,
Y despues salió uno solo
Que tendría doce años,
Nos hechó una relacion::::
¡Cosa linda amigo Chano!
Mire que á muchos patriotas
Las lagrimas les saltaron.
Mas tarde la soldadesca
A la plaza fue dentrando
Y desde el fuerte á la iglesia
Todo ese tiro ocupando.
Salió el gobierno á las once
Con escolta de á caballo,
Con gefes y comendantes
Y otros muchos convidados,
Doctores, escribinistas,
Las justicias á otro lado,
Detras la oficialeria
Los latones culebreando.
La soldadesca hizo cancha
Y todos fueron pasando
Hasta llegar á la iglesia.
Yo estaba medio delgado
Y enderecé á un bodegon,
Comí con Antonio el manco,
Y á la tarde me dijeron
Que habia sortija en el bajo:
Me fuy de un hilo al parage,
Y cierto no me engañaron.
En medio de la alameda
Habia un arco muy pintado
Con colores de la patria:
Gente, amigo, como pasto.
Y una mozada lucida
En caballos aperados

Con pretales y coscojas,
Pero pingos tan livianos
Que á la mas chica pregunta
No los sujetaba el diablo.
Uno por uno rompia
Tendido como lagarto,
Y.... zas.... ya ensartó.... ya no....
¡Oiganlé que pegó en falso!
¡Que risa, y que boracear!
Hasta que un mocito amargo
Lo aflojó todo al rocin
Y ¡bien haiga el ojo claro!
Se vino al humo, llegó
Y la sortija ensartando
Le dió una sentada al pingo
Y todos VIVA: gritaron.

Vine a la plaza: las danzas
Seguían en el tablado;
Y vi subir a un Ingles
En un palo jabonado
Tan alto como un ombú,
Y allá en la punta colgando
Una chuspa con pesetas,
Una muestra y otros varios
Premios para el que llegase:
El Ingles era baqueano:
Se le prendió al palo viejo,
Y moviendo pies y manos
Al galope llegó arriba,
Y al grito ya le hechó mano
A la chuspa y se largó
De un pataplus hasta abajo:
De allí a otro rato volvió
Y se trepó en otro palo

Y tambien sacó una muestra
¡Bien haíga el bisteque diablo!
Despues se treparon otros
Y algunos tambien llegaron.
Pero lo que me dió risa
Fueron, amigo, otros palos
Que habia con unas guascas
Para montar los muchachos,
Por nombre rompe cabezas:
Y en frente, en el otro lado
Un premio para el que fuese
Hecho rana hasta toparlo;
Pero era tan belicoso
Aquel potro, amigo Chano,
Que muchacho que montaba
Contra el suelo, y ya trepando
Estaba otro, y zas al suelo;
Hasta que vino un muchacho
Y sin respirar siquiera
Se fue el pobre resvalando
Por la guasca, llegó al fin
Y sacó el premio acordado.
Pusieron luego un pañuelo
Y me tenté ¡mire el diablo!
Con poncho y todo trepé
Y en cuanto me lo largaron
Al infierno me tiró,
Y sin poder remediarlo
(Perdonando el mal estilo)
Me pegué tan gran culazo
Que si allí tengo narices
Quedo para siempre ñato.
Luego encendieron las velas
Y los bailes continuaron,
La cueteria y los fuegos.
Despues todos se marcharon

Otra vez á las comedias.
Yo quise verlas un rato
Y me metí en el monton,
Y tanto me rempujaron
Que me encontré en un galpon,
Todo muy iluminado,
Con casitas de madera
Y en el medio muchos bancos.
No salian las comedias
Y yo ya estaba sudando,
Cuando amigo, derrepente,
Ardese un maldito vaso
Que tenia luces dantro
Y la llama subió tanto
Que pegó fuego en el techo:
Alborotose el catarro,
Y yo que estaba cerquita
De la puerta, pegué un salto
Y ya no quise volver.
Despues me anduve paseando
Por los cuarteles, que habia
Tambien muy bonitos arcos
Y versos que daba miedo.—

Llegó el veintiseis de mayo
Y siguieron las funciones
Como habian empezado.
El veintisiete lo mismo:
Un gentio temerario
Vino á la plaza: las danzas,
Los hombres subiendo al palo,
Y allá en el rompe cabezas
A porfia los muchachos.
Luego con muchas banderas
Otros niños se acercaron

Con una imagen muy linda
Y un tamborcito tocando;
Pregunté que virgen era,
La Fama, me contestaron:
Al tablado la subieron
Y allí estuvieron un rato,
A donde uno de los niños
Los estuvo proclamando
A todos sus compañeros.
¡Ah, pico de oro! Era un pasmo
Ver al muchacho caliente,
Y mas patriota que el diablo.
Despues hubo volantines,
Y un ingles todo pintado,
En un caballo al galope
Iba dando muchos saltos.
Entretanto la sortija
La jugaban en el Bajo.
Por la plaza de Lorea
Otros tambien me contaron
Que habia habido toros lindos.
Yo estaba ya tan cansado
Que así que dieron las ocho
Corté para lo de Alfaro,
Donde estaban los amigos
En beberage y fandango:
Eché un cielito en batalla,
Y me resbalé hasta un cuarto
Donde encontré á unos calandrias
Calientes jugando al paro.
Yo llevaba unos realitos,
Y así que echaron el cuatro
Se los planté, perdí en boca,
Y sin medio me dejaron.
En esto un catre viché,
Y me lo fuí acomodando,

Me tapé con este poncho
Y allí me quedé roncando.

Esto es, amigo del alma,
Lo que he visto y ha pasado.

CHANO

Ni oirlo quisiera, amigo,
Como ha de ser, padezcamos
A bien que el año que viene,
Si vivo iré á acompañarlo,
Y la correrémos juntos

Contreras lió su recado
Y estuvo allí todo un día;
Y al otro ensilló su ruano,
Y se volvió á su querencia
Despidiéndose de Chano.

MISCELANEA

Tuvo Simon una barca (1)
No mas que de pescador,
Y no mas que como barca
Á sus hijos la dejó:

---

(1) Extr. del Centinela, n.º 2, con motivo de la reforma del clero.—4 de agosto de 1822.

Pero ellos tanto pescaron
É hicieron tanto doblon,
Que no tubieron á menos
El mandar barca mayor.
La barca pasó á jabeque,
Luego á fragata subió,
Llegó á navio de guerra,
Y asustó con su cañon.
Mas ya viejo y roto el casco
De tormentas que sufrio,
Se va pudriendo en el puerto:
¡Lo que va de ayer á hoi!
Mil veces lo han carenado
Y al cabo será mejor
Deshacerlo y contertarse
Con la barca de Simon.

UN SOLDADO DE MARINA.

CANCION (1)

CORO

¡Buenos-Ayres! Tu gloria elevemos
En festivos cantares al cielo,
Y de Ocaso á la Aurora en el suelo
Buenos-Ayres se escuche sonar.

1. En la orilla del Rio Argentino
Libertad levantó sus altares,

(1) Se canta en la escuela de música de los niños.

Y los libres del mundo á millares,
Agolpados se ven acudir:
Incesante el incienso a los astros
Entre voces de jubilo sube,
Escuchando la diosa en la nube
Libertad, libertad, repetir.

Coro: ¡Buenos-Ayres! etc.

2. Sobre olvido de oprobio pasado
Buenos-Ayres su nombre levanta,
Y la Fama la admira, y la canta
Por dó Febo derrama su luz:
Que los dias de luto volaron
De funesta y horrible memoria,
En que timbres, honores, y gloria
Se envolvieron en negro capúz.

Coro: ¡Buenos-Ayres! etc.

3. Desplegando sus alas el genio,
Que á los libres del mundo preside,
Por el mar, que la tierra divide,
Atraviesa con curso veloz;
Y repite en el otro hemisferio,
Que ni siente pesar sus cadenas,
«Buenos-Ayres empaña de Aténas
«El remoto inmortal esplendor.

Coro: ¡Buenos-Ayres! etc,

4. «Encontraron las leyes su abrigo,
«Encontró la Justicia su templo:
«Buenos-Ayres presenta el ejemplo
«Que la tierra debierá imitar.
«Ha bajado buscando su asilo.
«De los cielos Astréa divina,
«Y en la playa feliz argentina
«Se miró con placer adorar.»

Coro: ¡Buenos-Ayres! etc.

5. Esta voz en contorno retumba
Del ibérico bárbaro trono,
Y sus garras en hórrido encono
El leon contra si convirtió.
Y erizada la sordida greña,
Y brotando la llama en sus ojos,
Un rugido mostró los enojos
De que el libre del Sud se burló.

Coro: ¡Buenos-Ayres! etc.

6. Pero España tambien restituye
El imperio sagrado á las leyes,
Y el poder absoluto en los reyes
Se averguenza por fin de sufrir.
A sus hijos, que en sangre tiñeron
Otra vez nuestro suelo inocente,
Nuestros ojos veran derrepente
Al abrazo de paz acudir.

Coro: ¡Buenos-Ayres! etc.

7. Entretanto á las otras naciones
El honor de la nuestra arrebata,
Y á los hijos del Río de Plata
Ya saludan en dulce amistad.
Y sus naves, surcando las olas
Del abismo salado y profundo,
Abandonan las playas de un mundo
Por buscar en el otro igualdad.

Coro: ¡Buenos-Ayres! etc.

8. Buenos-Ayres es patria de libres,
Y tal gloria le dieron sus hechos:
De los hombres, que tienen derechos,
Buenos-Ayres es patria comun.
Que los rotos pedazos de hierro
De la antigua española cadena,
Nuestro rio revuelve en su arena,
Irritando sus ólas aún.

Coro: ¡Buenos-Ayres! etc.

9. Nuestro sol nos saluda festivo
Al mostrarnos la faz en oriente,
Y al hundir en ocaso la frente
Se despide festivo tambien
Y la patria se goza en sus hijos;
Bendiciendo á los niños que crecen,

Que, fervientes, su voto le ofrecen,
Y que siempre serán su sostén.

Coro: ¡Buenos-Ayres! etc.

---

(1) ¡O preocupacion! tu nombre solo
Es una plaga á la afligida tierra,
Mas terrible mil veces,
Y mas asoladora que la guerra.
La impustura es tu madre: nuevas creces
La sencilled te dá, y en el instante
El poder te fomenta,
Y sus aspiraciones alimenta.
En todo tiempo tu ominosa sombra,
Bajo distinto velo,
Há cubierto de crimenes el suelo,
Y tu les diste de virtud el nombre.
En todo tiempo el hombre
Supersticioso, débil, engañado,
Oráculos falaces há escuchado
Que la mentira por verdad vendieron,
Y en su interes al mundo le dijeron:
Oye, cree, y enmudece;
El cielo te lo manda y obedece.

Ciego, ciego el mortal obedecía:
Y contra el mismo corazon luchando,
Y contra su conciencia batallando,
Corazon y conciencia sujetaba

(1) Extr. del Centinela, año 1823.

A la voz que le hablaba
En nombre de los cielos,
Y en nombre de los cielos le mentía.

Viérase entonces, al rayar el dia,
Engañado el Egipcio,
Postrarse con sacrílego respeto
Ante el primer objeto
Que presentó á su paso
La fatalidad ciega del acaso.
Viérasele despues correr al Nilo
Con afan presuroso,
Y al feroz cocodrilo
Tributarle humildoso
La adoracion debida
Al ser que diera al universo vida.

Viérase como en Aulida Ifigenia,
Al mandato de Calcas,
Fue del beso materno arrebatada,
Y en aras homicidas
Con horrenda piedad sacrificada,
Consintiéndolo Atridas:
Y el ejército iluso, y tantos reyes,
Al sacerdote infame obedeciendo,
Y el fuego de las aras encendiendo,
Se imaginaban dioses
Como Calcas tiranos y feroces.

¡O preocupacion, siempre funesta!
Pero funesta mas, cuando en el cielo
Apoyas los errores
Que al miserable suelo

Con sombra de piedad cubren de horrores.
¡Religion! ¡religion! tu nombre santo
Dó quiera se profana;
Y en vano la deidad manifestarse
Bondadosa há querido
A la menguada inteligencia humana.
Los mismos que escucharla han pretendido,
Entre tiniebla densa
Y entre negra impostura
Han logrado ocultar su lumbre pura.

La religion es hoy el instrumento,
Como siempre lo ha sido,
De la astucia, la intriga; y confundido
El resplandor de la verdad divina,
Todo el Orbe camina
En ciega obscuridad, lo mismo ahora
Que en los siglos de atrás; y el pueblo ignora
Lo que saber debiera
Sí, al gritar *¡Religion!* no se mintiera.

Hai impostores, que á los pueblos llevan
Por la senda torcida
Que se abrió al interes de los llamados
Intérpretes del cielo;
Y, por siempre ocupados
En condensar el velo
De la supersticion y la ignorancia,
Nos engañan con pérfida arrogancia.

Tal vez no en vano por el ancho mundo,
Del Sud al Septentrion, y del Oriente
Hasta el remoto Ocaso,

El aire hiende, y por el mar profundo
Atraviesa una voz, en dulces tonos
Gritando *¡Libertad!* y estremeciendo
Desde el cimiento los soberbios tronos.
Al trozarse dó quier los eslabones
Del crudo despotismo,
Se trozará tal vez esa cadena
Con que ató á la razon el fanatismo.
Este teme la luz, que ya se acerca;
Y, al sentirla llegar los impostores,
Entre el temor horrible que los cerca
Redoblan sus engaños y furores.
¡Pueblos! no lo oigais. —El cielo mismo
No los oyó jamás. —Ellos violaron
De la razon los fueros,
Al cielo y á los hombres insultaron,
Y su interes es siempre embruteceros.

El C.

MISCELANEA (1)

Un Fraile, de los que lloran
Cada lagrimon mas grueso
Que el cordon con que se ciñen
Por sobre la jerga el cuérpo,
Sentado la otra mañana
A la puerta de un convento
Que antaño fué de los Frailes,
Y que ogaño es de los muertos;
Lanzaba sus tristes quejas

(1) Extr. del Period. Centin.

Al antifrailuno viento,
Y su dolor derramaba
En estos infames metros.

«Llanto infeliz, que solo
De dulce y lisongero
Tienes la fraila causa
Por quien te estoi vertiendo;
Llanto infeliz, que á fuerza
De humedecer mi seno,
Vés cuan inutil eres
Para volverme lego;
Llanto infeliz, tú curso
Para por un momento,
Mientras escribo á la Junta
Mis desdichados versos.
¡Lágrimas! No borrarlos;
Que, despues de leerlos,
La Junta hará igual caso
Que hace el gobierno de ellos,
Y quedarán mis quejas
Cuál quedó mi convento.

¡Santo Patriarca mio!
Cuyo sagrado cuerpo
Pareció el año veinte
En un lugar secreto,
Ignorado hasta entonces
Del mismo padre Febo (1)
Cádaver, que no hay duda

(1) Dicen que el año veinte pareció ahi el cuerpo de San Francisco. - Al menos yo lo hé leido en un papel en latin, datado en Roma, y firmado ¡que sé yo! no me acuerdo.

Ser el tuyo; supuesto
Qué así nos lo aseguran
Los que jamás supieron
Si mientras tú viviste
Fuiste bonito ó feo;
Cádaver, que el que diga
Ser otro que tu cuerpo
Deberá ser arriano,
O tal véz maniquéo,
O acaso calvinista,
O amigo de Lutero,
O cualquier otra cosa,
Que el nombre es lo de menos
Con tal que séa herege
El que niegue el portento.
¡Santo Patriarca mío!
Si cuando tu alto zelo
Concibió y parió pronto
El sublime proyecto
De hacerte de mas hijos
Que Soliman primero,
Con convidar tan solo
A algunos mal contentos
Y muy desavenidos
Con el primer precepto
Que Dios impuso al hombre
En pena de su yerro,
Condenando a sudores
Al que quiera sustento:
Si entonces, dulce padre,
Hubieras un momento
Pensado que algun día
Era de haber un pueblo
Del que arrojados fueran
Tus hijos predilectos,
Cual dañina langosta

Del delicioso huerto;
En tal caso, mi Santo,
Dime ¿que hubieras hecho?
Sin duda que abandonas
De plano tu proyecto,
Y sales predicando
Por todo el universo
Aquella maxîmita
Que de nuestros abuelos
Sin reforma ninguna
Pasará á nuestros nietos.
El que quiere celeste
Que le cueste. ¿Entendemos?»

Aquí llegaba el Fraile
Cuando del cementerio
Una voz hueca y ronca
Pronunció estos acentos:
«Retírate, y no turbes,
«Profano pordiosero,
«La paz de los sepulcros
«Con sacrílegos ecos.»
Entonces, azorado
El Fraile de mi cuento
(Porque era, segun dicen,
Intimo compañero
De aquel otro Agustino
Que diviso el espectro
Con la mitad de zorra,
Con la mitad de cerdo),
Salió echando demonios,
Y no era para menos,
De un lugar en que hablaban
Hasta los mismos huesos.
Al instante se supo

Este raro portento:
Algunos se admiraron,
Otros mil se riéron,
Y yo al momento dije
Centinela tenemos.

Un Cadete

EL TRIUNFO ARGENTINO

POEMA HEROICO

En memoria de la gloriosa defensa de la capital de Buenos-Ayres, contra el exército de 12000 ingleses, que la atacaron los dias 2 a 6 de julio de 1807, por D. Vicente Lopez y Planes, Capitan de la legion de Patricios de la misma capital

Bellum impotrunum, cives; cum gente deorum,
Invictis que viris gerimus: quos nulla fatigant
Prœllia, nec victi possunt absistere ferro.

Virg. Ænid. XI.

Hijo (1) de Apolo, tu sublime acento
Suspende un tanto, mientras el furor mio
Lanzándolo del pecho, a su sosiego
Torno mi espiritu hora enardecido.
Mi trompa es debil, celestial la tuya.
Por eso teme el acorrerme Clio:
Mas el triunfo alto de mi patria amada
Al alma inspira ardor desconocido:

---

(1) El Dr. D. Juan Manuel Labarden, cantor argentino.

Dexamelo cantar, dexa que ceda
Esta vez mi rubor al patriotismo:
Grata á mis votos, ven divina Musa,
Bate tus alas, baxa del Olimpo,
Y pues enseñas á cantar proezas,
Anime tu favor mi plectro tibio.
Rayó una aurora (1) en que indignado el cielo
Permitió en desventura que los brillos,
De Buenos-Ayres por sorpresa infausta,
Quedáran tristemente obscurecidos.
Pero este aciago dia recordando
A sus hijos su ser, y el poderio
Del Dios, que fascinados ofendieran;
De su felicidad fue el gran principio.
Desde entonces sumisos venerando
Del Grande Ser los soberanos juicios,
Postrados a los pies de los altares
Imploraron con lagrimas su auxilio:
No fueron vanos tan humildes votos,
Los oyó el cielo, y sucitó propicio,
Al grande héroe del Sur (2), nuevo Pelayo
Que supo, como aquel, favorecido
Del brazo celestial destruir el trono
Que el contemptor de los romanos ritos
Osado levantára en este suelo,
Sosteniendo su espada el edificio,
Del culto y religion de nuestros padres
Libre ya Buenos-Ayres del abismo
De males, que su ruina apresuraban,
Gozosa vió reflexos peregrinos,

---

(1) El dia 27 de junio de 1806, en que conquistó la capital, el mayor general ingles W. Carr Beresford.

(2) El Sr. D. Santiago Liniers y Bremond, general de las fuerzas españolas destinadas á la reconquista de la capital, que la verificó el 12 de agosto del mismo año segundo por los grandes esfuerzos de sus vecinos.

Que preparaba á su explendor el xefe:
Vió su zelo incansable; fue testigo
Del alto esfuerzo con que su entusiasmo
Emprendió en los vecinos (1) infundirlo.
No se engañó el caudillo: halló habitantes
Dispuestos á exceder en heroismo
A falanges guerreras que sus vidas
Consagraran al belico exercicio.
Tanto es el fuego que sus almas nutre,
¡Que oh! ¡quién lo creyera! el parvulillo
No tanto aprende la invencion del Cadmo,
Quanto exercita el movimiento activo
Con que el guerrero los cañones juega.
El que de Ceres los tesoros ricos
Buscando se afanaba: el que en el templo
De Palas solo hallaba regocijo:
El que en busca de próspera ventura
Siguió las huellas que estampó el Fenicio;
Miran con odio el plácido sosiego,
Las armas buscan, el marcial ruido
Es continuo embeleso de sus almas,
No teniendo otro anhelo, ni otro ahinco,
Que el aprender la militar pericia.
Tiende la vista Soberano digno,
Honra este suelo por momentos pocos,
Vé allí acampado (2) cabe el ancho Rio
Ese exército grande: vé la veste

---

(1) No habiendo en Buenos-Ayres sino un pequeño resto de tropas veteranas, era necesario reducir el vecindario á cuerpos militares: esto lo emprendió el general por medio de energicas proclamas, con tan feliz suceso que en pocos dies logró ver un exército, y por momentos hacia progresos en la tactica y disciplina.

(2) El dia 15 de enero de 1809 hubo un acampamento general de todos los tercios Y escuadrones voluntarios á las márgenes del Rio en una llanura distante de la gran plaza un tercio de legua al Sur.

Militar que los orna: vé el crecido
Numero de estandartes y banderas:
Vé qual se puebla de ordenados tiros
El aura conmovida: qual varian
Diestramente sus puestos al sonido
Del clarin y atambor. ¿Que tropa es ésta?
Preguntarás Manarca muy benigno.
O inclito Señor, esta no es tropa
Buenos-Ayres os muestra allí sus hijos:
Allí está el labrador, allí el letrado,
El comerciante, el artesano, el niño,
El moreno y el pardo: aquestos solo
Ese exército forman tan lucido.
Todo es obra, Señor, de un sacro fuego,
Que del trémulo anciano al parvulillo
Corriendo en torno vuestro pueblo todo
Lo ha en exército heroico convertido.
Esta llama feliz la ha fomentado
Vuestro vasallo fiel, nuestro caudillo,
El ilustre Liniers: en su presencia
Se vé á Marte en los pechos argentinos.
Este marcial furor irresistible,
Auxîliado, Señor, del alto empireo,
Ligará ya con eternal cadena,
A vuestro excelso trono, estos dominios.
¿Mas qué subito trueno me horroriza?
¿Quien allá con horrisonos bramidos
Conturba toda la mansion del Orco?
¿Qué fantasma es aquel? ¿O qué vestigio?
Alecto::: Alecto::: el pavoroso monstruo
De Pluton y la noche producido,
Levanta su cabeza de culebras
Crinada con horror. El lago Estigio
Con ondas espumosas se embravece:
El Cerbero con horridos ladridos,
Hace temblar el Erebo profundo.

Así el pavor en torno del abismo
Subito esparce el iracundo monstruo,
Al ver la Capital, al ver sus hijos,
Al ver sus habitantes que resisten,
Con guerrero poder sus maleficios.
Será posible, brama ardiendo en ira,
¿Que solo en este pueblo mi dominio
Hollado he de mirar? Yo que á Britania
Armé contra él. ¿Qué la hayan abatido
Podré sufrir? Si miro indiferente
Esta victoria y los preparativos,
Que le concilian eternal sosiego.
¿No se verá ultrajado el poder mio?
Si el británico orgullo así se abate,
¿Quien podrá hacer valer ya mi designio,
De exercitar mi saña entre los hombres,
Turbando el Mundo Nuevo y el Antiguo?
No, no es posible: emprehenderé de nuevo
Rendir á mi furor el Argentino.
El Tartareo monstruo se resuelve
A valerse otra vez del atrevido
Breton: su cuerpo sanguinoso arrastra
Por entre breñas y escarpados riscos,
Y llega á Albion: allí distintas formas
Toma á la vez, apura el artificio
De su pecho infernal, y así enfurecen
Al anglico guerrero sus bramidos:
¿Que? el trono ilustre de la Gran Bretaña
El templo de una gloria, en tantos siglos
Buscada entre la sangre y la fatiga,
Verá enlutada con un velo indigno?
Una porcion de meros habitantes,
De Belona en el arte no instruidos,
Borrará impunemente tanta gloria?
Una nacion que ha visto hasta el Olimpo
Encumbrado su nombre, ¿sufrir puede

Ser burlada de miseros vecinos?
¿Vosotros sois los celebres Britanos
Que os gloriais de haber solos resistido
De Napoleon al soberano esfuerzo?
¿Vosotros sois aquellos que habeis dicho
A la faz de la Europa, que un Britano
Es bastante á rendir quatro Argentinos?
¿Qué se ha hecho pues vuestro marcial aliento?
¿Dónde está, que os veo enfurecidos,
La venganza llevar á aquellos mares?
¿Cómo olvidais el nombre esclarecido,
Que Malborough os dió? Los payses cultos
Que dirán de Britania? Mas no dixo:
Contra la capital clama la plebe,
El comercio, el gobierno hacen lo mismo.
Se alegra el monstruo del feliz suceso,
Y raudo baxa al infernal Cocíto.
Retumba todo el horrido Acheronte
Al tronar de su voz: hienden sus silvos
Todo el aura letal: llama a la muerte.
Al oir la muerte el treno repetido,
Rápida sube en su tremendo carro,
Que al monstruo guerra ordena conducirlo.
Esta con roxo azote, abruma, agita
Dos rabiosos caballos renegridos,
Y el carro guia á dó el Breton navega.
Los baxeles de Albion el cristalino
Océano hienden, y espumosa senda
Patente dexan por dó quier han ido.
He ahí que abordan la marcial ribera
Y un bosque forman sobre el ancho Rio,
Aqueste amago el español aliento
De ningun modo abate: endurecidos
A la tierna impresion, que ante su vista
Tristes quadros presenta, nuevos brios
Sus animos recobran: con faz leda

A Marte esperan pues lo creen propicio.
Viendo el anglico xefe la ensenada (1),
Ofrecerle sus playas sin peligro,
Las llena diestro con sus vastas haces
Y las pone ordenadas en camino.
Esta noticia rápida volando
Por el pueblo discurre, y ya el caudillo
A las armas lo llama: en el momento
Por todas calles número infinito
De ilustre juventud á los quarteles
Correr se vé, llevando tras su brio,
Tras su heroico valor, tras su entusiasmo
Al natural, al quarteron, y al hijo
Del tostado habitante de Etiopía;
Entre la muchedumbre el xefe mismo,
La bandera tremola y con semblante
De un alma generosa solo digno,
Aníma y dice, que se acerca el Anglo
Por la segunda vez á ser vencido.
No de otra suerte el general hispano
Discurre las legiones expresivo,
Que quando el Ganges caudaloso corre,
Y va tomando de los siete rios
El tributo que plácidos le rinden.
¡Tierno eco de la sangre! ¿Quién deshizo
Al tiempo de esta alarma tus impulsos,
Que jamas aun el héroe ha resistido
Quando á la guerra y á la muerte marcha?
¡Almas sensibles! ¡Corazones pios!
El pasmo perdonad que me enagena
Al pensar en tan alto patriótismo.
La tierna madre en su regazo oprime
Y baña con sus lágrimas al hijo,

---

(1) La ensenada de Barragan es un puerto que dista al sur de la capital doce leguas.

Que huye sus brazos, y á la lid se escapa.
La esposa, el corazon mas afligido
A su consorte ofrece en los momentos
Que lo roba el honor al atractivo
De su plácido seno: el tierno infante
Sus brazos cruza, que la vez de grillos
Hacen del padre en las rodillas caras,
Y se deshace en lugubres gemidos.
Así el hijo, el consorte y aun el padre,
Sin dar estima de la sangre al grito,
Corren al duelo, y á los grandes riesgos.
El dragon fuerte, y el feroz marino,
El infante aguerrido (1), el artillero,
El castellano y diestro Vizcayno
El Asturiano y Cantabro invencible,
El constante Gallego, el temible hijo
De Cataluña, el Arribeño fuerte
Y el Andalúz se aprestan al conflicto:
Los pardos, naturales y morenos
Pruebas dan de lealtad y patriótismo.
Vuelta triunfante ó feretro glorioso
Es del husar (2) el único partido:
El labrador y fiel carabinero,
Y el cazador no tardan con su auxîlio:
Preparase tambien, ó Buenos-Ayres,
El bélico furor de tus patricios.
Y á la lid se disponen: ya estan prontas
Las falanges guerreras: ¡quánto brio
Y alegría presentan! Ya la marcha (3)

---

(1) Aquí se incluyen la compañia de granaderos provinciales, al mando de D. Juan Florencia Terrada, y el resto de blandengues que sirvieron en la infanteria.

(2) Esta voz abraza los tres esquadrones de Puerredon, Vivas y Nuñez, y el de migueletes.

(3) Ordenadas las tropas despues de la alarma del primero de julio, dispuso el Sr. general que marchasen á sostener el paso de

Ordena el atambor. Al enemigo
Con ansia todos de encontrarlo corren,
Y á vencer ó morir comprometidos,
De sus padres tras sí sus votos llevan.
¡Pasmosa intrepidez! ¡Que vaticinio
Ofreciste tan prospero á la patria!
¡Oh! quál mudaste ante los ojos mios
La palidez de las matronas Indas,
Haciendo arder sus rostros amarillos
La llama que en sus ánimos prendiste!
Andad, varones, no faltó quien dixo,
De esta gran capital habitadores:
Ledos marchad, destruid ese enemigo,
Que viene á degollar á vuestras hijas,
Vuestras esposas, vuestros tiernos niños,
Y todo lo que hasta hoy formó el objeto
De vuestro amor y paternal cariño.
A Dios nuestra esperanza, á Dios campeones,
Triunfadores volved esclarecidos.
Así por entre armonicas sonatas,
A cuyo son marchaba el Argentino,
Se oyeron resonar aquestos rasgos
De algunas heroinas, y festivos
Respondian con vivas los guerreros.
Así á otras tambien, qual torbellino
El varonil exemplo las rebata,
Y de farda marcial con muy prolijo
Cuidado se ornan, y despues de armadas,
Abandonan su hogar para seguirlos.
Miantras el pueblo nuestras tropas dexan,
El Britano Craufur (1) se avanza altivo,

---

la puente de, Galvez en el riachuelo, distante al sur de la plaza tres cuartos de legua.

(1) El coronel Craufur que comandaba la primera columna que divisó nuestra linea, y pasó hácia el Miserere.

Dando prisa y fervor á su columna.
Con laurel que aun no tiene conseguido
Coronado se juzga: ya en batalla
Los Hispanos lo esperan: ¡con qué ahinco,
Con qué impaciencia anhelan se decida
La suerte de sus armas, convencidos
De su alto esfuerzo y su sagrada causa!
Pero Craufur se asombra: ha distinguido
La línea formidable que la entrada
Por la puente le impide: observa activo
La inmensa artilleria, que arrasarlo
Pavorosa le amaga, y advertido
De sus guerreros el consejo escucha
Que no admite la accion: toma el camîno
Que el paso de la Esquina (1) recto guia,
Y sin obice á puestos (2) escogidos,
Sus batallones pasa. El xefe hispano
Destaca una legion (3) para batirlos.
Hacele ver el celebre momento
De alcanzar un renombre distinguido,
De hacer patente la verdad cantada,
Que el Rio de la Plata, el cristalino
Tributo paga á heroicos moradores.
Muestra á cada uno todo el regocijo
De que se halla animado: á la cabeza
De la legion se pone, y hace el signo
De partir velozmente a la batalla.

---

(1) Distante al S. O. de la plaza una legua y media, donde no habia guarnicion.

(2) A los corrales del Miserere, llanura distante al O. cerca de media legua.

(3) La brigada del Sr. coronel del exército D. Bernardo de Velasco, compuesta del batallon de Viscaynos, del de Arribeños, de poco mas de una compañia de veteranos, de quatro compañias de miñones; y la brigada del Sr. coronel Elio, que constaba del batallon de Gallegos, etc.

Rompen las caxas con marcial ruido;
La legion se desprende de su estanza,
Y rauda marcha con el rostro mismo,
Con que otro tiempo á encantador recreo:
No la sed, ni el cansancio apaga el brio
De sus pechos fervientes; todo afrontan,
Todo afrontar los hace el patriótismo.
Habian apenas el muy luengo espacio
Nuestros bravos guerreros ya vencido
Quando ven á lo lexos parda nube.
De polvareda alzarse. *¡El enemigo!*
¡Al arma, al arma! por las tropas se oye,
Y á la par que el avanza, crece el grito:
Y en mejor orden de ponerse tratan.
¿Quién, Caliope sacra, al pecho mio
Podrá inspirar arrebatante fuego
Para que cante con lenguage digno
La primera expansion de nuestras fuerzas,
Que al Anglicano trastornó designios,
En que afianzaba su importante empresa?
¿Quien sino tú podrá, que el vate Argivo
Enseñaste otro tiempo las hazañas
Y los lances con los muros Ilios
Las armas griegas de pavor llenaron?
Sí, sacra dea, baxo tus auspicios
Voy á cantar aquel primer encuentro
De los fuegos britanos y argentinos.
Luego que el gran Liniers vió ya acercarse
El batallon contrario á su recinto,
Preparada la linea con presteza
Ordena al artillero dar principio,
Subito truena el horroroso bronce,
Y arrasa y mata el plomo despedido
Quanto el furor de su carrera encuentra,
Qual suele el aquilon con fiero silvo
Arremeter los mas robustos robles,

Arrancarlos de raiz embravecido,
Y esparcirlos con rabia por los ayres,
Envueltos en violentos torbellinos,
Y el aura obscurecer con negro polvo:
Con furor el cañon aun mas activo,
Obscurece, retumba, tala, quema,
Y todo lo reduce al trance mismo
Que si aquellos guerreros en el caos
Se halláran de repente sumergidos.
A estrago tan tremendo seguir se oye
Un tristisimo y lúgubre alarido
De las miseras victimas que yacen,
Y del espanto y del horror transidos
Los tímidos Bretones, ya la espalda
Principiaran á dar al enemigo,
Quando sus lineas reforzarse miran:
Reanima su saña el nuevo auxilio,
Y se aferran de nuevo en el combate.
Sostiene con ardor el Argentino
Esta abrumante carga: triunfo solo,
Triunfo glorioso anhela embravecido,
Qual si mortal no fuera. Pero Jove,
Que los bienes por medios no sabidos
Dispensa al hombre aun mas de lo que aspira,
Quando de ellos su esfuerzo se hace digno,
Preparaba de gloria mas tesoros,
Con que este suelo fuese enriquecido,
De esta corona en su supremo seno
Participaban otros dignos hijos,
Y este decreto de cumplirse habia:
Así fue que un espanto repentino
Discurre toda la legion hispana,
Al ver la saña con que enfurecido
La carga el Anglicano; ya el desorden
Entra en la linea: mas aquí el caudillo
Apura los energicos recursos

De su denuedo y zelo: Pero altivo
Avanza mas y mas innumero hoste,
Y le es forzoso abandonar el sitio,
No siendo ya posible sostenerlo.
Aquel entorno queda poseido
De las armas de Albion, gimiendo todo
Baxo el mas sanguinoso poderio.
Vosotros Faunos y Driadas bellas,
De esta triste verdad me sois testigos;
Vosotros visteis á las dueñas Indas,
Al temblon viejo, al miserando niño,
Y al cautivo infelice mil querellas,
De lo íntimo lanzar al alto Olimpo,
Al verse todos en el trance duro
De sufrir el extremo sacrificio:
Vosotros visteis á los dignos héroes,
De la inmortal Albion invilecidos
Con el estupro, asesinato y robo:
Vosotros visteis mas::: ¿pero qué digo?
No quisisteis ver mas: no amancillaron
Vuestros celicos ojos tantos vicios:
Vosotros huisteis á lo mas espeso
De vuestros esmaltados domicilios,
Llevandoos de aquel campo la alegria,
Y dexandolo en lloro sumergido.
El padre Febo que mirado habia
El encuentro feroz, despavorido
Sus caballos agita, y se sepulta
En las ondas del golfo cristalino.
Lanza entonces la noche al rubio dia,
Y el globo entolda con su manto umbrio:
Entronase el pavor, y aterra á todos,
Pues no se alcanzan los decretos divos.
Cree la plebe, que torna el malhadado
Momento de arrastrar los duros grillos,
Que aun acababa de romperles Jove.

En este trance doloroso vino
A dar nervio á las almas abatidas
La briosa legion (1) que habia asistido
Allá en el puente dó á pasar venia
Una gruesa falange de enemigos,
Sobre las alas del espanto vuela
El infausto rumor: todo es perdido,
Refiere alguna lengua asaz medrosa
Mas los campeones de laurel amigos,
No hacen alto en lo infausto: solo atienden
Al destrozo sangriento que han sufrido
Las británicas huestes: aun es tiempo
Se oye que dicen, de poder destruirlos.
Este vivo entusiasmo, esta energia
Vigoriza de nuevo al Argentino,
Y ansias le inspira de perder su aliento,
Contra el tirano, el sanguinario iniquo,
Y agresor crudo de sus patrios lares.
Recibe á esta sazon Balbiani oficio,
Con orden que las tropas de su mando
Traiga á la plaza, abandonando el sitio:
Que llorosa la patria las llamaba,
Librando en ellas su potente abrigo.
No pierde instante su zeloso esfuerzo:
Los subalternos llama, y persuasivo
El atrevido empeño les propone,
De entrar en el momento al centro mismo,
Que el pueblo en riesgo::: De consuno todos
La palabra le embargan, y al partido
De defender la plaza se deciden,
Entrando á todo trance: aqueste aviso
A los bravos soldados nueva llama

(1) La brigada del Sr. coronel de exército Don Cesar Balbiani, compuesto de dragones, patricios, marineros, cantabros, husares de Pueirredon, migueletes del cabildo y la compañia de Terrada.

En sus pechos enciende enardecidos,
A pesar de las sombras pavorosas,
Esparcidas por todos los caminos,
Dó podria repente sorprenderlos,
El isleño insidioso, sin ser visto.
Tan íntimo es el interes que toman
En dar al duelo patrio un pronto alivio
Que aquestos riesgos con valor desprecian
Y se meten en ellos vengativos.
Pisan serenos el terror y espanto,
Y penetran el centro reunidos.
A favor de las sombras los Bretones
Su fatiga reparan. No esto mismo
Los Argentinos hacen: todos ellos
De un furor se revisten infinito,
La defensa meditan: nada escusan
Que conduzca á este fin. Con claros brillos
Rutila apenas de Titon la esposa,
Quando se une al alcazar gran gentio
A guarnecer los muros, y las bocas
De fuego preparadas, y un continuo
Tumulto armado hácia la plaza corre:
A sus entradas con fervor prolixo
Los mayores cañones se colocan:
No así el lago Lerneo defendido
Se vió otro tiempo del dragon cruento,
Que á toda la comarca el exterminio
Llevaba en sus flamigeras cabezas,
En su atroz garra, en su halito nocivo.
Como el Fuerte y la Plaza Bonaerense
Lo están con los volcanes destructivos
De tanto horrido bronce. En pos de aquesto
La altura toman de los edificios.
Situados en las calles principales,
El resto todo, y los esclavos mismos,
Que no sin parte en entusiasmo tanto,

Con fervor piden armas al Cabildo.
El Breton aun no ataca; pero el pueblo
Árde en deseos de probar su brio,
No espera se aproxîme, al anglo campo
Las partidas se van, y con mil tiros,
Ya matan centinelas, ya aprisionan
Algunos trozos, que de su distrito
Se alexan á robar. Algunos mueren:
Mas su ardor no trepida, con tal tino
Sus pequeños ataques executan,
Que el anglo de feroz tan presumido
De su marcial destreza tan pagado,
No se atreve á ofrecer su cuerpo al tiro,
Y ó da la espalda, ó tímido pelea
De los cercos y casas guarecido.
Dos veces Febo sobre el horizonte
Naciente se ha hecho ver y fugitivo,
Y el argentino exercito no cesa
De llevar el terror al enemigo,
Mas ya el son horroroso se apercibe (1)
Del belico instrumento: he ahí los tiros
Que al arma avisan: del terrible Marte
Ya el carro estrepitoso es conducido
Por el campo y las calles argentinas.
Levanta en medio el brazo vengativo
La muerte descarnada: horrenda nota
En la vasta extension de ambos partidos
A los que dará fin en la batalla.
Ya cada xefe con marcial estilo
Sus legiones inflama, que con vivas
Responden a sus ecos persuasivos;
He ahí los Anglos, el terror y espanto

(1) La mañana del cinco de julio se apercibió á las 6 la alarma enemiga, y al momento respondió la nuestra preparandose todos á la batalla.

Por las calles llevando: no hay peligro
Que á su ciego embestir estorbo sea
En diversas columnas divididos,
Por todas partes sus fusiles brillan
En torno amenazando el exterminio;
Ya se acercan al centro, el centro tocan,
Ya los vé, y se descubre enardecido
El hispano guerrero, y el combate
Horroroso principia. Los oidos
Estruendo solo y confusion perciben:
El humo en densas nubes de continuo
Por todas partes sube, y de los ojos
Desaparece el dia. Desprendido
De las armas el plomo hiere, mata,
Destroza todo, y dexa en los gemidos,
En los escombros y truncados miembros
Patentizado su letal destino.
Todo es horror lo que á la vista ofrece:
La sangre, el fuego, el humo, el estallido,
El mas trágico quadro representan.
El bronce horrendo truena: el inaudito
Estruendo entre las casas y las calles
Por ecos espaciosos repetido,
Multiplica el pavor, el llanto, el luto,
Se enfurece el Breton con el peligro,
Y cadaveres huella, y carga osado;
Pero mas adelante, ó queda herido,
O victima de su ira el alma exhala.
El despecho impele otros, y el perdido
Puesto recobran, sin sentir los ayes
Del que yace en los ultimos deliquios.
Mas Tisiphone aquí furiosa vuela,
Y empapa en sangre el horrido cuchillo,
Una y mil veces: ya su ardor no sacia
La sangre que en las calles ha vertido,
Asciende a las alturas, y descarga

Rapidos golpes contra el Argentino.
Estos empero al monstruo menosprecian,
Y recobrando pavorosos brios,
Vengan con muertes mil, una tan solo
Que á su vista sufrió cercano amigo.
Ya no hay moderacion: se precipitan
Y con arrojo buscan el peligro.
Ya indecoroso juzgan mantenerse
En ventajosa altura, y este abrigo
Al momento abandonan. Como corren
Con ímpetu raptor los grandes rivos
Al despeñarse de los altos Andes,
Que rabiosos batiendo con los riscos
Mil enormes peñascos se arrebatan,
Y los llevan rodando al precipicio;
Así los Españoles á las calles
Se lanzan con furor, matando invictos,
O haciendo prisionero al Anglicano
Que encuentran por dó quier hacen camino.
El viendo inevitable su ruina,
Distintas casas gana fugitivo,
Y toma sus alturas: hasta un templo (1)
Profana iniquo, por buscar asilo,
Y ofender de la torre al generoso
Denodado Argentino, que impelido
De ardor sagrado, cabe el templo, un crudo
Combate empeña, ansioso de oprimirlo,
De allí arrancarlo, y con horrenda muerte
El insulto vengar que ha obrado impio.
Aproxîma el cañon, y con destreza
Dispara rayos contra aquel asilo,
Que ruinoso retiembla: del entorno
Se apodera la tropa, que sus tiros

---

(1) El templo de Santo-Domingo, de que se apoderó la brigada del coronel del 71 Pack, compuesta de cerca de 600 hombres.

Une á los fuegos que el cañon repite,
Qual Tifeo el jayan, de quien oimos
Que con cien brazos manejaba áun tiempo
Y lanzaba sus armas al Olimpo,
Extremeciendo el firmamento y tierra
Con su empuje potente repetido:
Tal cada uno de aquellos combatientes
Parece que de brazos infinitos
Está dotado: tanta es la presteza,
Con que ataca y oprime al enemigo,
Y lo vuelve atacar sin darle aliento.
El pavoroso estruendo de continuo
Lleva el terror hasta el Britano oculto;
La bala con fragor, los escondidos
Pechos taladra, y postra sepultados
En sangre y polvo á quantos han subido.
Al ver leon tanto que vomita estragos,
El Britano trepida: su exterminio
Aparece á sus ojos inminente,
O en el plomo tronante, ó en los filos
De tanta espada y bayoneta aguda.
Penetran los caudillos el peligro,
Sin recurso en que están: se ven aislados,
Sin medio alguno de encontrar camino
Para ir á unirse con su resto armado:
El triste acento del soldado herido,
El moverse espantoso del que espira,
Los cadaveres muchos esparcidos
Por el suelo sagrado, son exemplos
Que amenazan su vida executivos,
Y llenan de pavor los pechos todos.
Cede al fin su constancia: el edificio
Sagrado entre las manos argentinas
Arroja de su seno el hoste iniquo
Que osado entrára en respeto hollando
Presuroso se rinde y busca asilo,

A su vida en los xefes españoles,
Tanta es la fama de sus pechos pios.
Estos al ver propicia á la victoria
Tender sus brazos para recibirlos,
Olvidando iras por gozarla humanos,
De su memoria apartan el maligno
Proceder del contrario; y bien que el robo,
La matanza de ancianos infinitos,
Del bello sexô el crudo tratamiento,
Y en el santuario el crímen cometido
Castigo exîgen, y venganza claman;
Lo perdonan con todo compasivos,
Haciendo ver que en los hispanos pechos
Rencor no cabe, ni el sistema impio
Jamas se adopta de acabar al hombre
Que á la fuerza mayor se dá rendido.
Tal es su proceder; pues todo el fuego
Que en sus pechos ardia en el conflicto,
En dulce solo compasion termina:
El uno da sus brazos al herido,
Y al hospital lo guia cuidadoso:
El otro á modo de oficioso amigo,
A la prision los desarmados lleva;
Y si alguno este modo da al olvido,
Un rigido censor encuentra al punto.
Esta es la suerte, y el suceso mismo
De aquellos que las casas ocuparon;
O rindieron su vida ál plomo activo,
O del Hispano prisioneros fueron.
En este medio en torno del Retiro (1),
Lugar dó Buenos-Ayres otro tiempo
Muchas tardes buscára el regocijo,
Espectáculo ahora muy diverso

---

(1) Plaza al norte de la Ciudad, sobre la costa del Rio, distante un quarto de legua.

El crudo Marte ofrece. El atrevido
Breton emprende todo, y atacando
La ciudad en contorno, no este sitio
Perdona su furor: hasta allá intenta
Sanguinario llevar el exterminio,
Mas los bravos campeones que lo guárdan,
Con impavido pecho rebatirlo
Escarmentarlo juran: empeñados
En hacerles sentir el poderio
Eterno de las armas españolas,
Armas que ha el mundo militar temido.
Temblad, temblad, injustos invasores;
Llegado ha el triste dia, en que al abismo
Rodará despeñado vuestro orgullo.
Ellos se avanzan contra aquel recinto,
Y en rafagas de fuego todo inflaman.
Bien así como airado el monstruo Licio
Contra el jóven Isthmiaco, arrojaba
Una ves y otra su alito encendido,
Y mil lances variando carnicero,
Medio alguno no ahorraba por rendirlo;
El Anglo con ataques continuados
Lanzabales de balas cruel granizo,
Y entrar tentaba por el humo espeso.
La muerte asiste a los hispanos tiros,
Y dó quier ellos van, allá vuela ella;
De su guadaña ensangrentando el filo
Crece el teson por una y otra parte,
Y arde en los pechos un volcan activo
Que á todos mas y mas los precipita.
En ambos bandos brilla el heroismo,
Resplandece el valor: aquellas tropas,
Salen fuera de sí, y obran prodigios
Sus intrepidos brazos: jamas hubo
Accion mas obstinada: nunca se hizo
Mas acertado, y mas violento fuego.

Anglicana nacion, ¡cuántos caudillos
Ilustres te costó tan crudo choque!
Consagra á su memoria tus suspiros,
Tu llanto y tu dolor; pues ya no puede
Dar mas lustre á tus armas su heroismo.
Ellos solo pudieran á tu hueste
Animar con su exemplo en tal conflicto,
Dó las armas hispanas toda el aura
De horror poblaban con tremendo silvo,
No amedranta esto al valeroso Achmuti (1),
Y armado de ira, y de furor regido
Grita, embravece, enciende, precipita,
Y hollando muertos y pisando heridos;
Lanza por fin sus irritadas tropas
En medio de la plaza. El Argentino
Ve con dolor que á su robusto brazo
Un acaso fatal, con no indeciso
Impulso influye á que las armas suelte
Y las rinda al Breton: mas su inaudito
Valor luchando con la adversa suerte
Emprende hácia la plaza hallar camino.
Esto no es ya posible: todo en torno
Retemblar hacen los contrarios tiros:
Todo lo occupa la legion britana;
Gime en tal desventura, y cede invicto
Al suelo el peso honroso de sus armas.
¿Qué alma sensible habrá, que aqueste sitio
No riegue con sus lagrimas? ¿Que duro
Pecho hallarse podrá, que conmovido
De dolor no se encuentre, quando traiga
A la memoria los varones dignos,
Que vertieron su sangre en la defensa,

(1) Sir Samuel Achmuti, brigadier ingles, conquistador de Montevideo, que manda la columna, de 2500 hombres que atacó este puesto.

En la heroica defensa del Retiro?
¡O sacras almas! ¡sobrehumanos héroes!
La gloria recogió vuestros suspiros
En su seno inmortal: en su almo templo
Colocó vuestro nombre: allí esculpido
Durará para honor de España toda;
La capital á sus futuros hijos
La enseñanza exâltada, y vuestros hechos
Servirán á mas glorias de incentivo:
Sí, varones ilustres, vuestros dias
De los hijos de Albion fueron castigo;
Pero muy mas allá vuestro denuedo
Durará todavia, aunque el sombrio
Sepulcro dé reposo á vuestras dignas
Y gloriosas cenizas: allí activo
Arderá siempre el fuego, el sacro fuego
Que abrasó vuestras almas: allí al niño
Sus padres llevarán, y electrizados
Le dirán: *Aquí posa el heroismo*,
A tierno pecho pasará la llama
Que alimentó los vuestros, y principio
Tendrá allí su valor: he ahí los frutos
Que dareis á la patria: he ahí los hijos
Que á la patria darán vuestras cenizas.
Y vosotros, ó monstruos, que el abismo
Abortó para oprobio de los hombres;
Venid, venid un rato hasta el Retiro,
Y observad un momento el quadro horrendo
Que allí trazó vuestro furor iniquo.
Allí la sangre de mil dignos héroes
Hervirá al presentaros: mil castigos,
Y mil venganzas demandando al cielo
Contra vosotros, que sin dar oidos
Al clamor de ya inermes prisioneros,
Vuestras almas habeis envilecido
Quitándoles la vida. O culta Europa,

¡Quanto tu gloria abate el alto abrigo
Que halla en tu seno esta nacion cruenta!
Entretanto que solo este recinto
Pavulo daba á la altivez britana,
El pueblo vencedor lleno de brio,
Corria por las calles con la idea
De añadir á su triunfo el sacrificio
De todo cuanto Ingles su suelo hollara,
Sin estar muerto, ó sin estar rendido.
Por dó quier paso con la fuerza se abren,
Y rompen puertas fulminando exidios;
Aquí trucidan al que no se rinde,
Allí dan suave ley al mas sumiso;
El falso isleño muchas veces trata
De fascinarlos con el artificio
De falsa rendicion: se acercan ellos,
Y de perfidia tan atroz ludibrio,
Envueltos caen en generosa sangre.
Mas de ardimiento subito impelidos,
Los compañeros la venganza emprenden,
Y de sus armas los agudos filos
Alfombras largas á su planta esparcen
De ruinas y de miembros divididos.
No el sacro Rio espectador indemne
Es de choque tan crudo: en recios pinos
Aborda el Anglo la anhelada playa,
Y acestando sus fuegos vengativo,
Talar amaga fortaleza y templos:
Responde aquella con teson seguido,
Y entrambos puestos, lenguas de la muerte,
La difunden en torno, en fiero silvo.
Las Nayades se aterran, y medrosas
Al rededor del venerando Rio
Le piden las socorra en pena tanta,
Tierno las oye y con fervor divino
Al gran Jove aquesta préz dirige:

O Padre eterno á cuyo poderio
Los cielos obedecen y la tierra,
Mirad de vuestro asiento este enemigo
Que atropella las leyes mas sagradas,
De vil codicia el halito nocivo
Solamente lo mueve: el cruel sistema
De exterminar al que odia sus caprichos
Es el deber que su razon conoce.
Así al colmo llevando sus delitos,
No satisfecho con haber vio'ado
Los templos vuestros, del respeto asilo
Mi espalda oprime con navales fuegos,
Y al pueblo ataca (empeño prohibido).
Terminad pues aquí, Dios soberano;
Terminad hoy el exemplar castigo
Que comenzaisteis en el campo y calles.
Oyoló el Grande Ser, y al punto mismo
La pérdida decreta del Britano.
El Real Fuerte es un globo despedido
Introduce el desorden en las naves:
Ya zozobrar se veian, quando activos
Los Anglos las retiran: escarmiento
Llevando en premio de su empeño iniquo.
Ventura tan continua á los Hispanos,
Sirve á esfuerzos mayores de incentivo,
Y arremeten briosos las reliquias
Que doblar su cerviz aun no han querido.
Todo llena de estragos: mas su furia
La contiene prudente el gran caudillo.
Este varon que nos conduxo el cielo
Para el bien de la patria, concebido
Habia una ardua empresa, á cuyo alcance
No llegára el soldado ni el vecino,
El veia quanta sangre ya vertiera
Mucha parte del pueblo: los gemidos
Su compasivo espiritu escuchaba,

De tanta viuda y pobre huerfanillo,
Reliquias tristes de la infanda guerra:
De allí pasando al anchuroso Rio
El raudo vuelo hasta Montevideo,
Sus habitantes vé, que allí afligidos
Arrastran baxo el anglico gobierno
Del cautiverio los pesados grillos.
Si á estos libertar glorioso aspira,
De la sangre preciosa de sus hijos
Acrece la efusion, que ahorrar quisiera,
Pues exército nuevo le es preciso
Ordenar que conduzca á aquella plaza,
La lid llevando ante sus muros mismos.
Tal catástrofe pues, ¿cómo evitarla
Y romper las cadenas del cautivo
Montevideano pueblo? ¿Tanta gloria
Realizarse podrá? Su pecho invicto
No trepida un momento en su alta mente
La sangre expersa de los Argentinos
Vale otro tanto que esta gloria vale.
«No quiero dice, acrecentar el Rio
De ese coral, que sobre modo aprecio,
Y en estas calles con dolor aun miro.
No quiero no, que nazca allá otro alguno
En la Banda oriental, dó de continuo
Sus palmas tiende á nos Montevideo:
Para esto lo hecho basta: yo os lo digo:
Las pequeñas reliquias que aun exîsten
De la falange que nos ha invadido,
Sé que estan prontas á humillar su frente
Al ver de vuestras armas cerca el filo.
Mas aspiremos á mayor empresa:
Todo su estrago Whitelock ha visto:
El comanda no solo estas legiones,
Sujeta está tambien a su dominio
La misma fortaleza San Felipe,

Servir hagamos su fatal destino,
Aquí de paz, allí de reconquista.
Si aun permanece en tanto grado altivo,
Que aquestas condiciones me deseche,
Victima entonces de vuestro heroismo,
Perezca con sus tropas en el suelo,
Que arrasar intentó sangriento é impio.»
Como quando minaz el Euro rompe,
Llevando la inquietud al mar tranquilo,
Y éste se encrespa, y su cervid levanta,
Crinada con undosos remolinos,
Lo vuelven a embestir contrarios vientos,
Y ondas y espumas, y horrorosos silvos,
Y espesas nubes, y tronante esfera,
Y rayos, aguaceros y granizo.
El reyno de Neptuno Averno lo hacen:
Este al ver tan turbado su dominio,
Magestuoso se eleva, increpa al Euro,
Y con su voz, y su tridente divo
Aplaca el mar, y las sonantes ondas,
Cediendo todo á su poder. Lo mismo
Obrar se vieron en el pueblo bravo
Las sublimes palabras del caudillo;
Resonando á su entorno alegres vivas:
Tanto es amado, tanto obedecido.
Escribe al punto en un oficio breve
Lo que su labio á los soldados dixo:
Energico demuestra el cruel estado
De las armas britanas; pinta al vivo
La barbara matanza que hará el pueblo
Lleno de ira y furor en quanto sitio
El anglico estandarte orlando encuentre.
Mas si esto Whitelock quiere impedirlo,
Logrando aun la ventaja de que tornen
Los Anglos prisioneros al servicio,
Entregue á su legitimo Monarca

A San Felipe, y todo su distrito;
Devolviendo á la patria los Hispanos
Que en la lid anterior fueron cautivos.
Andaba á la sazon investigando
Su estado el general: llega al Retiro,
Y reconoce un oficial britano
Que llevára el expresado oficio.
Corre su vista las infaustas lineas;
Obumbrase su mente y aturdido,
Señala un plazo para dar respuesta.
¡Que Ariadne aquí le enseñará algun hilo
Para que encuentre la mejor salida
De este cruel y espantoso laberinto!
Piensa, medita, se aconseja en vano;
Todo, todo concurre á confundirlo.
Acude á las deidades, les suplica,
Que le libren del grande precipicio
Que su vida y sus tropas amenaza.
En este trance llega á aquel recinto
Un anciano jovial, rugoso y cano,
Muy moderado, y de unos ojos vivos:
En un báculo fuerte el cuerpo afianza,
Y una antorcha lumbrosa trahe consigo.
Conoce Whitelock que es el consejo,
Y llamandolo al punto, así le dixo:
¿Que causa aquí, ó anciano respetable,
Te ha traido en medio de tan cruel bullicio?
Poderoso Anglicano le responde:
He visto tu derrota: el exterminio
Por todas partes circundarte veo,
Y á librarte tan solo aquí he venido:
Tu estás rodeado de habitantes fuertes,
La envidia los pintó con coloridos,
Que impidieron, brillasen á tus ojos
Su lealtad, su valor y su heroismo.
Iluso tú probaste las desgracias

De tanto esfuerzo efecto muy preciso,
Dos (1) puestos solo fuera de éste ocupan
Las tropas tuyas, que el atroz conflicto,
O lo evitaron, ó de entre el huyeron,
Mas os es imposible el mutuo auxîlio
Segun distais los unos de los otros,
Y corto ataque bastará á rendiros.
De un modo solo evitarás tu ruina,
Y ahorrarás á tu tropa el sacrificio,
Y es que accedas sumiso á las propuestas,
Que te dirige el Español invicto.
Yo he visto, yo la parte mas preciosa
De tu exército en numero crecido
Por las calles tendida: á los contrarios
He visto aprisionando á tus caudillos
De mayor graduacion: yo tus guerreros
Medrosos ví, postrandose cautivos
Baxo los pies del victorioso Hispano.
¿Que esperas pues? Mavorte al Argentino
Yo ví que daba sobrehumano aliento.
Tal es el tono con que el abatido
Whitelock, el consejo desengaña;
¡Qué tristes aflicciones! ¡Qué martirio
Su corazon penetra! Llama á Gower
Y lleno de dolor, así le dixo:
«*Guerra importuna hacemos con varones*
Del poder de los dioses revestidos;
Varones invencibles, cuyo esfuerzo
No sucumbe á la guerra: cuyo brio,
Aun subyugados, los mantiene en arma.
Ya tú hecharás de ver, que hemos perdido
La presente batalla: todo, todo,
¡Ah! dulce amigo, en esta accion perdimos:

---

(1) Los corrales del Miserere, y el templo y casas de la Residencia, y distante diez quadras de la plaza mayor hácia el sur.

Fuerza es hoy que entreguemos San Felipe
Y la colonia á su monarca antiguo
Parte Gower querido: al pueblo parte,
Y dile al gran Liniers, que me ha vencido:
Que le cedo el laurel con que venia,
A coronar mis sienes: parte amigo,
Parte y busca tan solo las ventajas
Que mas convenga al que está rendido.»
Este parte, y concluye los tratados,
Que Liniers y Balbiani por escrito,
Velasco, y Whitelock y Murray juran.
Qual si la noche con su canto umbrio
Sepulta en triste caos á los mortales,
Y la natura sus veloces giros
Apenada detiene, confundida
Su divina belleza en negro abismo,
Alza la luna su lumbrosa frente,
El cielo baña con hermosos brillos,
Y la enlutada humanidad respira
Al ver el horizonte, el valle, el rio,
Y el monte erguido, apareciendo todo
De la llama argentada embellecido:
Así concluido ya el feliz tratado,
La victoria se esparce en el distrito
De la gran capital: triunfante vuelca
El carro de la muerte: al lago Estigio
Cae despeñado el monstruo de la guerra:
Al feroz golpe en grandes remolinos
Se ensoberbece el lago, y queda el monstruo
En el báratro umbroso sumergido.
En este dulce instante alegres todos
Victoria exclaman, al Breton vencimos:
Esta voz se difunde, y por las calles
Se oye victoria repetir á gritos.
De metales armonico concento
En los templos resuena, fiel indicio

Del exito feliz de nuestras armas
Cesó ya el son del parche: los oidos
Perciben solo victores gozosos,
Solo placer, contento y regocijo.
O heroico xefe de mi patria amada,
Coronete el laurel que te es debido
Por la segunda vez: goza felice
De un triunfo, que tu nombre hasta el Olimpo
Levantará para inmortal memoria.
A tí te ha visto de la Plata el Rio
Parte hacer del estrago, que en el Sena
Napoleon á Britania ha prometido:
En su mente imperial accion de estima.
Ya el grande Carlos nuevos distintivos
Prepara en premio de tu afan y zelo
El ya sin duda partirá contigo
El gobierno y sosten de estas provincias,
Que llenas de contento, al presentirlo,
Se dán el parabien de tal ventura.
Capital bella, que tan gran caudillo
Tener lograste, erige monumentos
Que su gloria recuerden á tus hijos,
Que aprendan á decir con lengua tierna:
¡Viva el héroe Liniers! ¡viva el invicto
Antiguo general de nuestros padres!
Salve Cabildo ilustre, salve exîmio
Congreso de patrioticos varones,
¡Qué copioso raudal de beneficios,
En vos hallamos! Vuestro zelo exige
Eterna gratitud de los vecinos
De este gran pueblo. Salve dulce patria,
Morada de valor, del heroismo:
Salve terror del Anglo, honor de Iberia,
Modelo de lealtad, espejo fino
De amor á Carlos, y su culto sacro.
Compatriotas felices, hijos dignos

De la gran Buenos-Ayres, ya resuelto
Ha quedado el problema: ya corrido
El velo está, con que la negra envidia
Procuraba inspirar á los amigos
De vuestra gloria, indigna desconfianza,
Atribuyendo á pompa el exercicio
Freqüente de las armas, y el plan todo
Que en soldados tornára á los vecinos:
¡O quál vengasteis esta insania horrenda!
¡Quán dignamente habeis correspondido
Al concepto supremo que otras gentes
Formáran de vosotros! Vuestro brio,
Vuestro valor y militar denuedo
De un mortal inminente parasismo
La América han librado. ¡O defensores
Ilustres del Perú! ¡O esclarecidos
Restauradores de Montevideo!
O vosotros Iberos, ó Argentinos,
Que de Roma y Cartago sois afrenta,
Que habeis gloriosamente competido
Con los Cordovas, Ponces y Bazanes!
Yo mas admiro vuestro triunfo digno,
Al ver que Febo, el rutilante carro
Aun no paseara por los doce signos
Desde que al monstruo de la guerra vierais
Por la primera vez el rostro iniquo,
Quando vuestro valor llegó al estado
De hollar legiones, y rendir caudillos,
En el belico afan exercitados.
Yo legiones patrioticas, admiro
Recordando las haces, y la flota
Que cubrian la faz del campo y rio,
No tanto nuestra patria defendida,
Quanto haberles ganado en un conflicto,
En un solo conflicto dos ciudades,
Y haber de esta manera sostenido

Todo el gran continente americano.
A vuestros pies, monarca el mas benigno,
Nuestro xefe se postra, y nuestro pueblo.
De la efusion mas tierna conmovidos,
Implorandoos sumisos la alta gracia
De que grato admitais estos servicios:
Ellos la prueba son del alto esfuerzo
Con que ha intentado su filial cariño
Haceros ver, que moriran primero,
Que su gobierno abandonar nativo.
Y vosotras ó sombras generosas,
Compatriotas sagrados, que perdidos
En el choque fatal continuo lloro,
Si aqueste canto desde el alto empireo
Os dignareis oir, recibid gratos
Las lagrimas que vierto enternecido.
¡Oh! ¡cómo pintaré quanto conmueve
Vuestra memoria al triste pecho mio!
¡Memoria! O cruel memoria, ¿qué me muestras?
El suelo de mi patria enrogecido
Con la sangre de tantos, que otro tiempo
Su corazon ligaron con el mio,
Llamandome su amigo: ¡Ay compañeros!
¡Ay! ¡defensores que robó el conflicto!
La madre triste, la angustiada esposa,
El infante pequeño en sus gemidos,
En su luto funesto y lloro amargo,
Diciendo están, que de la sangre el grito
Habeis desatendido por la patria.
Sí, manes respetables, del impio
Habitador de la isla vuestra sangre
Logró verter el barbaro cuchillo;
Pero no os quitará el eterno lauro,
Que muerte tan honrosa os ha adquirido.
Vosotros sois los inclitos campeones
Que llorará la patria largos siglos.

Ella al Orbe dirá vuestras hazañas,
Haciendo vuestro nombre esclarecido.
Y aun mas que todo, ó almas venturosas,
Colocadas allá sobre el empireo
En brazos de eternal contentamiento,
Recompensa halló ya vuestro heroismo.
Y pues morando estais cabe el Eterno,
Pedidle fervorosos de continuo,
Que su brazo sostenga nuestro esfuerzo,
Nuestra constancia, nuestro zelo y brio,
Para que el Anglo en quanta lid intente
Humille su cervid al Argentino.

FIN


CANCION PATRIOTICA.
Majestuoso
Entrada
Accomp.to
de
Piano
pp
3
3
fp
crescendo
Canto
Oid mortales el gri-to sagrado liber-tad libertad li
tad el rui-do de-rotas cadenas en tro no à la noble



re les que su-pi mos con-se-guir que sa pi mos con se
tiempo 1°
ju-ré mos con glo ria mo
rir-o-ju--ré mos con glo-ria mo-rir

INDICE

Páginas

Páginas

Páginas

